



# proposiciones

**sur**  
EDICIONES

13



Pauluskestet



Pauline Westcott







# proposiciones



**sur**  
EDICIONES

13



Esta publicación cuenta con el apoyo de SAREC  
(Agencia Sueca para la Cooperación y el Desarrollo)

Ediciones SUR, 1987  
Román Díaz 199, Providencia, Santiago

Editor y responsable legal: José Bengoa C.  
Comité editor: J. Bengoa, J. Martínez, E. Tironi  
Secretaría de redacción: Paulina Matta V.

Diseño gráfico y portada: Allan Browne E.  
Manuel Fco. de la Maza.  
Juan Hernández T. (Trabajo fotográfico)

Diagramación: Juan Silva R.

Fotomecánica: Luis Silva  
Leonardo Hernández

Inscripción Nº 67227

Impreso en los talleres  
de Imprenta Editorial Interamericana  
Conferencia 1140. Fono 98157  
Santiago

En venta en:  
Librería de Ediciones SUR  
Román Díaz 199, Providencia  
Santiago  
Fonos: 497908-460658

Se permite cualquier reproducción total o parcial  
de esta publicación, con indicación de la fuente.

HECHO EN CHILE / PRINTED IN CHILE



# proposiciones 13

AÑO 7. VOL. 13  
ENERO - ABRIL 1987

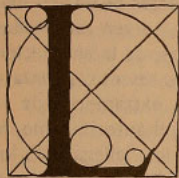
## INDICE

EDITORIAL	7
EL OTRO SANTIAGO	12
RESUMEN DE LA ENCUESTA SUR 1985	
Alfredo Rodríguez, Eugenio Tironi	
INFORMES DE INVESTIGACION	
POBLADORES DEL GRAN SANTIAGO:	24
CRISIS Y POBREZA URBANA:	26
ASPECTOS ESTRUCTURALES	
Vicente Espinoza	
HOGARES ALLEGADOS Y VIVIENDAS POPULARES	46
Alfredo Rodríguez	
IDENTIDAD Y REPRESENTACIONES	78
EN EL MUNDO POPULAR	
Eduardo Valenzuela	
EL CUERPO AUSENTE	109
Andrea Rodó	
NOTAS	
ORGANIZACIONES POPULARES	165
Y DESARROLLO LOCAL:	
ELEMENTOS PARA UN DEBATE	
Libero van Hemelryck, Jorge Razeto, Alex Rosenfeld	
VILLORRIOS CAMPESINOS	170
Y POBLADORES RURALES	
José Bengoa	
CONCERTACION Y VIOLENCIA.	175
UNA NOTA TECNICA	
Eugenio Tironi	



PROPOSICIONES GRAFICAS	180
Allan Browne	
RESEÑA DE LIBROS	
DAGMAR RACZYNSKI, <i>¿DISMINUYO LA "EXTREMA POBREZA" ENTRE 1970 Y 1982?</i>	181
JOSE PABLO ARELLANO, <i>POLITICAS SOCIALES Y DESARROLLO. CHILE 1924 - 1984</i>	182
MANFRED MAX-NEEF ET AL., <i>DESARROLLO A ESCALA HUMANA. UNA OPCION PARA EL FUTURO</i>	183
OSCAR MUÑOZ GOMA, <i>CHILE Y SU INDUSTRIALIZACION. PASADO CRISIS Y OPCIONES</i>	184
SERGIO BITAR & CRISOSTOMO PIZARRO, <i>LA CAIDA DE ALLENDE Y LA HUELGA DE "EL TENIENTE"</i>	185
EDDA GAVIOLA ET AL., <i>QUEREMOS VOTAR EN LAS PROXIMAS ELECCIONES</i>	187
IVAN NUÑEZ, <i>GREMIOS DEL MAGISTERIO. SETENTA AÑOS DE HISTORIA. 1900 - 1970</i>	188
JOSE JOAQUIN BRUNNER, <i>INFORME SOBRE LA EDUCACION SUPERIOR EN CHILE</i>	189
BERNARDO SUBERCASEAUX (ED.). <i>EL LIBRO EN CHILE</i>	190
PUBLICACIONES RECIENTES	
A) SOBRE TEMAS POBLACIONALES	192
B) SOBRE EL TEMA DE LA MUJER	194
PUBLICACIONES DE EDICIONES SUR	196





OS pobladores. Los que simplemente habitan en las ciudades. Los que se definen socialmente, y se autodefinen, por el estar y no por el hacer. Extraña construcción social de estos tiempos de exclusión. Porque aquello que más defi-

ne a este enorme sector de nuestra sociedad, es la carencia; podríamos agregar a la definición: el poblador es aquel que está en la ciudad, pero sin participar de sus beneficios. Son muchos, cada vez más, irreductibles a las estadísticas, quizás el problema social más agudo de nuestra sociedad en este momento y el desafío de cualquier política para las próximas décadas.

La exclusión y la pobreza se han ido constituyendo en nosotros como una obsesión intelectual. En la sociedad chilena existen seguramente muchos problemas, pero no nos cabe duda de que éste es el mayor. La desigualdad brutal entre los barrios de Santiago, las condiciones radicalmente diferentes de vida, tienen demasiadas consecuencias. La primera se refiere a la vida de los propios pobladores y pobladoras. La tasa de felicidad, por decirlo irónicamente, es allí relativamente baja. Pero las diferencias provocan problemas generales que abarcan al conjunto. No pueden convivir pacíficamente dos grupos sociales en condiciones tan extremas en un espacio urbano relativamente continuo. En nuestros países se ha aplicado en los hechos la política del **apartheid**. Llegará el día en que un cordón policial exigirá a "los otros" pasaporte para cruzar hacia el barrio alto. No habrá otra manera. Beirut aparece como una realidad futura fantasmagórica.

En la base de las dificultades para transitar a la democracia se encuentra la miseria de muchos, la pobreza de esta mayoría que está en la ciudad, en la otra ciudad. Sin este dato no



entenderíamos la política chilena, sus proposiciones, sus conflictos, sus limitaciones.

En este número de PROPOSICIONES presentamos investigaciones realizadas en esta temática. La encuesta realizada por SUR arroja datos gruesos que permiten dimensionar el problema de aquellos que, nacidos en Santiago, poseedores de una cultura urbana y formando parte de esta sociedad, se ven rechazados por ella. Son la consecuencia de las reformas, de la ampliación de los servicios, de la esperanza de los años sesenta, setenta y tres, que ahora se ven confinados a los extramuros de la pobreza. A ello los ha conducido la crisis, el autoritarismo, la represión. Quizás su signo más patente son los "allegados", los que viven de prestado, expresión brutal de la exclusión y frustración que afecta a una gran cantidad de jóvenes.

La familia, las migraciones, el trabajo, tienden a mostrar cómo viven los pobladores, materia de otro artículo que entregamos en PROPOSICIONES, para finalmente hablar acerca de lo que piensan de la sociedad y la política. El debate recién comienza y la investigación aporta a su comprensión. Para la construcción democrática es sustantivo.

La política chilena del próximo tiempo se verá marcada por las características de la nueva población. El recuerdo de la hacienda campesina del sur estará lejos de las conciencias de estos nuevos pobladores, y quizás no se dejarán seducir por los discursos de los nuevos patrones encontrados en la ciudad. El populismo en las relaciones con el Estado, el poder y la autoridad es lo que los ha marcado, y lo que aún permanece.

La situación en que viven los pobladores no es sólo asunto de espacios geográficos y sociales. La mayor opresión que uno puede imaginar es aquella que inhibe los espacios íntimos de la felicidad. En la vida cotidiana de las mujeres pobladoras —materia de otro de nuestros artículos— se refleja con singular dureza el conjunto de características del mundo poblacional; ellas encarnan en su cuerpo los dolores, las frustraciones, las alegrías y los pocos elementos de liberación a su alcance, canalizados a través de una maternidad idealizada que, finalmente, los desvirtúa. Porque ya en el terreno de lo cotidiano, el trabajo es esclavitud, es la pesada carga de la sobrevivencia; el



sexo posee la ambigüedad del reconocimiento y de la atracción, pero se ve cercenado por las condiciones materiales de hacimiento y por una cultura autoritaria en el terreno familiar, afectivo y físico.

La indagación en las representaciones colectivas que las mujeres tienen de sus cuerpos, conduce a descubrir la matriz del sometimiento y de una posible liberación; en las mujeres pobres de la ciudad la reproducción llena esta matriz, transformándose en obsesión y cultura.

La exclusión constituye el mundo popular y lo caracteriza. Sin embargo, también lo organiza. Surgen elementos de solidaridad interna, respuestas colectivas a la necesidad de sobrevivir. Ni el populismo romántico de Vittorio de Sica en "Milagro en Milán", ni el escepticismo postrealista de "Sucios, malos y feos", nos permiten comprender lo que acá sucede. La miseria lleva miseria, se dice y es verdad, pero también junto a la destrucción hay construcción. La comunidad, el grupo, el taller de subsistencia, el 'comprando juntos', y tantas iniciativas, van ejemplificando la solidaridad de los pobres, signo positivo, expresión de la resistencia a dejarse destruir y elemento necesario de considerar en la construcción de una sociedad en que no sólo los bienes estén mejor repartidos, sino también los valores y la convivencia sean mejores.









# EL OTRO SANTIAGO RESUMEN DE LA ENCUESTA SUR 1985

ALFREDO RODRIGUEZ, EUGENIO TIRONI





# EL OTRO SANTIAGO

## RESUMEN DE LA ENCUESTA SUR 1985

Alfredo Rodríguez, Eugenio Tironi

Investigadores de SUR

Este informe resume los principales resultados de la encuesta realizada por SUR en agosto de 1985 en poblaciones de Santiago<sup>1</sup>. Los cuadros y gráficos que se presentan contienen las frecuencias de las respuestas, expandidas para el total del universo, lo que permite una visión general y establecer algunas comparaciones con los resultados de encuestas anteriores, en particular las de DESAL y Promoción Popular<sup>2</sup>.

La encuesta cubrió cuatro grandes temas: características demográficas y socioeconómicas; condiciones materiales de vida; efectos de la crisis económica 1982-84; y orientaciones político-ideológicas de los pobladores. La muestra fue diseñada en forma estratificada y por etapas. El cuestionario fue dirigido a los jefes de hogar, y pasado en 900 domicilios estratificados según tres tipos de asentamientos: poblaciones, operaciones sitio y campamentos; un cuarto estrato, formado por los hogares allegados, se generó durante la aplicación del cuestionario. La encuesta se realizó en un total de 28 zonas poblacionales de Santiago.

<sup>1</sup> La encuesta fue realizada por los investigadores Alfredo Rodríguez, Eduardo Valenzuela y Vicente Espinoza, y fue posible gracias al apoyo de la Fundación Ford.

<sup>2</sup> DESAL, *La marginalidad urbana: origen, proceso y modo*. Buenos Aires: Ediciones Troquel, 1970; Consejería Nacional de Promoción Popular, *Hacia un diagnóstico de la marginalidad urbana*. Santiago: 1970.

### I. CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS Y SOCIOECONOMICAS

#### 1.1 ORIGEN

Cuadro N° 1  
Lugar de nacimiento

Lugar Nacimiento	Encuesta SUR (1985) (1)	Encuesta DESAL (1966) (2)
	%	%
Santiago	60	48
Fuera de Santiago	40	52
	100	100

- (1) Jefe de hogar.  
(2) Respondente.

El Cuadro N° 1 muestra que apenas 40% de los pobladores jefes de hogar ha nacido fuera de Santiago. A diferencia de lo que ocurría en los años sesenta —véase la comparación con los datos de DESAL— los pobladores son ahora un fenómeno de origen propiamente urbano. El crecimiento que ha experimentado el sector poblacional y su naturaleza actual ya no se puede atribuir a la migración campo-ciudad o al proceso de urbanización, sino que debe ser explicado por las dinámicas más recientes de la estructura social chilena.



## 1.2 ESTRUCTURA DE EDAD

Cuadro N° 2a

Estructura de edad, pobladores Santiago y país, 1985

Grupo de Edad	Encuesta SUR 1985 (1) %	INE 1985* (2) %	Diferencia (1) - (2)
0 - 14	33	35	- 2
15 - 29	35	27	8
30 - 44	16	19	- 3
45 - 64	13	14	- 1
65 y más	3	5	- 2
*Total país.	100	100	0

Cuadro N° 2b

Estructura de edad, pobladores Santiago 1966 y país 1970

Grupo de Edad	Encuesta DESAL 1966 (1) %	Censo 1970* (2) %	Diferencia (1) - (2)
0 - 14	45	42	3
15 - 29	24	25	- 1
30 - 44	17	16	1
45 - 64	11	12	- 1
65 y más	3	5	- 2
* Total país.	100	100	0

El peso de la población menor de 30 años, que en el lapso 1970-1985 se redujo a nivel del país, se mantuvo relativamente constante (alrededor de 69%) en las poblaciones de Santiago. Los habitantes de las zonas urbanas periféricas poseen una estructura de edad menor que la que se encuentra a escala nacional. Lo más significativo, sin embargo, son las transformaciones que se han producido en los últimos veinte años al interior de este grupo menor de 30 años.

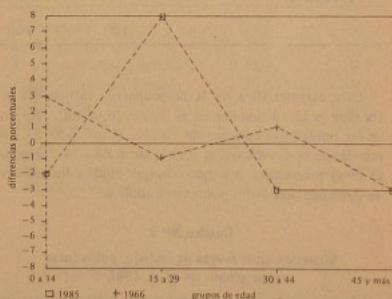
En efecto, si se compara la actual estructura de edad de las poblaciones con la nacional (Cuadro N° 2a), se tiene

que la diferencia principal (8 puntos) resulta del mayor peso proporcional del tramo 15 a 29 años; en el tramo inferior (0 a 14 años) se presenta la situación inversa, pues a nivel nacional es más significativo que en las poblaciones. En 1966 la situación era exactamente la opuesta (Cuadro N° 2b). Las estructuras de edades de las poblaciones de Santiago y del total del país eran similares. La diferencia principal se situaba en el tramo inferior (0 a 14 años), con 3 puntos a favor de las poblaciones; en el tramo inmediatamente superior la relación se invertía, pues había más jóvenes de 15 a 29 años en el total del país que en las poblaciones.

En conclusión, hace veinte años en las poblaciones había proporcionalmente más niños que en el total del país; en la actualidad hay menos niños y un porcentaje de jóvenes que supera notablemente el promedio nacional (ver Gráfico N° 1). El predominio de este segmento juvenil constituye sin duda una de las características más singulares del sector poblacional de Santiago.

Gráfico N° 1

Comparación estructura de edad en poblaciones de Santiago con respecto a estructura de edad país, 1966 y 1985



## 1.3 SITUACION EN LA FUERZA DE TRABAJO

La desocupación *real* ((1) + (2)) en las poblaciones es del orden de 39%, superando en más de un tercio la cifra de la Región Metropolitana; los adscritos a los programas de subsidio a la cesantía, por su parte, duplican el promedio de Santiago (Cuadro N° 3).



**Cuadro Nº 3**  
**Ocupación y desocupación, 1985**

	Encuesta SUR %	Total R. Metropolitana (1) %
(1) Ocupados	61	75
(2) Desocupados	25	18
(3) PEM-POJH	14	7
	100	100

(1) INE.

**Cuadro Nº 4**  
**Situación en la fuerza de trabajo, 1966, 1969, 1985, poblaciones y total Santiago**

	DESAL 1966)		ENCUESTAS PROMOCION POPULAR (1969)		SUR 1985)	
	Pobl.	Stgo.	Pobl.	Stgo.	Pobl.	Stgo.
Ocupados	92	94	94	95	61	75
Desocupados	8	6	6	5	25	18
PEM-POJH	—	—	—	—	14	7
	100	100	100	100	100	100

Otra característica de la desocupación es que ella se focaliza primordialmente en el segmento juvenil, esto es, en los pobladores menores de 30 años (Cuadro Nº 5). En este grupo la desocupación abierta asciende a 34% (contra el 25% promedio), tasa que más que duplica los índices de desocupación de los pobladores adultos.

**Cuadro Nº 5**  
**Situación en la fuerza de trabajo, pobladores por grupos de edad, 1985**

Grupo de Edad	Ocupados	Desocupados	PEM-POJH
Hasta 29	53	34	14
30 - 39	74	16	10
40 - 49	71	14	15
50 y más	56	25	19

La información disponible para la segunda mitad de la década del sesenta, en cambio, muestra que la desocupación en las poblaciones de Santiago era apenas superior al promedio nacional (Cuadro Nº 4); en comparación a entonces, en 1985 la desocupación general se habría multiplicado por cuatro, mientras en las poblaciones lo habría hecho por cinco (incluyendo PEM-POJH), lo que revela que el desempleo es un fenómeno que ha tendido a concentrarse en las poblaciones.

En suma, casi 40% de la fuerza de trabajo en las poblaciones permanece desocupada. La situación es aun más grave en el estrato juvenil, donde el desempleo real alcanza a 50%. En ambos casos las cifras superan largamente las tasas promedio de Santiago, lo que revela que el fenómeno de la desocupación no se reparte uniformemente, sino que se concentra en los pobladores y, en particular, en su segmento juvenil.

#### 1.4 ESTRATIFICACION OCUPACIONAL

El Cuadro Nº 6 compara la estratificación ocupacional de los pobladores con la distribución nacional, según las categorías elaboradas por Martínez & León con cifras del INE para 1984<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> J. Martínez & A. León, *La involución del proceso de desarrollo y la estructura social*, Materiales para Discusión Nº 53. Santiago: CED, 1984.



Cuadro N° 6

## Estratificación ocupacional, pobladores jefes de hogar y fuerza de trabajo no-agrícola

Categorías Sociales	SUR (1985)	Fuerza de Trabajo No-agrícola (1984) (1)
Cesantes y btpv.	26,1	16,2 (2)
PEM-POJH	12,7	10,1
Obreros y auxiliares en comercio y servicios	11,8	4,6
Obreros industria y construcción	11,2	7,8
Burocracia baja	8,6	18,6
Artesanos	8,2	6,3
Comerciantes marginales	5,6	3,9
Trabajadores marginales en Servicios	4,5	3,0
Empleadas(as) domésticas	4,4	6,4
Asalariados en transporte	3,9	2,3
Cuenta propia construcción, transporte y comercio	3,1	6,5
Asalariados en minería	—	0,9
Empresarios	—	2,5
Burocracia alta, profesionales y técnicos	—	9,5
Otros no clasificados	—	1,3

(1) INE, 1984; cifras tomadas de Martínez y León, 1987.

(2) Esta cifra incluye los desocupados agrícolas.

Como era de suponer, en las posiciones más altas de la estratificación social no hay pobladores. Estos se concentran principalmente en las categorías marginales. Si se deja a un lado la desocupación, se tiene que los programas de subsidio a la cesantía eran, en 1985, la principal fuente de empleo de los pobladores. Con todo, el porcentaje de pobladores obreros es significativo, pues duplica al que se encuentra a escala nacional. Sin embargo, esta participación está lejos de la importancia que tuvo en la década del sesenta, cuando cerca de dos tercios de los ocupados eran obreros, según lo mostraron las encuestas de DESAL y Portes. De otra parte, más de la mitad de los obreros registrados en la Encuesta SUR de hecho no labora en el sector productivo, situación que los aleja de la imagen del proletariado clásico.

El Cuadro N° 7 agrupa todas las categorías en cuatro grandes conglomerados (desocupados, subocupados, artesanos y cuenta propia, y asalariados del sector formal), para comparar a partir de allí la posición ocupacional de los pobladores respecto al total del país. El ejercicio ratifica lo que se señaló más arriba sobre la concentración de la desocupación en las poblaciones. Pero lo más sobresaliente es, sin duda, la agudeza que alcanza entre los pobladores el fenómeno de la *desalarización*: en efecto, apenas 36% de ellos está sometido a relaciones salariales, contra el 44% que se encuentra a escala nacional. Y en oposición a lo que muchas veces se supone, el peso de la subocupación —siendo en sí mismo muy importante—, en las poblaciones no es significativamente mayor al promedio.

Cuadro N° 7

## Estratificación en grandes categorías ocupacionales, pobladores jefes de hogar y fuerza de trabajo no-agrícola

	Encuesta SUR (1985)	Total País 1984
Desocupados	26,1	16,2
Subocupados	27,1	23,3
Artesanos y cuenta propia	11,3	12,9
Asalariados sector formal	35,5	43,7
Empresarios	—	2,6
No clasificados	—	1,3
Total:	100,0	100,0

Fuente: Cuadro N° 6.

## 1.5 EDUCACION

Casi la mitad de los pobladores mayores de 24 años ha completado su educación básica. Sin embargo, su acceso a la educación media se restringe severamente (llega sólo a 38%), y el ingreso a la educación superior llega sólo a 2% (Cuadro N° 8). La situación es notablemente mejor a nivel del total de la fuerza de trabajo de Santiago (1982), donde la mitad posee una escolaridad que supera los 8 años y 12% llega a la educación superior.



**Cuadro N° 8**  
**Tasas de escolaridad**

Escolaridad (años)	Encuesta SUR acumul.	Fuerza de Trabajo Santiago (1) acumul.
0	5	100
1 a 3	10	95
4 a 6	29	85
7 a 8	18	56
9 a 10	21	38
11 a 12	15	17
13 y más	2	2

(1) Universidad de Chile, *Encuesta de ocupación y desocupación*, 1982.

En el caso de los pobladores, sin embargo, una mayor escolaridad no es un factor que intervenga en el acceso al mercado de trabajo. Los datos de la encuesta muestran incluso que los desocupados tienen un promedio de años de estudio ligeramente superior al de la población mayor de 24 años (Cuadro N° 9).

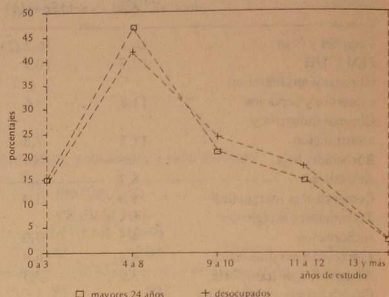
**Cuadro N° 9**  
**Escolaridad de pobladores mayores de 24 años  
y pobladores desocupados, 1985**

Escolaridad (años)	Mayores 24 años acumul.	Desocupados acumul.
0	5	100
1 a 3	10	95
4 a 6	29	85
7 a 8	18	56
9 a 10	21	38
11 a 12	15	17
13 y más	2	2

En síntesis, los pobladores constituyen un sector que posee un grado mediano de escolaridad, donde más de la mitad ha alcanzado los 8 años de estudio. (Si se incluyeran los tramos de edad inferiores, la tasa de escolaridad sería aun superior). Para los pobladores, sin embargo, el acceso a la educación media (y, por cierto, a la superior) es más difícil que para el habitante promedio de Santiago, lo que revela una desigual distribución de las oportunidades educacionales (ver Gráfico N° 2). A esto se agrega el

hecho de que, para los pobladores, la certificación escolar no parece influir en sus oportunidades ocupacionales.

**Gráfico N° 2**  
**Años de estudio pobladores desocupados  
y pobladores mayores de 24 años, 1985**



## II. CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

### 2.1 INGRESOS

Casi la mitad de los hogares en las poblaciones de Santiago se ubica en el cuarto más bajo de la distribución del ingreso, con un ingreso familiar mensual que no supera las 4 UF; en el cuarto superior (12 UF y más), se ubica sólo 9% de las familias de las poblaciones (Cuadro N° 10). Si se definen las líneas de la *extrema pobreza* en 10 UF y la de *indigencia* en 5 UF, se tiene que apenas un cuarto de los pobladores escapa a la primera condición, y que más de la mitad vive en una situación de indigencia absoluta<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Estas líneas de *pobreza e indigencia* resultan del promedio simple de los umbrales propuestos por M. Pollack & A. Uthoff, *El mercado de trabajo y la pobreza en Chile, 1969-1984*. PREALC, 1986; M. Rozas & A. Torche, *Medición de intensidad de pobreza en Chile*. Comunicación presentada al Encuentro Nacional de Economistas en Punta de Tralca, 1985; y J. Rodríguez, *La distribución de ingresos y el gasto social en Chile*. Santiago: ILADES, 1985; los que han sido tomados de J. Martínez, *Efectos sociales de la crisis económica: Chile, 1980-1985*. Santiago, CFPAL, LC/R.519.



Cuadro N° 10

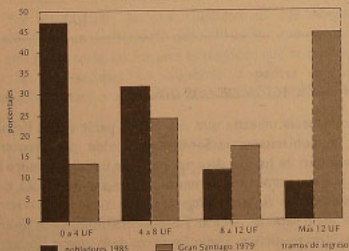
Distribución de los hogares encuestados por tramos de ingreso familiar. poblaciones (1985) y Gran Santiago (1979)

Tramos de ingreso (UF)	Encuesta SUR (1985)		Gran Santiago (1) (1979)	
	%		%	
0,00 — 4,00	47		13,5	
4,01 — 8,00	32		24,5	
8,01 — 12,00	12		17,5	
12,01 y más	9		44,5	
	100		100,0	

(1) I. Heslia, *Distribución del ingreso en el Gran Santiago, 1967-1979*. Santiago: Serie Investigación N° 53, Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Las informaciones disponibles para el conjunto del Gran Santiago (1979) muestran una situación notablemente diferente: el cuarto inferior reúne sólo 13,5% de los casos, mientras el superior reúne 44,5%, con lo cual los tramos bajo las líneas de *extrema pobreza e indigencia* alcanzan, respectivamente, a 43 y 28%<sup>5</sup>. Puesto en otros términos, los pobladores perciben ingresos muy por debajo de los promedios de Santiago, situándose en 80% bajo los límites de la pobreza extrema (ver Gráfico N° 3).

Gráfico N° 3  
Distribución ingreso poblaciones 1985  
y Gran Santiago 1979



<sup>5</sup> Estos porcentajes resultan también del promedio simple de las estimaciones que contienen los trabajos de Pollack & Uthoff, Rozas & Torche, y Rodríguez, citados en la nota anterior.

## 2.2 VIVIENDA

El grado de hacinamiento en las poblaciones se muestra en el Cuadro N° 11. En 1985, 41% de los hogares tiene más de 3 personas por dormitorio; veinte años atrás, sólo una cuarta parte de los hogares presentaba esta característica, lo que indica que la elevada tasa de hacinamiento es un fenómeno relativamente reciente.

Cuadro N° 11  
Hacinamiento

	Porcentaje Hogares	
	Encuesta SUR	DESAL (1968)
3 o más personas por dormitorio	41	25
2 o más personas por cama	24	sin datos

La Encuesta mostró que el número de personas por domicilio alcanza a 6,5, lo que supera largamente el promedio nacional. El alto nivel de hacinamiento revela un fenómeno que no es captado por el procedimiento censal: el de los *allegados*. En efecto, más de la mitad de los domicilios cobija un hogar secundario o bien personas o familiares que se han "allegado", por carecer de condiciones para organizar una vida independiente (Cuadro N° 12). La figura del *allegado*, en consecuencia, se ha transformado en otra peculiaridad de la vida de las poblaciones.

Cuadro N° 12  
Allegados

Porcentajes de Hogares	
(1) Hogares allegados	23
(2) Familias con allegados o extensas	30
(1) + (2) Total domicilios con allegados	53

## III. EFECTOS DE LA CRISIS ECONOMICA 1981-85

### 3.1 CESANTIA

La experiencia de la pérdida del trabajo ha estado presente en gran parte de los hogares de pobladores: dos de cada



tres jefes de familia respondieron indicando que sí habían estado cesantes en los últimos años (Cuadro N° 13a). Por otra parte, 44% de los jefes de hogar que pasaron por esta experiencia permanecieron cesantes por más de un año (Cuadro N° 13b). En las poblaciones, en suma, el desempleo no representa una situación extraordinaria ni, tampoco, un estado pasajero; al contrario, ha pasado a formar parte de la experiencia cotidiana.

**Cuadro N° 13a**

**Pregunta al jefe de hogar: ¿Ha estado cesante en los últimos cinco años?**

	Porcentaje
No ha estado cesante	37
Sí ha estado cesante	63
	100

**Cuadro N° 13b**

**Pregunta al jefe de hogar que ha estado cesante en los últimos cinco años: ¿Cuánto tiempo ha estado cesante?**

	Porcentaje
Menos de 1 año	56
De 1 a 2 años	19
De 2 a 5 años	17
Más de 5 años	9
	100

### 3.2 TRABAJO DEL CONYUGE (MUJER)

La incorporación de las mujeres pobladoras al mercado de trabajo urbano es un hecho nuevo, que aparece como consecuencia de los efectos de la crisis económica en las familias populares. En más de un tercio de los hogares encuestados, en efecto, las cónyuges habían buscado y encontrado algún tipo de trabajo en los últimos cinco años.

**Cuadro N° 14a**

**Pregunta: ¿Tuvo el cónyuge que buscar trabajo en los últimos cinco años para ayudar a la economía familiar?**

	Porcentaje de Hogares
No buscó trabajo	63
Sí buscó trabajo	37
	100

Cuando las mujeres pobladoras obtienen una ocupación, sin embargo, ella se localiza principalmente en el área marginal o en los servicios domésticos: de hecho, apenas una cuarta parte de las cónyuges que consiguieron empleo lo lograron en el sector asalariado no doméstico (Cuadro N° 14b). Esto deja en evidencia un mercado de trabajo segmentado, donde el acceso de la mujer popular está condicionado al cumplimiento de labores que refuerzan su rol tradicional en el plano privado-familiar.

**Cuadro N° 14b**

**Pregunta: ¿Qué tipo de trabajo consiguió?**

	Porcentaje de Hogares
Trabajo marginal	45
Empleada doméstica	29
Empleo asalariado no-doméstico	18
Otros	8
	100

### 3.3 EDUCACION DE LOS HIJOS

La Encuesta muestra que una cuarta parte de los hogares en las poblaciones de Santiago ha tenido que afrontar el abandono de los estudios por parte de un hijo (Cuadro N° 15). Este porcentaje aumenta notablemente (31%) si se excluyen los *hogares allegados*, que tienen mayoritariamente un carácter nuclear y están constituidos por jóvenes con hijos pequeños. Según los datos de la misma Encuesta, las causas por las cuales los hijos han abandonado prematuramente sus estudios son principalmente de tipo económico.



Cuadro N° 15

**Pregunta:** En estos años de crisis económica, ¿alguno de sus hijos abandonó la escuela antes de tiempo?

	Porcentaje de Hogares	
	(1)	(2)
Sí	25	31
No	75	69
	100	100

(1) Todos los estratos de la muestra.

(2) Sin considerar.

### 3.4 RECEPCION DE ALLEGADOS

Otro indicador de los efectos de la crisis económica sobre los pobladores resulta del hecho de que casi la mitad de los hogares encuestados respondió haber recibido *allegados* en el curso de los últimos cinco años (Cuadro N° 16a). Estos resultados ratifican lo señalado más arriba respecto a la masificación del fenómeno de los *allegados* (Cuadro N° 12).

Cuadro N° 16a

**Pregunta:** ¿Ha recibido allegados en los últimos 5 años?

	Porcentaje de Hogares
No ha recibido allegados	53
Sí ha recibido allegados	47
	100

Por otra parte, la casi totalidad de los *allegados* corresponde a familiares (Cuadro N° 16b). Esto revela que la alta proporción de hogares extendidos que se encuentra en las poblaciones no responde a pautas culturales específicas, sino a la precaria situación económica de este sector social.

Cuadro N° 16b

**Relación familiar del "allegado"**

	Porcentaje de Hogares
Hijos casados	22
Parientes no hijos	73
No parientes	5
	100

## IV. ORIENTACIONES POLITICO-IDEOLOGICAS

La base muestral son aquí los *respondentes* y no los *jefes de hogar*, como en las secciones anteriores. En consecuencia, se aprecia una ligera sobrerepresentación de mujeres e inactivos respecto a las proporciones reales encontradas en la Encuesta de jefes de hogar; los factores edad y escolaridad, sin embargo, no sufren distorsiones. Por sus características (de hogares), la Encuesta contiene además una subrepresentación de los *jóvenes* (15 a 29 años), que, como se ha visto (Cuadro N° 2), significan un tercio del universo poblacional total. Hay que advertir, por lo tanto, que las orientaciones político-ideológicas a las que aquí se hace referencia corresponden básicamente al segmento adulto de los pobladores.

### 4.1 EVALUACION DE ACTORES E INSTITUCIONES SOCIALES

Cuadro N° 17

**Evaluación de personajes del barrio o población y de ciertas instituciones sociales**  
(De 1 a 7: promedio simple) (1)

Profesores	6,2	Muy positiva
Cura/Pastor	5,9	
Est. Universitarios	5,8	
Vecinos	5,3	Positiva
Médicos	5,0	
Sindicatos	5,1	
Comerciantes	4,8	Regular
Cema	4,7	
Choferos Locomoción	4,6	
Alcalde	4,6	
Juntas de Vecinos	4,4	
Carabineros	4,3	
Empresarios	4,0	
Partidos	3,4	Negativa
Volados	1,6	Muy negativa

(1) Escala de notas: 1 = evaluación muy negativa; 7 = evaluación muy positiva.

La evaluación más positiva se concentra en personajes o instituciones representativas de la Iglesia y la educación,



mecanismos tradicionales de integración y movilidad sociales. A la inversa, los jóvenes "volados" se llevan la evaluación más negativa; son ellos justamente quienes encarnan la desintegración más radical.

La evaluación es positiva también para los vecinos y los sindicatos, que representan en conjunto el universo social al que los pobladores se sienten pertenecer.

Llama la atención la negativa evaluación que reciben los partidos. Esta coincide gruesamente con los resultados obtenidos por otras encuestas, que interpretan esta evaluación como la persistencia de una imagen que asocia los partidos con la división de la ciudadanía y con una fuerte demanda —a la inversa— de unidad e integración social; no obstante lo cual, los partidos son considerados indispensables para la democracia<sup>6</sup>.

#### 4.2 EVALUACION DEL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR

Después de doce años, sobresale la positiva evaluación que hacen los pobladores de lo que fue el gobierno de la Unidad Popular. Esta valoración se funda principalmente en motivos económicos (las motivaciones ideológicas no suman más del 5%). La evaluación negativa —una quinta parte—, en cambio, se funda en razones políticas, vale decir, económicas e ideológicas.

Es importante destacar que una quinta parte de los respondiente emitieron una opinión que combina aspectos positivos y negativos (mixta), lo que muestra que la experiencia de la Unidad Popular no quiebra en dos el universo de los pobladores.

<sup>6</sup> Encuesta sobre la realidad sociopolítica chilena: resultados preliminares. Santiago: FLACSO, Material de Discusión N° 81, mayo 1986; C. Huneeus, *Cambios en la opinión pública. Una aproximación al estudio de la cultura política en Chile*. Santiago: CERC, 1986. Hay que advertir, sin embargo, que la estigmatización de los partidos políticos y la represión a sus militantes en los años recientes hace que no existan condiciones para referirse a ellos con libertad. Es probable, por lo tanto, que la evaluación de los partidos contenga un importante sesgo hacia las opiniones negativas. De hecho, ésta fue la alternativa que recibió un menor número de respuestas.

#### Cuadro N° 18

**Pregunta: Si Ud. tuviera que definir el gobierno de la Unidad Popular en dos palabras: ¿cuáles elegiría de las siguientes? (Mencione dos alternativas) (1)**

	%
Positiva	46
Mixta	22
Negativa	20
No responde	12
	100

(1) Se presentaron ocho opciones, la mitad de connotación positiva, y la otra negativa. (A su vez, las opciones se referían, la mitad a una evaluación político-ideológica, y la otra mitad a una evaluación económica). Cuando coinciden dos opciones del mismo signo, la evaluación es *positiva* o *negativa*; cuando se presenta una combinación, la evaluación es *mixta*.

#### 4.3 SALIDA POLITICA

##### Cuadro N° 19

**Pregunta: De acuerdo a la constitución vigente, en 1989 se podrá reemplazar el actual gobierno por otro.**

**A su juicio ¿cuál sería la mejor combinación política para un próximo gobierno?**

Combinaciones:	%
Nuevo gobierno militar	6,7
Derecha sola como el gobierno de Alessandri	14,4
Derecha y Democracia Cristiana	5,6
Democracia Cristiana sola como el gobierno de Frei	38,7
Socialistas y Demócrata Cristianos	3,7
UP (Socialistas-Comunistas) y Demócrata Cristianos	1,9
Socialistas-Comunistas como el gobierno de Allende	5,9
No responde	20,1
Otros	3,0
	100,0

La salida centrista *tipo Frei* reúne el máximo de preferencias. El número de respondientes que se pronuncian por una salida de derecha es apreciable; sin embargo, los que prefieren un nuevo gobierno militar no alcanzan a 7%. La inclinación por salidas de izquierda no es significativa, aunque hay que considerar que una quinta parte de los encuestados no respondió.

Hay que advertir que es distinto el valor que tienen las respuestas a esta pregunta cuando expresan preferencias por un nuevo gobierno militar a cuando lo hacen por un gobierno como el de Allende. En el primer caso no hay



ninguna restricción que limite la opinión (al contrario, una opinión positiva es la que ofrece mayor seguridad), por lo que se puede estimar que las preferencias por otro gobierno militar encontradas en la encuesta representan su límite superior, lo que no es el caso de las demás alternativas.

## V. COMENTARIO FINAL

A diferencia de hace veinte años, los pobladores de hoy han nacido en la ciudad, y el grupo de edad predominante ya no es el de los niños, sino el de los jóvenes. De hecho, la juventud urbana se concentra primordialmente en las poblaciones.

La mitad de la fuerza laboral de las poblaciones de Santiago se encuentra fuera del mercado de trabajo, sea por efectos de la desocupación (que supera con creces la tasa promedio de la región) o por el tipo de empleo al cual acceden (apenas 38% posee un trabajo asalariado); situación que se agudiza aun más en el caso de los jóvenes. En los años sesenta, en cambio, los índices de desocupación eran menores: el desempleo entre los pobladores no era superior al promedio; y la estratificación ocupacional de estos últimos se inclinaba mayoritariamente hacia la categoría asalariados (especialmente obreros). Con respecto a veinte años atrás, en consecuencia, los pobladores han sido excluidos del mercado ocupacional.

Las tasas de escolaridad de los pobladores han crecido persistentemente en las dos últimas décadas. La certificación escolar, sin embargo, no ha resultado un factor funcional al ingreso al mercado de trabajo: de hecho, entre los desocupados se encuentran niveles de escolaridad mayores que en el promedio. En la Encuesta DESAL de 1966, se probaba que los padres transferían a los hijos sus aspiraciones de trabajo y educación (movilidad ascendente)<sup>7</sup>: veinte años después se encuentran con que sus hijos no tienen trabajo, y que la educación —en la que depositaron tantas esperanzas— no logra sacarlos del desempleo crónico.

Del total de los pobladores, 80% se encuentra bajo la línea de extrema pobreza (y 50% bajo el nivel de

indigencia), según las definiciones de estudios especializados. La mitad de los hogares tiene allegados, lo que lleva a altos índices de hacinamiento y de densidad en las poblaciones.

La crisis económica reciente ha agudizado las precarias condiciones de vida de los hogares pobladores: cesantía prolongada de los jefes de hogar; búsqueda de trabajo por parte de la mujer, la que tiene que contentarse con ocupaciones marginales y de servicio doméstico; los hijos tienen que abandonar la escuela por razones económicas; familias que tienen que abandonar sus domicilios y hogares que tienen que recibir allegados...

En el plano político-ideológico, los pobladores tienen una imagen positiva del gobierno de la Unidad Popular, se pronuncian abrumadoramente contra la reproducción de un régimen militar, y manifiestan una preferencia por salidas centristas, lo que prueba la esterilidad de algunas campañas propagandísticas desatadas en los últimos años.

Los pobladores son el grupo más pobre y empobrecido de la sociedad urbana. En los últimos años ellos han sido excluidos de las oportunidades ocupacionales, han visto frustradas sus expectativas de movilidad fundadas en la educación, y han sido reprimidos por un Estado autoritario que los mira con sospecha y no les permite ninguna participación. Pese a todo, en los pobladores prevalece una clara voluntad de integración social y de movilidad, procesos que asocian netamente con la democracia: de hecho, sólo 3,1% de los encuestados señaló que estarían *peor* en un régimen democrático.

Por lo demás, las ollas comunes, los comités de deudores, las 'bolsas de cesantes, los comités de sin casa, las tomas de terrenos, los grupos de mujeres, los comedores populares, los talleres productivos, las agrupaciones culturales, los comités de derechos humanos, los clubes deportivos y juveniles, los grupos de teatro, las coordinadoras territoriales, los grupos de salud, los 'comprando juntos' y los referentes poblacionales, son la prueba más concluyente de que en los pobladores perviven los valores de la solidaridad y del progreso.

Diciembre, 1986.

<sup>7</sup> Aspiraciones ocupacionales y educacionales, Encuesta DESAL, 1966:

	Aspiraciones ocupacionales			Aspiraciones educacionales		
	Para sí mismos %	Para sus hijos %	Diferencia porcentual %	Para sí mismos %	Para sus hijos %	Diferencia porcentual %
Altas	27,1	89,6	+ 62,5	46,5	90,5	+ 44,0
Bajas	72,9	10,4	- 62,5	53,5	9,5	- 44,0
	100,0	100,0	0,0	100,0	100,0	0,0



# informe de investigación

## CRISIS Y POBREZA URBANA: ASPECTOS ESTRUCTURALES

- I Rasgos demográficos
- II Rasgos ocupacionales
- III Ingresos
- IV Escolaridad

*Vicente Espinoza*

## HOGARES ALLEGADOS Y VIVIENDA POPULAR

- I Hogares
- II Movimientos de población
- III Vivienda
- IV Efectos de la crisis

*Alfredo Rodríguez*

## IDENTIDAD Y REPRESENTACIONES EN EL MUNDO POPULAR

- I El anhelo de integración
- II Una conciencia defensiva
- III Vigencia del populismo
- IV Pasado y futuro

*Eduardo Valenzuela*

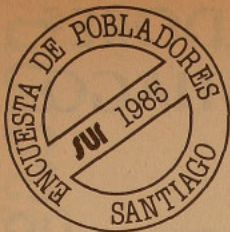




# POBLADORES DEL GRAN SANTIAGO







## POBLADORES DEL GRAN SANTIAGO

*El Informe que se presenta en estas páginas corresponde al proyecto "Demandas políticas y sociales de los pobladores del Gran Santiago", realizado en SUR con el apoyo de FORD Foundation. El objetivo general de este proyecto fue conocer el impacto de la crisis actual en el mundo de los pobladores, tanto en el plano de la estructura de la pobreza urbana como en el plano de las representaciones y demandas populares. Esta investigación puede verse también como un esfuerzo por replicar los diagnósticos generales sobre marginalidad urbana interrumpidos en los últimos quince años.*

*El presente Informe consta de tres partes: en la primera, se describen la estructura demográfica, situación ocupacional y niveles de ingreso que registran los pobladores; se trata de la información básica que ha permitido establecer la magnitud del fenómeno de la pauperización, así como las características y estado del proceso de diferenciación social entre los pobladores metropolitanos. En la segunda parte, se presenta información sobre hogar y vivienda dentro de un análisis similar al anterior, que agrega el fenómeno de la crisis habitacional; también se incluye en esta parte una evaluación somera del impacto de la crisis económica en los hogares populares. En la tercera, por último, se entrega información sobre las representaciones y demandas populares: son motivo de análisis aquí las fuentes de la identidad popular, la percepción de la sociedad y el carácter de las orientaciones políticas que predominan.*

*Los datos de este Informe provienen de una encuesta realizada en los meses de agosto y septiembre de 1985 sobre una muestra representativa del mundo poblacional del Gran Santiago. El universo poblacional fue dividido en tres grandes estratos:*

- (1) Poblaciones: programas de viviendas de origen público o semipúblico, que comprenden toda la gama de conjuntos de viviendas planificadas iniciadas por diversos gobiernos.*
- (2) Operaciones Sitio: conjuntos de viviendas que tuvieron su origen en los programas de lotes y servicios realizados durante el período comprendido entre 1965 y 1970;*
- (3) Campamentos: tomas de terrenos no regularizadas antes de septiembre de 1973, y que han sido objeto de programas de radicación (regularización) o de erradicación (programas de viviendas básicas) desde 1979 en adelante.*

*Un cuarto estrato muestral fue generado a partir de los anteriores durante la realización de las entrevistas:*

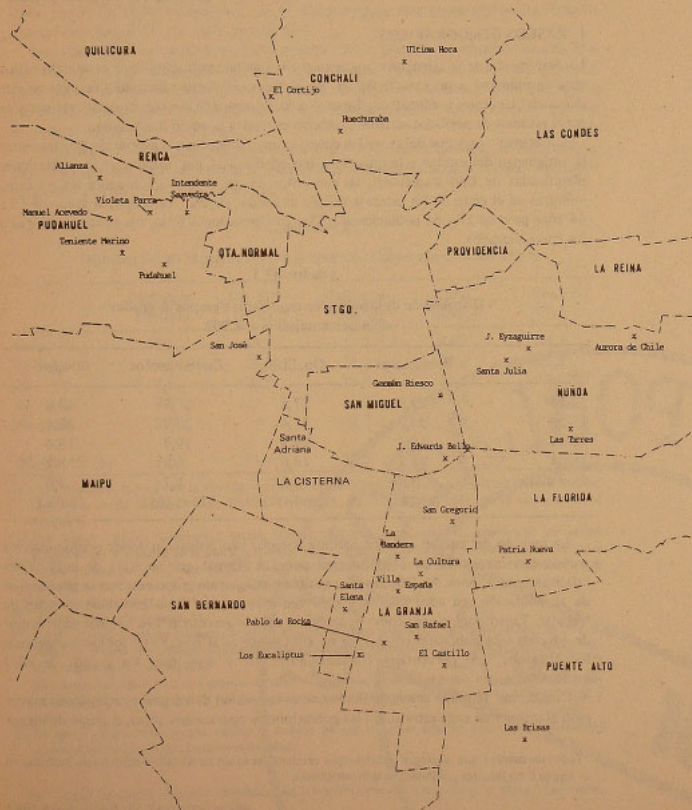
- (4) Hogares Allegados: hogares —según definición censal— que comparten el domicilio con un hogar principal —bajo el mismo techo o con techo aparte—, en cualquiera de los tres primeros estratos mencionados.*

*La muestra fue diseñada en forma estratificada y por etapas. Los distintos conjuntos o agrupaciones habitacionales de Poblaciones, Operaciones Sitio y Campamentos, fueron agrupados y listados según su tamaño relativo (grandes, medianos y pequeños), de manera de asegurar una representación del conjunto de asentamientos incluidos en cada estrato. Utilizando una tabla de números aleatorios, se seleccionaron las agrupaciones de cada estrato: nueve Poblaciones, nueve Operaciones Sitio y diez Campamentos. Con los planos*



de urbanización y loteo de cada una de ellas, se numeraron las manzanas y se sortearon aleatoriamente aquellas en donde se realizarían las entrevistas. Los domicilios, finalmente, se seleccionaron sorteando el dígito final del número de calle en cada una de las manzanas.

Las entrevistas se realizaron durante la segunda quincena de agosto de 1985.





# CRISIS Y POBREZA URBANA: ASPECTOS ESTRUCTURALES.

Vicente Espinoza  
Sociólogo, Investigador de SUR

## I. RASGOS DEMOGRAFICOS

La descripción de la estructura por sexo y edad de una población dada es un dato básico para aproximarse a sus características. En efecto, su estructura de edades permite estimar demandas laborales o educativas. De otro lado, la comparación con datos provenientes de otros estudios de períodos actuales o anteriores resulta también interesante.

Un primer rasgo que dejan ver los datos, es una tendencia a la asociación positiva entre la antigüedad del estrato y la estructura por edades. Así, por ejemplo, en las poblaciones planificadas de tipo tradicional, se encuentra 4% de la población sobre los 65 años, mientras en el resto de los estratos fluctúa alrededor de 2%. Asimismo, el grupo de 45 a 64 años pasa de 17% en poblaciones a 13% en Operaciones Sitio, 8% en campamentos y 3% entre allegados.

Cuadro Nº 1  
Distribución de la población en estratos y grupos de edades<sup>1</sup>  
(En porcentajes) N = 4.909

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
0-14	29,0	27,8	39,7	42,8
15-29	34,0	37,4	30,7	38,4
30-44	15,9	19,9	19,7	13,4
45-64	17,2	12,6	8,2	3,2
65 y más	3,9	2,2	1,7	2,0
	N=1485	N=1497	N=1365	N=562

La revisión del cuadro anterior permite apreciar una población donde predominan los grupos con menos de 30 años, lo cual permite afirmar que se trata de poblaciones relativamente jóvenes. No obstante, es posible distinguir un grupo con mayor predominio de la población en edad escolar y otro con mayor peso de la población en edad de trabajar. Tanto poblaciones como operaciones sitio se acercan al 30% de población menor de 14 años y la población entre 15 y 64 años se acerca al 70%. Entre los campamentos y los allegados, los porcentajes fluctúan entre 40 y 60% para los grupos de edad mencionados.

Otra forma de mirar el mismo fenómeno es la revisión de los grupos etarios con mayor peso al interior de cada estrato. En las poblaciones y operaciones sitios, el grupo de mayor

<sup>1</sup> Todos los cuadros que entregan información primaria, se basan en las tablas del informe incluidas en el Anexo E del informe preliminar de la investigación.



peso es el de 15 a 29 (34 y 37%), mientras entre campamentos y allegados el grupo de mayor peso es el de 14 años (40 y 43%). En todo caso, esto no invalida que se trate de estructuras jóvenes, por cuanto los grupos que siguen en peso son los menores de 14 para el primer grupo de estratos, y el de 15 a 29 para el segundo.

Cabe describir con mayor detalle la situación del estrato de allegados, el cual presenta características bastantes particulares. Sin duda constituyen el estrato más joven, en cuanto a su estructura de edades, en comparación con los otros: 81% de la población tiene menos de 30 años, mientras que en campamentos este grupo representa 70%; en operaciones sitio, 65%; y en poblaciones, 63%.

Un rasgo especial que conviene tener presente en el caso de los allegados es que 29% del total de la población corresponde al grupo menor de cinco años de edad y 32% al grupo de 20 a 29 años. Vale decir, se trataría de un estrato compuesto predominantemente por familias jóvenes de tipo nuclear con hijos pequeños<sup>2</sup>. En otros estratos no se encuentran variaciones tan acentuadas.

La característica de población joven asignada a los diversos estratos, no debe ocultar una tendencia al envejecimiento de la estructura, como se desprende al comparar nuestros resultados con los de estudios anteriores.

Cuadro Nº 2

Distribución de la población por grupos de edad en estudios anteriores

	Población 1966 (1)	Op. Sitio 1978 (2)	Callampa 1966 (3)	Total 1966 (4)	T. Prom. Po. 1970 (5)
Menor 14	47,1	43,3	44,7	44,7	45,2
15 - 29	23,2	23,9	24,7	24,2	26,5
30 - 44	17,7	20,5	18,1	17,6	18,3
45 - 64	9,6	—	10,3	10,6	8,0
64 y más	2,4	—	2,2	2,9	1,7
(Mayor 45) (6)	12,0	11,7	12,5	13,5	9,7

(1) Olga Mercado, Patricio de la Puente, Francisco Uribe-Echeverría, *La marginalidad urbana: origen, proceso y modo*. Buenos Aires: DESAL-TROQUEL, 1970. Datos de 1966, p. 50 corresponde al estrato 3.

(2) Ilse López, Eliana Galdamez, Sergio Vargas, Miriam Castellanos: *Características de salud, demográficas y sociales de la población beneficiaria del Consultorio La Pincoya*. Estudio realizado en septiembre de 1978, sobre la base de una muestra aleatoria de 13 poblaciones de Conchalí, con un total de 2.974 casos, correspondientes a 583 viviendas.

(3) Mercado et aliter, *ibid.* Corresponde al estrato 2 del mencionado estudio.

(4) *Ibidem*, promedio ponderado.

(5) Sergio Maltés, Santiago Bersone, Angélica Cabala: *Lleva un diagnóstico de la marginalidad urbana*. Tomo II, Anexo. Presidencia de la República, Consejería Nacional de Promoción Popular, División de Estudios. Septiembre 1970.

Los datos correspondientes a grupos de edad no son exactos desde el grupo mayor de 15 años, por la tabulación utilizada en este trabajo, la cual corresponde a grupos de 15-30; 31-45; 46-65; 66 y más.

(6) Se agregó esta categoría, por cuanto el trabajo de Ilse López et aliter no contemplaba divisiones compatibles en los tramos superiores de edad.

<sup>2</sup> Este punto se profundizará al examinar las características de los hogares y grupos familiares. (Capítulo 2).



La comparación de los resultados de este cuadro con los datos obtenidos de nuestra investigación, muestra que se ha producido un considerable envejecimiento en la estructura de edades. Si se observa a los menores de 14 años, se encuentra que éstos representaban en 1966 y 1970 alrededor de 45% del universo. Ello sólo se aproxima a los allegados que exhiben una proporción menor (43%). En los otros casos el peso de este grupo es considerablemente menor a lo que era hace dos décadas. Un estudio realizado en 1978 encontró también una menor proporción de este tramo de edades, a lo cual cabe agregar que el trabajo mencionado no distinguió los hogares allegados, lo cual, seguramente, habría envejecido aun más la estructura.

De acuerdo con lo anterior, habría una tendencia decreciente en la tasa de fecundidad en el caso de las poblaciones más antiguas, aun considerando los allegados como parte de ellas. A este mismo respecto, resulta interesante el hecho de que en la década del 60 la población más joven predominaba en las poblaciones de menor precariedad ecológica. Los resultados de nuestra investigación muestran una inversión en este fenómeno, ya que las poblaciones con mayor juventud se encuentran en los estratos de más precariedad en cuanto a las condiciones de su hábitat.

Un segundo aspecto interesante de considerar es el peso de los grupos de mayor edad. Mientras que en los años 60 los mayores de 64 representaban poco más de 2% en poblaciones, en la actualidad representan 4%. Si bien esta situación no se produce en los otros estratos, cabe considerar a los mayores de 45 años para apreciar diferencias notables. Las encuestas de la década del 60 otorgaron a este grupo alrededor de 12% en relación a la población total<sup>3</sup>. El trabajo de la Promoción Popular, los ubicaba en 10%. En la actualidad, las poblaciones muestran un 21% mayor de 45 años, las operaciones sitio un 15%, los campamentos un 10% y los allegados un 5%.

Los datos mostrados permiten observar una tendencia al envejecimiento en la estructura de edades, con un aumento en el peso de los más viejos y un decrecimiento en el peso de los menores. Esto ha llevado a un tipo de estructura que se diferencia de la anterior en el considerable peso que exhibe la población en edad de trabajar sobre el total. Lo anterior resulta sobre todo válido en los estratos ecológicos más antiguos, pero también es válido para los estratos de campamentos y allegados, donde el peso de los menores no es tan considerable como lo fuera en la década del 60.

Al revisar la estructura total de la división por sexos de la población, puede apreciarse una situación de relativo equilibrio, donde hombres y mujeres comparten alrededor de 50% con un leve predominio femenino. Esta situación tiende a alterarse en el caso de los allegados, donde las mujeres representan 54% del total.

La revisión de la estructura por tramos de edad permite apreciar grandes variaciones. Los casos más extremos aparecen entre los allegados, donde los hombres representan 73% en el tramo 30 a 34 años, y 67% en el tramo 45 a 49 años. Aparte de esto, difiere bastante del 46% total, y de los valores de 35% observados en el tramo 15-19 y de 36% en el tramo 6-9. En otros tramos la relación es más equilibrada; una posible explicación puede encontrarse en las génesis del estrato de allegados, compuesto por matrimonios jóvenes e hijos. El predominio de hombres en los tramos de 25 a 34 años, y el de mujeres en los de 15 a 24, hace pensar que se trata de parejas con diferencias de edades. En cuanto a las diferencias en tramos mayores, pueden explicarse por el hecho de que los mayores de

<sup>3</sup>El total de 13.5 en la encuesta de DESAL, incluye el estrato de conventillos, considerablemente envejecido, el cual no fue considerado en este trabajo.



edad conforman un tipo de hogar unifamiliar, donde las distribuciones pueden alejarse de la media<sup>4</sup>.

En el caso de los campamentos, los tramos donde se encuentra un mayor predominio de hombres son los tramos 60-64 (60%); 20-24 (55%) y 10-14 (57%). El tramo más bajo es el de 55 a 59, con 31%. En todo caso, puede observarse una tendencia más bien acentuada al predominio masculino en los tramos de menor edad y una disminución en los de mayor, con la excepción anotada. En las poblaciones la tendencia mencionada debe considerarse sólo con predominio masculino entre los 20 y 24 años (57%), predominio femenino leve en los tramos anteriores y disminución del predominio masculino desde los 25 años. Similar tendencia se observa en operaciones sitio, aunque no hay predominio masculino claro en los tramos menores de 30, pero sí declina a partir de los 35 años.

Los fenómenos descritos resultan bastante similares a los encontrados por DESAL en 1966. En efecto, hallaron tanto predominio de las mujeres en los estratos de mayor edad como variaciones atípicas por tramos de edad, sobre todo en las poblaciones callampas. Estos hechos no fueron objeto de una explicación mayor. Si bien no es posible hacerlo a partir de nuestra investigación, puede señalarse la coincidencia de que las variaciones más atípicas se encuentren en los estratos más precarios, como son las callampas y los allegados para cada uno de los estudios. De otra parte, podría pensarse que los cambios en estratos más asentados pueden deberse a la formación de hogares allegados, aunque no es posible desprender de los datos obtenidos una explicación de tal tipo.

## II. RASGOS OCUPACIONALES

Una primera aproximación a las características ocupacionales se hará a través del examen de los coeficientes de dependencia teórica encontrados en nuestra investigación y en trabajos anteriores. Como se sabe, este índice refleja la carga de personas inactivas que debe soportar la población activa (15 a 64 años).

Cuadro N° 3

Coefficiente de dependencia teórica según estratos  
(Población dependiente por cada 1000 entre 15 y 64 años)

	1966 (1)	1970 (2)	1978 (3)	1985
Poblaciones	981	—	—	490
Operación Sitio	—	—	764	429
Campamentos	—	—	—	707
Callampas	882	—	—	—
Allegados	—	—	—	812
TOTAL	921	883	—	—

(1) Olga Mercado et. al., op. cit.

(2) Maltés et al., op. cit.

(3) Ilse López et al., op. cit. Por la forma en que tabularon las edades en esta encuesta, debió considerarse como activos a los mayores de 64.

<sup>4</sup> También deben considerarse los problemas de diseño en la muestra que generó este estrato. Este problema se aborda con detalle en la parte pertinente. (Anexo A del informe preliminar de la investigación.).



Tal como se había destacado en el apartado anterior, hay una tendencia al envejecimiento de la estructura de edades con una tendencia al predominio de la población en edad de trabajar. Esto resalta al examinar los coeficientes de dependencia, que resultan considerablemente más bajos que en los de encuestas anteriores. Así, de coeficientes cercanos a 900 se llega a que el más alto es de 812 en el caso de allegados; le siguen los campamentos con 707; y, mucho más abajo, operaciones sitio y poblaciones con 429 y 490, respectivamente. Estas diferencias no hacen sino destacar el mencionado fenómeno de envejecimiento, que resulta mucho más notorio en los estratos de mayor antigüedad. El estudio realizado en 1978 permite apreciar una baja en el coeficiente, la cual debe verse tomando en consideración que no se distinguió a los allegados del total. Cabe mencionar una vez más la inversión en la estructura de edades, por cuanto en la actualidad son los estratos más precarios en lo relativo a su hábitat los que exhiben mayores tasas de dependencia, al contrario de lo que ocurría en décadas pasadas.

Ahora bien, cabe entrar al análisis de las características ocupacionales examinando las tasas de actividad e inactividad reales en cada estrato. De esta forma, podrá apreciarse si la estructura envejecida de edades involucra o no mayores tasas de actividad. En el siguiente cuadro se presentan los inactivos y la población económicamente activa (PEA), para cada estrato. Se ha considerado como económicamente activos a todos aquellos pobladores entre 15 y 64 años que no son dueños de casa, jubilados o estudiantes. Se ha agregado una categoría de "otros inactivos", correspondiente mayoritariamente a los menores de 6 años, aunque incluye también inválidos, incapacitados y deficientes mentales.

Cuadro N° 4  
Población inactiva y económicamente activa según estratos

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
Dueños de casa	18,6	17,8	16,8	22,6
Jubilados	4,4	3,1	2,1	1,6
Estudiantes	27,1	30,5	29,2	15,5
Otros inactivos	12,1	10,8	18,8	30,1
TOTAL INACTIVOS	62,2	62,2	66,9	69,8
PEA/TOTAL	37,8	37,8	33,1	30,2
PEA/PEA TEORICA (%)	51,4	52,5	55,0	57,9

Según se desprende de este cuadro, hay una diferencia notable respecto a los coeficientes de dependencia teórica. En efecto, la población activa disminuye respecto de la población total. Así, se puede apreciar en poblaciones y operaciones sitio una PEA que representa cerca de 40% de la población total, y en los dos estratos restantes la PEA representa alrededor de 30%. Recordemos que para ambos grupos la población mayor de 14 años representaba 70 y 60%, respectivamente.

Cabe destacar que la tendencia anterior se altera al comparar los porcentajes de la PEA sobre los de población en edad activa (mayores de 14). En este caso, los campamentos y allegados muestran tasas de 55 y 58%, respectivamente, mientras las operaciones sitio muestran un 53% y las poblaciones un 51%. La explicación de estas variaciones será abordada más adelante, sobre la base de la comparación de tasas de actividad por tramos de edad. De hecho, las tasas de participación más altas parecen deberse a incorporaciones más tempranas y salidas más tardías desde la PEA.



Antes de entrar al análisis propuesto, es necesario revisar la composición total de los inactivos. El grupo de mayor peso está constituido por los estudiantes, los que representan cerca de 30% de la población total, y 45% de los inactivos. Vale decir, la alta tasa de inactividad puede explicarse en gran medida por el predominio de estudiantes, lo que involucra un retardo en la incorporación a la PEA.

La baja proporción de estudiantes puede explicarse por la cantidad de menores de 6 años, sensiblemente superior entre los allegados en relación a los otros estratos. Incluso en los campamentos, que tienen una proporción similar de menores de 14 años con los allegados, el porcentaje de menores de 6 años baja a 19%. En poblaciones y operaciones sitio, los menores de seis años representan un 11% del estrato.

Otro grupo importante entre los inactivos está constituido por las dueñas de casa. Esta proporción se acerca a 19% en el caso de las poblaciones, y baja a 18% y 17% en operaciones sitio y campamentos. En el caso de los allegados, sube a niveles de 23%. Estas cifras estarían indicando una incorporación mayor de mujeres a la PEA en operaciones sitio y campamentos.

Finalmente, cabe referirse a los jubilados, cuya proporción es baja en relación al total. En este caso se aprecia una baja desde 4,4% en poblaciones, a 3,1% en operaciones sitio; 2,1% en campamentos y 1,6% en los allegados. Aparte de asociarse con la proporción de mayores de 65 años en cada estrato, puede tomarse también como indicador de acceso al sistema de recompensas sociales.

En suma, puede afirmarse que la mayor proporción de inactivos se encuentra asociada primordialmente con tasas de incorporación tardías a la PEA. Esto es susceptible de verse por el peso que representan los estudiantes y menores de seis años, que alcanzan a 40 o 50% de la población total, y entre 63 y 70% de los inactivos. Una revisión más detallada de las tasas de actividad por tramos de edad en cada estrato, permitirá fundamentar la anterior afirmación.

#### Cuadro Nº 5

##### Activos e inactivos por tramos de edad en poblaciones (N = 1485)

	0-14	15-19	20-24	25-29	30-44	45-64	65 y más
Dueña de casa	0	8,3	16,2	28,7	40,7	32,4	36,2
Jubilados	0	0	0,4	0,9	1,9	10,5	56,9
Estudiantes	58,8	72,4	15,4	0	0,0	0,0	0
Otros	40,9	0	0,0	1,7	0,5	0,0	0
ACTIVOS	0,3	19,2	67,9	68,7	56,9	57,0	6,9

La revisión del proceso de incorporación a la PEA muestra que ella comienza principalmente desde los 15 años, siendo escasa la participación en tramos de edad inferiores. Hasta los 14 años, los estudiantes y menores de 6 años representan casi 100% de los inactivos; incluso hasta los 19 años, representan sobre 70% de éstos. En el tramo de los 20 a los 29 se produce la más alta incorporación a la PEA y se observan tasas de participación cercanas a 70%. Si bien entre los 20 y 24 años se mantiene una proporción de 15% de estudiantes, en el tramo siguiente no se eleva la proporción de activos debido al crecimiento en el porcentaje de dueñas de casas. En el tramo que va de los 30 a los 64



años, es posible apreciar un descenso en las tasas de participación a niveles levemente inferiores a 60%. Esto aparece asociado al incremento de las dueñas de casa hasta los 44 años, y posteriormente al incremento de los jubilados. En los tramos superiores a 65 años, los jubilados llegan a representar 57% de ese grupo de edad, mientras 7% aún se mantiene en la PEA.

En resumen, los activos representan 70% del grupo de edad de 20 a 29, y 60% del grupo de edad 30-64. En tramos inferiores o superiores, la incorporación a la PEA es mucho menos significativa.

Cuadro Nº 6

Activos e inactivos por tramos de edad: operaciones sitio  
(N = 1497)

	0-14	15-19	20-24	25-29	30-44	45-64	65 y más
Dueña de casa	0,2	7,2	20,4	33,3	34,8	33,3	15,2
Jubilados	0	0,4	0	0	2,0	9,5	63,6
Estudiantes	63,1	66,5	12,6	0	0	0	0
Otros	36,7	1,2	1,0	1,0	0	0,5	3,0
ACTIVOS	0,0	24,7	66,0	65,7	63,2	56,6	18,2

El proceso de incorporación a la PEA es bastante similar en operaciones sitio y en las poblaciones, aunque en este último caso puede apreciarse una incorporación más prolongada. En efecto, el tramo menor de 20 años representa 25% de la PEA, mientras que en el tramo mayor de 65 se mantenía activo un 18%. De todas formas, el período de mayor incorporación a la fuerza de trabajo se inicia a los 20 años, y la tasa de participación se mantiene con un leve descenso hasta los 44. No se aprecia una baja similar a la de las poblaciones con posterioridad a los 30 años. El descenso posterior puede explicarse mayormente por el retiro vía jubilación. También resulta interesante destacar una incorporación más temprana a las tareas hogareñas, como lo muestra el 16% de dueñas de casa en poblaciones contra el 20% en operaciones sitio en el tramo 20 a 24 años.

En resumen, si bien la participación en la PEA es levemente menor a la de poblaciones en los tramos más altos, la participación tiende a ser más persistente, a lo que se unen tasas de incorporación más temprana y tasas de retiro más tardías.

Cuadro Nº 7

Activos e inactivos por tramos de edad: campamentos  
(N = 1365)

	0-14	15-19	20-24	25-29	30-44	45-64	65 y más
Dueña de casa	0,2	8,2	26,6	39,5	35,2	33,3	8,7
Jubilados	0	0	0	0	0,7	9,0	73,9
Estudiantes	55,4	51,2	7,2	0	0	0	0
Otros	43,7	4,7	15,0	0,9	0,7	0,9	4,3
ACTIVOS	0,7	35,9	61,2	59,6	63,3	56,8	13,0



En los campamentos, las tasas de participación no alcanzan los niveles cercanos a 70% que se observaron en los dos casos anteriores. Entre los 20 y los 64, se mantienen a niveles cercanos a 60%. Esto no discrepa mucho de las tasas de participación entre los 30 y los 64 de los dos estratos anteriores, y sí es bastante diferente en el caso de los 20 a los 30, donde las tasas de participación en la PEA son considerablemente menores, lo cual se explica por una alta proporción de ese grupo de edad dedicado a tareas domésticas. De hecho, el tramo donde se encuentra una mayor participación es el de los 30 a los 44 años, con 63,3%.

Ahora bien, la principal diferencia entre este estrato y los anteriores reside en un proceso de incorporación más temprana a la PEA. En efecto, cabe hacer notar el 36% de activos entre los 15 y los 19, a diferencia del 25% en operaciones sitio y el 19% en poblaciones. Esta incorporación explica el descenso de la población escolar a niveles del 51%, contra el 70% observado para ese grupo de edad en los estratos anteriores. Igualmente, cabe hacer notar un 13% de activos mayores de 65 años, y el 1% activo menor de 15.

En resumen, si bien las tasas de participación no alcanzan el nivel de los estratos anteriores entre los 20 y 30 años, hay una incorporación mucho más temprana a la PEA, que comienza incluso antes de los 15 años.

Cuadro Nº 8

Activos e inactivos por tramos de edad: allegados

	0-14	15-19	20-24	25-29	30-44	45-64	65 y más
Dueña de casa	0,8	43,2	44,7	39,4	31,6	33,3	36,4
Jubilados	0	0	0	0	0	22,2	45,5
Estudiantes	31,5	27,0	1,2	0	0	0	0
Otros	67,6	8,1	2,4	0	0	0	9,1
ACTIVOS	0	21,6	51,8	60,6	68,4	44,4	9,1

El estrato de allegados muestra un proceso de incorporación que crece desde 22% en el grupo 15 a 19, hasta 68% en el tramo 30-44, para descender a 44% en el tramo 45-64. El descenso en el tramo de mayor edad se asocia con la presencia de un fuerte sector de jubilados (22%). Este grupo tiene un origen diverso al de menores, que está constituido por familias con jefes de hogar menores de 30. Aparentemente, entre los más viejos la condición de allegados se asocia con su retiro o separación de la familia, antes que a la formación de nuevas familias. Esta puede ser entendida como una característica peculiar del allegado más viejo, el cual no forma parte del mismo proceso que los allegados más jóvenes.

El proceso de incorporación muestra tasas iniciales más cercanas a las de poblaciones y operación sitio que a las de campamentos en el tramo de 15 a 19 años. En este caso, la baja incorporación no se explica por una mayor presencia de estudiantes, ya que la población escolar alcanza sólo a 27%, sino por la alta proporción de dueñas de casa (43%), más del doble de lo observado en otros estratos para el mismo tramo de edad.

La participación de 52% en el tramo 20-24 años, es bastante más baja que en otros estratos. Ella se debe a la mayor proporción de mujeres en este grupo de edad, las cuales mayoritariamente desempeñan labores domésticas. Posteriormente, las tasas de participación suben a 61% en el grupo 25-29, y a 68% en el de 30-44. Cabe hacer notar la alta



proporción de dueñas de casa, superior al 40% que se observa entre los 15 y 30 años. Esto es un reflejo de la mayor proporción de mujeres en este estrato.

En resumen, se aprecia un proceso de incorporación creciente a la PEA, que tiene su máximo punto entre los 30 y 44 años, con cerca de 70% de participación. En tramos posteriores desciende abruptamente a niveles de 44%. Las variaciones en las tasas de participación pueden explicarse en función de la mayor proporción de mujeres en la población y de las diferencias entre los allegados de mayor edad, donde predominan los retirados vía jubilación con los allegados más jóvenes, que constituyen familias nuevas.

#### OCUPACION Y DESOCUPACION

Los estudios realizados sobre este aspecto en la década de los 60, mostraron que no existían diferencias mayores en cuanto a la ocupación y desocupación en poblaciones en relación a Santiago en su totalidad. Particularmente, la tasa de desocupación, en el caso del estudio de DESAL, era de 7,7% en poblaciones, mientras en Santiago a la fecha la desocupación era de 6%. El trabajo de Promoción Popular encontró 6.1% de desocupación en poblaciones, mientras en el Gran Santiago ésta ascendía a 5,5%. Otras investigaciones de la época no desmintieron el hecho anterior.

La mayor parte de las encuestas realizadas en el período del gobierno militar, tampoco encontraron diferencias significativas entre las tasas de desempleo a nivel de Santiago y las de poblaciones. En nuestra investigación, puede apreciarse una diferencia notable en cuanto a los niveles de ocupación y desocupación con los resultados del Gran Santiago. Igualmente, cabe destacar los cambios que involucra esta situación en la estratificación social de las poblaciones. A partir de la presente encuesta, se puede afirmar que en los estratos ecológicos seleccionados se concentra un gran desempleo, que alcanza abiertamente a alrededor de un tercio de la población.

El siguiente cuadro muestra los niveles de ocupación y desocupación para cada estrato; incluye a los cesantes y a los que buscan trabajo por primera vez; la categoría PEM reúne a los trabajadores en programas municipales de subsidio a la cesantía: Programa de Empleo Mínimo, Programa de Obras para Jefes de Hogar (POJH) y Programa de Desarrollo Local (PDL).

Cuadro No 9

Ocupación y desocupación según estratos

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
Desocupado	24,4	31,6	34,5	20,6
PEM	11,6	12,5	14,8	18,8
Ocupado	64,1	55,9	50,7	60,6

De acuerdo con la cifras oficiales para el período al que corresponden estos datos, la cesantía en el Gran Santiago se ubicaba a nivel de 14%. Resulta fácil observar que las poblaciones prácticamente duplican esta cifra, considerando sólo la cesantía abierta. De otra parte, cabe considerar a los trabajadores del PEM, los cuales reúnen a los cesantes de las poblaciones, acogidos a programas de subsidio. Entre ambos grupos se conforma una masa que fluctúa en el 40% de la población.

Las cifras de empleo muestran que el sector con mayor nivel de empleo es el de poblaciones (64%); la cesantía, en todo caso, aparece alta, y la adscripción al PEM,



moderada. Los allegados muestran un nivel de ocupación de 61%, y una cesantía abierta de 21%, que viene a ser la menor entre los estratos; claro está, debe considerarse que la adscripción al PEM es la mayor, llegando a 19%. Operaciones sitio y campamentos exhiben los menores niveles de ocupación, con un 56 y un 51%, respectivamente. Los niveles de cesantía son de 32 y 35%, con un PEM que pasa de 13 a 15% en cada caso.

En definitiva, existe una notable diferencia entre estas cifras de ocupación y las históricas —que son quintuplicadas— así como entre estas cifras y las oficiales —las cuales son duplicadas—.

La situación producida resulta inédita. Se trata por un lado, del empobrecimiento y degradación de un sector social bastante numeroso. Se trata también de medidas de ocupación que no discriminan territorialmente los efectos de la desocupación. Pero por sobre todo, se trata de una realidad que cambia por completo la percepción de las poblaciones en términos ocupacionales, en relación a la que se tenía en los años 60, por cuanto hay un claro predominio de los estratos desocupados en relación con cualquier otra categoría ocupacional.

Desde otro punto de vista, cabe considerar que el fenómeno de la desocupación afecta mayormente a los estratos más jóvenes. Esto hace pensar que existe un bloqueo al acceso al mundo del trabajo, por cuanto las tasas de desocupación no se comparten con el mismo peso en los diversos tramos de edad.

Cuadro Nº 10

Ocupación y desocupación según edad y estratos

	POBLACIONES			OPERACION SITIO			CAMPAMENTOS			ALLEGADOS		
	Des.	PEM	Ocup.	Des.	PEM	Ocup.	Des.	PEM	Ocup.	Des.	PEM	Ocup.
Menor 29	33,5	12,3	54,3	47,9	8,7	43,4	46,1	9,3	44,7	22,0	21,1	56,9
30-39	14,4	7,8	77,8	19,8	9,9	70,3	20,5	15,9	63,6	17,0	12,8	70,2
40-49	12,8	9,2	78,0	10,7	16,4	73,0	28,0	22,7	49,3	12,5	25,0	62,5
50 y más	21,3	16,0	62,8	24,6	24,6	50,7	30,0	30,0	40,0	33,3	16,7	50,0

El cuadro anterior permite apreciar que las tasas de desocupación suben a niveles bastante mayores en el tramo de menor edad, en relación a los tramos siguientes. Asimismo, los niveles de ocupación en los tramos de menor edad resultan ser apreciablemente más bajos. De otra parte, llama la atención que el tramo de edad que concentra más trabajadores en el PEM, sea el de 50 y más años.

Independientemente de los niveles que alcanzan la ocupación y la desocupación en los distintos estratos, es posible advertir una tendencia común. Entre los 30 y los 49 años se produce una baja en las tasas de desocupación y alza en la de ocupación, con la siguiente baja en el PEM. Las tasas de desocupación en este tramo se ubican bastante por debajo de la media y mucho más abajo que las tasas de desocupación en el tramo menor de 29. En el grupo de la PEA mayor de 50 años se aprecia un alza en los niveles de cesantía, aunque ella no alcanza los niveles del primer tramo (salvo en el caso de los allegados), pero ésta tiende a compensarse con una mayor ocupación en el PEM.

Al considerar los niveles de desocupación entre los jóvenes, se puede apreciar que esta situación afecta principalmente a las operaciones sitio y campamento con tasas de 48 y 46%, respectivamente. En los casos restantes, si bien la cesantía es algo menor, ella se compensa con una alta adscripción a programas de subsidio a la cesantía que, en el caso de los allegados, llega a 21%.



Las tendencias descritas tenderían a reforzar una idea de desocupación estructural, por cuanto los sectores que han buscado su incorporación ocupacional en los últimos 10 o 15 años no lo han logrado en una magnitud considerable. Mientras los tramos de mayor edad corresponderían a sectores ocupados en períodos anteriores, los cuales han tenido más estabilidad en la conservación de sus empleos.

### ESTRATIFICACION OCUPACIONAL

A continuación presentamos los distintos tipos de ocupaciones que tienen los pobladores y que permiten estratificarlos. En el cuadro se han ordenado según su importancia.

Cuadro N° 11

#### Estratificación de los grupos por tipo de asentamiento

Ranking Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	- Alledados -
1 PEM	(15,3) Obr. Prod. (20,4)	PEM (22,6)	PEM (23,6)
2 Tr. Ser.	(13,5) PEM (18,3)	Obr. Pro. (21,7)	Obr. Pro. (23,1)
3 Ocup. Marg.	(13,0) Ocup. Marg. (14,7)	Ocup. Marg. (14,2)	Ocup. Marg. (16,3)
4 Obr. Prod.	(12,2) Cta. Prop. (11,6)	Serv. Dom. (11,5)	Cta. Prod. (12,6)
5 Cta. Pro.	(11,0) Trab. Ser. (9,5)	Cta. Prop. (9,0)	Tr. Ser. (6,7)
6 Obr. Serv.	(10,7) Serv. Dom. (8,8)	Obr. Serv. (7,5)	Obr. Serv. (4,5)
7 Emp. Altos	(8,9) Obr. Serv. (6,9)	Trab. Serv. (6,7)	Serv. Dom. (4,4)
8 Emp. Bajos	(5,9) P. Empresa (3,8)	Emp. Bajos (5,1)	Emp. Bajos (4,4)
9 Ser. Domes.	(4,9) Emp. Baj. (3,7)	Emp. Altos (1,4)	Peq. Emp. (3,6)
10 Peq. Empr.	(4,8) Emp. Alt. (2,4)	Peq. Emp. (0,3)	Emp. Alt. (0,8)

PEM: Trabajadores de programas de empleo municipal de subsidio a la cesantía.

Ocupaciones marginales: Reúne a los trabajadores en comercio casero, lavados, vendedores ambulantes, cargadores, repartidores y otras actividades marginales en comercio y servicio.

Empleadas domésticas: Servicio doméstico, independientemente del tipo de jornada o contrato.

Trabajadores por cuenta propia: Incluye las ocupaciones de producción y reparación realizadas con o sin taller, pero sin emplear a otros.

Obreros productivos: Comprende a todos los obreros del sector secundario, ya sea en construcción o industria.

Obreros en servicio: Comprende obreros en trabajos de reparación, transporte y almacenaje, incluyendo choferes.

Empleados no calificados: Trabajadores administrativos de baja graduación, del tipo facturero, cajeros, etc.

Trabajadores en servicio: Auxiliares en oficinas, o establecimientos del tipo junior, rondín, portero; dependientes en comercio; trabajadores gastronómicos.

Pequeños propietarios: Incluye al comercio establecido, pequeña industria, transportistas con vehículo propio y contratistas.

Empleados altos: Comprende tanto empleados calificados como técnicos profesionales o miembros de las Fuerzas Armadas.

La revisión de este cuadro deja ver algunos rasgos muy interesantes de la estructura ocupacional en los asentamientos urbanos populares. En este análisis se ha excluido a los desocupados que, si bien constituyen el principal grupo en cada uno de los estratos, puede asumirse que su posición resulta subordinada a la de quienes están efectivamente ocupados<sup>5</sup>. De otro lado, se ha considerado al PEM para efectos del análisis, por cuanto

<sup>5</sup> Nuevamente cabe hacer notar la necesidad de un análisis más detallado de las características ocupacionales de los cesantes, a fin de obtener un cuadro más ajustado de la estructura ocupacional. En la medida que varios cesantes declararon ingresos producto de ocupaciones ocasionales, podría asumirse que tendería a crecer la categoría de ocupaciones marginales.



para sus integrantes esta actividad representa una fuente de ingresos, a la vez que ha permitido a los municipios realizar obras de inversión con mano de obra barata.

Los trabajadores en programas de absorción de la cesantía representan, salvo en las operaciones sitio, el principal grupo de ocupados. El PEM, POJH, si bien es difícil concebirlo como una categoría ocupacional específica, puede entenderse como una agrupación heterogénea de trabajadores, algunos con experiencia laboral y otros que recién se incorporan al mundo del trabajo, ya sea desde su condición de estudiantes o dueños de casa. El PEM-POJH representan alrededor de 20% de los ocupados de los estratos analizados. Esta cifra se ubica muy por encima de lo que representa en términos de peso relativo en la PEA nacional y hace reflexionar acerca de la relevancia que aún tiene el aparato público —esto es, a través de los municipios— como proveedor de ocupación a la mano de obra excedente.

Un segundo grupo ocupacional relevante, son los obreros productivos. Salvo en el caso de las poblaciones, donde representan un 12%, en los otros estratos sobrepasan al 20% de los ocupados. En las operaciones sitio constituyen el grupo ocupacional más importante.

Los obreros productivos son el grupo más mermado, en comparación con los resultados de estudios anteriores. En efecto, tanto DESAL como el CIDU o Portes, asignaban a este grupo entre 60 y 70% del total de los ocupados. Aun considerando a los obreros en servicios como parte de este grupo, las cifras no se acercan mucho a las tradicionales, aunque elevan la proporción de obreros a alrededor de 30% de los ocupados.

Un dato interesante de considerar es el decrecimiento en las ocupaciones marginales. Cabe recordar que no se incluyó aquí a quienes se declararon cesantes, aunque manifestaron percibir algún tipo de ingreso. De todas formas, en comparación con los datos de las encuestas de CIDU y Portes sistematizadas por Vanderschueren, las diferencias son bastante grandes. Lo que se denomina "lumpenproletariado" en el mencionado trabajo, y que corresponde a trabajadores no productivos por cuenta propia de bajos ingresos, representaba un 18 y un 26% de los ocupados en cada uno de los estudios. En la encuesta que realizamos en 1985, las ocupaciones marginales mostraban un rango relativamente parejo, que oscilaba entre 13% en poblaciones y 16% entre los allegados. Aunque, si se considera en este grupo a las empleadas domésticas, el total subiría a alrededor de 20%, alcanzando a 26% en los campamentos.

Un último grupo importante de considerar son los trabajadores por cuenta propia, del tipo artesanado tradicional o servicios de reparación. En la década de 1960, DESAL ubicaba al artesanado como representando 10% de los ocupados. Los resultados de 1985 muestran que este grupo mantiene su peso relativo entre los ocupados, oscilando entre 9 y 13%.<sup>6</sup> De todas formas, considerando la cantidad de cesantes, podría decirse que es un sector que se ha reducido en términos absolutos.

Por último, en cuanto a los grupos de menor peso, éstos corresponden a ocupaciones de mayor calificación y que reportan mayor ingreso. Se trata de empleados calificados y pequeños empresarios. Cabe hacer notar que, tomado en conjunto, este sector tiene peso en las poblaciones, donde llega a representar un 14% de los ocupados. Este resultado es considerablemente más alto que el obtenido en la década de 1960, donde DESAL, para

<sup>6</sup> Como es corriente, los criterios para definir a los cuenta propia no son homogéneos. Mientras en nuestro caso se utilizó el ingreso para discriminarlos de las ocupaciones marginales ejercidas por cuenta propia, otros estudios los consideran sólo como "trabajador independiente". DESAL, por su lado, opera con un criterio de oficio. De allí las dificultades para comparar.



un estrato equivalente, encontró un 9%, y Portes un 5%. En los otros estratos su peso es bastante menor, bordeando el 5% de los ocupados.

La diferencia antes anotada señala un rasgo particular de las poblaciones en relación a los otros estratos en términos ocupacionales. En efecto, puede apreciarse que hay un menor peso de las ocupaciones más bajas y un peso mayor de las ocupaciones más altas, lo cual es claramente distinto a lo que ocurre en otros estratos, con predominio notable de las categorías ocupacionales menores. Todo esto debe relativizarse, considerando que las categorías ocupacionales más altas encontradas en poblaciones fueron enfermera y profesor. No se encontró, por ejemplo, ningún dueño de camión.

El siguiente cuadro compara la estratificación de las poblaciones en la década de 1960 con nuestros resultados. Para ello se ha adaptado la clasificación de DESAL de la siguiente forma:

Cuadro Nº 12

Estratos	DESAL	Portes	Sur
Bajo	Bajo-Bajo y Bajo-Medio. Serv. personales no calificados. Obr. no calific., vendedores ambulantes.	Servicios menores. Obr. no calificados.	PEM, Ocup. marginales. Servicio doméstico.
Medio-Bajo	Vendedores, comerciantes, choferes, Obr. Calif., artesanos.	Obr. semicalif. Obr. calif. Artesanos, serv. intermedios.	Obr. productivos, trab. por cuenta propia, Obr. Serv., Traba. Serv., empleados bajos.
Medio-Medio	Empleados oficina, FF.AA., Prof. y técnicos, gerentes.	Empleados de Of. Profesionales menores, comerciantes.	Pequeños empresarios, empleados altos.

Cuadro Nº 13

	Poblac. (1966)	Callampas (1966)	Portes (1969)	Poblac. (1985)	Op. Sitio (1985)	Camp. (1985)	Allegados (1985)
Bajo	27,2	30,6	44,0	33,2	41,8	48,3	44,3
Medio-Bajo	62,9	67,4	54,0	53,3	52,1	50,0	51,3
Medio-Medio	8,8	1,0	2,0	13,7	6,2	1,7	4,4

Como puede apreciarse desde el cuadro precedente, el rasgo más notable es el aumento en el estrato bajo y una considerable disminución en los estratos medios. Aunque esta situación, en todo caso, no discrepa grandemente de la observada por Portes en 1969, puede hipotetizarse —y se intentará reforzar la argumentación más adelante— que si bien se mantienen las posiciones relativas en términos de ocupación, hay una considerable baja en términos de los ingresos.

Un segundo rasgo interesante de considerar es la alta homogeneidad del sector poblacional en su conjunto, excepción hecha de las poblaciones. Estas últimas muestran



una composición donde el sector medio-bajo disminuye por procesos de ascenso y descenso. En efecto, si bien el estrato medio-bajo continúa siendo mayoritario, es notable el crecimiento en los estratos bajos y medio-medio, en relación a los datos de 1966. El siguiente cuadro ilustra las asociaciones de rango entre cada uno de los estratos de nuestra investigación<sup>7</sup>.

Cuadro Nº 14

	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
Poblaciones	0.733	0.648	0.83
Op. Sitio		0.890	0.963
Campamentos			0.903

El análisis de los coeficientes muestra asociaciones positivas bastante altas entre todos los estratos. Tal como se veía anteriormente, las poblaciones muestran los menores niveles de asociación con todos los otros estratos, a excepción de los allegados. La mayor distancia se produce entre poblaciones y campamentos. Resulta interesante que, si bien los allegados muestran una asociación alta con las poblaciones, ésta es mayor aún con las operaciones sitio y los campamentos.

Desde el punto de vista de su estratificación ocupacional, puede hablarse de los pobladores como un sector muy homogéneo. De hecho, la asociación más baja es 0.65, y corresponde a la pareja poblaciones y campamentos. En el resto de los casos puede observarse una homogeneidad sorprendente. Los grupos de mayor importancia están constituidos por el PEM, los obreros productivos y las ocupaciones marginales. Los grupos de menor importancia corresponden a los sectores ubicados más alto en una escala de estratificación, como son los empleados administrativos y pequeños empresarios. La diferencia más notable de las poblaciones es la importancia de los trabajadores de servicios y el bajo peso del servicio doméstico.

La homogeneidad ocupacional señalada no debe ocultar un cuadro de diferenciación que opera principalmente, porque los estratos mayoritarios (cesantes y PEM-POJH) no poseen referencias de identidad clara, dispersándose en múltiples estrategias de supervivencia. Esta es la diferencia más notable respecto de los años 60, donde la homogeneidad iba asociada al peso incuestionable de la clase obrera, lo cual otorgaba una identidad particular a los pobladores. Como se examina en la parte destinada a las representaciones sociales, la cesantía juvenil da un sello de identidad marcado por este rasgo generacional, antes que por las características ocupacionales.

### III. INGRESOS

En los apartados anteriores se ha ido examinando la situación demográfica y ocupacional de los pobladores, mostrándose que ella se caracteriza por altas tasas de cesantía, las cuales afectan al principal grupo demográfico entre los pobladores, vale decir los jóvenes de entre 15 y 30 años. Esta situación se ve agravada por niveles de ingreso bastante bajos y para todos los sectores ocupados. El siguiente cuadro permite apreciar la distribución de los ingresos individuales para cada tipo de estrato<sup>8</sup>.

<sup>7</sup>Coeficiente Spearman de Correlación de Rangos.

<sup>8</sup>El valor del dólar en el período que se realizó la encuesta era de aproximadamente \$ 190.



Cuadro Nº 15

Distribución de la población según niveles de  
ingreso monetario para cada estrato  
(En miles de pesos, 1985)

	Poblaciones	Operación Sitio	Campamentos	Allegados
Sin ingreso	19,9	25,9	29,9	13,3
1 - 5	26,6	30,1	31,6	39,3
6 - 10	30,7	26,8	25,9	29,5
11 - 15	11,3	10,2	8,6	12,1
16 - 20	6,4	3,9	3,8	2,3
21 - 25	1,5	1,4	0,0	1,2
26 - más	3,5	1,6	0,2	2,3

Las cifras que aporta este cuadro, aparte de claras, resultan dramáticas. El grueso de la población se ubica en tramos de ingresos menores de diez mil pesos. Alrededor de un 10% supera esta cifra para alcanzar los quince mil pesos de ingreso mensual. Cabe hacer notar la presencia de un vasto sector de cesantes, que no perciben ingreso alguno durante el mes.

Los datos anteriores resultan elocuentes además para ilustrar la gran homogeneidad que exhibe la estructura de los ingresos en las diversas poblaciones. En verdad, cuando más de 90% de su población se ubica por bajo los quince mil pesos<sup>9</sup>. Cabe destacar si que, comparativamente, operaciones sitio y campamentos muestran la situación más desmedrada. En efecto, aparte de tener la mayor cantidad de trabajadores sin ingreso, son también los que poseen menor cantidad de personas sobre los quince mil pesos (9%). Los allegados, por su parte, si bien poseen una menor proporción que no percibe ingresos, el 40% de quienes lo perciben se ubica en el tramo menor de los cinco mil; asimismo, un escaso 6% supera los quince mil pesos de ingreso mensual. Finalmente, las poblaciones exhiben una situación relativamente mejor, por cuanto el grupo más importante de ingresos (31%) se ubica en el tramo comprendido entre seis y diez mil pesos. De otro lado, 11% de la población logra superar los quince mil pesos mensuales de ingreso.

La medida de los quince mil pesos adquiere sentido tanto cuanto los análisis relativos a una canasta familiar mínima ubican alrededor de esta cifra el valor de dicha provisión de subsistencia<sup>10</sup>. La comparación con los datos de DESAL para 1966 muestran un gran deterioro, como se puede apreciar en el siguiente cuadro.

<sup>9</sup> La correlación de rangos más baja encontrada fue de 0,89, correspondiente a poblaciones con operación sitio y campamentos. Quince mil pesos representan unos US\$ 80 de la época en que se realizó la encuesta.

<sup>10</sup> Véase Mariana Schkolnik, *Sobrevivir en las poblaciones* José María Caro y Lo Hermida, Santiago: PET, 1986.



Cuadro Nº 16

## Comparación de ingresos de subsistencia

	DÉSAL (1966)	Poblac. (1985)	Op. Sitio (1985)	Campamentos (1985)	Allegados (1985)
Bajo Subsist.	41,7	77,3	82,9	87,4	82,1
Equivalente	14,3	11,3	10,2	8,6	12,1
Superior	35,8	11,4	6,9	4,0	5,8

Cabe hacer notar que esta rebaja salarial ha afectado por igual a todas las ocupaciones. La revisión de la distribución de ingresos y ocupaciones muestra que aunque los ingresos tienden a incrementarse sólo en los peldaños superiores de la escala de estratificación ocupacional, si se pudiera hablar en términos de límites, podría decirse que la barrera de los cinco mil pesos sólo comienza a ser superada por los trabajadores por cuenta propia. De aquí en adelante, la superan sólo los empleados calificados y los profesionales.

El siguiente cuadro nos introduce de lleno a las estrategias de sobrevivencia de los pobladores. Una de las formas utilizadas para compensar los bajos ingresos individuales, consiste en sumar los ingresos provenientes de los diversos miembros de la familia. En este caso la situación cambia bastante, como puede apreciarse en el siguiente cuadro:

Cuadro Nº 17

Distribución de los ingresos familiares por estrato<sup>1</sup>

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados	Total
1 - 5	7,3	16,1	24,0	23,5	16,7
6 - 10	27,0	27,7	29,8	40,9	30,1
11 - 15	18,3	19,6	20,5	21,5	19,8
16 - 20	15,2	11,9	10,9	4,7	11,5
21 - 25	11,8	9,8	5,0	1,3	7,8
26 - 30	5,5	-1,8	2,7	0,7	3,0
35 - 40	3,5	4,2	0,8	0,7	2,5
40 - más	9,7	3,5	0,8	1,3	4,3
No declarado	1,7	5,3	5,4	5,4	4,3

Una primera cuestión que permite apreciar el cuadro, es que desaparecen las familias sin ingreso. Por supuesto, la media general de los ingresos se eleva considerablemente. De otra parte, se establecen diferencias claras entre los diversos estratos. Como es de suponerse, los más perjudicados resultan ser los allegados, dada su característica de familia joven de tipo nuclear. En efecto, las familias bajo los quince mil pesos resultan alcanzar a 86%, lo cual no difiere mucho del 94% encontrado en los ingresos individuales. Vale decir, en el caso de los allegados existe una fuerte dependencia del ingreso principal en la formación del ingreso familiar. En campamentos, si bien un 74% se mantiene bajo los quince mil pesos, ello implica una notable mejoría respecto del 96% que se encontraba

<sup>1</sup> Los ingresos familiares se han calculado sumando los ingresos provenientes del trabajo y las rentas de cada miembro de la familia.



por debajo de él en el caso de los ingresos individuales. La situación mejora aún más en operaciones sitio, donde 31% supera los quince mil pesos de ingreso mensual. Finalmente, en las poblaciones la situación es la mejor desde un punto de vista comparativo, ya que 46% de las familias logra reunir ingresos superiores a los quince mil pesos.

Los datos anteriores revelan una estrategia de subsistencia derivada de las altas tasas de cesantía, y la abismal caída de los ingresos individuales. Cabe hacer notar que la mejoría descrita es una estrategia que favorece a las familias más antiguas, mientras que en el caso de los allegados no puede ser ocupada, dado el tipo de familia predominante. La mejoría recibida, en todo caso, no justifica hablar de superación del límite de subsistencia, por cuanto en el mejor de los casos, 54% de las familias se mantiene aún por debajo de ese límite.

#### IV. ESCOLARIDAD

Para efectos del análisis de los datos de escolaridad, la población total ha sido dividida entre estudiantes y no estudiantes. Esta división permite un análisis más adecuado que el considerar a la población en su conjunto, ya que no distorsiona por la estructura de edades. Tal como se apreció en la primera parte de este informe, en las edades menores de 20 años los estudiantes representan gran parte de la cohorte. El siguiente cuadro presenta estos datos de una forma más detallada.

Cuadro N° 18  
Población estudiante sobre población total  
por grupos de edades

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
6 - 9	98,9	97,7	97,1	97,7
10 - 14	99,4	98,9	95,5	94,3
15 - 19	72,4	66,5	51,2	27,0
20 - 24	15,4	12,6	7,2	1,2

Este cuadro nos muestra una cobertura del sistema escolar cercana a 100% para los menores de 14 años. Se puede apreciar una leve disminución en el grupo de 10 a 14 en los casos de campamentos y allegados. En los grupos de mayor edad, se puede apreciar una cobertura aún alta entre los 15 y 19 años, que supera los dos tercios en poblaciones y operaciones sitios, mientras que alcanza a 51% en campamentos. Entre los allegados, la disminución de la población escolar es mucho más marcada, alcanzando sólo a 27% del grupo de edad. La participación en el sistema educacional disminuye mucho más en los mayores de 20 años. Mientras en poblaciones y operaciones sitio los estudiantes alcanzan a 15 y 13%, en campamentos y allegados, ésta disminuye a 7 y 1%.

En términos de las características de la población escolar, se puede afirmar que se observa una tendencia a la cobertura total hasta los 14 años. A partir de este punto, puede observarse un abandono del sistema escolar, particularmente acentuado en los casos de campamentos y allegados. Es necesario hacer constar que esta edad coincide con el período más habitual de término de la enseñanza media; por ello se puede decir que rara vez los pobladores alcanzan un nivel educativo superior a éste.

Los datos recogidos revelan una cobertura y una retención del sistema escolar mayor que la registrada en estudios similares en la década de 1960. Esta afirmación se ve



corroborada al revisar los niveles cursados por la población escolar. Existe una alta asociación entre los grupos de edad y los cursos aprobados, lo cual lleva a suponer un avance regular en el período escolar (el coeficiente de contingencia varía entre 0,66 y 0,77).

La situación actual se diferencia notablemente de la imagen que producen los datos recogidos por DESAL, nivelando una mayor cobertura y retención del sistema escolar. Así, por ejemplo, DESAL encuentra 79% de matrícula en poblaciones y 78% en callampas, para el tramo 5-14 años, lo cual se compara con un mínimo de 94% encontrado para ese tramo en nuestra encuesta. Igualmente, en el tramo de 15 a 19 años DESAL encontró una matrícula de 46% en poblaciones, que se compara con un 72% de nuestros datos; en callampas se encontró la matrícula más baja, con 20%, lo cual resulta también por debajo del 27% de los allegados, que es el sector de menor matrícula en este tramo. Una situación aun más acentuada se ve en el tramo 20-24, donde los datos de DESAL no superaron el 2% de escolaridad.

Las características de la población no escolar son presentadas en el siguiente cuadro. Para efectos del análisis, se ha excluido las respuestas que no especificaron nivel educativo.

Cuadro Nº 19

Distribución de la población no escolar según nivel educativo

	Poblaciones		Op. Sitio		Campamentos		Allegados	
	%	Acum.	%	Acum.	%	Acum.	%	Acum.
No asistió	5,4	100,0	5,4	100,1	7,1	100,0	3,1	100,0
1 - 3 años	8,5	94,6	15,2	94,7	13,4	92,9	10,5	96,9
4 - 6 años	29,5	86,1	31,9	79,5	32,4	79,5	23,8	86,4
7 - 8 años	15,1	56,6	16,6	47,6	19,3	47,1	25,2	62,6
Media incompleta	19,8	41,5	17,4	31,0	19,7	27,8	24,1	37,4
Media completa	18,2	21,7	12,5	13,6	7,6	8,1	12,6	13,3
Técnica o Univ.	3,5	3,5	1,1	1,1	0,5	0,5	0,7	0,7

Al observar el total de la población no escolar, pueden apreciarse niveles educativos bastante más altos que en la década de 1960. Las tasas de analfabetismo escolar son de alrededor del 5%, lo cual es bastante menor al 8,4% detectado por DESAL<sup>1,2</sup>. Esta cifra, en todo caso, es superior a la metropolitana del censo de 1970, que se aproxima a 3%. La mayor cantidad de analfabetos se aprecia en los campamentos, con 7%, aunque ello no se distancia mucho de la media. En relación a otras encuestas, la comparación resulta difícil, por cuanto sólo una de ellas ha estimado el analfabetismo total. El estudio realizado en Pincoya (población), encontró 7% de analfabetos entre los mayores de 14 años.

La observación de los promedios cursados en cada estrato, permite apreciar que alrededor de 50% ha logrado completar su enseñanza básica. Ahora bien, a medida que aumenta el nivel escolar, pueden apreciarse diferencias entre los estratos. Entre 80% y 86% de la población tiene hasta seis años de escolaridad. Los años 7º y 8º oscilan entre 47% en operaciones sitio y campamentos, y 60% para poblaciones y allegados. Esta situación se ve acentuada, y se aprecia que en las poblaciones los niveles educativos

<sup>1,2</sup> La encuesta, en sentido estricto, no registró analfabetismo, sino no asistencia al sistema escolar regular. Desde este punto de vista, sobreestima los analfabetos.



superan con claridad al resto de los estratos. En poblaciones, 22% ha completado su enseñanza media, mientras que en el resto de los estratos sólo 10% lo ha podido lograr. Igualmente, en lo que se refiere a la educación superior, en poblaciones un 3,5% ha tenido acceso a este tipo de educación, mientras que en los otros estratos sólo 1%.

Un aspecto interesante de resaltar en este análisis, es la diferencia de escolaridad que se aprecia según tramos de edad. El siguiente cuadro presenta la incidencia de los mayores de 35 años en el total de cada nivel de escolaridad.

Cuadro Nº 20  
Incidencia de los mayores de 35 años en los  
distintos niveles de escolaridad

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
Analfabetos	83,6	78,6	71,1	55,6
1 - 3	73,1	68,9	57,7	43,3
4 - 6	72,2	68,8	51,6	24,9
7 - 8	50,0	34,7	24,6	4,2
Media incompleta	39,6	33,8	25,6	7,2
Media completa	25,6	18,4	18,6	13,9

Este cuadro permite apreciar que las menores edades se asocian a niveles más altos de escolaridad. Esto se produce desde el 7º y 8º año, donde los menores de 35 comienzan a superar la incidencia de los mayores. El caso de los allegados merece un comentario mayor. La peculiar estructura de edades de este estrato, donde los mayores de 35 representan una parte muy pequeña de la población, hace inadecuado el corte, por cuanto el grueso de la población se ubica bajo este tramo. Los allegados constituyen, en todo caso, un estrato con niveles de escolaridad bastante altos.

Cuadro Nº 21  
Escolaridad de los desocupados por estrato

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
Analfabetos	1,7	1,1	3,8	3,3
1 - 3	11,1	11,1	17,4	13,3
4 - 6	24,8	24,1	28,8	33,3
7 - 8	9,4	22,8	22,7	20,0
Media incompleta	24,8	22,8	20,5	23,3
Media completa	24,8	17,3	6,8	6,7
Superior	3,4	0,6	0,0	0,0

El cuadro anterior permite apreciar que los desocupados se reparten de una forma relativamente pareja en todos los niveles de escolaridad. No obstante, se aprecia un mayor peso de los más escolarizados dentro de los desocupados para cada estrato. Por lo anterior, se puede afirmar que la educación no opera ni como facilitador ni como obstáculo al ingreso a las ocupaciones. Adicionalmente, se puede agregar que las tasas de



desocupación entre los mayormente escolarizados corresponde a los sectores más jóvenes de la población.

La situación anteriormente descrita cambia al observar la escolaridad de los ocupados. En este caso, en todos los estratos puede observarse una fuerte asociación entre posiciones ocupacionales y nivel de escolaridad. Las posiciones más bajas son ocupadas por sectores de menor nivel educacional, y viceversa. La única excepción a esta asociación está en el caso de los empleados en programas de empleo municipal, donde se observa un cuadro bastante parecido al de los desocupados; vale decir, sin una asociación clara entre escolaridad y posición ocupacional.





# HOGARES ALLEGADOS Y VIVIENDAS POPULARES

Alfredo Rodríguez  
Arquitecto, Investigador de SUR

## I. HOGARES Y FAMILIAS ALLEGADAS

La existencia de personas, familias u hogares allegados —tanto en áreas urbanas como en villorrios rurales— es un aspecto en el cual coinciden diversos estudios realizados en los últimos años sobre condiciones de vida de los pobladores. Constituye un tema de creciente preocupación tanto por la magnitud que alcanza este problema como por su manifestación en tomas de terrenos en las cuales han participado mayoritariamente familias de allegados<sup>1</sup>.

En la última década, diversos factores han limitado el acceso de las familias populares a la tierra urbana o a la vivienda; entre ellos, los principales han sido: las políticas urbanas que otorgaron al mercado el rol de único asignador de suelo urbano y vivienda, y la drástica reducción de la intervención directa del sector público en los programas de vivienda social. Como resultado, ha existido un proceso de valorización de la tierra urbana y una limitada oferta de viviendas subsidiadas, que no ha estado al alcance de las familias populares. A lo anterior hay que agregar la estricta represión a las ocupaciones de terrenos —condición para el mantenimiento del mercado de tierra urbana— que congeló, por otra parte, lo que constituía la salida tradicional —fuera de los mecanismos de mercado— que los sectores populares tenían para resolver sus problemas más urgentes de vivienda y de localización en la ciudad.

Estas limitaciones originaron un *crecimiento hacia adentro* en las poblaciones populares. Las demandas habitacionales de las familias populares que no han podido expresarse en el mercado, ni tampoco por tomas de terrenos, se han resuelto precariamente ya sea:

- (1) Compartiendo unidades de vivienda o sitios en domicilios en donde originalmente residía un solo hogar, lo que ha ocasionado procesos de *densificación* de los asentamientos populares; o
- (2) Extendiendo los hogares con la incorporación e hijos casados o de parientes, que en el caso de una situación económica más favorable o en un contexto urbano permisible hubieran vivido en hogares independientes; se ha generado de esta forma un mayor *hacinamiento* de los hogares.

<sup>1</sup> A fines de 1983, con posterioridad a la ocupación de terrenos que dieron origen a los campamentos Cardenal Silva y Monsenor Fresno, Acción Vecinal Comunitaria (AVEC), publicó la primera estimación de las familias allegadas en el área metropolitana y en el país; y el Departamento de Economía de la Universidad de Chile y la Intendencia Regional Metropolitana realizaron encuestas en Santiago. Los resultados de estos estudios indicaban la existencia de alrededor de 150 mil familias allegadas en el área metropolitana de Santiago.

En trabajos recientes de Clarisa Hardy (1986), Mariana Schkolnik (1986) y Joan MacDonald (1986), el tema de las familias allegadas está presente como una característica importante de las poblaciones de Santiago.

Ximena Valdés (1983), Rigoberto Rivera y M. Elena Cruz (1984), señalan la existencia de familias allegadas en los villorrios rurales.



Los resultados de la encuesta ofrecen una buena aproximación para estimar la magnitud que tienen estos procesos de densificación y hacinamiento en los diferentes estratos del mundo popular en Santiago, y que expresan la demanda habitacional latente y no resuelta:

- (1) El número de hogares por domicilio<sup>2</sup> identifica los casos en los cuales existen hogares secundarios —que comparten el domicilio del hogar principal, en la misma vivienda o en otra adicional—. La cuantificación de estos hogares secundarios u hogares *allegados*, permite explorar el proceso de densificación de los asentamientos populares;
- (2) Los hogares extendidos proporcionan una aproximación al proceso de hacinamiento de las familias populares, al identificar los hogares con *allegados*;
- (3) El cruce del número de hogares por domicilio y tipo de hogar, a su vez permite tipificar diferentes combinaciones de hogares *allegados* y hogares internamente *allegados*.

## 1. DENSIFICACION DE LOS DOMICILIOS

### 1.1. Hogares principales y hogares secundarios

En los domicilios encuestados el número de hogares registrados —entendiendo por hogar los grupos de personas que, teniendo o no lazos de parentesco, comparten una unidad de vivienda y cocinan juntos— varía entre uno y cinco. Se encontraron, por tanto, casos de domicilios en los cuales, además de un hogar principal, existían hogares secundarios. En el Cuadro N° 1 se presenta un resumen por estrato con: el total de domicilios encuestados; el total de hogares que existían en los domicilios seleccionados; el total de hogares secundarios; el promedio de hogares por domicilio, y el porcentaje de hogares secundarios respecto del total de hogares.

Cuadro N° 1

Total de domicilios, total de hogares, total hogares secundarios, promedio de hogares por domicilio y porcentaje de hogares secundarios, según estratos

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
(a) Total domicilios	289	285	258	149
(b) Total hogares	377	426	296	366
(c) Hogares secundarios (b)-(a)	88	141	38	217
(d) Hogares por domicilio (b)-(a)	1,30	1,49	1,15	2,46
(e) Porcentaje de hogares secundarios (c)-(b)*100	23,3	33,1	12,8	

La cantidad de hogares secundarios —hogares *allegados*— registrados, es alta, particularmente en los estratos Operaciones Sitio y Poblaciones; alcanza en el primero de éstos a un tercio y, en el segundo, casi a la cuarta parte del total de hogares de cada uno. Esto constituye una situación inédita respecto a la cual es difícil hacer comparaciones,

<sup>2</sup>Para apreciar el proceso de densificación, la unidad de análisis más adecuada es el domicilio y no la vivienda. Si se utiliza como unidad la vivienda, los hogares secundarios corresponden solamente a los que la comparten; mientras que el domicilio permite identificar al conjunto de hogares que allí residen, y que no necesariamente comparten la misma vivienda.



porque los estudios o encuestas realizadas a fines de los años 60 o comienzos de los 70, no mencionaban este tipo de densificación de los asentamientos populares. La forma predominante que registraban era la existencia de hogares extendidos y no la de hogares allegados independientes que compartían un mismo domicilio.

Los promedios de hogares por domicilio —indicados en el Cuadro N° 1— demuestran claramente el proceso de densificación que han experimentado los barrios populares. Al respecto, hay que considerar que los domicilios seleccionados en la encuesta tuvieron su origen mayoritariamente en programas de vivienda y que fueron inicialmente asignados a un hogar o familia.

La distribución desigual de los porcentajes de hogares allegados en los estratos de la encuesta corresponde, en buena parte, a la mayor o menor facilidad que los domicilios originales han presentado para incorporar nuevos hogares o unidades de vivienda, como también a la antigüedad de los asentamientos.

Los domicilios en Operaciones Sitio —programas realizados durante el período comprendido entre los años 1965 y 1970—, son obviamente los que mayores oportunidades han ofrecido para recibir hogares adicionales: estaban constituidos por terrenos relativamente amplios, sólo en parte ocupados por viviendas mínimas o autoconstruidas. Los domicilios en poblaciones ofrecen un grado mayor de dificultad, ya que estaban constituidos por viviendas que se entregaron originalmente terminadas —con escaso terreno libre— o en bloques de departamentos. Los domicilios en campamentos son los que mayores dificultades presentan, por corresponder a asentamientos precarios con terrenos exiguos, haber sido recientemente regularizados, o corresponder a erradicaciones que generalmente sólo han incluido a los miembros de los antiguos hogares principales.

## 1.2. Tipos de hogares secundarios

El número de techos —entendiéndose que un techo habitualmente corresponde a una unidad de vivienda— registrados en los domicilios encuestados permite distinguir dos formas diferentes de allegamiento de los hogares secundarios:

- (1) Hogares secundarios que, *comparten el mismo techo* con el hogar principal. Este tipo de allegados es el que habitualmente registran los estudios cuya unidad de análisis es la vivienda;
- (2) Hogares secundarios con *techo aparte* que *comparten el sitio* en el mismo domicilio. Este tipo de hogar secundario no es registrado habitualmente, porque se lo tipifica como otra unidad de vivienda.

Cuadro N° 2

Distribución porcentual de hogares secundarios que  
comparten techo o sitio con el hogar principal, según estratos

	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
Comparten techo	44,3	25,5	20,6	30,9
Comparten sitio	55,7	74,5	79,4	69,1
	100,0 (n=88)	100,0 (n=141)	100,0 (n=38)	100,0 (n=217)



Las diferentes distribuciones porcentuales de los hogares secundarios que comparten techo o sitio con el hogar principal observadas entre estratos, corroboran lo señalado respecto a las mayores o menores dificultades de los domicilios para incorporar hogares adicionales. El mayor tamaño relativo de las viviendas y menor extensión de los terrenos de los domicilios en poblaciones, se refleja en el mayor porcentaje de hogares secundarios que comparten el mismo techo. Al contrario, la menor dimensión de las viviendas y mayor extensión de los terrenos de los domicilios de Operaciones Sitio se expresa en un mayor porcentaje de hogares secundarios que comparten el sitio del hogar principal. En el caso de los hogares secundarios en campamentos, lo exiguo de las viviendas básicas, mediatas o casetas sanitarias, explica que en muy bajo porcentaje comparten el mismo techo.

La distribución que presenta el estrato Allegados se ajusta bastante bien al promedio de los otros tres estratos de la encuesta. Resulta un buen indicador, con un tercio de hogares que comparten techo con los hogares principales y dos tercios compartiendo sólo el sitio.

## 2. HACINAMIENTO DE LOS HOGARES

### 2.1. Hogares nucleares y hogares extendidos

Los hogares se clasificaron en: *Unipersonal*, *Nuclear* y *Extendido*, de acuerdo a los distintos grados de complejidad que presentaban las estructuras familiares, siguiendo en forma simplificada el criterio operacional utilizado por Luis Felipe Lira (1975)<sup>3</sup>.

La definición de estos tipos de hogares es la siguiente:

(1) *Hogar Unipersonal*, el compuesto por personas que habitan solas o que comparten una vivienda sin compartir las comidas.

(2) *Hogar Nuclear*, compuesto por el jefe de familia y su cónyuge, con o sin hijos solteros. Se incluye en esta categoría los casos de jefes de familia solos con uno o más hijos solteros.

(3) *Hogar Extendido*, constituido por hogares nucleares que tienen otros parientes que no sean hijos solteros o personas no parientes del jefe de familia.

Se optó por esta categorización agregada, para contar con una base similar a la de algunos estudios de comunas populares o poblaciones marginales de alrededor de 1970, que permitiera establecer comparaciones con respecto a la estructura de los hogares en los estratos populares.

Cuadro Nº 3  
Distribución porcentual de tipos de hogares y promedio de  
personas por tipo de hogar, según estratos

Tipos de Hogares	Poblaciones		Op. Sitio		Campamentos		Allegados	
	%	Promedio Personas	%	Promedio Personas	%	Promedio Personas	%	Promedio Personas
Unipersonal	1,0	1,00	1,8	1,00	1,6	1,00	4,0	1,00
Nuclear	57,5	4,63	68,0	4,71	64,3	4,96	85,9	4,20
Extendido	41,5	5,91	30,2	6,95	34,1	6,49	10,1	5,27
	100,0	5,12	100,0	5,36	100,0	5,42	100,0	3,88
	(n=289)		(n=285)		(n=258)		(n=144)	

<sup>3</sup> Véase Luis Felipe Lira, *Condiciones socioeconómicas y estructura de las familias en la ciudad de Santiago: Chile 1970*. Santiago, PISPAL, octubre 1975.



Si se comparan los resultados presentados en el Cuadro Nº 3 con los de estudios y encuestas realizadas a fines de los 60, se puede observar que:

- (1) La distribución porcentual de hogares extendidos en los estratos Poblaciones, Operaciones Sitio y Campamentos no ha disminuido, y
- (2) que tampoco ha disminuido el tamaño promedio de los hogares. Esto permite suponer que no ha existido un proceso de nuclearización sino, por el contrario, se ha reforzado la extensión de los hogares populares. La nuclearización sólo se presenta en el estrato Allegados, que corresponde a los casos más precarios de alojamiento.

Para demostrar lo anterior se presentan en el Cuadro Nº 4 los resultados de tres estudios de fines de los 60:

- (1) La distribución porcentual de hogares nucleares y extendidos del estudio de Lira<sup>4</sup>, correspondientes a las comunas de Conchalí, La Granja y Barrancas (Pudahuel), que en la época de los datos —Censo de 1970— estaban constituidas por una combinación de poblaciones, operaciones sitio y campamentos;
- (2) Los resultados de la encuesta de la Consejería Nacional de Promoción Popular, realizada en 1969 en 57 poblaciones marginales no definitivas<sup>5</sup>;
- (3) Los tamaños familiares promedio de la encuesta de DESAL de 1966<sup>6</sup>;

Cuadro Nº 4

Distribución de tipos de hogares y tamaño promedio en comunas y poblaciones de Santiago según estudio de alrededor de 1970

	LIRA (Censo 1970)			PROMOCION POPULAR (1969)	DESAL (1967)		
	Comunas: Conchalí	La Granja	Barrancas	Poblaciones Marginales	Conventillo	Callampa	Mejora
Tipo de Hogar:							
Nuclear	61,5	59,9	61,9	81,9			
Extendido	31,1	32,0	31,0	15,1			
Otros	7,4	8,1	7,1				
Número de Personas por Hogar	5,0	5,3	5,0	4,6	4,31	5,87	5,96

Comparando los Cuadros Nº 3 y Nº 4, se observa similitud de los resultados de la encuesta (1985) con los de Lira (Censo 1970):

- (1) El tamaño promedio de personas por hogar tiene rangos similares, en Lira de 5,0 a 5,3; en la encuesta, de 5,1 a 5,4 personas —exceptuando los hogares allegados;
- (2) El porcentaje de hogares nucleares no es muy diferente; el rango en Lira (1970) era de 59,9 a 61,9%; el de la encuesta, de 57,5 a 68,0%, con un promedio ponderado cercano al 60%.

<sup>4</sup> Luis Felipe Lira, op. cit.

<sup>5</sup> Consejería Nacional de Promoción Popular, *Hacia un diagnóstico de la Marginalidad Urbana*. Santiago, septiembre 1970.

<sup>6</sup> DESAL, *La marginalidad urbana, origen, proceso y modo*. Buenos Aires: Ediciones Troquel, 1970.



Respecto a DESAL, habría una reducción de los tamaños promedio respecto a los estratos poblaciones Callampas y Mejoras; pero resulta difícil precisar y comparar los resultados, debido a que en dicha encuesta no se estableció una diferencia entre hogares principales y secundarios, ni de tipos de hogares, sino que entre tipos de viviendas. Por esto, la comparación que parece más válida sería la de los promedios de DESAL, con la de los promedios de personas por domicilio que presentamos en el Cuadro Nº 8 y que indicaría como conclusión que los promedios actuales han aumentado con respecto a los promedios observados en 1967.

Los resultados de la encuesta de la Consejería Nacional de Promoción Popular (1969) coinciden muy cercanamente con los del estrato Allegados en lo que se refiere al porcentaje de hogares nucleares, 81,9% en 1969 y 85,9 en 1985; no coinciden en el tamaño promedio de personas por hogar<sup>7</sup>.

Estas coincidencias, por una parte de los estratos Poblaciones, Operaciones Sitio y Campamentos con los resultados de Lira, y los del estrato Allegados con los presentados por la Consejería Nacional de Promoción Popular, sugieren la hipótesis de que si se quiere encontrar en el pasado algún estrato del mundo poblacional similar al de los actuales allegados, habría que asociarlo al que habitaba en sitios no definitivos y viviendas provisionarias. Ello resulta razonable, ya que corresponderían a formas precarias —en distintas épocas; antes: ocupación de terrenos; ahora: allegamiento— de resolver los problemas habitacionales más urgentes.

Las callampas, mejoras, tomas de terrenos, o campamentos de fines de los años 60, eran modalidades de asentamiento que tendían a reducir el número de hogares que hoy se registrarían como hogares extendidos o como hogares allegados, dado que en dichos asentamientos, al no existir una delimitación previa de los sitios o domicilios, cada techo —por precario que fuera— podía ser considerado como un hogar independiente —o un domicilio—.

## 2.2. Hacinamiento interno de los hogares

La relación entre personas por dormitorio y personas por cama que existe en cada hogar, da una apreciación del grado de hacinamiento interno de los hogares.

Tomando en cuenta que la relación de tres o más personas por dormitorio indica la existencia de una situación grave de hacinamiento, los resultados del Cuadro Nº 5 permiten identificar los tipos de hogares y los estratos que están más afectados por este problema:

- (1) Los mayores índices de hacinamiento se presentan en los hogares secundarios o allegados;
- (2) En el caso de los hogares principales, aquellos constituidos por hogares extendidos tienen mayores niveles de hacinamiento<sup>8</sup>;
- (3) En lo que se refiere a los estratos de la encuesta, en todos existe más de un tercio de los hogares que están hacinados, observándose un ordenamiento de la intensidad del problema que va desde el estrato Poblaciones al de Campamentos.

<sup>7</sup> Los tamaños promedio de los hogares de las tomas de terrenos Cardenal Silva y Monseñor Fresno, según el censo realizado por el Colegio de Asistentes Sociales en octubre de 1983, eran de 3,91 y 3,85 personas, respectivamente. Dicho censo indicaba que más del 87% de las familias asentadas en dichos campamentos habían estado en condición de allegados.

<sup>8</sup> En los Cuadros Nº 5 y Nº 6, los hogares unipersonales se incluyeron en la categoría hogares nucleares.



**Cuadro Nº 5**  
**Relación personas por dormitorio según tipo de hogar**

Personas por Dormitorio	POBLACIONES		OP. SITIO		CAMPAMENTOS		ALLEGADOS	
	Nucl. %	Exten. %	Nucl. %	Exten. %	Nucl. %	Exten. %	Nucl. %	Exten. %
Menos de 2	35,5	30,0	27,6	10,5	24,9	17,2	11,2	20,0
2 a 3	38,5	37,5	39,3	52,3	33,7	36,8	16,4	20,0
Más de 3	25,0	32,5	33,1	37,2	41,4	46,0	72,4	40,0
	100,0 n=169	100,0 n=120	100,0 n=199	100,0 n=86	100,0 n=170	100,0 n=88	100,0 n=134	100,0 n=15

La relación personas por cama es el indicador final de esta escala progresiva de medición del hacinamiento interno de los hogares, y los resultados obtenidos concuerdan con los anteriores.

Una relación menor de 1,3 personas por cama indica, en el caso de un hogar nuclear, que aparte del jefe de familia y su cónyuge, cada uno de los otros miembros cuenta con una cama; cualquier índice mayor señala la existencia de niveles crecientes de hacinamiento o promiscuidad, lo cual es obvio cuando la relación es mayor de 2 personas por cama —todas las camas existentes son compartidas—. Los resultados del Cuadro Nº 6, por tanto, reafirman la precariedad de los hogares secundarios o allegados, y de los hogares extendidos, al señalar que es en esos tipos de hogares donde se observan los porcentajes más altos de casos de dos o más personas por cama.

**Cuadro Nº 6**  
**Relación personas por cama según tipo de hogar y estrato**

Personas por Cama	POBLACIONES		OP. SITIO		CAMPAMENTOS		ALLEGADOS	
	Nucl. %	Exten. %	Nucl. %	Exten. %	Nucl. %	Exten. %	Nucl. %	Exten. %
Menos de 1,3	67,5	45,0	59,8	27,9	43,5	27,3	40,3	46,7
1,3 a 2,0	25,4	43,3	30,7	48,8	40,6	47,7	31,3	46,7
2 o más	7,1	11,7	9,5	23,3	15,9	25,0	28,4	6,6
	100,0 n=169	100,0 n=120	100,0 n=199	100,0 n=86	100,0 n=170	100,0 n=88	100,0 n=134	100,0 n=15

### 3. LOS ALLEGADOS

El Esquema Nº 1 tipifica cuatro combinaciones según el número de hogares registrado en cada domicilio, y el tipo de hogar de acuerdo a su complejidad familiar. De todas las combinaciones, la única en la cual no existen ni personas, familias u hogares allegados es la que corresponde a un hogar por domicilio y a hogar de tipo nuclear. En las otras tres combinaciones es posible encontrar algún tipo de allegado.



## Esquema Nº 1

Hogares no allegados, hogares con allegados, hogares allegados

## TIPO DE HOGAR PRINCIPAL

Hogares por Domicilio	Nuclear	Extendido
Un hogar	Hogar Principal No Allegado	Hogar Principal Con Allegados
Más de un hogar	Hogar Principal No Allegado y Uno o Más Hogares Allegados	Hogar Principal Con Allegados y Uno o Más Hogares Allegados

Agrupando los resultados de los cuadros anteriores de acuerdo a este esquema, los porcentajes de hogares en los cuales existe alguna forma de allegados serán los siguientes:

## Cuadro Nº 7

Hogares allegados y hogares con allegados por estratos

	Poblaciones		Op. Sitio		Campamentos	
	N	%	N	%	N	%
(a) Hogares Allegados	88	23,3	141	33,1	34	17,5
(b) Hogares Aon Allegados	120	31,8	86	20,2	88	29,7
Total (a) + (b)	208	55,1	227	53,3	122	41,2
(c) Hogares Sin Allegados	169	44,9	199	46,7	174	58,8
	(n=377)	100,0	(n=426)	100,0	(n=296)	100,0

Los resultados del Cuadro Nº 7 muestran la magnitud que alcanza el problema de los hogares, familias y personas allegadas en los barrios populares de Santiago. En las poblaciones y operaciones sitio, más de la mitad de los hogares presenta alguna forma de allegamiento, ya sea por la existencia de Hogares Allegados que comparten la misma *unidad domiciliaria con un Hogar Principal*, sea porque éste tenga personas o grupos familiares. Estas cifras pueden ser aún mayores, si se considera que 10% de los hogares allegados son a su vez hogares extendidos.

El promedio de personas por domicilio es el indicador que mejor expresa los procesos de densificación de los domicilios y hacinamiento de los hogares que ocurren en los barrios populares de Santiago. En el Cuadro Nº 8 se presenta una estimación de estos promedios por estratos que se realizó tomando en cuenta:

- (1) El número promedio de hogares por domicilio;
- (2) El número promedio de personas de los hogares principales; y
- (3) El número promedio de personas de los hogares del estrato Allegados.



**Cuadro Nº 8**  
**Promedio de personas por domicilio, por estratos**

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
(a) Promedio hogares por domicilio	1,30	1,49	1,15	
(b) Promedio de personas por hogar principal	5,12	5,36	5,42	
(c) Promedio de personas por hogar secundario				3,88 (d)
(e) Promedio de personas en hogares secundarios (a) - 1.0 * (d)	1,18	1,92	0,57	
Promedio de personas por domicilio (b) + (e) =	6,30	7,20	5,99	

Los promedios de seis o más personas por domicilio resultan de por sí bastante concluyentes, y aún más si se los compara con el promedio de cuatro personas por vivienda que resulta de las cifras del Censo de 1982 para la Región Metropolitana.

#### 4. EXPANSION DE LOS RESULTADOS

La expansión de los resultados —por estratos— para el total del universo de las poblaciones revela la magnitud del problema de los allegados en Santiago: afecta a más de 250 mil hogares.

**Cuadro Nº 9**  
**Hogares allegados y hogares con allegados en Santiago, expansión de la muestra por estratos**

Estratos	Hogares Allegados (a)	Hogares con Allegados (b)	Total Hogares (a)+(b)
Poblaciones	79.170	107.958	187.128
Operaciones Sitio	29.684	18.105	47.789
Campamentos	6.628	15.349	21.977
<b>TOTAL HOGARES</b>	<b>115.482</b>	<b>141.412</b>	<b>256.894</b>

La densificación de los domicilios y el hacinamiento de los hogares han dado origen a los *allegados*. Estos constituyen un gran segmento del universo poblacional, son un fenómeno nuevo surgido de las circunstancias particulares —las políticas de vivienda y



suelo urbano de los últimos 13 años— que les han impedido acceder a la tierra urbana o a soluciones habitacionales. En condiciones de mayor permisividad social y política, serán indudablemente los actores de tomas y ocupaciones.

## II. MOVIMIENTOS DE POBLACION

Los movimientos migratorios, los desplazamientos de la población eran un tema de preocupación en la década de los años sesenta. El origen rural o urbano de los miembros de las familias de las poblaciones populares de Santiago se discutía en todos los informes de las encuestas realizadas en dichos años.

Este interés respondía, en parte, a las comprobaciones empíricas del origen predominantemente rural de los jefes de familias de las poblaciones *callampas* que habían surgido en Santiago en la década anterior —en los años 50—<sup>9</sup>. Y, formaban parte también, de una discusión compleja acerca del papel que tenían las migraciones del campo a la ciudad en el proceso de urbanización, de modernización y en la conformación del llamado *mundo marginal urbano*<sup>10</sup>.

No sólo los desplazamientos o movimientos del campo a la ciudad interesaban a los investigadores de las ciencias sociales, sino también los que se producían al interior de la ciudad: las tomas de terrenos generaban una rápida expansión del área urbana, ocupando la periferia; se iniciaba el proyecto de construcción del Metro y se realizaron los primeros estudios de origen y destino de los flujos de tránsito.

Hoy la preocupación es diferente, ya que los desplazamientos se han reducido; lo que interesa explorar es la inmovilidad resultante de la exclusión económica y social que han experimentado los sectores populares, y de la densificación y hacinamiento de los barrios populares. Existe un proceso de confinamiento de los sectores populares urbanos que se expresa en una creciente segregación y diferenciación social del espacio urbano.

Estos cambios en los patrones de desplazamientos se pueden observar al comparar: (1) el origen migratorio de los jefes de familia y de sus cónyuges, y (2) la referencia a la localización de la vivienda anterior —datos registrados por la encuesta— con los resultados de estudios realizados en décadas anteriores.

### 1. MIGRACIONES

#### 1.1. Presencia de migrantes

Comparando los resultados obtenidos con los de estudios realizados entre los años 1962 y 1970, se comprueba que la presencia de jefes de familia y cónyuges migrantes en las poblaciones populares ha disminuido. Las encuestas anteriores señalaban un predominio de jefes de familia nacidos fuera de Santiago que fluctuaba entre 58% de migrantes y 42% no migrantes; mientras que en la encuesta (1985) presentan un rango inverso de 60% de jefes de familia no migrantes y 40% migrantes.

<sup>9</sup> Ver Guillermo Rosenbluth, *Problemas socioeconómicos de la marginalidad y la integración urbana*. Santiago: CEPAL, enero 1966.

<sup>10</sup> A título de ejemplo se pueden citar las hipótesis que la encuesta de DESAL, que tendían a asociar marginalidad urbana con inmigración rural o de centros menores. Ver, DESAL, op. cit., pp. 264-282.



**Cuadro Nº 10**  
**Migración jefes de familia, encuestas 1967-1970<sup>11</sup>**

	DESAL (1967)			Aldunate (1970)		Portes (1968)	Nac. Prom. Pop. (1969)	SUR (1985)
	Conven-tillos	Callampas Mejoras	Pobla-ciones	Población CORVI	Operación Sitio	Promedio	Poblac. Marginales	Promedio Ponderado
	%	%	%	%	%	%	%	%
No Migrantes	47,0	45,1	49,0	46	42	42	64,2	60
Migrantes	53,0	54,9	51,0	54	58	58	35,8	40
	100,0	100,0	100,0	100	100	100	100,0	100
	(349)	(337)	(351)	(113)	(113)	(382)	(2662)	(981)

Los resultados de la encuesta de la Consejería Nacional de Promoción Popular, realizada en el año 1969 en 65 poblaciones no definitivas —callampas, mejoras y de autoconstrucción—, mostraba un patrón diferente al de los obtenidos por DESAL, Aldunate o Portes. En estas poblaciones —muy precarias— los dos tercios de los jefes de familia eran nacidos en Santiago, distribución muy similar a la que presentan los jefes de familia del estrato Allegados —Cuadro Nº 11—. Ocurre así, tanto a fines de los años 60 como ahora, que es en los asentamientos más precarios en términos físicos y más desposeídos en términos socioeconómicos, donde se encuentran los porcentajes menores de migrantes.

**Cuadro Nº 11**  
**Migración jefes de familia y cónyuges por estrato**

	POBLACIONES		OP. SITIO		CAMPAMENTOS		ALLEGADOS	
	Jefe	Cónyug.	Jefe	Cónyug.	Jefe	Cónyug.	Jefe	Cónyug.
	%	%	%	%	%	%	%	%
No Migrantes	58,5	52,1	58,6	54,8	50,8	46,2	69,8	74,8
Migrante	41,5	47,9	41,4	45,2	49,2	53,8	30,2	25,2
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	(289)	(238)	(285)	(230)	(258)	(212)	(149)	(123)

La distribución porcentual de jefes de familia y cónyuges migrantes y no migrantes —Cuadro Nº 11— presenta algunas diferencias entre estratos que conviene señalar<sup>12</sup>:

<sup>11</sup> DESAL, op. cit.

Adolfo Aldunate, *Participación y actitud de los pobladores ante las organizaciones poblacionales*. Santiago: ELAS-FLACSO, mayo 1971.

Alejandro Portes, *Cuatro poblaciones: Informe preliminar sobre situación y aspiraciones de grupos marginados en el Gran Santiago*. Programa Sociología del Desarrollo de la Universidad de Wisconsin. Estudios en Areas Marginadas de Santiago de Chile, 1968-1969, Santiago, 1969.

Consejería Nacional de Promoción Popular, División de Estudios, *Hacia un diagnóstico de la marginalidad urbana*. Santiago, septiembre 1970.

Guillermo Rosembluth, op. cit.

<sup>12</sup> Jefe de familia no necesariamente es sinónimo de hombre, ni cónyuge se asocia a mujer; aunque casi en la totalidad de los hogares encuestados generalmente así ocurre, y por tanto en tal sentido han sido utilizados en este informe descriptivo preliminar.



(1) Las distribuciones en los estratos Poblaciones y Operaciones Sitio son casi idénticas, con un predominio de nacidos en Santiago —mayor en los jefes de familia que en el caso de los cónyuges—;

(2) En el estrato Campamentos, los jefes de familia y cónyuges, migrantes y no migrantes se equiparan —predominando ligeramente los cónyuges migrantes—;

(3) En el estrato Allegados es donde se observan los porcentajes más altos de jefes de familia y cónyuges nacidos en Santiago —particularmente en el caso de los cónyuges—.

### 1.2. Años de llegada de los migrantes

Los años de llegada a Santiago de los jefes de hogar y cónyuges migrantes se agruparon en cuatro períodos: antes de 1960; entre 1960 y 1970; de 1970 a 1980; y después de 1980. Los resultados señalan tendencias bastante definidas y diferentes por estratos: la distribución de los migrantes por períodos y por estratos está muy asociada a la misma definición de estos últimos. Así resulta:

(1) Si el origen de las Poblaciones es anterior al de las Operaciones Sitio, éstas son anteriores a los Campamentos, y éstos a su vez a los Allegados; no es de extrañar que un porcentaje mayor de migrantes de antes de 1960 se encuentre en el estrato Poblaciones, y así sucesivamente;

(2) Tampoco resulta extraño que en los estratos de la muestra que corresponden a tipo de asentamientos más recientes, sean mayores los porcentajes de casos de jefes de familia o cónyuges migrantes que no recuerdan la fecha de llegada, correspondiendo a casos de migrantes que llegaron a Santiago siendo jóvenes o niños.

Cuadro Nº 12  
Jefes de familia y cónyuges migrantes según año  
de llegada, por estratos

Año de llegada	POBLACIONES		OP. SITIO		CAMPAMENTOS		ALLEGADOS	
	Jefe %	Cóny. %	Jefe %	Cóny. %	Jefe %	Cóny. %	Jefe %	Cóny. %
Antes 1960	55,8	50,0	27,1	25,3	22,8	18,9	17,8	10,0
1960-1970	20,0	25,9	39,8	35,8	29,1	25,2	24,4	36,7
1970-1980	10,8	12,5	5,9	13,7	23,6	26,8	26,7	20,0
1980 o más	6,7	6,3	5,1	6,3	6,3	4,7	6,7	13,3
no recuerda	6,7	5,4	22,0	18,9	18,1	11,8	24,4	20,0
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	(120)	(112)	(110)	(95)	(127)	(111)	(45)	(30)

### 1.3. Origen de los migrantes

El origen de los jefes de familia y cónyuges migrantes se clasificó de acuerdo a tres grandes regiones geográficas: Norte del país (desde La Serena al norte); Zona Central (desde Valparaíso a Linares); y Sur (desde Chillán a Punta Arenas). Y también de acuerdo al tamaño de la localidad de origen, esto es: ciudades capitales de provincia o localidades menores.



Cuadro Nº 13

Jefes de familia y cónyuges migrantes según origen  
geográfico y jefes por tamaño de localidad, por estratos

Origen	POBLACIONES		OP. SITIO		CAMPAMENTOS		ALLEGADOS	
	Jefe	Cónyug.	Jefe	Cónyug.	Jefe	Cónyug.	Jefe	Cónyug.
	%	%	%	%	%	%	%	%
Norte	10,8	3,6	5,1	8,4	3,9	3,6	2,2	3,3
Centro	37,5	42,0	34,7	27,4	26,0	22,5	26,7	30,0
Sur	50,0	52,7	58,5	64,2	68,5	69,4	68,9	66,7
Otro	1,7	1,8	1,7	0,0	1,6	4,5	2,2	0,0
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciudades	44,1		43,0		38,9		34,5	
Localidades	54,2		55,3		59,5		63,3	
Otros	1,7		1,7		1,6		2,2	
	100,0		100,0		100,0		100,0	
	(12)	(112)	(110)	(95)	(127)	(111)	(45)	(30)

En todos los estratos se observa:

- (1) Que los migrantes provienen mayoritariamente de la zona sur del país, el resto de la zona central y un porcentaje muy reducido de la zona norte;
- (2) Que los jefes de hogar provienen mayoritariamente de localidades menores y no de las ciudades capitales de provincia; y
- (3) Y que éstas son las tendencias actuales —como se comprueba en el Cuadro Nº 13—, porque son las que se acentúan en los estratos de la encuesta que tienen origen más reciente —Campamentos y Allegados—<sup>13</sup>.

La comparación de los datos registrados por la encuesta con los de DESAL muestran que los pobladores son actualmente un fenómeno de origen propiamente urbano, no producto de movimientos migratorios hacia la ciudad; los pobladores mayoritariamente han nacido en Santiago. El crecimiento que ha experimentado este sector urbano en los últimos años ya no se puede atribuir al proceso de urbanización. Es necesario buscar las explicaciones en las tendencias más recientes de la estructura social del país: en la exclusión económica y social. Los pobladores son, en la década de los ochenta, un fenómeno de origen propiamente urbano.

## 2. DESPLAZAMIENTOS EN EL AREA METROPOLITANA

### 2.1. Desplazamientos residenciales

Las respuestas a la pregunta de la localización de la vivienda donde anteriormente habían residido el jefe de familia y su cónyuge, se agruparon en tres categorías:

<sup>13</sup> Tendencias que ya se insinuaban en la encuesta de DESAL: (1) Migración directa hacia Santiago desde localidades menores sin paso por ciudades intermedias —capitales de provincia—; (2) Constatación —en 1966— de un flujo migratorio creciente desde la zona sur, en comparación a estudios anteriores.



(1) *En el área metropolitana de Santiago*, se clasificaron todos los casos en los cuales la anterior localización correspondía a alguna de las 17 comunas —de la antigua división comunal— que conforman el Gran Santiago;

(2) *Fuera del área metropolitana* cualquier comuna no incluida en las anteriores;

(3) *No se aplica*. Los casos en los cuales no se registraban desplazamientos, como ocurría, por ejemplo, cuando la anterior vivienda quedaba en la misma población, había sido heredada, o era la primera vivienda de los jefes de ese hogar.

Cuadro Nº 14

Localización de la vivienda anterior, por estratos

	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
En Santiago	77,9	75,4	87,9	48,3
Fuera de Santiago	3,8	0,7	1,9	0,0
No se aplica	18,3	23,9	10,5	51,7
	100,0 (289)	100,0 (285)	100,0 (258)	100,0 (149)

La localización de la vivienda anterior demuestra el crecimiento hacia adentro que han experimentado los barrios populares:

(1) En los casos de los estratos Poblaciones, Operaciones Sitio y Campamentos, donde las viviendas corresponden a diferentes tipos de soluciones habitacionales, realizadas principalmente —o casi totalmente— sobre la base de programas públicos de vivienda social, los jefes de familia y cónyuges de los hogares principales habían residido anteriormente en alguna otra vivienda localizada en el área metropolitana de Santiago;

(2) Mientras que, en el caso de los hogares del estrato Allegados, más del 51% se ha originado en el mismo barrio o domicilio, siendo esa su primera —o única— vivienda.

Los casos en que los jefes de hogar habían tenido una vivienda anterior localizada en el área metropolitana de Santiago fueron tabulados independientemente. Las localizaciones fueron agrupadas en 7 conjuntos de comunas con similitudes socioeconómicas, lo que permite —al reducir la dispersión de la distribución— apreciar algunas características de los desplazamientos de los hogares de pobladores en Santiago:

Cuadro Nº 15

Localización de la vivienda anterior según áreas de Santiago, por estratos

Zonas (Grupos de comunas)	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
Quilicura, Conchalí, Renca	17,3	14,0	2,2	8,3
Quinta Normal, Santiago	24,4	19,1	4,0	12,5
Providencia, Las Condes, La Reina	4,9	0,5	31,0	4,2
Pudahuel, Maipú	4,5	26,0	12,4	78,1
San Miguel, La Cisterna	27,1	27,3	16,4	22,2
Nuñoa, La Florida	13,8	1,9	9,7	8,3
San Bernardo, La Granja, P. Alto	8,0	11,2	24,3	26,4
	100,0 (n=225)	100,0 (n=215)	100,0 (n=226)	100,0 (n=72)



Los patrones de desplazamientos son diferentes entre los estratos y resultan coherentes con lo que ha sido la historia de cada uno de éstos.

(1) Buena parte de las Poblaciones y las Operaciones Sitio se realizaron o iniciaron antes de 1973, por intermedio de programas públicos de vivienda social, por el sistema de postulaciones y cuotas CORVI, o por el mejoramiento de las tomas de terrenos.

Grandes sectores de Santiago crecieron a través de poblaciones; entre éstos, los principales fueron: la zona norte (las comunas de Conchalí, Renca), la zona sur (comunas de San Miguel, La Cisterna), y hacia el oriente (comunas de Ñuñoa, La Florida). Las poblaciones construidas en estos sectores no sólo recibieron a familias que allí residían, sino también tuvieron un aporte considerable desde las áreas centrales de la ciudad (Quinta Normal y Santiago).

Las Operaciones Sitio permitieron en su época regularizar tomas de terrenos, principalmente en las comunas de Pudahuel, San Miguel y La Cisterna, y absorber la demanda habitacional de los sectores de más bajos ingresos.

(2) El estrato Campamentos presenta una distribución diferente a la de Poblaciones y Operaciones Sitio. Mientras que en éstos no se registraron flujos importantes provenientes del Barrio Alto (comunas de Providencia, Las Condes y La Reina), 31% de los hogares encuestados en Campamentos declaró haber residido en esa zona. Este alto porcentaje expresa el resultado de los programas de erradicación de antiguos campamentos localizados en zonas de alto valor del suelo o de prestigio residencial, y de su traslado a otras zonas de la ciudad.

(3) La distribución porcentual de las zonas de origen del estrato Allegados coincide con las comunas donde hubo mayor número de operaciones sitio y programas de vivienda. En este sentido indican la saturación de dichas zonas, y el límite que tienen en sus posibilidades de continuar densificando y haciéndose.

## 2.2. Desplazamientos vivienda-trabajo

La distribución normal del número de viajes de acuerdo al tiempo o duración de éstos, supone una relación inversa entre número y tiempo, es decir, una cantidad decreciente de viajes a medida que aumenta el tiempo empleado en el recorrido.

Este supuesto racional no se cumple en todos los patrones de viajes vivienda-trabajo de los pobladores—ver Cuadro N° 16—. Si se agrupan los tiempos de viaje en tramos de 30 minutos—de cero a treinta, de treinta a sesenta, y más de sesenta—, en el único estrato en el cual se observa una distribución similar a la normal es en el de Poblaciones; en los otros tres estratos hay variaciones significativas:

- (1) En el caso de Operaciones Sitio, los viajes de una hora y más no tienden a disminuir;
- (2) En Campamentos, los viajes de una hora y más son el tramo porcentualmente mayor, lo cual indican un patrón de viajes totalmente opuesto a lo que sería la distribución normal;
- (3) En Allegados, los viajes se concentran en el tramo de menos de 30 minutos de duración, y los restantes en el de más de una hora.



Cuadro Nº 16

Tiempo de viaje vivienda-trabajo de jefes de familia  
activos por estratos

Tiempo de Viaje	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
Menos de 30 min.	54,1	50,4	29,8	73,8
De 30 a 60	34,4	23,4	33,0	8,2
Más de 60 min.	11,5	26,2	37,2	18,0
	100,0	100,0	100,0	100,0
	(197)	(207)	(176)	(114)

De las variaciones señaladas, destaca el patrón de tiempos de viaje inverso que presentan entre sí los jefes de familia activos de los estratos Campamentos y Allegados. Tal resultado sugiere la necesidad de un examen más detallado de los desplazamientos de las personas pertenecientes a esos estratos, porque en buena medida los dos patrones aparentemente diferentes responden a una misma lógica de segregación espacial, de confinamiento de los sectores populares.

(1) La relocalización de los campamentos ha comprendido la aplicación de políticas urbanas explícitas de erradicación de la pobreza. El traslado y concentración de los habitantes de antiguos campamentos en las comunas periféricas, tiende a ampliar los tiempos de viajes —y costos— y a la larga a reducir sus posibilidades de desplazamiento;

(2) Los desplazamientos de los allegados están limitados, ya que casi los dos tercios de los viajes al trabajo son de menos de 30 minutos.

Una encuesta realizada en 1986 a familias de seis poblaciones de erradicación y de postulantes a viviendas básicas, señala que los patrones de viajes al trabajo de los jefes de familia tienden a asociarse a los del estrato Allegados: casi los tres cuartos no superan los treinta minutos, y un tercio se desplaza a pie<sup>14</sup>

Cuadro Nº 17

Tiempo de viaje vivienda-trabajo de jefes de familia  
activos promedios ponderados DESAL (1966), SUR (1985)

Tiempo de Viaje	DESAL (1966) %	SUR (1985) %
Menos de 30 min.	40,8	56
De 30 a 60	39,7	27
Más de 60 min.	21,5	17
	100,0	100
	(1037)	(694)

<sup>14</sup> Véase Juan Carlos Montesinos, *Encuesta a familias erradicadas y de postulantes a viviendas básicas en las poblaciones El Mariscal, Maule 1, El Molino, Valle Azapa 1 y 2, y Villa Navidad*. Proyecto de tesis en curso, Instituto de Estudios Urbanos, Universidad Católica de Chile.



Los pobladores se desplazan menos en la ciudad, cubren menores distancias. No se puede argumentar que esto se deba a que ahora exista una mejor distribución espacial de las fuentes de trabajo. De acuerdo a DESAL, la diferencia porcentual de la fuerza de trabajo ocupada era, en 1966, sólo de 2 puntos menos en las poblaciones que en el promedio de Santiago; en 1985 superaba los 14 puntos. No se puede tampoco afirmar que haya habido una planificación urbana que mejoró la accesibilidad de los sectores de más bajos ingresos; al contrario, ha existido una política de erradicación y expulsión. Y, por último, Santiago hoy es mucho más extenso.

### III. VIVIENDA

La casa ha sido y sigue siendo una demanda tradicional de los pobladores. La penuria de la vivienda ha aumentado en estos últimos años; las familias allegadas son una nueva y dramática forma de expresión de esta necesidad insatisfecha.

Diferentes estudios han cuantificado la magnitud del déficit habitacional que existe en el país; han señalado la ineficiencia e ineficacia de las políticas y programas de vivienda social —erradicaciones y subsidios— que ha impulsado el Ministerio de Vivienda y Urbanismo. La conclusión y el consenso generalizado entre los especialistas es que la herencia que dejarán las políticas neoliberales que se han aplicado en forma ortodoxa, será —y es ya— un problema de tal magnitud que no se podrá resolver en términos convencionales.

La encuesta exploró algunos aspectos relacionados con la calidad en las viviendas existentes —materiales, infraestructura, artefactos, uso— que permiten apreciar las demandas habitacionales de los pobladores y las diferencias por estratos. Los resultados se ordenaron en torno a:

- (1) Las características físicas de las viviendas;
- (2) El equipamiento de las viviendas;
- (3) Las formas de tenencia.

La comparación de los niveles actuales de estos indicadores con los registrados en otros momentos de la ciudad —por ejemplo, con los consignados por la encuesta de DESAL (1966) o por CEPAL (1962)— es relevante, porque abre preguntas sobre la validez o pertinencia de utilizar, como índices de superación de la pobreza, indicadores referidos a las condiciones materiales de las viviendas fuera de su contexto histórico, o independientemente de los procesos de densificación de los domicilios y de las viviendas<sup>15</sup>.

#### 1. CARACTERÍSTICAS FÍSICAS DE LAS VIVIENDAS

Las características físicas de las viviendas que se describen a continuación hacen referencia a:

- (1) Su permanencia o precariedad de acuerdo a los materiales de construcción;
- (2) A la salubridad de las viviendas según tengan o no agua potable; y
- (3) Al hacinamiento interno a través de la relación personas por dormitorio.

<sup>15</sup> Véase una excelente discusión del inapropiado uso de los indicadores de las condiciones habitacionales y de equipamiento de bienes de consumo durables en los mapas de la extrema pobreza, en Javier Martínez, *Efectos sociales de la crisis económica: Chile, 1980-1985*. Santiago: CEPAL, LC/R. 519 (Sem. 35/3), septiembre 1986.



## 1.1. Materiales de construcción

Las viviendas de los hogares encuestados se clasificaron de acuerdo a su tipología y materiales de construcción en:

(1) *Vivienda de material sólido*. Estas comprenden a departamentos o casas construidas con ladrillos, bloques, cemento, etc., y que pueden haber correspondido a viviendas que originalmente fueron entregadas en forma terminada o que fueran autoconstruidas por los propios pobladores.

(2) *Viviendas de material ligero*. En general corresponden a casas de madera, que incluyen casos que utilizan paneles y mediaguas.

Cuadro Nº 18  
Viviendas según materiales de construcción, por estratos

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados	Promedio Ponderado	
	%	%	%	%	SUR (1985) %	DESAL (1966) %
Sólido	72,7	55,8	54,1	25,0	57	48
Ligero	27,3	44,2	45,9	75,0	43	52
	100,0 (289)	100,0 (285)	100,0 (258)	100,0 (149)	100 (981)	100 (1037)

La distribución porcentual de las viviendas por tipo de material en cada estrato corresponde a la definición tipológica de los mismos:

(1) En el estrato Poblaciones hay un claro predominio de las viviendas construidas con materiales sólidos. Esto está asociado al hecho de que la mayoría de ellas ha tenido su origen en programas públicos de vivienda masiva: departamentos y casas terminadas. El grado de consolidación de las viviendas que expresa la distribución porcentual de 72,7% de viviendas de material sólido en el estrato Poblaciones, se contraponen inversamente al grado de precariedad que expresa el 75,0% de viviendas de material ligero en el estrato Allegados.

(2) La similitud de las distribuciones porcentuales en los estratos Operaciones Sitio y Campamentos sugiere varias interpretaciones. Por una parte, el nivel de consolidación de las Operaciones Sitio es bajo, ya que después de 15 años sólo existe un ligero predominio de las viviendas con materiales sólidos. Esta lentitud se debe a las limitaciones que han tenido los pobladores para mejorar progresivamente sus viviendas: inexistencia de programas de apoyo, falta de asistencia técnica, falta de recursos, etc. Por otra parte, el porcentaje de viviendas de material sólido en el estrato Campamentos corresponde a la incidencia que han tenido los programas de viviendas básicas y erradicación —realizados entre 1979 y 1985—, que han entregado una unidad terminada —en promedio menor a 30 metros cuadrados— construida con materiales sólidos.

La comparación de los promedios ponderados de las encuestas realizadas en 1985 y 1966, indican un mejoramiento en cuanto a la solidez de los materiales.

## 1.2. Dotación de agua potable y baño al interior de las viviendas

La dotación de agua potable y baño al interior de las viviendas constituye un buen indicador de la calidad física que se vincula con higiene y salud de quienes las habitan.



En el Cuadro No 19 se presentan las distribuciones porcentuales de las unidades de vivienda que en cada estrato de la muestra carecían de estos servicios.

**Cuadro No 19**  
**Viviendas sin agua potable y sin baño, por estrato**

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados	Promedio Ponderado	
	%	%	%	%	SUR (1985) %	DESAL (1966) %
Sin agua potable	2,4	17,5	7,4	56,4	18	22
Sin baño	4,5	20,7	8,9	63,1	21	29
	(289)	(285)	(258)	(149)	(981)	(1037)

Los resultados de la encuesta señalan que:

- (1) En las Poblaciones —que han sido producto de programas públicos de vivienda social— prácticamente todas las unidades cuentan con dotación de agua potable y baño;
- (2) Las deficiencias sanitarias en los Campamentos que preexistían a septiembre de 1973, han sido resueltas a través de casetas sanitarias —programas de radicación— o de viviendas básicas —programas de erradicación—;
- (3) Las deficiencias que se observan en las Operaciones Sitio y en Allegados indican que es en estos dos estratos donde se encuentran los problemas urgentes, y efectivamente corresponden a dos segmentos de la demanda habitacional que no han sido atendidos en los últimos años. Esto se demuestra porque allí donde han existido programas públicos —Poblaciones y Campamentos— los déficits son muy bajos;
- (4) Constituyen un indicador de la precariedad de las condiciones materiales de vida de los hogares allegados.

Si se comparan los resultados de DESAL (1966) con los de SUR (1985), el mejoramiento de la dotación de agua potable en las poblaciones populares no ha sido significativo, como tampoco en lo que se refiere a la existencia de baño al interior de las viviendas. En ambos casos, los bajos niveles de dotación que estos servicios presentan en el estrato Allegados reducen fuertemente el promedio ponderado.

### 1.3. Adecuación de las viviendas al tamaño de los hogares

La relación entre el número de personas que habitan y el número de dormitorios de que disponen las viviendas, permite apreciar un aspecto de la calidad de las viviendas referido a la adecuación entre las unidades físicas y las necesidades habitacionales de las familias.

Para estimar grados de hacinamiento de las viviendas en los diferentes estratos, se clasificaron las unidades en tres grupos de acuerdo al número de personas por dormitorios:

- (1) Menos de 2 personas por dormitorio indica una situación en la cual no existe hacinamiento;
- (2) La relación de dos a tres personas por dormitorio indica la existencia de algún grado de hacinamiento;
- (3) La relación de tres o más personas por dormitorio señala la existencia de problemas serios de hacinamiento.



Cuadro Nº 20

## Viviendas según relación personas por dormitorio por estratos

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados	Promedio Ponderado	
	%	%	%	%	SUR (1985)	DESAL (1966)
					%	%
Menos de 2	33,2	23,2	22,9	12,1	26	53,9
De 2 a 3	38,1	42,8	34,5	16,8	33	21,5
Más de 3	28,7	34,0	42,6	71,1	41	24,5
	100,0	100,0	100,0	100,0	100	100,0
	(289)	(285)	(258)	(149)	(981)	(1037)

El indicador de hacinamiento, tres o más personas por dormitorio, agrega elementos adicionales a los discutidos respecto a las características físicas de las viviendas y de la dotación de servicios de agua potable y baño:

- (1) Señala la gravedad del problema habitacional que afecta a los hogares Allegados, estrato en el cual 71% de las viviendas están hacinadas;
- (2) Relativiza los avances sanitarios observados en el estrato Campamentos, al indicar que algo más de 42% de las viviendas están hacinadas;
- (3) Indica los problemas que se mantienen sin resolver en las Operaciones Sitio;
- (4) Señala la presión que el crecimiento hacia adentro ha tenido en las Poblaciones. Estas, si bien desde el punto de vista de las características de los materiales de construcción de las viviendas aparecen adecuadas, desde la perspectiva del número de personas que las habitan presentan niveles altos de hacinamiento en más de una cuarta parte.

La comparación de los promedios ponderados de las encuestas de DESAL (1966) y de SUR (1985) refuerzan el punto anterior, y cuestionan los argumentos de quienes dicen que los niveles de extrema pobreza han disminuido, porque han mejorado algunas de las condiciones materiales de las viviendas en los barrios populares. La encuesta demuestra que las condiciones de hacinamiento interno de los hogares populares se han agravado, y son peores que las que se presentaban hace veinte años atrás. Si antes predominaban las viviendas sin hacinamiento, ahora lo hacen las que están hacinadas o en vías de serlo. Por tanto, no se puede afirmar que haya existido un proceso de mejoramiento de los hogares populares; al contrario, la condición interna de los hogares ha empeorado.

## 2. ARTEFACTOS EN LOS HOGARES

La existencia de artefactos en los hogares permite establecer comparaciones entre los estratos de la muestra que expresan diferentes niveles de capacidad económica, distintos niveles de equipamiento de las viviendas, y a la vez disponibilidad de recursos a cuya venta se puede recurrir en momentos extremos de crisis económica.

### 2.1. Posesión de artefactos

En el Cuadro Nº 21 se presenta la distribución porcentual de la existencia de diferentes artefactos en los hogares de los cuatro estratos muestrales.



**Cuadro Nº 21**  
**Posesión de artefactos, por estratos**

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
	%	%	%	%
TV blanco/negro	81,7	81,8	80,6	67,8
TV color	31,5	19,6	11,2	7,4
Máquina coser	50,2	40,4	23,3	12,8
Refrigerador	58,8	42,5	30,6	14,1
Califont	25,3	11,9	4,3	4,7
Equipo radio	52,2	36,6	46,5	37,5
Lavadora	50,5	37,9	24,8	10,1
Cocina a gas	78,9	73,3	69,0	63,1
	(289)	(285)	(258)	(149)

Para comparar las diferencias que se observan en las distribuciones porcentuales, se elaboraron dos índices:

- (1) Una estimación del valor en pesos de los artefactos señalados en el cuadro anterior. Los precios que se asignaron a cada uno corresponden al promedio de observaciones realizadas en locales de venta de artefactos usados;
- (2) La relación entre el valor promedio de la suma de los precios de los artefactos existentes por hogar en cada estrato y el valor máximo que supone la existencia de todos los artefactos enumerados en el Cuadro Nº 21 —que, de acuerdo a las observaciones realizadas, era del orden de 140 mil pesos—.

**Cuadro Nº 22**  
**Valor promedio en miles de pesos de la distribución de artefactos por estrato, e índice respecto al valor máximo**

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
	%	%	%	%
Valor promedio de los artefactos (miles de pesos)	65,2	49,0	38,0	26,9
Índice (140,0=100)	47	35	27	19
	(289)	(285)	(258)	(149)

El valor promedio —en miles de pesos— de la distribución de los artefactos existentes en los hogares, permite apreciar la existencia de una clara diferenciación de estos últimos según sea el estrato muestral al cual corresponda.

El índice que relaciona el posible valor máximo —que supondrá la existencia de 100% de los artefactos— es útil, porque:

- (1) Relativiza los resultados anteriores; si bien se puede afirmar que en Poblaciones el



valor promedio de los artefactos es mayor que en los otros estratos, resulta que los valores son bajos, equivaliendo a menos de 50% del máximo posible;

(2) Permite apreciar la fragilidad de los recursos a los cuales pueden recurrir los hogares en momentos de apremios económicos.

## 2.2. Artefactos y condiciones de las viviendas

Para explorar los niveles de equipamiento de las viviendas, se agruparon los artefactos registrados en cada hogar en dos grupos:

(1) Los que se pueden asociar con un mejoramiento de las condiciones de vida y que expresan un nivel de equipamiento de los hogares socialmente aceptado como adecuado: cocina a gas, califont, refrigerador y lavadora;

(2) Los aparatos de televisión.

Cuadro Nº 23

Equipamiento de los hogares según artefactos (cocina a gas, califont, refrigerador, lavadora), por estratos

Artefactos	Poblaciones		Op. Sitio		Campamentos		Allegados	
	%	acum.	%	acum.	%	acum.	%	acum.
4	15,6	15,6	8,7	8,7	2,7	2,7	2,1	2,1
3	26,6	42,2	18,6	27,3	12,4	15,1	1,3	3,4
2	26,0	68,2	22,5	49,8	20,9	36,0	17,4	20,8
1	19,4	87,6	29,8	79,6	38,8	74,8	45,0	65,8
0	12,5	100,0	20,4	100,0	25,2	100,0	34,2	100,0
	100,0		100,0		100,0		100,0	
	(289)		(285)		(258)		(149)	

La distribución de los hogares de acuerdo al número de artefactos que disponen, señala diferencias entre los estratos muestrales en cuanto a niveles de equipamiento de las viviendas:

(1) Los hogares del estrato Poblaciones son los que tienen los mayores niveles de equipamiento en sus viviendas, mientras los del estrato Allegados presentan los niveles menores. Las diferencias son grandes; así, mientras en Poblaciones el 42% de los hogares tienen al menos tres de los artefactos indicados, en Allegados sólo 3,4% alcanza ese nivel;

(2) Los hogares de los estratos Operaciones Sitio y Campamentos se sitúan en un nivel intermedio, con diferencias que indican mejores niveles en el primero de éstos.

Cuadro Nº 24

Existencia de televisión, por estratos

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
	%	%	%	%
Tienen TV (*)	95,8	90,9	86,9	73,2
No tienen TV	4,2	9,1	13,2	26,8
	100,0	100,0	100,0	100,0
	(289)	(285)	(258)	(149)

(\*) TV b/n; TV Color; o TV b/n y TV Color



La distribución por estratos de la existencia o no de aparatos de televisión muestra la tendencia expresada en el Cuadro No 23. Sin embargo las diferencias entre estratos son menores, y los resultados en su conjunto demuestran la importancia que tiene la televisión como medio de difusión entre los pobladores.

### 3. TENENCIA DE LAS VIVIENDAS

En los domicilios encuestados en los estratos Poblaciones, Operaciones Sitio y Campamentos, la forma predominante de tenencia es la propiedad de las viviendas; esto resulta coherente con el origen de estos estratos, que de una u otra manera se asocia a algún tipo de acción estatal —postulación, asignación, regularización o erradicación, etc.— que finalmente terminaba con la otorgación del título de propiedad.

Cuadro No 25  
Formas de tenencia por estrato SUR (1985) y DESAL (1966)

	POBLACIONES		OP. SITIO		CAMPAMENTOS		DESAL (1966) CALLAMPA POBLACION	
	Hogar Principal	Total Hogares	Hogar Principal	Total Hogares	Hogar Principal	Total Hogares	%	%
	%	%	%	%	%	%		
Propietario*	83,0	63,7	82,8	55,4	72,1	62,8	72,6	76,3
Arrendatario	12,1	9,3	7,7	5,2	1,9	1,7	17,6	22,2
Ocupante	4,8	3,7	9,5	6,3	26,0	22,6	9,8	1,5
Allegado	—	23,3	—	33,1	—	12,8	—	—
	100,0 (n=289)	100,0 (n=377)	100,0 (n=285)	100,0 (n=426)	100,0 (n=258)	100,0 (n=296)	100,0 (n=377)	100,0 (n=351)

\*En propietario se incluyeron las categorías propio y en vías de ser adquirida, Cuadro No 27, DESAL, op. cit., p. 84.

La comparación de los resultados de DESAL (1966), desagregados en los estratos Callampa y Población, con los de los hogares principales de los estratos Poblaciones, Operaciones Sitio y Campamentos, muestran que aparentemente ha aumentado la proporción de propietarios de sus viviendas. Sin embargo, si se considera el total de hogares registrados en los domicilios de la encuesta, disminuye la proporción tanto de propietarios como de arrendatarios, y aparecen los allegados.

### IV. EFECTOS DE LA CRISIS

No hay duda que la crisis de los años ochenta afectó duramente a los pobladores reduciendo los niveles de vida de los hogares populares. La encuesta registra lo ocurrido en Santiago.

#### 1. DESOCUPACION

De acuerdo al promedio ponderado de la encuesta en el 63 por ciento de los hogares, los entrevistados afirmaron que el jefe de familia había estado cesante en los últimos 5 años.



Cuadro Nº 26

Pregunta: El jefe de familia ¿ha estado cesante en los últimos cinco años?

	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
No ha estado cesante	44,3	25,5	20,6	30,9
Si, algún tiempo	55,7	74,5	79,4	69,1
	100,0 (289)	100,0 (285)	100,0 (258)	100,0 (149)

La desocupación masiva no sólo es una experiencia nueva —como se comprobaba al comparar con las encuestas de los años sesenta— sino que cruza y afecta al mundo poblacional. Lo demuestra el hecho de que en todos los estratos más de la mitad de los jefes de hogar habían estado desocupados en los últimos cinco años, lo que alcanzaba mayor intensidad entre los pobladores de las Operaciones Sitio y Campamentos.

En estos años no ha sido fácil salir de la desocupación; quién pierde su trabajo puede pasar un largo tiempo sin encontrar otro, o puede ocurrir que simplemente no vuelva a tener una ocupación. Las respuestas referidas a la cantidad de tiempo que los jefes de familia han estado sin trabajo así lo demuestran; cerca de la mitad de los jefes de hogar que habían estado cesantes en los últimos cinco años, indicaron períodos de cesantía superiores a un año. Y en el estrato de Poblaciones, 110/o estaba en esa situación más de cinco años.

Cuadro Nº 27

Pregunta: ¿Cuánto tiempo ha estado cesante el jefe de familia en los últimos cinco años?

	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
Menos de 1 año	52,2	51,6	55,6	65,6
de 1 a 2 años	14,6	26,7	22,7	22,6
de 2 a 5 años	21,7	13,7	16,0	7,5
más de 5 años	11,5	8,0	5,9	4,3
	100,0 (157)	100,0 (161)	100,0 (169)	100,0 (93)

Respecto a los resultados sobre la desocupación de los jefes de hogar en los últimos cinco años, conviene hacer dos observaciones, con el objeto de precisarlos un poco más:

(1) El impacto que ha tenido la desocupación entre los jefes de hogar es tal vez más alto que el señalado en los Cuadros Nº 26 y Nº 27. En éstos se han tabulado las respuestas directas de los respondientes, sin descartar los casos de los jefes de hogar inactivos;

(2) Tampoco se discute la incidencia que han tenido los Programas del Empleo Mínimo (PEM) o los de Ocupación de Jefes de Hogar (POJH). Estos programas pueden distorsionar los resultados presentados en los cuadros anteriores de dos maneras:

(a) Existen casos —de acuerdo a la revisión de las entrevistas— en los cuales estos



programas, que fueron concebidos por el gobierno como formas temporales de absorción de la cesantía, han sido la única forma permanente de ocupación de jefes de hogar durante el lapso completo de los últimos cinco años.

(b) En otros casos, han sido estos programas —PEM y POJH— la única vía a través de la cual los jefes de hogar han encontrado una ocupación temporal, que ha disminuido el período que ellos consideran haber estado cesantes.

La percepción de la desocupación está presente entre quienes trabajan en el PEM y POJH. Al respecto es sugerente la comprobación —en la revisión de los cuestionarios— de aparentes contradicciones en las respuestas de jefes de hogar quienes, con respecto a su ocupación actual, declaraban ser *trabajadores* —algunas veces *obreros*— PEM o POJH, mientras que a la pregunta acerca de su situación laboral respondían calificándose como *cesantes*.

## 2. DESERCIÓN ESCOLAR

Uno de los efectos de la crisis, atribuible directamente a la inestabilidad laboral, a la desocupación y a la reducción de la capacidad económica de los hogares, ha sido el abandono o deserción escolar de los hijos.

Cuadro Nº 28  
Pregunta: ¿Alguno de los hijos abandonó sus estudios en los últimos cinco años?

	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
No abandonaron	68,9	64,2	73,6	96,0
Sí abandonaron	31,1	35,8	26,4	4,0
	100,0 (289)	100,0 (285)	100,0 (258)	100,0 (149)

El escaso porcentaje de hogares Allegados en los cuales se registran casos de abandono de los estudios, se explica por las características demográficas de éstos: hogares *constituidos por parejas jóvenes, de tipo nuclear, con menos hijos, y éstos de corta edad*. Por tanto, se puede afirmar que el abandono o deserción escolar de los hijos no es un problema que afecte a los nuevos pobladores, sino más bien a los antiguos hogares de pobladores que residen desde hace tiempo en Poblaciones, Operaciones Sitio y Campamentos.

De acuerdo a los entrevistados, las razones que los han forzado a que alguno de sus hijos haya tenido que abandonar sus estudios —en los últimos cinco años— han sido fundamentalmente de tipo económico. No hay diferencias apreciables entre estratos; así ha ocurrido en los dos tercios de los hogares:



Cuadro Nº 29

Pregunta: ¿Motivos de abandono escolar en los últimos cinco años?

	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
Motivos económicos	62,2	63,7	70,6	66,7
Otros	37,8	36,3	29,4	33,3
	100,0	100,0	100,0	100,0
	(90)	(102)	(68)	(6)

Una de las conclusiones importantes de la encuesta de DESAL —particularmente por corresponder a una de las tres hipótesis que se comprobaron en dicha investigación— señalaba que los pobladores, en 1966, transferían o proyectaban sus aspiraciones ocupacionales y educacionales a las que sus hijos podrían alcanzar. Los niveles de aspiraciones que manifestaban para ellos eran menores que los que asignaban a sus hijos<sup>16</sup>.

Cuadro Nº 30

Aspiraciones ocupacionales y educacionales de los padres de familia según encuesta DESAL, 1966

Nivel	ASPIRACIONES OCUPACIONALES			ASPIRACIONES EDUCACIONALES		
	Para sí mismos %	Para sus hijos %	Diferencia porcentual %	Para sí mismos %	Para sus hijos %	Diferencia porcentual %
Altas	27,1	89,6	+ 62,5	46,5	90,5	+ 44,0
Bajas	72,9	10,4	- 62,5	53,5	9,5	- 44,0
Total	100,0	100,0	0,0	100,0	100,0	0,0

Fuente: DESAL, op. cit., p. 272.

Los resultados de la encuesta de 1985, señalan que:

(1) Las aspiraciones que hace veinte años manifestaban los pobladores no se han cumplido: sus hijos —los nuevos pobladores— han alcanzado mejores niveles de educación, pero ésta no les ha servido para encontrar trabajo. La mayor escolaridad no es un factor que intervenga en el acceso al mercado del trabajo; los datos de la encuesta señalan que en la población mayor de 24 años, los desocupados tienen un promedio de años de estudio superior al de los ocupados.

(2) Y más aún, a casi un tercio de los pobladores no les queda ahora el recurso del mito —o de la esperanza— de la educación formal, y no han podido mantener a sus hijos estudiando.

### 3. BUSQUEDA DE TRABAJO DEL CONYUGE

Alrededor de 40% de los cónyuges —que, con escasas excepciones, corresponden al sexo femenino— ha tenido que buscar trabajo para complementar o suplir el ingreso de los jefes

<sup>16</sup> Véase DESAL, op. cit., p. 272.



de hogar desocupados. En el caso del estrato Allegados el porcentaje es menor, y la explicación tendría que ser buscada en las características ya señaladas: la menor edad de las parejas, de las cónyuges y de los hijos.

Cuadro Nº 31

Pregunta: ¿Ha trabajado el cónyuge en los últimos cinco años?

	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
No ha trabajado*	60,9	61,1	60,1	68,5
Sí ha trabajado	39,1	38,9	39,9	31,5
	100,0 (289)	100,0 (285)	100,0 (258)	100,0 (149)

\* Incluye los casos en que buscó trabajo y no consiguió.

El hecho de la incorporación de la mujer pobladora al mundo del trabajo —por la exclusión y cesantía de los hombres— es importante, y traerá consecuencias en los niveles de conciencia de las familias populares.

El examen de los tipos de trabajos que consiguieron los cónyuges indica que esta incorporación de la mujer pobladora se realiza principalmente a ocupaciones marginales, o tradicionalmente consideradas propias del sexo femenino: trabajos caseros, empleo doméstico y PEM. Es reducido el porcentaje de cónyuges que se ha proletariado u obtenido un trabajo asalariado no-doméstico.

Cuadro Nº 32

Pregunta: ¿Tipo de trabajo que consiguió el cónyuge en los últimos cinco años?

	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
PEM	8,9	17,1	16,5	21,3
Trabajos caseros	27,4	28,8	25,2	25,5
Comercio marginal	4,4	9,0	6,8	2,1
Empleo doméstico	29,2	30,6	37,9	23,4
Obrera o empleada no doméstica	21,1	10,8	9,7	17,0
Otros	8,9	3,7	3,9	10,7
	100,0 (113)	100,0 (111)	100,0 (103)	100,0 (47)

#### 4. RECEPCION DE ALLEGADOS

En cerca de la mitad de los hogares encuestados en Poblaciones y Operaciones Sitio y en un grado levemente menor en Campamentos, habían recibido allegados en los últimos cinco años. Incluso hogares allegados recibieron a su vez allegados.



Cuadro Nº 33

Pregunta: ¿Han recibido allegados en los últimos cinco años?

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
	%	%	%	%
No han recibido	52,9	53,0	55,8	91,3
Sí han recibido	47,1	47,0	44,2	8,7
	100,0	100,0	100,0	100,0
	(289)	(285)	(258)	(149)

Estos resultados permiten explicar el hecho de que los porcentajes de hogares extendidos encontrados no difieran mucho de los indicados en estudios de fines de la década de los 60.

Las limitaciones que tienen los pobladores para acceder al mercado de la vivienda propia o de alquiler, la no existencia del recurso informal de la ocupación de terrenos, y los efectos de la crisis económica, han obligado a las familias a recibir a hijos casados, y sobre todo a otros parientes que, en condiciones sociales y políticas diferentes —más permisivas— hubieran habitado de manera independiente.

Cuadro Nº 34

Parentesco de los allegados recibidos en los últimos 5 años

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
	%	%	%	%
Hijos casados	21,3	29,9	16,6	15,4
Parientes no hijos	74,3	64,9	74,6	69,2
No parientes	4,4	5,2	8,8	15,4
	100,0	100,0	100,0	100,0
	(136)	(134)	(114)	(13)

El examen del parentesco de los allegados que han recibido los hogares encuestados permite suponer que los hogares extendidos *no son* una característica propia o cultural de las familias populares, sino más bien el resultado de la crisis económica:

- (1) Una parte de ellos corresponde a hijos casados que han regresado al hogar de sus padres —o que, al casarse, no lo han podido abandonar—;
- (2) La mayor parte de los allegados recibidos —los dos tercios o algo más en todos los estratos— corresponde a parientes no-hijos, que son los que caracterizan a los hogares como extendidos.

El allegarse ha sido en los últimos cinco años —y lo sigue siendo— una estrategia de sobrevivencia, como lo demuestra el alto porcentaje de hogares populares que han recibido a parientes e hijos casados; es así un claro indicador de empobrecimiento. Sin embargo, es más que eso: la explicación de que casi la mitad de los hogares hayan estado abiertos —en una situación de crisis— a recibir nuevos miembros, no se agota en la



racionalidad económica. Es también la señal —sin pretender mitificarla— de una profunda dimensión solidaria que existe y pervive en el mundo popular, y de la cual no es su única expresión<sup>17</sup>.

## 5. DEUDAS

Más de un tercio de los hogares encuestados en Poblaciones, Operaciones Sitio y Campamentos, declararon haber contraído deudas en los últimos cinco años.

Cuadro Nº 35

Pregunta: ¿Ha contraído deudas en los últimos cinco años?

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
	%	%	%	%
No tiene deudas	65,1	62,8	57,4	79,9
Sí tiene deudas	34,9	37,2	42,6	20,1
	100,0 (289)	100,0 (285)	100,0 (258)	100,0 (149)

El examen de las deudas muestra que son las de luz eléctrica y las del pago de cuotas de vivienda y agua potable, las predominantes en todos los estratos. Este tipo de deudas —que no se contabilizan al haber— no indican una ampliación de la capacidad de consumo, sino que, por el contrario, la reducción de los niveles de ingreso de los hogares y las dificultades que tienen los pobladores para contar con esos servicios.

Cuadro Nº 36

Tipo de deudas en los últimos 5 años

Tipo de deuda	POBLACIONES		OP. SITIO		CAMPAMENTO		ALLEGADOS	
	% del total hogares	% del total hogares con deudas	% del total hogares	% del total hogares con deudas	% del total hogares	% del total hogares con deudas	% del total hogares	% del total hogares con deudas
Luz	13,5	38,6	12,3	33,0	22,1	51,8	8,1	40,0
Vivienda	11,4	32,7	19,6	52,8	15,1	35,5	2,0	10,0
Agua	8,0	22,8	3,9	10,4	11,2	26,4	2,0	10,0
Electrodomésticos y TV	4,8	13,9	3,9	10,4	3,1	7,3	1,4	6,7
Ropa	2,1	5,9	3,5	9,4	2,3	5,5	2,0	10,0
Almacén	1,0	3,0	0,7	1,9	1,2	2,7	4,0	20,0
Mobiliario	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4	0,9	0,7	3,3
Otras	5,9	16,8	3,2	8,5	3,5	8,2	6,0	30,0
	(289)	(101)	(285)	(106)	(258)	(110)	(149)	(30)

<sup>17</sup> Por ejemplo, las ollas comunes, los comedores populares y una infinidad de otras formas solidarias manifiestan esa dimensión. Su expresión no se limita o circunscribe a lo que ocurre en las poblaciones de Santiago: el allegamiento es también algo que resuena en la memoria del exilio. Allí también ha estado presente el fenómeno del *allegamiento*: hogares, viviendas, familias, abiertas a recibir, a alojar, a parientes, amigos y desconocidos.



En el caso de los hogares del estrato Campamentos, el porcentaje de deudas de vivienda corresponde a quienes han sido erradicados o trasladados a programas de viviendas básicas. Los resultados de una encuesta efectuada a mediados de 1986 en seis poblaciones constituidas por familias erradicadas y de postulantes al programa de viviendas básicas, señalaba que 45% de las familias no estaban al día en el pago de sus cuotas.<sup>18</sup>

#### 6. VENTAS DE BIENES DEL HOGAR

En la cuarta parte de los hogares entrevistados declararon que habían vendido utensilios y bienes del hogar en los últimos cinco años. Los porcentajes son similares entre los estratos, con excepción de Campamentos, donde más de un tercio de los hogares había tenido que recurrir a la venta de sus bienes.

Cuadro N° 37  
Pregunta: ¿Han vendido utensilios de bienes del hogar  
en los últimos 5 años?

	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
No han vendido	76,5	72,6	63,6	76,5
Sí han vendido	23,5	27,4	34,4	23,5
	100,0 (289)	100,0 (285)	100,0 (258)	100,0 (149)

La revisión de los tipos de bienes que han vendido los hogares populares en estos últimos cinco años, proporciona una visión clara del proceso de empobrecimiento que han experimentado. No solamente han vendido artefactos electrodomésticos, equipos de radio o TV, máquinas de coser o bicicletas —que de cierta manera se pueden considerar formas de ahorro— sino han tenido que vender utensilios, ropa y el mobiliario de los hogares.

La venta de estos bienes mínimos y necesarios es la que presenta los porcentajes más altos en la distribución de las respuestas, y constituyen un indicador de miseria. Esta situación es dramática en el caso de las respuestas registradas en el estrato Allegados, donde la mitad de los bienes vendidos correspondía a utensilios y ropa, signo de la total carencia de otros bienes, y expresión de su absoluto desamparo.

<sup>18</sup> Véase Juan Carlos Montesinos, op. cit. El 45% de familias con deudas se descomponía de la siguiente manera: 10% estaba atrasada en menos de tres meses, 12% entre tres meses y un año, y 20% debía más de un año de dividendos.



## Tipo de bienes vendidos en los últimos 5 años

Tipo de deuda	POBLACIONES		OP. SITIO		CAMPAMENTO		ALLEGADOS	
	% del total hogares	% de hogares que han vendido	% del total hogares	% de hogares que han vendido	% del total hogares	% de hogares que han vendido	% del total hogares	% de hogares que han vendido
Utensilios y ropa	8,0	33,8	6,7	24,4	12,0	33,0	11,4	48,6
TV y equipo de radio	6,9	29,4	7,7	28,2	12,4	34,0	8,7	37,1
Mobiliario	4,5	19,1	4,6	16,7	9,3	25,5	6,0	25,7
Electrodomésticos	4,2	17,6	6,7	24,4	7,8	21,3	2,7	11,4
Máquina de coser	3,5	14,7	3,2	11,5	2,3	6,4	0,0	0,0
Bicicleta	2,4	10,3	2,1	7,7	3,9	10,6	1,3	5,7
Vehículo	0,3	1,5	1,8	6,4	2,3	6,4	0,0	0,0
Vivienda	0,3	1,5	0,7	2,6	0,0	0,0	0,0	0,0
Otros	6,2	26,5	7,4	26,9	8,9	24,5	4,0	17,1
	(289)	(68)	(285)	(78)	(258)	(94)	(149)	(35)

## V. INDICIOS

El examen de los resultados de la encuesta referidos a los tipos y origen de los hogares en las poblaciones de Santiago; a la calidad y equipamiento de sus viviendas; y al efecto que la crisis de los ochentas ha tenido en sus condiciones de vida, abre indicios sobre temas y preocupaciones que no estaban presentes en los estudios o interpretaciones de las poblaciones en los años sesenta.

Si bien las conclusiones de la encuesta de DESAL indicaba que no existían mayores diferencias entre pobladores migrantes y no migrantes en cuanto a su integración al mundo urbano, se podía suponer la permanencia de un sustrato cultural rural. Eso ha cambiado: el origen de los pobladores es urbano, la gran mayoría ha nacido en Santiago. Hay un nuevo segmento: los *jóvenes pobladores*, que han tenido acceso a mayores niveles de educación, y entre los cuales también se concentran los mayores índices de desocupación. Los juventud popular y los adultos jóvenes caracterizan hoy día al mundo poblacional.

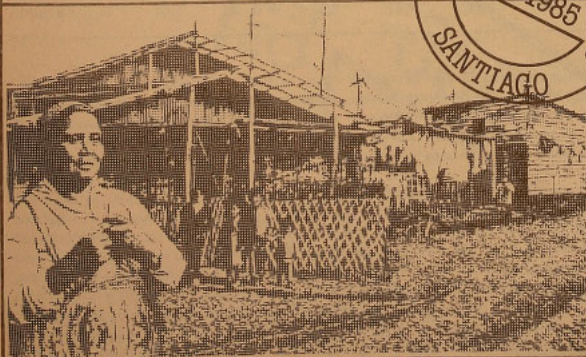
La exclusión de los pobladores no sólo se manifiesta en las dimensiones económicas y sociales, sino también en la creciente segregación del espacio urbano, que no se refiere únicamente a las características físicas de los barrios populares, sino también a las restricciones al uso y desplazamiento en el conjunto de la ciudad. Paulatinamente los pobladores se han visto confinados en sus barrios, donde sus domicilios se han densificado y sus viviendas hacinado.

Los *allegados* constituyen una enorme demanda habitacional contenida —reprimida—, para la cual no existe ni se ofrece solución, ni por la vía oficial ni por la ocupación de terrenos. Sólo la solidaridad que persiste en los hogares populares les ha permitido la subsistencia y la obtención de un techo.

En menor grado, estos problemas estaban presentes y señalados en los estudios anteriores; sin embargo —tal vez— la gran diferencia es que hoy afectan, no a jóvenes parejas de migrantes o a familias de pobladores que habían obtenido un sitio o una casa, para quienes la ciudad, la sociedad chilena de los años sesenta y de comienzos de los setenta ofrecía un futuro; sino que ahora se trata de jóvenes —hijos de antiguos



pobladores— nacidos y criados en Santiago, inmersos en la cultura urbana —en las imágenes directas de la televisión y no de la radio—, para quienes el horizonte es la desocupación, el PEM o POJH, y el allegamiento, sin que existan canales sociales y políticos a través de los cuales puedan participar y esperar otra alternativa.





# IDENTIDAD Y REPRESENTACIONES EN EL MUNDO POPULAR

*Eduardo Valenzuela*  
Sociólogo, Investigador de SUR

Este capítulo describe la información que brinda la encuesta en materia de representaciones políticas y sociales en el mundo de los pobladores urbanos de Santiago. El texto consta de cuatro partes: la primera investiga los principios de identidad y orientaciones culturales que aparecen en los pobladores; la segunda intenta medir la percepción del mundo social en que habitan, las características de la demanda popular y la disposición existente hacia la acción colectiva; la tercera explora la orientación de los pobladores hacia la política, y específicamente el peso de la demanda democrática; por último, se comentan dos tópicos especiales: la imagen de la UP como representación política del pasado y el gobierno deseado en el futuro.

La base muestral de estos datos no son ya los hogares sino los respondentes. La muestra de respondentes fue deliberadamente dividida entre jefes de hogar (51,3%) y cónyuges (48,7%), registrándose variaciones menores en cada uno de los estratos considerados (poblaciones, operaciones sitio, campamentos y hogares allegados). La submuestra de jefes de hogar respondentes está sobrerrepresentada por mujeres e inactivos respecto de las proporciones reales encontradas en la muestra de jefes de hogar. La edad y la escolaridad, sin embargo, no sufren ninguna distorsión. La submuestra de cónyuges respondentes, en cambio, se ajusta plenamente a las características sociodemográficas de éstas encontradas en la muestra general.



Cuadro Nº 1

Principales características sociodemográficas de jefes de hogar  
y cónyuges en total de la muestra y submuestra de respondentes

	Jefe Muestra	Jefes Respon.	Cóny. Muestra	Cóny. Respon.	Total Muestra	Total Respon.
<b>SEXO</b>						
Hombres	84,6	70,2	0,5	0,4	46,7	36,2
Mujeres	15,4	29,8	99,5	99,6	53,3	63,8
<b>EDAD</b>						
Menos 30	18,7	18,7	29,2	30,5	23,5	24,5
30-39	28,6	23,5	28,3	30,1	28,4	26,7
40-49	26,2	25,0	25,2	23,8	25,7	24,5
50-59	16,0	18,5	12,2	11,3	14,3	15,0
60 y más	10,5	14,3	5,1	4,2	8,1	9,4
<b>ESCOLARIDAD</b>						
Sin estudios	7,6	8,2	6,0	4,6	6,9	6,4
Primaria	47,8	50,7	49,0	48,8	48,3	49,8
Secundaria	32,0	31,0	35,4	36,0	33,5	33,4
Téc./Univ.	11,5	9,3	9,0	9,8	10,4	9,6
<b>ACTIVIDAD</b>						
Inactivos	13,0	21,1	84,7	87,3	45,2	53,3
Desocupados	16,3	17,9	0,7	0,8	9,3	9,6
Ocupados	70,7	61,0	14,6	11,9	45,5	37,1

La muestra de respondentes adolece—según se observa—de sobrerrepresentación femenina (una dificultad usual, dado el mayor ausentismo doméstico masculino): 36,2% de los respondentes son hombres y 63,8% mujeres. Este defecto repercute también en una ligera sobrerrepresentación de los inactivos dentro de aquella. La descripción venidera de los datos estará regularmente controlada por dichas variables para evitar distorsiones en los resultados aparentes.

La distribución etaria de esta muestra esconde una limitación de otro carácter: los resultados no representan el universo de los jóvenes, tanto por una razón sociológica (la situación específica de la juventud consiste en carecer de hogar propio), como estadística (los respondentes menores de 24 años son solamente 10% del total y revisten características demasiado específicas, pues se concentran en las cónyuges mujeres en condición de allegadas). La referencia al "mundo poblacional" que se utiliza en el texto debe entenderse como una alusión al poblador adulto, diferencia que conviene aclarar, pues existe evidencia de que las actitudes y pautas de comportamiento de los jóvenes son distintas.



# I. IDENTIDAD Y ORIENTACIONES CULTURALES: EL ANHELO DE INTEGRACION

Esta primera parte describe la autorrepresentación de los pobladores dentro del marco general de crisis en que se sitúa esta investigación. La interrogante principal busca desentrañar el carácter y fortaleza de las identidades y orientaciones cerradas o de endogrupo en una situación en que han predominado procesos de exclusión y segregación muy severos. Nuestros datos mostrarán que tal segregación cultural no se ha producido: la conciencia popular reproduce de alguna manera sus identidades históricas y modos particulares de integración cultural.

La primera prueba de este aserto se encuentra en la vigencia de una identidad obrera en el mundo popular: 3,5 de cada 10 respondientes se autoidentifican con la clase obrera. Tal identidad sigue firmemente establecida pese a los deterioros de la condición obrera, según se ha visto anteriormente: es una identidad preferentemente masculina (4,5 sobre 10 entre jefes de hogar), que sólo pierde algo de su intensidad entre los jóvenes (2,7 sobre 10 en los menores de treinta años). La identidad obrera es fuerte en todos los estratos ocupacionales: los datos muestran que los obreros se autodefinen como tales, pero también lo hacen los desocupados y los trabajadores en empleos mínimos, generalmente de origen obrero, quienes retienen, por tanto, su identidad. La identificación obrera, empero, es también alta entre los cuenta propia, empleados de baja graduación, e incluso pequeños propietarios, empujados, quizás por la crisis y la pauperización, a autoeliminarse de la clase media. La identidad mesocrática impera solamente entre los empleados calificados. La relación entre identidad y escolaridad se revela también consistente: el umbral de diferenciación social —como ocurrirá por doquier— está entre los que poseen escolaridad superior, donde la marca modal se desplaza definitivamente desde la "clase obrera" a la "clase media".

Cuadro No 2

Identidad de clase según tipo de población

	No Respo.	Clase Obrera	Pueblo	Clase Media	Clase Baja	Ninguno	Total
Población	42 14,5	104 36,0	40 13,8	78 27,0	16 5,5	9 3,1	289 29,5
Op. Sitio	34 11,9	99 34,7	47 16,5	48 16,8	36 12,6	21 7,4	285 29,1
Campamentos	65 25,2	88 34,1	25 9,7	40 15,5	31 12,0	9 3,5	258 26,3
Allegados	20 13,4	53 35,6	28 18,8	24 16,1	17 11,4	7 4,7	149 15,2
Columna	161	344	140	190	100	46	981
Total	16,4	35,1	14,3	19,4	10,2	4,7	100,0

La vigencia de una identidad obrera contrasta con una baja identificación con la clase media (solamente 2 de cada 10 respondientes), una tasa difícil de comparar con estudios



anteriores<sup>1</sup>. La primacía de las identidades no mesocráticas, sin embargo, no va acompañada de hostilidad hacia la clase media: 5 de cada 10 respondientes tienen una imagen "positiva" de la clase media, proporción que varía desde 3,8 (entre los que se identifican con el "pueblo") hasta 7,3 (entre los que lo hacen con la propia "clase media"). La imagen del "pueblo" es obviamente todavía más positiva (7 de cada 10 respondientes), aumentando entre los que se autoidentifican como "pueblo", que se revela así como la categoría ideológicamente más fuerte entre todas.

La relación entre la "imagen del pueblo" y la "imagen de la clase media" permite construir el siguiente diagrama<sup>2</sup>.

Diagrama Percepción de la Sociedad

	POSITIVA	NEGATIVA
Positiva	A Orientación integrativa	B Orientación autoritaria
Negativa	D Orientación comunitaria	C Orientación anómica

(a) La imagen positiva del pueblo está compuesta por combinaciones entre los términos "solidaria", "religiosa", "sencilla" y "oprimida"; la imagen negativa por los términos "ignorante" y "floja" en combinación con los anteriores (exceptuando "solidaria").

(b) La imagen positiva de la clase media está compuesta por combinaciones de los términos "esforzada", "moderada" y "educada"; la imagen negativa por los términos "arribista", "materialista" e "individualista" (aceptándose su combinación con "educada").

Estos datos muestran que prevalece una orientación tolerante o integrativa (cuadrante A), sobre todo entre los que se autodefinen como "clase media", donde también se localiza con mayor intensidad relativa el síndrome autoritario (cuadrante C). Las identidades "obrera", "pueblo" y "clase baja" son también altamente tolerantes, aunque todas tienen como segunda marca modal (a diferencia de la "clase media") la orientación comunitarista o antimesocrática (cuadrante B). Esta orientación es particularmente fuerte entre los que se identifican con el "pueblo", que aparece de esta manera como una categoría moral (a diferencia de las identidades de clase) y va acompañada, por ende, de mayor descalificación moral hacia la clase media. La intensidad de esta orientación comunitaria, no obstante, es relativamente baja, lo que indica la ausencia de identidades endocéntricas, pese a los procesos de segmentación social que se han producido.

<sup>1</sup> La encuesta CIDU (1969) usó tres categorías con los siguientes resultados: "clase media" (48,5%), "proletariado" (16%) y "clase baja" (35,5%). La encuesta PORTES (1968) distinguió también tres: "clase media" (13%), "clase trabajadora" (65%) y "clase baja" (22%). La encuesta Aldunate (1970) se aproxima a la nuestra por la nomenclatura y los resultados obtenidos: "clase obrera" (50%), "clase media" y "empleados" (23%), "pobres" (20%). Nuestros datos pueden considerarse dentro de la pauta histórica que se caracteriza por una identidad centrada en el trabajo, aunque tal vez las categorías "clase obrera" y "trabajador" han descendido algo por efecto de la crisis del empleo.

<sup>2</sup> Este índice tiene un defecto formal de construcción: las probabilidades estadísticas de menciones negativas son mayores para la "clase media" que para el "pueblo", e inversamente ocurre otro tanto. En la confección del índice se ha procurado equiparar al máximo estas probabilidades sin distorsionar el contenido: específicamente se aumentaron las probabilidades de una mención negativa del "pueblo". A pesar de este sesgo que conspira contra una imagen positiva de la clase media, los datos mostraron que tal es justamente la tendencia modal.



Cuadro N° 3  
Imagen del pueblo e imagen de la clase media

IMAGEN PUEBLO						ROW TOTAL	
	COUNT	TOT	PCT	MIXTA	POSIT.	NEGAT.	
	ROW PCT						
Imagen	MIXTA			34	125	58	217
				15,7	57,6	26,7	22,1
				3,5	12,7	5,9	
Clase	POSIT.			48	345	89	482
				10,0	71,6	18,5	49,1
				4,9	35,2	9,1	
Media	NEGAT.			35	187	60	282
				12,4	66,3	21,3	28,7
				3,6	19,1	6,1	
	COLUMN.			117	657	207	981
	TOTAL			11,9	67,0	21,1	100,0

Afirmación de una identidad obrera y una percepción tolerante de la sociedad resultan ser la tendencia modal según estos datos. La identidad obrera no es una identidad cerrada, excluyente, sino más bien un punto medio que se ubica entre la clase media (cuya imagen está dotada de empleo estable, casa propia, mejores barrios y, eventualmente, vehículo) y la clase baja (asociada simbólicamente a la miseria y degradación social). La tendencia modal es situarse en un punto equidistante entre integración y marginalidad. La vigencia de una identidad obrera, en este sentido, expresaría sobre todo un anhelo de integración económica, antes que un principio de defensa y oposición social<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> La vigencia relativa del anhelo por una integración ocupacional obrera puede apreciarse en el cuadro de más abajo: la marca modal de dicho cuadro es efectivamente la preferencia por un "trabajo asalariado en la industria", aunque compite de cerca con la preferencia por un "trabajo independiente en el comercio".

Preferencia por Tipo de Trabajo y Rama de Actividad

	No respon.	Indus.	Const.	Comer.	Ad. Pub.	Trans.	Agríc.	Total
No responde	34	9	3	0	0	1	2	49
	69,4	18,4	6,1	0,0	0,0	2,0	4,1	5,0
	3,5	0,9	0,3	0,0	0,0	0,1	0,2	
Asalariado	13	194	76	56	23	22	26	408
	3,2	47,5	18,6	13,7	5,1	5,4	6,4	41,6
	1,3	19,8	7,7	5,7	2,1	2,2	2,7	
Independiente	16	85	29	170	16	31	33	380
	4,2	22,4	7,6	44,7	4,2	8,2	8,7	38,7
	1,6	8,7	3,0	17,3	1,6	3,2	3,4	
Cooperativa	7	65	31	17	8	7	9	144
	4,9	45,1	21,5	11,8	5,6	4,9	6,3	14,7
	0,7	6,6	3,2	1,7	0,8	0,7	0,9	
TOTAL	70	353	139	243	45	61	70	981
	7,1	36,0	14,2	24,8	4,6	6,2	7,1	100,0



En el siguiente diagrama se han reunido diferentes "modelos de orientación": visto horizontalmente, los cuadrantes superiores incluyen modelos seculares, mientras todos los inferiores mencionan la fe como orientación cultural; visto verticalmente, los cuadrantes de la derecha mencionan características fuertemente comunitaristas (solidaridad y familia), mientras los cuadrantes de la izquierda aparecen más inclinados hacia el logro y la integración social.

Diagrama de Orientaciones Culturales\*

A	Educación Trabajo	B	Educación Organización	C	Educación Familia	D	Educación Solidaridad
E	Fe Trabajo	F	Fe Educación	G	Fe Familia	H	Fe Solidaridad

\* La pregunta exacta es la siguiente: ¿Cuáles de estos medios son para usted los más importantes para salir adelante en la vida?: (1) La educación, (2) El trabajo y el esfuerzo personal, (3) La organización, (4) La fe en Dios, (5) La unidad de la familia, (6) La solidaridad entre la gente, (7) La política económica de los gobiernos, (8) La suerte.

En el eje horizontal —que marca la línea de secularización— los resultados aparecen equiparados: 40,6% de los respondentes no menciona la fe en la pareja de términos admitidos, 43,2% lo hace. Esto indica la importancia de la religiosidad en el mundo popular, tal vez más visible que en el pasado, dada la crisis de los modelos seculares de identidad e integración social. En el eje vertical —que marca la línea de comunitarismo— encontramos un claro predominio de los modelos integrativos por encima de aquellos que indican repliegue hacia la vida privada o endogrupal. La orientación principal no se dirige hacia el refugio y el rechazo de la sociedad: antes bien, predomina una actitud por defensa e integración popular.

La demanda secular por integración se desdobra en dos modelos: "educación y trabajo" (o modelo de movilidad individual) y "educación y organización" (o modelo de movilidad colectiva). Los datos muestran la preponderancia de la educación como vehículo de integración, pese a los desajustes entre escolaridad y logro. La educación está muy por encima de los términos "organización" y "trabajo". Es de sobra conocido que la legitimidad cultural y eficacia social del trabajo es baja en nuestras sociedades, sobremanera en condiciones de crisis y desempleo masivo. Los bloqueos en la movilidad individual no empujan, empero, hacia la búsqueda de movilidad colectiva: también aquí influyen los efectos de descomposición social de la crisis (declive de la participación



social)<sup>4</sup>. Con todo, conviene recordar que el prestigio histórico de las organizaciones de intereses y la disposición hacia una acción colectiva nunca han sido muy altas. Por eso, en plena década del sesenta, descubrió una relación de 5 a 1 en la preferencia por mecanismos individuales versus colectivos de movilidad social. De cualquier modo, la orientación hacia la movilidad no es la actitud predominante en el mundo popular en las actuales condiciones de crisis.

<sup>4</sup> El declive de la participación social queda confirmado con los datos que se presentan más abajo: estos muestran que entre 70% (jefes de hogar) y 80% (cónyuges) de los pobladores carece de participación social alguna. La diferencia entre unos y otros se debe a la organización de los hombres en clubes deportivos; las mujeres tienen, en cambio, una mayor participación relativa en organizaciones vecinales (CEMAS) y religiosas.

#### Participación Social en el Mundo Poblacional

	Jefes de Hogar	Cónyuges
Ninguna	677 ( 69,0)	613 ( 76,3)
Sindicato	39 ( 4,0)	4 ( 0,5)
Cemas	7 ( 0,7)	44 ( 5,5)
J. Vecinos	53 ( 5,4)	39 ( 4,9)
C. Deportivos	137 ( 14,0)	7 ( 0,9)
I. Católica	42 ( 4,3)	53 ( 6,6)
I. Evangélica	51 ( 5,2)	57 ( 7,1)
Otras	12 ( 1,2)	12 ( 1,5)
TOTAL*	981 (103,8)	803 (103,3)

\* El total relativo es mayor que 100 por efecto de casos de doble pertenencia.

La tasa de sindicalización es apenas del 4% en jefes de hogar: signo elocuente de los efectos de la desproletarización del empleo popular. La desafilación sindical (aquellos que dejaron de pertenecer a sindicatos) alcanza al 5,4% de los jefes de hogar. Esta tasa de desafilación es importante en términos relativos, pero indica que la sindicalización fue siempre más bien exigua. La participación en organizaciones vecinales es apenas más relevante: 5,5% de las cónyuges está organizada en centros de madres y similar proporción de jefes y cónyuges en juntas de vecinos. La desafilación en este caso es mucho más importante, especialmente en CEMAS (12,8% de las cónyuges ha dejado de pertenecer a CEMAS). La participación religiosa, por último, fluctúa entre 5 y 6%, tanto entre evangélicos como católicos (ver nota 5).



**Cuadro Nº 4**  
**Modelos de orientaciones de vida según tipo**  
**de población**

	Pobla- ciones	Operac. Sitio	Campa- mentos	Alle- gados	Total
No clasifica	42 14,5	42 14,7	48 18,6	28 18,8	160 16,3
Educ.+Trabajo	76 26,3	58 20,4	55 21,3	36 24,2	225 22,9
Fe+Trabajo	22 7,6	29 10,2	16 6,2	14 9,4	81 8,3
Educ.+Organ.	12 4,2	13 4,6	10 3,9	9 6,0	44 4,5
Fe+Educación	63 21,8	71 24,9	77 29,8	32 21,5	243 24,8
Educ.+Familia	30 10,4	37 13,0	22 8,5	13 8,7	102 10,4
Fe+Familia	30 10,4	18 6,3	12 4,7	12 8,1	72 7,3
Educ.+Solidar.	6 2,1	8 2,8	10 3,9	3 2,0	27 2,8
Fe+Solidar.	8 2,8	9 3,2	8 3,1	2 1,3	27 2,8
COLUMNA	289	285	258	149	981
TOTAL	29,5	29,1	26,3	15,2	100,0

La cuestión central en nuestros datos es la importancia de la mención religiosa. La conexión entre renacimiento religioso y pauperización resulta a primera vista verosímil: la crisis ha producido una situación aguda de incertidumbre y desamparo que replantea la contradicción social, en términos límites, como una contradicción entre vida y muerte. Es, en efecto, el fracaso de los mecanismos seculares de organización social (principalmente la neutralidad estatal) por defender las formas elementales de la vida (derechos humanos, seguridad, identidad colectiva, dignidad, provisión de necesidades básicas). La religión recobra su vigor en estas condiciones, respaldada por un fuerte sustrato cultural católico en el mundo popular, pertinazmente presente pese al secularismo urbano.

La inclinación religiosa toma varias direcciones, aunque una es la predominante: aquella que combina educación y fe (modelo F). Una hipótesis posible es que esta asociación constituya un modelo de integración cultural en una situación en que prevalece la amenaza de la anomia y la crisis de las expectativas de logro social. La cuestión central es que la fe aparece desligada de todo milenarismo: no es un principio de oposición frente al mundo secular, sino la afirmación de una identidad, en el marco de la crisis de la modernización. Los modelos G (fe más familia) y H (fe más solidaridad) son en cambio



modelos que tienden hacia el milenarismo: en el límite, se trata, en un caso, del pentecostalismo y, en el otro, de las nuevas orientaciones del populismo católico. Ambas son modalidades del refugio comunitario: afirmación de valores (más o menos religiosos) contra el mundo secular. Aunque las armas sean diametralmente opuestas (en un caso, indiferencia frente al mundo; en otro, la praxis solidaria y finalmente revolucionaria), la orientación es la misma: la búsqueda de salvación fuera del espacio de las instituciones sociales. Es probable que los modelos G y H que comentamos no indiquen exactamente una actitud milenarista, sino solamente comunitarista (repliegue y defensa en la vida privada o grupal frente a la crisis). Queda en pie, sin embargo, que la religiosidad predominante tiene poco que ver con ambas orientaciones: por un lado, no está conectada con una ideología comunitarista, sino que persiste como religiosidad básicamente ritual (cuya expresión ordinaria es sobremanera el culto mariano); por otro lado, no existe milenarismo religioso (pese a la presencia del pentecostalismo<sup>5</sup> y de las corrientes vinculadas a la teología de la liberación), tan característico en circunstancias de pauperización aguda. El centro de la religiosidad popular parece apartarse de ambos caminos.

La tasa de secularización (sumatoria de todos los modelos que no mencionan la fe) registra las variaciones esperadas: es mayor entre los hombres (55%) respecto de las mujeres (45%). También disminuye consistentemente con la edad (desde 52% entre los menores de treinta años hasta 43% entre los mayores de sesenta). Las identidades "pueblo" y "clase media" resultan las más secularizadas, aunque por razones distintas: la "clase media" prefiere el modelo A (de movilidad individual) y los que se identifican con el "pueblo" anotan más el modelo B (de movilidad colectiva). La identidad obrera se apega estrictamente a los promedios generales (lo que desmiente el carácter fuertemente secular que comúnmente se adjudica a aquella). La identificación con la "clase baja", por último, está mejor asociada con el modelo E (fe más trabajo), tal vez el único medio donde la educación pierde su prestigio y capacidad de cohesión cultural.

La tasa de secularización está fuertemente asociada a la escolaridad: los valores fluctúan entre 43,5% para aquellos que poseen baja escolaridad (hasta primaria completa), y 60,8% para los con alta escolaridad (secundaria completa y más). La escolaridad determina con mucha claridad las preferencias por el modelo A (movilidad individual), mientras hace disminuir las anotaciones en el modelo F (católico). La educación tiene entonces un claro efecto secularizador.

Los datos hasta aquí presentados muestran —a riesgo de ser reiterativos— que los procesos de fragmentación social del mundo popular no se reproducen en el plano de las orientaciones culturales. El mundo poblacional no es un apartheid cultural. La contestación popular frente a la crisis es más bien la recuperación de los modos tradicionales de integración: la afirmación de una identidad obrera como modo de integración económica y la vigencia de una identidad religiosa como sostén cultural.

<sup>5</sup> La hipótesis acerca de un auge del pentecostalismo popular no aparece confirmada según nuestro estudio. La tasa de pentecostalismo alcanzó a 5,2% y 7,1% en jefes de hogar y cónyuges, respectivamente: una proporción inferior a la estimada en otras encuestas (Portes, 12%; CIDU, 11% y similar a Aldunate). La distribución del pentecostalismo tampoco registra variaciones de importancia: son igualmente fuertes en poblaciones y campamentos, aunque en estos últimos duplican la tasa de participación católica, lo que seguramente los hace más visibles. La participación organizada en la Iglesia Católica es algo menor que la pentecostal (4,3% y 6,6% en jefes de hogar y cónyuges, respectivamente); el peso de la organización católica está concentrado claramente en las poblaciones (incluyendo operaciones sitio), quizás como resultado de su estructura parroquial histórica. Estos datos sobre la magnitud de la organización católica confirman el carácter predominantemente ritual de la religiosidad popular.



## II. POBLADORES Y SOCIEDAD: UNA CONCIENCIA DEFENSIVA

Entre los pobladores predomina una orientación que podemos calificar de defensa social frente a los efectos desintegradores de la crisis. Esta amenaza desintegradora tiene dos signos principales: el desempleo y la delincuencia, el mundo de la anomia social. La reacción predominante entre los pobladores será, por consiguiente, la defensa del empleo y de niveles mínimos de subsistencia (que reemplaza la apelación por participación y movilidad social de tiempos pasados) y la demanda por seguridad (que se sobrepone a la organización y presión reivindicativa de otrora). La crisis produce una conciencia defensiva: evitar la desorganización social se convierte en la orientación predominante. Ya hemos visto algunos indicadores de esta conciencia defensiva: vigencia de una identidad obrera tradicional, renacimiento religioso, menoscabo de los modelos u orientaciones hacia la movilidad social. En las páginas siguientes se agregarán indicadores más explícitos todavía: demanda por seguridad, ausencia de antagonismos sociales y escasa disposición hacia el conflicto.

Cuadro Nº 5

### Estructura de la demanda urbana

	0 No Resp.	1 Pavi- mento	2 Vigil. polic.	3 Loco- moción	4 Infra. Dep.	5 Infra. Salud	6 Vigil. Moral	7 Infra. Educ.	8 Luz Public.	Total
0 No rep.	10 (1,0)	10 (1,0)	16 (1,6)	—	1 (0,1)	2 (0,2)	—	—	—	39 (4,0)
1 Pavimento	10 (1,0)	—	217 (22,1)	5 (0,5)	11 (1,1)	92 (0,4)	18 (1,8)	13 (1,3)	35 (3,6)	401 (40,9)
2 Vig. policial	16 (1,6)	217 (22,1)	—	18 (1,8)	17 (1,7)	199 (20,3)	67 (6,8)	24 (2,4)	68 (6,9)	609 (62,1)
3 Locomoción	—	5 (0,5)	18 (1,8)	—	1 (0,1)	7 (0,7)	3 (0,3)	—	2 (0,2)	36 (3,7)
4 Infra. Deport.	1 (0,1)	11 (1,1)	17 (1,7)	1 (0,1)	—	11 (1,1)	4 (0,4)	3 (0,3)	8 (0,8)	56 (5,7)
5 Infra. Salud	2 (0,2)	92 (9,4)	199 (20,3)	7 (0,7)	11 (1,1)	—	31 (3,2)	36 (3,7)	35 (3,6)	413 (42,1)
6 Vigil. moral	—	18 (1,8)	67 (6,8)	3 (0,3)	4 (0,4)	31 (3,2)	—	7 (0,7)	6 (0,6)	136 (13,9)
7 Infra. Educ.	—	13 (1,3)	24 (2,4)	—	3 (0,3)	36 (3,7)	7 (0,7)	—	4 (0,4)	87 (8,9)
8 Luz public.	—	35 (3,6)	68 (6,9)	2 (0,2)	8 (0,8)	35 (3,6)	6 (0,6)	4 (0,4)	—	158 (16,1)
	39 (4,0)	401 (40,9)	609 (62,1)	36 (3,7)	56 (5,7)	413 (42,1)	136 (13,9)	87 (8,9)	158 (16,1)	981 (100,0)

La primacía de la demanda por seguridad en las poblaciones es un primer rasgo que conviene destacar. La inseguridad es mencionada 6 de cada 10 veces como uno de los principales problemas que afectan actualmente a los pobladores. La mitad de éstos reclama por el deterioro de las normas formales de convivencia social: falta de seguridad, limpieza, respeto y privacidad, los valores básicos de habitabilidad en los barrios de clase media. La ausencia de solidaridad reúne menos menciones. Tal vez las relaciones de solidaridad vecinales hayan incluso mejorado en estos años: el proceso de diferenciación no se acrecienta, las divisiones políticas se han cerrado, la propia crisis empuja hacia la colaboración y la ayuda mutua. La amenaza contra la estabilidad de las relaciones colectivas proviene en parte de los jóvenes envueltos en el ciclo del desempleo crónico, la



revuelta social y las conductas anómicas; y, obviamente, del lumpen. La falta de orientación es también menos relevante, lo que revela la ausencia de oportunidades y orientación hacia la acción colectiva. La cuestión principal es asegurar la sobrevivencia, defender la estabilidad de la familia y la vida privada y mejorar las condiciones de habitabilidad en las poblaciones: en definitiva, sortear la crisis y evitar la desintegración social que asume múltiples rostros (alcoholismo, drogadicción de los hijos, deserción escolar, cesantía de los jefes de hogar). El horror a la lumpenización es efectivamente el sostén de actitudes aparentemente conservadoras y quietistas.

El tema de la inseguridad remite a la demanda por vigilancia policial, marcada también por 6 de cada 10 respondientes, equiparando la demanda por servicios básicos de urbanización (pavimentación, instalaciones deportivas, alumbrado público). Los resultados de la encuesta DESAL muestran el trastocamiento del sentido de la demanda popular: en aquella, la petición por urbanización (que incluía, junto con los indicadores anteriormente nombrados, la provisión de agua potable y alcantarillado) concentraba el 57% de las respuestas, mientras la vigilancia policial era el reclamo de 20% de los pobladores. En nuestra encuesta (también con una pregunta de respuesta múltiple), la protección policial es demandada por 62% de los respondientes, proporción que equipara el conjunto de las demandas por urbanización material. La infraestructura urbana obviamente ha mejorado desde los tiempos de DESAL (descontando el problema de la vivienda): se mantiene una petición fuerte por pavimentación, pero caen abruptamente otros ítems, especialmente la demanda por mejorar el transporte urbano. La demanda popular se concentra más activamente que otrora, sin embargo, en los problemas de la infraestructura sanitaria. Protección policial y salud son significativamente las demandas principales que hacen los pobladores: acaso otro signo de una actitud defensiva en medio de un proceso de pauperización aguda.

**Cuadro Nº 6**  
**Principales demandas populares**

	Poblaciones	Operación Sitio	Campamen- tos	Allega- dos
Demanda urbana	Vigilancia	Vigilancia	Vigilancia	Vigilancia
	Salud	Pavimentación	Salud	Salud
	Pavimentación	Salud	Pavimentación	Pavimentación
Demanda socioeconómica	Ed. Sup. Grat.	Salario Min.	Control Precios	Control Precios
	Control Precios	Control Precios	Salario Min.	Salario Min.
	Salud Grat.	Ed. Sup. Grat.	Ed. Sup. Grat.	Vivienda

La demanda socioeconómica, por otra parte, se concentra en la defensa de niveles mínimos de ingreso: el control de precio del pan y otros alimentos básicos (40%) y el aumento del empleo y salario mínimo en los programas PEM y POJH (37%). En este caso, la dispersión de la demanda es más pronunciada: en los sectores donde se localizan los mejores niveles de vida, prima la demanda central de la clase media baja: educación técnica y superior gratuita para sus hijos. En este estrato, la crisis ha afectado sobre todo las oportunidades de movilidad educacional, que históricamente ha sido su canal de promoción social. La provisión y defensa de ingresos mínimos, en cambio, se convierte en



la demanda principal a medida que la pauperización se hace más aguda. Finalmente, los hogares allegados marcan una prioridad por la disponibilidad de vivienda, por razones evidentes. Todo esto muestra, pues, que junto con la seguridad, la sobrevivencia antes que la movilidad es la preocupación central de los pobladores.

**Cuadro Nº 7**  
**Estructura de la demanda socioeconómica**

	0 No Resp.	1 Más POJH	2 Viv. Soc.	3 Subsi. Escol.	4 Salud Gratuit.	5 Fijación Precios	6 Univ. Grat.	Total
No resp.	17 (1,7)	1 (0,1)	—	3 (0,3)	1 (0,1)	3 (0,3)	1 (0,1)	26 (2,7)
Más POJH	1 (0,1)	—	58 (5,9)	61 (6,2)	60 (6,1)	121 (12,3)	64 (6,5)	365 (37,2)
Vivienda social	—	58 (5,9)	—	41 (4,2)	37 (3,8)	52 (5,3)	43 (4,4)	231 (23,5)
Subd. escolar	3 (0,3)	61 (6,2)	41 (4,2)	—	48 (4,9)	39 (4,0)	64 (6,5)	256 (26,1)
Salud gratuit.	1 (0,1)	60 (6,1)	37 (3,8)	48 (4,9)	—	85 (8,7)	78 (8,0)	309 (31,5)
Fijación precios	3 (0,3)	121 (12,3)	52 (5,3)	39 (4,0)	85 (8,7)	—	104 (10,6)	404 (41,2)
Univer. gratuit.	1 (0,1)	64 (6,5)	43 (4,4)	64 (6,5)	78 (8,0)	104 (10,6)	—	354 (36,1)
	26 (2,7)	365 (37,2)	231 (23,5)	256 (26,1)	309 (31,5)	404 (41,2)	354 (36,1)	981 (100,0)

En las páginas siguientes se presentan dos tablas que miden las relaciones de afinidad y distancia de los pobladores respecto del mundo social en que viven. En el primero de ellos —evaluación de personajes característicos del barrio o pobladores— se aprecia la ausencia de contradicciones sociales muy profundas en el mundo popular. Algunos de estos datos merecen comentarios especiales:

- a) La evaluación de "comerciantes establecidos" y "choferes" —la clase media económica en las poblaciones— no es negativa (promedios 4,9 y 4,6, respectivamente), expresión tal vez del carácter no inflacionario de la crisis actual. El encono popular contra comerciantes, empresarios y choferes ha sido característico de períodos de crisis inflacionarias, cuya manifestación principal es el alza reiterada del costo de la vida y bienes de subsistencia. Las crisis de precios se han encontrado históricamente en el trasfondo de los llamados "motines de subsistencia", que asumen el carácter de revueltas populares contra la carestía de la vida y se manifiestan en ataques contra el comercio y el transporte. La crisis actual se presenta, en cambio, como una crisis de empleo (los episodios tipo "motín de subsistencia" han sido esporádicos), que no alcanza tampoco los límites del hambre como cuestión generalizada. La crisis carece de adversarios sociales muy precisos (véase también la evaluación de los empresarios —más adelante): el antagonismo repercute inmediatamente sobre el gobierno.



Cuadro Nº 8

## Evaluación de personajes del barrio o población

	0	1	2	3	4	5	6	7	Promedio
Comerciantes	35	64	33	64	159	302	146	178	4,9
Establecidos	(3,6)	(6,5)	(3,4)	(6,5)	(16,2)	(30,8)	(14,9)	(18,1)	
Profesores	76	10	8	17	43	126	219	482	6,6
	(7,7)	(1,0)	(0,8)	(1,7)	(4,4)	(12,8)	(22,3)	(49,1)	
Choferes	24	86	37	70	184	282	166	132	4,16
	(2,4)	(8,8)	(3,8)	(7,1)	(18,8)	(28,7)	(16,9)	(13,5)	
Carabineros	56	185	64	88	127	149	129	183	4,2
	(5,7)	(18,9)	(6,5)	(9,0)	(12,9)	(15,2)	(13,1)	(18,7)	
Jóvenes	23	118	77	105	196	213	131	118	4,2
	(2,3)	(12,0)	(7,8)	(10,7)	(20,0)	(21,7)	(13,4)	(12,0)	
Cura o pastor	169	24	16	29	60	110	202	371	5,8
	(17,2)	(2,4)	(1,6)	(3,0)	(6,1)	(11,2)	(20,6)	(37,8)	
Médicos	60	87	45	64	140	170	170	245	4,9
	(6,1)	(8,9)	(4,6)	(6,5)	(14,3)	(17,3)	(17,3)	(25,0)	
Volados	49	703	65	31	55	41	22	15	1,7
	(5,0)	(71,7)	(6,6)	(3,2)	(5,6)	(4,2)	(2,2)	(1,5)	
Vecinos	31	41	30	52	128	239	241	219	5,2
	(3,2)	(4,2)	(3,1)	(5,3)	(13,0)	(24,4)	(24,6)	(22,3)	

- b) La evaluación de "profesores" y "médicos" —la clase media profesional— es muy disímil (promedios 6,6 y 4,9, respectivamente). Los "profesores" tienen la legitimidad de los "curas" (promedio 5,8, incluyendo a los "pastores evangélicos", que hacen disminuir el prestigio del párroco católico). Profesores y curas son liderazgos populistas, a la vez protectores de la comunidad y agentes de la promoción popular. Ninguno es visto como funcionario; unos, los "profesores", expresan el anhelo de integración social (en la vertiente laica, republicana, estatista plenamente vigente, pese a la virtual desaparición de la ideología del Estado docente); otros, los "curas", expresan la misma aspiración en la vertiente católica, como se comentará más adelante. Los "médicos" no tienen la fuerza expresiva de los "profesores", pese a que comparten la misma tendencia hacia la profesionalización: son vistos como funcionarios, desaparecido el antiguo carisma ("el médico de pobres"), y sobre ellos cae la responsabilidad del deterioro de la medicina social.
- c) La evaluación de los "carabineros" —quien, junto con los "profesores", constituyen la principal mediación estatal en el mundo popular— es totalmente dispar (promedio 4,2): son simultáneamente los agentes de la demanda por protección y seguridad, pero también el signo de la represión estatal. Las respuestas tienden entonces a polarizarse: el antagonismo es tan fuerte como el reconocimiento. La hostilidad contra los "carabineros" —de todos modos— es mayor que cualquiera otra: solamente en relación a ellos (exceptuando, obviamente, al lumpen) se advierte clara animadversión.
- d) La evaluación de los "vecinos" tiende a ser positiva (promedio 5,2), lo que confirma un nivel relativamente alto de integración y solidaridad vecinales. Las tensiones aumentan solamente con respecto a los "jóvenes" (promedio 4,2). La separación entre el mundo adulto y los jóvenes —aunque no es particularmente aguda— delata la presencia de conflictos soterrados: los jóvenes sufren condiciones de exclusión más severas, son proclives a las conductas anómicas, muestran mayor disposición al conflicto social, todas actitudes que contrastan con el retraimiento adulto. Usualmen-



te, sin embargo, predomina una actitud paternalista y comprensiva frente a los jóvenes, pocas veces hostil. Las relaciones de solidaridad colectivas no aparecen demasiado quebrantadas, aunque tienen límites precisos: por abajo, una animadversión unánime hacia el lumpen; por arriba, una reacción ambivalente contra la represión policial.

La segunda tabla permite añadir otras consideraciones:

- a) En primer lugar, la discreta evaluación que se realiza de la red estatal en las poblaciones: los alcaldes (promedio 4,6), juntas de vecinos (4,5) y centros de madres (4,7). Ni hostilidad ni adhesión: los alcaldes tienen una imagen neutra o funcionaria, lo mismo que las organizaciones de base. Es la desaparición del Estado en el mundo popular, principalmente de los liderazgos populistas y del proceso de promoción popular de décadas anteriores. La neutralidad funcionaria de los municipios, el declive de la participación de base y la ausencia de una legitimación, ya sea populista o democrática de los alcaldes, son los principales signos de esta descomposición.

**Cuadro Nº 9**  
**Evaluación de instituciones sociales**

	0	1	2	3	4	5	6	7	Promedio
Iglesia	59	23	13	17	50	137	217	465	6,0
Católica	(6,0)	(2,3)	(1,3)	(1,7)	(5,1)	(14,0)	(22,1)	(47,4)	
Juntas de Vecinos	110	79	49	76	187	218	151	311	4,5
	(11,2)	(8,1)	(5,0)	(7,7)	(19,1)	(22,2)	(15,4)	(11,3)	
Alcaldes	124	77	39	98	163	193	139	148	4,6
	(12,6)	(7,8)	(4,0)	(10,0)	(16,6)	(19,7)	(14,2)	(15,1)	
Sindicatos	344	20	17	47	129	164	151	109	5,0
	(35,1)	(2,0)	(1,7)	(4,8)	(13,1)	(16,7)	(15,4)	(11,1)	
Iglesias Evangélicas	203	50	32	43	109	157	150	237	5,1
	(20,7)	(5,1)	(3,3)	(4,4)	(11,1)	(16,0)	(15,3)	(24,2)	
Centros de Madres	149	63	34	93	164	166	173	139	4,7
	(15,2)	(6,4)	(3,5)	(9,5)	(16,7)	(16,9)	(17,6)	(14,2)	
Partidos	380	189	59	75	112	86	51	29	3,1
	(38,7)	(19,3)	(6,0)	(7,6)	(11,4)	(8,8)	(5,2)	(3,0)	
Empresarios	215	110	67	87	164	161	102	75	4,1
	(21,9)	(11,2)	(6,8)	(8,9)	(16,7)	(16,4)	(10,4)	(7,6)	
Universitarios	69	20	22	26	91	181	263	309	5,6
	(7,0)	(2,0)	(2,2)	(2,7)	(9,3)	(18,5)	(26,8)	(31,5)	

- b) La legitimidad de la Iglesia Católica (y antes de los "curas") es abrumadora (promedio 6,0, con una desviación estándar muy baja). Supera con creces la evaluación de los "sindicatos" (promedio 5,0) y obviamente de los partidos (promedio 3,1)<sup>6</sup>. La mediación social en el mundo popular es claramente la Iglesia, en un marco de menoscabo de las organizaciones reivindicativas (crisis del sindicalismo) y rechazo del sistema político (que se comentará en próximo acápite). El prestigio de la Iglesia

<sup>6</sup> Los indicadores evaluativos que se han usado en esta parte difieren escasamente según el sexo y la edad de los respondentes: a) las mujeres siempre evalúan en promedio mejor que los hombres (aparecen ligeramente más indulgentes), con la sola excepción de los "partidos" donde por única vez se rompe esta regla; b) en cuanto a la edad, la única variación uniforme se produce en la evaluación de los "vecinos": la integración vecinal, en efecto, aumenta consistentemente con la edad.



Católica está asociado con su compromiso popular, según se desprende de nuestros datos: 6 de cada 10 pobladores prefieren una Iglesia "comprometida con los pobres", versus 2 de cada 10 que se inclinan por una "preocupada exclusivamente de los asuntos espirituales". Es la diferencia de legitimidad entre las iglesias católicas y evangélicas (estas últimas con un promedio de 5,1, lo que de paso muestra la desaparición del prejuicio popular contra los "canutos"). La Iglesia no aparece como "refugio de las masas" (según la hipótesis clásica de Lalive sobre el pentecostalismo), sino como expresión de una demanda por protección (defensa de la comunidad o de los pobres) e integración nacional (recuperación de los derechos frente al Estado).

La legitimidad social de la Iglesia ("compromiso con los pobres") es igualmente fuerte en todos los modelos de orientación cultural vistos en el acápite 1, exceptuando los modelos religiosos de índole comunitarista ("fe + familia" y "fe + solidaridad"), donde la petición por una Iglesia intimista es algo mayor. La legitimidad religiosa es congruente, por lo tanto, con la legitimidad social.

El prestigio de la Iglesia está indudablemente más allá del ámbito religioso: es expresión de una sociedad fuertemente clericalizada, donde el clero ha congregado simultáneamente una legitimidad religiosa (que mantiene pese a la presión por confinar la religión a la vida privada), moral (defensa de los derechos humanos), social (solidaridad y defensa de los pobres) y política (consenso democrático). ¿Cómo es posible discernir este conjunto de legitimidades que expresaría la Iglesia? Nuestra hipótesis es que la Iglesia reúne principalmente una legitimidad de carácter nacional-populista en las clases populares. Una tal legitimidad significa *strictu sensu* esto: a) que no está ubicada a nivel del sistema político —la Iglesia como constructora y respaldo del consenso democrático— y, por ende, la adhesión a ésta no se deriva solamente de un carácter de oposición política; b) que tampoco está en el plano de la moral —defensa de los derechos humanos—. La Iglesia —en los ojos del mundo popular— es pueblo (compromiso con los pobres) y nación (preservadora de la unidad), es decir, portavoz de los anhelos de integración popular en la nación (y en modo alguno fuera de ella). A riesgo de ser esquemáticos, se puede decir que democracia y derechos humanos constituyen el principio de legitimidad de la Iglesia a nivel de la clase media; pueblo y nación, aquel que posee mayor eficacia entre las clases populares.

Habitualmente se ha interpretado la renovación postconciliar de la Iglesia como el desplazamiento de sus compromisos desde la oligarquía a la democracia moderna: es posible imaginar, sin embargo —a la luz de la experiencia de las últimas décadas— que la tendencia central no sea exactamente ésta, sino su creciente legitimación como un actor nacional-populista, un tipo de legitimación virtualmente desaparecido del escenario político.

Una conciencia social defensiva, ausencia de adversarios sociales (y próximamente agregaremos una imagen más bien negativa de la política), se combinan para arrojar una disposición muy baja hacia el conflicto. Existe, para comenzar, un rechazo unánime a la violencia política como instrumento de protesta social (9 de cada 10 respondientes rechaza los "apagones de luz"). Tampoco las "protestas nacionales" reúnen simpatía (más de 6 de cada 10 respondientes se opone a éstas). La acción política se encuentra, según parece, demasiado asociada a la violencia, la represión y la desorganización social. El cierre de los canales institucionales de expresión popular no producen una mayor disposición al conflicto, sino mayor retraimiento, según se ha visto por doquier en diferentes estudios sociológicos.



La legitimidad de la acción reivindicativa, sin embargo, crece bastante: el rechazo a las "tomas de terreno" baja a 4 de cada 10 respuestas, y a las "huelgas sindicales" apenas a 2,5 de cada 10. Entre los allegados (siempre ligeramente más dispuestos al conflicto), las "tomas de terreno" marcan 40% de adhesión, lo que revela un potencial importante de conflicto en torno a la demanda por sitio y vivienda. La legitimidad de la huelga se inscribe, por su parte, dentro de una larga tradición histórica y muestra la inclinación popular por acciones de carácter institucional.

**Cuadro Nº 10**  
**Disposición al conflicto social**

	No Responde	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	En desa- cuerdo	Muy en Desacuerdo	Total
Apagones de luz	14 (1,5)	10 (1,0)	25 (2,5)	46 (4,7)	338 (34,5)	548 (55,9)	981 (100,0)
Protestas	15 (1,5)	23 (2,3)	133 (13,6)	186 (19,0)	415 (42,3)	209 (21,3)	981 (100,0)
Tomas de Terreno	21 (2,1)	48 (4,9)	281 (28,6)	211 (21,5)	340 (34,7)	80 (8,2)	981 (100,0)
Huelgas	64 (6,5)	33 (3,4)	285 (29,1)	350 (35,7)	207 (21,1)	42 (4,3)	981 (100,0)

La imagen de las poblaciones de la periferia urbana como "zonas calientes" no tiene, pues, asidero, salvo por el descontento de los jóvenes, cuya inclinación al conflicto es probadamente mayor. La protesta y la lucha social se revelan así como un asunto claramente generacional. El poblador adulto tiende, en cambio, hacia el retraimiento y la apatía<sup>7</sup>.

Los indicadores recién expuestos confirman nuestra hipótesis inicial: la tendencia hacia el retraimiento debe ser interpretada como una reacción ante las fuerzas desorganizadoras de la vida nacional, explícitamente presentes en fenómenos tales como la delincuencia, la pauperización y la violencia política. Esta hipótesis sugiere también que la vinculación del mundo popular a la nación es mucho más sólida de lo que comúnmente se admite: incluso en un marco de crisis operan fuertes tendencias centrífugas, que impiden un proceso de dispersión y fractura social. ¿Cuáles son estas fuerzas centrífugas? Esta es una pregunta abierta, cuya respuesta quizás pueda encontrarse en una palabra: la tradición.

### III. POBLADORES Y DEMOCRACIA: VIGENCIA DEL POPULISMO

En este campo de análisis nuestros datos entregan una tendencia central: la predominancia de una actitud de rechazo o indiferencia frente al sistema político. Tres indicadores confirman esto: la desconfianza frente a los partidos, la debilidad de la demanda democrática y la petición por autoridad. La imagen de los "partidos políticos" pudo apreciarse en el cuadro anterior (promedio 3,1); dicha imagen no aparece afectada por el

<sup>7</sup>La disposición al conflicto es algo menor entre las mujeres, aunque las diferencias no son relevantes. Tampoco la edad arroja disparidades significativas. Nuestra conclusión, que postula una baja conflictividad social, puede extenderse al conjunto de los pobladores adultos sin mayores riesgos.



sexo, la edad ni el lugar de habitación de los respondientes. La demanda por autoridad política es asimismo reveladora: 4 de cada 10 pobladores se inclinan por una "autoridad fuerte y justa", mientras solamente 2 de cada 10 prefieren una "amplia libertad política". La demanda por democracia, en cambio, es algo más fuerte: 3 de cada 10 pobladores consideran que con democracia "mejorará el país" y solamente 1,6 declaran que la democracia no traerá mayores beneficios. La valoración de la democracia (al revés de los restantes indicadores aludidos) aumenta con la edad (se da en 4 de cada 10 respondientes mayores de 60 años versus 3 de cada 10 entre los menores de 30 años) y es claramente más intensa entre los hombres (en una relación de 4 a 2,5 sobre 10 respuestas). No obstante, en todos estos casos —imagen de los partidos, valoración de la democracia y demanda por autoridad— prevalece una alta cuota de abstención y neutralidad. La orientación hacia el sistema político está marcada entonces por actitudes que oscilan entre el rechazo y la indiferencia.

Cuadro Nº 11  
Orientación hacia el sistema político

	No responde	Positiva	Indiferente	Negativa
Imagen partidos	38,7	17,0	11,4	32,9
Demanda libertad	—	22,3	36,9	40,8
Valoración democracia	25,5	30,6	27,6	16,4

- a) Agrupa las notas que se otorgaron a los partidos políticos de la siguiente manera: (0) no responde; (5, 6, 7) positiva; (1, 2, 3) negativa;
- b) Resulta de una pregunta dicotómica del siguiente tipo: prefiere ("amplia libertad política"); positiva; prefiere ("una autoridad fuerte y justa"): negativa; e ("indiferente"): que contiene no responde e indiferente;
- c) Contiene la pregunta "¿cree Ud. que con democracia estaremos?": ("mejor que ahora"): positiva; ("más o menos igual o peor"): negativa; ("no sabe"): indiferentes, y ("no responde").

En este punto es necesario tener en cuenta la hipótesis acerca de la vigencia de una cultura nacional-populista en las clases populares<sup>8</sup>. La legitimación democrática del poder no forma parte de la mentalidad popular, donde predominan, en cambio, ora la indiferencia y abstención política (en sociedades con sistemas políticos cerrados o oligárquicos), ora las legitimaciones de tipo nacional-populista (caracterizadas por una relación directa entre pueblo y Estado). La ausencia de una cultura liberal contractualista (así sea en el plano de las regulaciones económicas como políticas) es un rasgo característico de la conciencia popular. Es discutible que el caso chileno —caracterizado

<sup>8</sup> Distinguímos aquí el nacional-populismo (como apelación a la integración popular en la nación) de otros géneros de populismo que no implican integración nacional, especialmente los populismos revolucionarios (pueblo contra la nación). Usualmente se confunden ambos conceptos, pues ambos tienen como principio de oposición a la oligarquía, que bloquea justamente dicho proceso de integración. La ausencia de hostilidad hacia la clase media, la vigencia del principio de identidad religiosa en el sentido no comunitarista, la escasa disposición hacia el conflicto social, la demanda por Estado, etc., son todos indicadores que muestran que la orientación popular es nacional-populista.



por la estabilidad democrática, la movilidad de sus élites y la ausencia de populismos fuertes— sea una excepción. La base de sustentación popular del régimen democrático chileno fue siempre más que la legitimidad democrática del poder, la legitimidad a la vez populista y nacional del Estado, que se condensa en la imagen de la "autoridad presidencial". La estructura presidencialista de la democracia chilena es una hipótesis que conviene tener en cuenta: la autoridad presidencial tiene una cara populista y autoritaria, y otra institucional y democrática. La lealtad popular se da con la primera de estas caras: aquella que se encuentra por encima del sistema partidario (y a veces en contraposición con éste) y que apela a la integración popular en la nación como fuente de legitimidad. Mirados desde esta perspectiva, los datos obtenidos resultan menos sorprendentes.

La invocación de la democracia representativa y de la libertad política no tiene, pues, gran acogida popular. Las élites políticas no se autolegitiman, sino por su capacidad de conectar el Estado con el pueblo. El carácter que asuma esta mediación —una institucionalidad democrática o autoritaria— es relativamente indiferente. Prevalce quizá una inclinación hacia el "autoritarismo político", es decir, una preferencia por liderazgo puramente estatales; pero también es fuerte una predisposición neutra que históricamente ha tolerado la existencia y el juego de partidos como fuente de producción de liderazgos presidenciales. La lealtad popular, sin embargo, no se contrae con el sistema político —las reglas del juego democrático— sino con el Estado.

La coyuntura actual agrega nueva complejidad en este problema. La situación presente se caracteriza, en efecto, por un Estado neutro (que abdica de su papel de promoción e integración popular) y un sistema político impotente (incapaz, a su vez, de producir autoridad). Más aún, Estado y sistema político manifiestan por igual la crisis de la invocación populista: uno, a través del reforzamiento de su cara puramente autoritaria; otro, a través de la acentuación de sus rasgos puramente liberales (contractualistas). Entre la lógica de la represión y del pacto predomina el retraimiento político. Estado y pueblo aparecen hondamente divorciados, sociedad y política no se encuentran, principalmente, por la ausencia de una legitimación populista en el escenario nacional.

El cuadro próximo resume con mayor claridad aún la ausencia de una orientación fuerte hacia el sistema político. En él se presenta el orden de prioridad que se asigna a "partidos", "sindicatos" y "juntas de vecinos" en la resolución de los problemas populares en un escenario eventualmente democrático. Las combinaciones resultantes dan el siguiente diagrama.

Cuadro Nº 12  
Modelos de organización colectiva

A	C	E
Partidos	Sindicato	Juntas de Vecinos
Sindicato	Partidos	Partidos
Juntas de Vecinos	Juntas de Vecinos	Sindicato
B	D	F
Partidos	Sindicato	Juntas de Vecinos
Juntas de Vecinos	Juntas de Vecinos	Sindicato
Sindicato	Partidos	Partidos

En los casilleros A y B se encuentran las combinaciones que otorgan primacía a los partidos (o modelos de representación políticos): la conexión partidos-sindicatos



constituye el modelo "democrático-liberal" que podríamos considerar tradicional; la conexión partidos-juntas de vecinos indica una suerte de partido populista (o "populismo democrático"), un modelo inexistente en nuestra tradición, donde imperó siempre la concertación entre partidos y sindicatos.

En los casilleros C y D se dan las combinaciones que otorgan prioridad al sindicato (o modelos corporativos): la conexión sindicato-partidos da origen a un modelo "laborista" donde se supone la sujeción del partido a los intereses obreros; la conexión sindicato-juntas de vecinos, en cambio, debe entenderse como la exclusión de toda mediación partidaria en la organización de la demanda social, o modelo "gremialista".

En los casilleros E y F se anotan finalmente las combinaciones que dan preponderancia a las juntas de vecinos (o modelos populistas, en cuanto las organizaciones vecinales expresan algo similar al "pueblo llano"): aquí la conexión juntas de vecinos-partidos debe entenderse como un modelo "clientelista" y, en alguna medida, puede asimilarse a los modelos corporativos del tipo "laborista", aunque de base no sindical; la conexión juntas de vecinos-sindicatos debe entenderse como un modelo "populista estatal o autoritario" en cuanto niega toda vinculación con los partidos<sup>9</sup>.

Cuadro Nº 13  
Modelos de organización colectiva según tipo de población

	Población	Op. Sitio	Campamento	Allegados	Total
No responde	55	54	67	25	201
	19,0	18,9	26,0	16,8	20,5
Part.-Sind.-J. Vec.	39	34	24	21	118
	13,5	11,9	9,3	14,1	12,0
Part.-J. Vec.-Sind.	16	9	4	3	32
	5,5	3,2	1,6	2,0	3,3
Sind.-Part.-J. Vec.	34	39	19	17	109
	11,8	13,7	7,4	11,4	11,1
Sind.-J. Vec.-Part.	11	6	8	5	30
	3,8	2,1	3,1	3,4	3,1
J. Vec.-Part.-Sind.	49	56	51	25	181
	17,0	19,6	19,8	16,8	18,5
J. Vec.-Sind.-Part.	85	87	85	53	310
	29,4	30,5	32,9	35,6	31,6
COLUMNA	289	285	258	149	981
TOTAL	29,5	29,1	26,3	15,2	100,0

Nuestros datos dan tendencias bastante precisas: la primacía que se otorga a los partidos como organizadores de la voluntad colectiva es muy baja (15%), casi toda concentrada en el modelo democrático-liberal de carácter histórico. La preponderancia del sindicato es también baja (15%), asimismo concentrada en el modelo histórico que establece la conexión sindicato-partidos. Los modelos encabezados por juntas de vecinos son extraordinariamente más frecuentes, sobre todo el modelo populista estatal (32%), es decir, aquel que rechaza la intermediación partidaria y constituye al Estado en agente de integración popular; el modelo "clientelista" reúne también una proporción importante (18%).

<sup>9</sup>La interpretación del modelo F como comunitarista o autogestionario es desmedida: en realidad, el retrato a los partidos indica una orientación estatista, como se verá más adelante.



Cuadro Nº 14

Orden de prioridad que se asigna a partidos  
políticos, sindicatos y juntas de vecinos

	Partidos	Sindicatos	Junta Vecinos
Primera mención	15,3	14,2	50,1
Segunda mención	29,6	43,6	6,4
Tercera mención	34,2	21,8	23,1

Otra vez aparece la minusvaloración de los partidos, sobremanera como principio de identidad popular (primera mención), pues observamos también que su imagen mora en cuanto agentes de intermediación de demandas sociales (segunda mención). Tampoco se aprecia un principio de identidad de clase fuerte en el mundo popular, lo que queda retratado en la escasa mención que obtiene el sindicato. El sindicalismo se mueve estrictamente en el plano de la organización de intereses y en este sentido abunda una lealtad puramente corporativa con éste. El principal principio de identidad existente no es político (en el sentido democrático) ni clasista, sino nacional-populista<sup>10</sup>.

Estos datos no son sorprendentes si nos atenemos a las respuestas obtenidas por DESAL hace ya dos décadas en una pregunta similar: entre las "instituciones en las cuales los pobladores creen que pueden ser escuchados", 32% mencionó las juntas de vecinos, 15% los sindicatos y 13% los partidos (un número similar mencionó "otras organizaciones" y "ninguna"). En nuestro estudio se verifica una pauta similar: partidos y sindicatos comparten cada uno un 15% de menciones principales, mientras las juntas de vecinos un 50%, una tasa mayor que la de DESAL, seguramente por el distinto formato técnico de las preguntas. CIDU y Portes obtuvieron parecidas conclusiones hacia el año setenta. Estas similitudes indican que los resultados son parte de una pauta histórica que se produce tanto en coyunturas abiertas como cerradas<sup>11</sup>.

La relación entre estos modelos de organización colectiva y la orientación hacia el sistema político revela algunas cuestiones de importancia: a) la disposición hacia la democracia es nítidamente más fuerte en los modelos A (61%), B (50%) y C (56%), vale decir, en aquellos que otorgan primacía a los partidos (A y B) y en el modelo "laborista"

<sup>10</sup> En la elección de estos modelos de organización colectiva, los factores discriminantes son la escolaridad y la ocupación: la marca modal (el modelo F populista estatal o autoritario) cambia únicamente entre los que poseen escolaridad superior, desplazándose hacia el modelo A, democrático-liberal. Igual cosa ocurre en los tramos superiores de la escala ocupacional, nítidamente entre los empleados de alta graduación. Conviene destacar la intensidad de este desplazamiento: la relación entre el modelo A y F entre los que no tienen escolaridad superior es 10,4% contra 33,7% y 28,7% contra 12,8% entre los que la tienen. Esta inversión casi simétrica se reproduce también en la escala ocupacional. Tales resultados confirman que la orientación democrática mejora con la posición social y constituye una pauta más bien característica de la clase media.

<sup>11</sup> Es necesario resguardarse contra explicaciones coyunturales. Hace veinte años se estimó que el auge de la organización vecinal y la promoción popular disminuía la adhesión política y sindical (Vandershuren, por ejemplo). Hoy podría afirmarse lo contrario, acentuando el colapso del sistema de partidos y los efectos de la desindustrialización en el prestigio del sindicalismo obrero. El prestigio de partidos y sindicatos, sin embargo, es históricamente bajo, como consta por doquier. Las encuestas CIDU y Portes, por ejemplo, jamás pudieron medir conciencia de clase fuerte, incluso en un período de intensa movilización nacional-popular. Lamentablemente pocos autores han reconocido en esta situación algo más que pura "alineación" o "efecto de la ideología dominante".



(C), que establece una conexión entre sindicatos y partidos; la actitud favorable hacia la democracia cae en los restantes modelos, el "gremialista" (27%) y aquellos que otorgan primacía a las juntas de vecinos (30% y 19%, respectivamente); b) la misma relación se observa a propósito de la demanda por autoridad que alcanza su punto más alto en los modelos D ("gremialista") y F ("populista autoritario"), con tasas del 50% y su punto más bajo en el modelo A ("democrático liberal"), con una tasa del 25%; c) por último, la actitud hacia los partidos revela iguales tendencias; la mayor tasa de rechazo se encuentra en los modelos D y F, la menor tasa en el modelo A, aunque en este caso, el modelo B ("populismo democrático") arroja una actitud muy desfavorable hacia los partidos, seguramente por la ausencia de liderazgos populistas en el sistema de partidos imperantes. Todos estos datos indican, pues, que una orientación positiva hacia el sistema político se encuentra en los modelos A, B (con la excepción aludida) y C: la idea democrática sigue vinculada básicamente con la concertación partidos-sindicatos cualquiera sea su dirección. El rechazo al sistema político, en cambio, es particularmente ostensible en los modelos D y F; ambos son modelos directamente referidos al Estado, que eluden toda conexión con las mediaciones partidarias.

La tendencia visible en nuestros datos se inscribe, en efecto, dentro de modelos históricos: por un lado, aquellos que establecen la vinculación entre sindicatos y partidos como eje de una cultura democrática; por otro, aquellos que postulan la relación pueblo-Estado como eje de una cultura nacional-populista. Una, predomina en la clase media y en el mundo obrero organizado; otra, entre las clases populares. Ambas culturas se yuxtapusieron en el pasado democrático chileno. Pueden distinguirse quizás tres momentos: a) la época de los gobiernos radicales, fundados exclusivamente en el eje de concertación democrática (clase media funcionaria e ilustrada y los sindicatos); b) el ibañismo, que constituye el desplazamiento de la balanza hacia las masas nacional-populista, y c) el freísmo (y en parte el allendismo), como esfuerzos de síntesis o yuxtaposición de ambos tipos de legitimación.

La caracterización de la democracia chilena como "Estado de compromiso" es, en este sentido, incorrecta: el principio de legitimación populista del Estado —el fenómeno del nacional-populismo— ha sido comúnmente ignorado, pero ha estado siempre presente. Nuestros datos muestran que tal principio continúa vigente en las clases populares. ¿Hasta qué punto debemos admitir, sin embargo, que se trata de un principio populista y no puramente autoritario, dado que se caracteriza por el rechazo al sistema político y la demanda por Estado? Las páginas siguientes permitirán contestar esta interrogante.

#### IV. POBLADORES Y POLITICA: PASADO Y FUTURO

Terminaremos la descripción de estos datos con una referencia a dos temas: la evaluación de la U.P. y el gobierno deseado en el mundo poblacional. Los datos acerca de la imagen de la U.P. han sido agrupados de la siguiente manera:



Diagrama Imagen de la Unidad Popular

	Positiva	Negativa	Mixta
Ideológica	A	D	G
Económica	B	E	H
Mixta	C	F	I

- a) Los casilleros A, B y C describen una imagen positiva de la U.P., ya sea por la acentuación de características ideológicas (casillero A, que incluye los términos "participación popular" y "justicia social"), por la acentuación de características económicas (casillero B: "trabajo abundante" y "buenos salarios"), o por una mención mixta (casillero C) que combina una característica ideológica y otra económica entre las anteriormente nombradas.
- b) Los casilleros D, E y F describen una imagen negativa de la U.P., también por la acentuación de rasgos ideológicos (casillero D: "sectarismo" y "violencia"), de rasgos económicos (casillero E: "desabastecimiento" y "mucho inflación") o mixtos (casillero F) que combina una mención ideológica y otra económica de carácter negativo.
- c) Los casilleros G, H e I agrupan las menciones mixtas que acentúan un rasgo positivo y otro negativo de la U.P.: en el casillero G se trata de menciones ideológicas mixtas, en el H de menciones económicas mixtas y en el I de menciones doblemente mixtas (una positiva y otra negativa, simultáneamente una ideológica y otra económica).

Los resultados obtenidos indican el predominio de una imagen positiva de la U.P.: 46,7% de los pobladores marca una mención doblemente positiva para la U.P., 20% realiza menciones puramente negativas, y otro tanto hace menciones mixtas (a la vez positiva y negativa). La imagen positiva de la U.P. está dividida en dos grupos: aquellos que resaltan características solamente económicas (trabajo abundante y buenos salarios), que suman 23% del total; y aquellos que resaltan una característica ideológica y otra económica (cuya marca modal es participación popular y trabajo abundante). La valoración de la U.P. no es únicamente, entonces, la nostalgia por un período de bonanza económica; también se produce una adhesión significativa a su entorno ideológico. Es también —para algunos— la nostalgia por un Estado populista (pleno empleo y participación social): dos características contrapuestas al régimen vigente (desempleo y exclusión social). Para otros quizás, sea la demanda por un régimen democrático<sup>12</sup>.

Esta imagen positiva de la U.P., en efecto, es mayor entre los que se inclinan por modelos democráticos (63,5% en el modelo A y 55,1% en el modelo C), pero también es fuerte entre los que se orientan hacia modelos políticamente autoritarios (43,6% en el modelo F). La legitimidad de la U.P. es, pues, pluridimensional, a la vez democrática y nacional-populista; o bien, puramente corporativa. Esta evaluación de la U.P. es una primera confirmación de que la demanda por Estado en las clases populares y el rechazo consiguiente al sistema político no indica una actitud puramente autoritaria (demanda exclusiva por orden), sino que, antes bien, expresa el anhelo por un populismo estatal.

<sup>12</sup> La imagen de la Unidad Popular está significativamente vinculada con el proceso de pauperización: los desocupados se inclinan ampliamente por la U.P., y dicha valoración se mantiene fuerte entre los inactivos (dueños de casa), trabajadores en empleos mínimos y cuenta propia, para caer algo entre los obreros industriales. La valoración de la U.P. es, por el contrario, muy baja entre los empleados de alta graduación. La imagen de la U.P. no sufre otras alteraciones de importancia.



**Cuadro No 15**  
**Imagen de la Unidad Popular según tipo de población**

	Población	Op. Sitio	Campamento	Allegados	Total
No responde	33	25	30	21	109
	11,4	8,8	11,6	14,1	11,1
Positiva	11	9	5	5	30
Ideológica	3,8	3,2	1,9	3,4	3,1
Positiva	58	61	72	40	231
Económica	20,1	21,4	27,9	26,8	23,5
Positiva	65	54	58	20	197
Mixta	22,5	18,9	22,5	13,4	20,1
Negativa	6	1	2	0	9
Ideológica	2,1	0,4	0,8	0,0	0,9
Negativa	7	7	2	4	20
Económica	2,4	2,5	0,8	2,7	2,0
Negativa	50	56	42	22	170
Mixta	17,3	19,6	16,3	14,8	17,3
Mixta	12	8	4	5	29
Ideológica	4,2	2,8	1,6	3,4	3,0
Mixta	27	45	25	19	116
Económica	9,3	15,8	9,7	12,8	11,8
Mixta	20	19	18	13	70
Mixta	6,9	6,7	7,0	8,7	7,1
COLUMNA	289	285	258	149	981
TOTAL	29,5	29,1	26,3	15,2	100,0

La imagen de la U.P. no se proyecta, sin embargo, hacia el futuro: ésta es la conclusión que se obtiene con los datos referentes al "gobierno deseado" en el mundo poblacional. Las preferencias se inclinan fuertemente hacia "un gobierno de los demócratacristianos solos, como el de Frei": la tasa de freísmo alcanza a 40% (con una abstención del 20% en esta pregunta). La mayoría freísta contrasta con una muy baja adhesión a la eventualidad de "un nuevo gobierno militar" (6,8%)<sup>1 3</sup> y una tasa de allendismo sorprendentemente baja (apenas 5,1%). La derecha histórica ("un gobierno de la derecha sola como el de Alessandri") reúne 15,8% de las preferencias, revelando con ello una concentración del voto popular en las alternativas de centro y derecha. Los datos muestran también la escasa orientación hacia el sistema político que se ha mencionado más atrás: las alternativas presidencialistas (alessandrismo, freísmo, allendismo) son abrumadoramente mayoritarias; las alternativas concertacionistas alcanzan menos de 10% de las respuestas y están

<sup>1 3</sup>Nuestra interpretación sugiere que el rechazo al gobierno militar no se debe tanto a su carácter autoritario (antidemocrático), sino a su carácter oligárquico (o antinacional-populista). Este carácter oligárquico —debe admitirse— se ha hecho especialmente visible con la crisis. El apabullador rechazo al gobierno militar confirma también que la demanda por orden —cuya fortaleza hemos visto antes— no es suficiente como principio de legitimidad política.



divididas en "un gobierno de centro-derecha" (4,2%) y "un gobierno de centro-izquierda" (4,6%)<sup>14</sup>.

La adhesión al freísmo no debe sorprender en demasía: representa un período que combinó bonanza económica, integración social y estabilidad política. Es, por añadidura, la alternativa política más viable en las presentes circunstancias. Y, por encima de todo esto, es la encarnación de un liderazgo y una experiencia nacional-popular. La preferencia por el freísmo no es únicamente el compromiso con una ideología democrático-liberal en el mundo popular. El freísmo está apenas conectado con una disposición más favorable hacia el sistema político. La valorización de la democracia, por ejemplo, es más fuerte entre los que prefieren el centro (40%) y la izquierda (38%), pero sobremanera entre aquellos que se inclinan por gobiernos de coalición, ya sea de centro-derecha (56%) o de centro-izquierda (60%), lo que revela consistentemente la disposición de éstos hacia una democracia de partidos. La confianza en la democracia baja en las preferencias por la derecha (28%) y el continuismo militar (apenas 9%). Con todo, la disposición hacia la democracia no es una característica distintiva del freísmo. Lo mismo ocurre con la actitud hacia los partidos: la hostilidad hacia éstos es pareja en las alternativas presidencialistas históricas (promedios 3,1, 3,2 y 3,4, respectivamente) aumenta entre los que desean la continuidad del régimen y baja en las alternativas concertacionistas. Tampoco el freísmo modifica demasiado la opción entre autoridad y libertad, ajustándose al promedio general que otorgaba clara primacía a la demanda por autoridad y Estado. En este caso, el autoritarismo resulta más fuerte en todas las opciones de derecha (incluyendo la coalición de centro-derecha) y más débil en las de izquierda, quienes reclaman más insistentemente incluso que el freísmo, una amplia libertad política.

<sup>14</sup> El gobierno deseado registra algunas variaciones según el sexo: la abstención política aumenta uniformemente entre las mujeres. También con las mujeres aumenta la adhesión en los extremos del espectro político y bajan las preferencias por las alternativas concertacionistas. El voto masculino aparece, por contrapartida, más moderado y coalicionista: esto es especialmente notorio en el caso del voto de izquierda (las mujeres son "allendistas", mientras que los hombres se inclinan por coaliciones de centro-izquierda). La edad introduce pocas variaciones: entre los jóvenes se aprecia un voto político más repartido, lo que hace caer las tasas de "freísmo" (aunque exclusivamente entre las mujeres menores de treinta) y de "alessandrismo", que en el resto de las edades tienden a concentrar las preferencias. Las oscilaciones del voto político según escolaridad y ocupación son también poco importantes: es perceptible, de todas maneras, un aumento del "freísmo" entre los desocupados y trabajadores en empleos mínimos, y del voto de derecha entre los obreros. La escolaridad arroja un dato significativo: la mejor votación relativa de la izquierda se encuentra entre aquellos que tienen escolaridad superior, lo que indica tal vez que la propensión al radicalismo aloja en una clase media baja víctima de procesos de estancamiento y pauperización relativa muy agudos. La distribución de las preferencias políticas según participación arroja algunos datos de interés: curiosamente, la organización hace aumentar la tasa de abstención política, notoriamente en el caso de los evangélicos, pero también en los restantes. La indiferencia política en organizaciones vecinales y religiosas revela acaso su carácter de refugio comunitario, en el sentido propuesto por Lallve. Las organizaciones vecinales arrojan mayor inclinación relativa hacia el continuismo militar y la derecha, mientras el voto católico militante es más freísta y allendista. El voto evangélico es el menos freísta de todos, quizás por el sello explícitamente católico de esta corriente, aunque la asociación entre evangélicos y régimen militar se revela enteramente falsa. Las variaciones anteriores no deben ocultar la inmensa homogeneidad del voto político en las clases populares: la distribución de frecuencias casi no se altera, cualesquiera sean las variables intervinientes (sexo, edad, escolaridad, ocupación, participación). La marca modal ("freísmo") se mantiene siempre, exceptuando el caso de los evangélicos que, por única vez, transforman la abstención en moda estadística. El "freísmo" no es, pues, una simple mayoría, sino un fenómeno político con una capacidad de síntesis social que conviene tomar en cuenta.



Cuadro Nº 16  
Gobierno deseado según tipo de población

	Población	Op. Sitio	campamento	Allegados	Total
No responde	52	48	71	35	206
	18,0	16,8	27,5	23,5	21,0
Nuevo Gobierno	21	16	22	8	67
Militar	7,3	5,6	8,5	5,4	6,8
Derecha Tipo	45	51	46	13	155
Alessandri	15,6	17,9	17,8	8,7	15,8
D.C. Tipo	105	136	93	60	394
Frei	36,3	47,7	36,0	40,3	40,2
U.P. Tipo	16	11	10	13	50
Allende	5,5	3,9	3,9	8,7	5,1
Derecha y	21	8	5	7	41
D.C.	7,3	2,8	1,9	4,7	4,2
D.C. y	13	8	2	5	28
Socialistas	4,5	2,8	0,8	3,4	2,9
D.C. y	7	2	6	2	17
U.P.	2,4	0,7	2,3	1,3	1,7
Otros	9	5	3	6	23
	3,1	1,8	1,2	4,0	2,3
COLUMNA	289	285	258	149	981
TOTAL	29,5	29,1	26,3	15,2	100,0

La elección de modelos de organización colectiva, según preferencias políticas, confirma estos resultados. El freismo no modifica las tendencias promedio obtenidas anteriormente. El allendismo, en cambio, tiene mayor inclinación relativa por los modelos que conectan partidos y sindicatos, cualquiera sea su dirección. Hacia la derecha se aprecia la tendencia inversa: caen los modelos que establecen esa conexión y aumentan aquellos que otorgan primacía a las juntas de vecinos. El carácter presidencialista o concertacionista de las opciones realizadas también influye (y aún más significativamente que su contenido): aquí es claramente visible la caída del "populismo autoritario" en las alternativas concertaciones: las opciones de centro-izquierda se desplazan casi por entero hacia los modelos democráticos (liberal o corporativo), mientras la opción de centro-derecha lo hace hacia el modelo clientelista, que conecta juntas de vecinos con partidos. Todas las alternativas presidencialistas, en cambio, otorgan primacía al modelo "populista autoritario" (aunque con una tendencia a acentuarse hacia la derecha).

Todos estos resultados muestran una conexión entre autoritarismo político, inclinación hacia la derecha y, sobre todo, presidencialismo. La mayoría freista no desplaza la balanza hacia una revalorización de la democracia y el sistema político. Esto sustenta la hipótesis inicial: la adhesión al freismo es sobremanera la demanda por un populismo estatal.

La mayoría freista contrasta con el declive del allendismo como representación política en las clases populares. El punto central aquí es la diferencia entre la tasa de identidad obrera (35%) y la tasa de allendismo (5%), indicativa de una ruptura en la asociación histórica entre ambos términos. Más aún, la identidad obrera resulta —según



nuestros datos— la menos allendista entre todas: la tasa de allendismo entre los que se definen como pertenecientes a la clase obrera está por debajo del promedio (3,2%) y sube hasta 8% entre los que se autorrepresentan como clase media y clase baja. La identidad obrera, por el contrario, hace subir las preferencias por el freísmo, e incluso por la derecha histórica. Es, pues, el estallido de aquella asociación de otrora entre identidad obrera e izquierdismo político y, simultáneamente, la ausencia de toda referencia nítida de clase en la representación política de la izquierda.

La disociación entre obrerismo e izquierdismo data del decenio de los sesenta, precisamente con la aparición del freísmo como un fenómeno pluriclasista que rompe la segmentación del mercado político de años anteriores (aquel que se componía de un centro exclusivamente mesocrático, representado por el P.R., y una izquierda fuertemente urbana, sindical y obrera). Este carácter pluriclasista del centro político aparece nuevamente confirmado en nuestros datos. Es obvio, sin embargo, que este proceso de disociación se ha acelerado en el último tiempo. Tal vez incluya en esto la radicalización de la izquierda. La identidad obrera, como hemos visto, expresa una demanda por integración social (especialmente en sociedades de industrialización limitada) que, por añadidura, en condiciones de crisis como las actuales, acentúa sus rasgos defensivos (defensa del empleo, del orden y de la familia). La asociación entre conciencia obrera y conciencia revolucionaria es inexistente, como se ha probado tantas veces. La representación política del mundo obrero se hizo históricamente dentro del sistema institucional, nunca fuera de éste (donde imperan únicamente las tesis vanguardistas). Fue la institucionalización de la izquierda (específicamente en el período de formación del Frente Popular) la que permitió que ésta representara, más o menos establemente, los intereses obreros dentro del consenso democrático chileno. La evolución de la izquierda ha marchado, sin embargo, en dirección contraria: ésta se recompone muy íntimamente asociada con liderazgos antiinstitucionales, cuya primacía ya fue visible en las postrimerías del gobierno de la U.P. La izquierda no aparece como un vehículo de integración social (presencia sindical) ni política (participación institucional), sino como expresión y portavoz de una protesta popular de carácter básicamente expresivo ("barricadas"). La izquierda representa mejor la ira de la juventud popular que las ansias de defensa e integración del mundo obrero. Despojado de toda eficacia social y legitimidad nacional, el allendismo se convierte en una identidad esencialmente ideológica.

La crisis del allendismo no tiene solamente que ver con el mundo obrero y de las dificultades por articular partido-sindicato en una institucionalidad democrática. También su apelación a las masas nacional-populistas se habría deteriorado. La izquierda está lejos de encarnar un liderazgo nacional popular, como otrora el allendismo. Quizá influyen aquí razones coyunturales. No obstante, el radicalismo político es una actitud esencialmente extraña en masas que demandan integración nacional, que intentan eludir la anomia y la fragmentación social y que confían por encima de todo en la eficacia del Estado como eje de dicha integración.

Dentro de este marco puede explicarse la exigua tasa de allendismo encontrada y el desplazamiento masivo hacia el freísmo como liderazgo nacional-popular. En el freísmo se condensan, en efecto, las tendencias centrales que se han observado en el mundo poblacional: a) el rechazo a las alternativas de repliegue comunitario y defensa expresiva



(el pentecostalismo como defensa religiosa frente al "demonio" urbano<sup>15</sup>, el allendismo como defensa ideológica frente a la dictadura); b) simultáneamente, la desconfianza a los mecanismos de integración liberales o contractuales (mercado, democracia representativa), que se expresa por doquier en la ausencia de identificación con la clase media, la minusvaloración del modelo de movilidad individual, la distancia frente al sistema político, la demanda por Estado. Ambos rechazos contienen una afirmación: la demanda por una alternativa que combine el imperativo de la defensa colectiva (antiliberalismo) y la integración social (anticomunitarismo). El freísmo —como también lo fue históricamente el allendismo— son corrientes que expresan esta síntesis. ¿Y acaso sea la Iglesia quien la exprese más fielmente en la actualidad?

## CONCLUSION

Nuestros datos han resultado sorprendentemente coincidentes con los obtenidos en anteriores encuestas. Tal es el caso de la vigencia de la identidad obrera, la importancia de la religiosidad, la actitud hacia la democracia y el Estado. Es cierto que carecemos de pautas precisas de comparación, como ocurre con los datos estructurales donde los cambios son relevantes y claramente mensurables. No obstante, en las materias de importancia no se ha encontrado sino continuidad histórica. ¿Quizás un despertar religioso? ¿O una conciencia más concentrada en la defensa de las condiciones sociales de vida? Aunque no podamos medir el efecto específico de la crisis, todo indica que el trasfondo de la cultura popular permanece siempre cercano a sus tradiciones históricas.

Entre estas continuidades destaca, sin duda, el sentido de pertenencia nacional. Hemos encontrado, en efecto, que el mundo popular no tiende hacia el retraimiento y la fragmentación social, sino hacia la integración nacional. Las ideologías comunitaristas, los principios de identidad excluyentes, la hostilidad hacia la sociedad, son todos fenómenos marginales. Con todo, tales principios de identidad cultural, llama la atención la fuerza de la religiosidad popular; en el plano de los anhelos de integración, la importancia del Estado. ¿No son acaso éstos los principios constitutivos de una tradición que se pierde en el trasfondo de nuestra historia?



<sup>15</sup> Los evangélicos presentan algunas características definidas: a) una muy baja identificación con la clase media, aunque sin asomo de hostilidad moral; b) un rechazo abrumador al modelo A, que hemos llamado de "movilidad individual", y una acentuación relativa de los modelos comunitaristas, que incluyen el término "familia" (11,7% en el modelo E y 23,3% en el modelo F, que denominamos justamente pentecostal), pese a que la marca modal es, como entre todos, el modelo D ("educación y fe"); c) una actitud política caracterizada por la abstención y el rechazo al sistema político de manera más aguda que el promedio general. Esta pauta confirmaría la vigencia de la hipótesis de Lalive acerca del pentecostalismo como refugio comunitario o "comunidad defensiva".







# informe de investigación







# EL CUERPO AUSENTE

ANDREA RODO

Con la colaboración de Paulina Saball



### 1 LA INVESTIGACION

- I. El concepto de representación social
- II. La mujer popular urbana
- III. Metodología
- IV. Identificación de las mujeres de la muestra

### 2 EL CUERPO

- I. Percepción e imagen del cuerpo
- II. Sensaciones corporales
- III. Conclusión/ Suciedad y limpieza

### 3 LA SEXUALIDAD

- I. La vida sexual
- II. Percepción e imagen de la sexualidad
- III. Conclusión/ Servicio y entrega

### 4 IDENTIDAD SOCIAL Y GENERICA

- I. Inserción social
- II. La maternidad: Signo de identidad genérica
- III. Conclusión/ La mujer madre

### 5 CONCLUSIONES GENERALES

- I. Representaciones sociales y condiciones de vida
- II. El cuerpo ausente: las representaciones sociales del cuerpo y sexualidad



# EL CUERPO AUSENTE

Andrea Rodó

Trabajadora Social, Investigadora de SUR.

Con la colaboración de Paulina Saball, Trabajadora Social, Investigadora de SUR.

Este documento contiene los resultados de la investigación "Representación social del cuerpo y sexualidad en mujeres pobladoras", llevada a cabo entre marzo de 1985 y diciembre de 1986\*.

¿Por qué indagar sobre las representaciones del cuerpo y sexualidad? ¿No es estraño incursionar hoy día en un tema tan ajeno al drama cotidiano de la mujer popular?

El cuerpo es una ventana abierta a nuestra identidad, es el lugar donde se manifiestan, con extraordinaria nitidez, los signos de nuestra condición social. En su lenguaje expresa el carácter de una cultura, las formas de vivir y de pensar, la dominación normativa e ideológica a la cual estamos sometidos, y la secular discriminación que la sociedad patriarcal impone a las mujeres, especialmente a las del sector popular.

Pensamos que la conquista genuina de la libertad y la democracia supone la denuncia de toda opresión. Y que cualquier horizonte libertario implica la voluntad de reconocer y superar la discriminación sexual. Desentrañar los nudos de la opresión, buscar los signos de nuestra propia alienación, develar descarnadamente el peso de los estereotipos sexuales, así como las retribuciones que la mujeres encontramos tácitamente en ellos, es siempre un desafío prioritario. Si las mujeres reconociéramos nuestro cuerpo —lo que supone su valorización— y lograríamos detectar en él las huellas de opresión, con toda seguridad descubriríamos nuestra identidad alienada y el conflicto insalvable con el sistema que oprime.

La realización de esta investigación significó introducirse en el mundo de la mujer popular, compartir sus vivencias y desasosiegos, reconocer en ella mitos e identidades que son, en cierto modo, las de todas nosotras. Sabemos que en estos esfuerzos las mujeres se despojan de sus secretos, de su intimidad. Sin embargo, sabemos también que el silencio es el peor enemigo. Apostar a la libertad supone reconocer y develar opresiones aun a costa de ser otra vez estigmatizadas o estereotipadas. El coraje de las mujeres que hicieron públicas sus vivencias más personales no hace sino robustecer la voluntad y profunda certeza de cambio.

Queremos agradecer a todos aquellos que hicieron posible este trabajo: a SUR, que nos brindó la oportunidad de efectuar la investigación; a Alfredo Rodríguez, por su paciente ayuda en la tabulación de los datos; a M. Teresa Fernández y Pamela Herrera, que nos conectaron inicialmente con las mujeres de Villa O'Higgins; y en especial a estas últimas, por su tiempo y confianza.

\* Participaron en este trabajo: Eugenio Tironi, en la orientación teórica y metodológica del estudio; y Paulina Matta, en la presentación y redacción del informe.



# 1 LA INVESTIGACION

El conocimiento y experiencia que los seres humanos tienen de su cuerpo es una realidad compleja, determinada tanto por factores biológicos y psíquicos, como por el contexto histórico y social.

Esta investigación ha estado centrada en la percepción, imagen y experiencia que las mujeres del sector popular urbano tienen de su cuerpo. Para ello se ha utilizado la teoría de las **representaciones sociales** que, a nuestro juicio, constituye un instrumento pertinente al objetivo propuesto.

## I. EL CONCEPTO DE REPRESENTACION SOCIAL

**Representación social** es un concepto propio de la Psicología Social, utilizado para referirse al tipo de conocimiento que podemos llamar 'sentido común', por definición espontáneo y práctico. Este conocimiento —que cohabita con otros en un mismo grupo o individuo— se forma en la "tierra de nadie" existente en la intersección entre lo social y lo individual. El reproduce/refleja un estímulo externo, pero a la vez interviene sobre la realidad, la recrea, la carga de un determinado sentido<sup>1</sup>.

Hay acuerdo en asignar a Durkheim la paternidad de la noción de **representación social**<sup>2</sup>. Sin embargo, él le otorga un significado demasiado amplio, lo que le resta valor operativo. Por ello, y sin romper con la noción durkheimiana, han sido formuladas cinco proposiciones que permiten precisar el concepto y utilizarlo como instrumento de análisis y comprensión de fenómenos sociales<sup>3</sup>:

- i) una representación es siempre la representación de una cosa. Es a través de este aspecto que se vuelve operativo el concepto de representación social, pues es en cuanto **signo** que podemos referirlo a un objeto valorizado socialmente, y así utilizarlo para analizar la relación entre el individuo y lo social.
- ii) la representación es siempre el eco de un grupo social. "El mapa de las relaciones y de los intereses sociales, es legible (...) a través de las imágenes, las informaciones y los lenguajes". Una representación social informa acerca de un grupo, a la vez que lo constituye.
- iii) una representación es una reconstrucción mental de lo real: fabrica lo que llega del exterior, lo reproduce reencadenando su estructura, remodela sus elementos, reconstruye lo dado según valores, nociones y reglas preexistentes. La representación social determina los comportamientos y la comunicación entre los individuos, porque a la vez refleja la naturaleza de los estímulos que nos rodean y define el contenido de las respuestas que les damos.

<sup>1</sup> Cfr. Moscovici (1961).

<sup>2</sup> E. Durkheim (1898).

<sup>3</sup> Moscovici (1976), *passim*. Todas las expresiones encomilladas de esta sección, son citas textuales de su obra.



iv) la representación social tiene un estatus epistemológico propio. Es una modalidad de conocimiento particular, no una forma de pensamiento arcaica. Todo conocimiento científico, creencia, revelación, descubrimiento, etc., que entra en el 'laboratorio de la sociedad', emerge con el estatus de representación social.

v) la representación social es un todo coherente y estilizado, que sirve a la integración social de los grupos e individuos. "... es un cuerpo organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física, se insertan en un grupo o en una relación de intercambio, liberan los poderes de su imaginación".

Junto con las representaciones sociales, existen otros mecanismos de conocimiento con los que suelen confundirse; entre ellos, el mito, la opinión, las actitudes y las imágenes.

El **mito** constituye, en rigor, la ciencia y filosofía que gobierna la totalidad de las dimensiones de la vida en las sociedades llamadas primitivas; es una forma no perfectible, que se transmite como un cuerpo inmutable de conocimientos. Las representaciones sociales, en cambio, constituyen una modalidad cognitiva caracterizada por su permeabilidad a los estímulos de la modernidad; ellas cambian, desaparecen, generan nuevos conocimientos, obedeciendo al desarrollo de la ciencia y a las modificaciones en el saber acumulado de la sociedad.

Del mismo modo, podemos afirmar que la representación social no equivale a la noción psicológica de **opinión**. Esta última es el resultado de la adhesión a una fórmula socialmente valorada, o bien de una toma de posición frente a un problema específico y controvertido. Se trata de una reacción individual frente a un dato externo relacionado directamente a un comportamiento también de tipo individual. La representación social, por el contrario, resulta de una zona donde se confunden lo individual y lo social, lo subjetivo y lo objetivo, lo interior y lo exterior. No obedece a la presencia de un problema preciso o de un reclamo de adhesión, sino a procesos largos y lentos de conocimiento social.

De otra parte, una representación social tampoco equivale a una **actitud**. Esta es una respuesta que antecede (y está ligada a) un comportamiento singular, a una acción; la representación social es un fenómeno más vasto, que establece un cuadro general de acciones y comportamientos; opinión y actitud son reflejos parciales de una representación social en el plano individual.

La representación social no es, por último, una **imagen**. Esta es concebida como reflejo interno de una realidad externa, reproducción pasiva de un dato inmediato. Pero la representación social parte de otras premisas; en ella no hay ruptura entre el universo exterior y el del individuo o grupo, sino que sujeto y objeto se superponen en un campo común, sin distinciones tajantes entre uno y otro. La actividad representativa crea objetos, situaciones; combina imágenes de maneras siempre nuevas y sorprendentes.

Así delimitada, es posible definir la representación social como una forma de conocimiento social que cohabita con otras formas de conocimiento en las sociedades modernas; en particular, es una manera socialmente elaborada y compartida de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana. Es una modalidad de conocimiento eminentemente espontánea, ingenua; un conocimiento del sentido común, práctico, natural. Se constituye principalmente a partir de nuestra experiencia, pero también de las informaciones, saberes, modelos de pensamiento que recibimos, transmitidos por la tradición, la educación, la comunicación social. Es un tipo de conocimiento que se sitúa en la superposición de lo psicológico y de lo social, cuya función es fijar la posición de los individuos



y grupos respecto a los objetos, situaciones, acontecimientos y comunicaciones que le conciernen.

La estructura de la representación se reduce a dos aspectos: el aspecto imaginante, figurativo, que refleja y reproduce la realidad social; y el aspecto significante, simbólico, que otorga un sentido a la realidad, que la transforma. La representación social se localiza, entonces, en la superposición de:

la imagen	el símbolo
la reproducción	la producción
el reflejo	la creación
la dependencia	la autonomía

y, en un plano diferente,

el individuo	la sociedad
la psicología	la sociología

Moscovici distingue tres dimensiones en una representación: la actitud, la información y el campo de representación.

La **actitud** es la dimensión más evidente y distinguible en la representación social. Como se dijo, es una estructura particular de orientación en la conducta del individuo, cuya función es regular y dinamizar su acción. Es una suerte de toma de posición que antecede y sobredetermina las demás dimensiones de la representación social; es genéticamente primera.

La **información** concierne a la organización de los conocimientos que tiene un individuo o grupo sobre un objeto o situación social determinada. Se puede distinguir, por una parte, la cantidad de información que se posee; por otra, su calidad, en especial su carácter más o menos estereotipado o prejuiciado, el cual revela la presencia de la actitud en la información.

El **campo de representación** define el dominio de una representación social, esto es, el conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, etc., presentes en una misma representación social.

Las tres dimensiones de la representación social permiten dar cuenta de su contenido y de su sentido; su análisis permite establecer el grado de organización de una representación social, y su diversidad o consistencia.

### **El cuerpo como representación social**

El cuerpo es una realidad a la vez social y subjetiva. "Es un producto social y un productor de sentido"<sup>4</sup>.

El cuerpo es, en primer término un objeto social. Su definición y uso son aprendidos y regulados socialmente; prescriben respecto al cuerpo las instituciones de control (médicas, educacionales, de recreación); la tradición, las costumbres y los hábitos relacionados con la higiene, la sexualidad y la alimentación, etc. El cuerpo posee de esta forma un status objetivo: es un producto dotado de sentido, un instrumento simbólico; una suerte de construcción biológica de la realidad hecha por las sociedades. Las prácticas, regulaciones y conocimientos relacionados con él son muchas veces instancias donde uno puede

<sup>4</sup> D. Jodelet (1984).



leer visiones del hombre y del mundo, expresiones de una creencia socialmente fabricada, de un orden simbólico y de la identidad de un grupo<sup>5</sup>.

Pero el cuerpo es además, y sobre todo, un objeto 'privado'; vale decir, objeto de una experiencia directa y personal a nivel de la vivencia y de la práctica, producto de una historia singular, fuente de sensaciones, de mensajes cuya particularidad es a menudo incommunicable<sup>6</sup>. El cuerpo posee un estatus subjetivo irreductible, que determina todas las modificaciones de los significados y contenidos adquiridos socialmente.

El lenguaje del cuerpo es revelador. En él se inscribe la historia personal y social de cada individuo; en el caso de la mujer, es expresivo del enorme peso de las normas, valores y estereotipos referidos a su condición genérica, que la atan a culpas, a miedos, y le niegan gran parte de las posibilidades de autonomía y placer. Y en el caso de la mujer popular, el carácter social del cuerpo resulta más evidente aún, por la enorme permeabilidad e indefensión de ese sector frente a las instituciones socializadoras (médicas, educativas, religiosas y medios de comunicación).

Como objeto privado, por otra parte, el cuerpo es la fuente principal de vivencias personales directas (enfermedad, dolor, violencia, sexualidad y trabajo). En este grupo, el cuerpo hace patente la posición de subordinación de la mujer dentro de un orden patriarcal, y la especificidad de la condición popular.

La doble dimensión del cuerpo —público y privado, objetivo y subjetivo— es lo que da interés a su estudio desde el punto de vista de las representaciones sociales. El cuerpo nos permite descubrir la profundidad de lo social en lo individual: "El cuerpo se vuelve entonces un objeto a propósito del cual se manifiesta muy profundamente la particularidad y la identidad personal y la interiorización de lo social a nivel mental y experiencial"<sup>7</sup>. La perspectiva de la representación social permite analizar la dinámica entre lo público y lo privado en la aprehensión del cuerpo por sujetos definidos por su pertenencia a un grupo.

## II. LA MUJER POPULAR URBANA

Esta investigación se apoya en varios años de trabajo directo con mujeres de sectores populares urbanos. Hemos asumido esa experiencia como **investigación exploratoria**, la cual nos ha permitido organizar las hipótesis de trabajo y acumular un sinnúmero de observaciones empíricas significativas.

La vida en la población se organiza en torno a las actividades reproductivas más básicas: alimentación, vivienda, salud, educación. La mujer pobladora es quien sostiene la red de relaciones construidas alrededor de esa actividad; inserta en el ámbito privado, ella hace suyas y administra las dimensiones cotidianas que reproducen el orden social.

Con todo, es necesario reconocer la heterogeneidad del universo llamado, 'mujeres pobladoras'. Las diferencias, pensamos, tienen relación con condiciones socioeconómicas, formas de inserción laboral, escolaridad, rasgos culturales, etc.

Con fines estrictamente descriptivos, distinguiremos dos segmentos o tipos de mujeres, que se hicieron presentes con nitidez en nuestra experiencia de trabajo<sup>8</sup>. Uno de ellos es

<sup>5</sup> D. Jodelet (1983).

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> D. Jodelet (1984).

<sup>8</sup> Véase: Andrea Rodó y Paulina Saball, "Mujer, familia popular y cesantía", Propositiones N° 9, 1983; y Andrea Rodó, "Representación social del cuerpo en mujeres populares urbanas", Ponencia presentada en Coloquio-UNESCO, 1985, Atenas.



el que caracteriza a las mujeres más pobres y marginales; lo llamaremos, para efectos de esta investigación, Tipo A. Corresponde a aquellas mujeres que presentan extremos niveles de privación e inestabilidad: ingresos mínimos y ocasionales, trabajos normalmente irregulares; viviendas precarias, la mayoría de las veces ubicadas en campamentos o en poblaciones originadas por erradicaciones recientes. Su vinculación al mundo público está dominada principalmente por una demanda de subsistencia; su oposición está constituida por "los ricos"; su identidad, por la pobreza, asumida como una condición netamente individual.

En este segmento están presentes comportamientos violentos y competitivos; la mendicidad, la prostitución y la delincuencia son conductas límites bastante difundidas y con fronteras a veces difusas respecto de la vida cotidiana. El grupo familiar es corrientemente inestable, las uniones son provisorias, el proyecto de familia se desdibuja en los esfuerzos por la subsistencia; se vive al día, sobre la base de un contrato de cooperación mutua. La distribución de roles no es la habitual; el rol de proveedor no es aquí exclusivo del hombre, ya que la mujer usualmente también trabaja, ya sea en forma intermitente o como jefa de hogar. Ella es clave en la mantención de la sobrevivencia familiar, y exige de su pareja aportes económicos concretos.

Es característica también la escasa incorporación de este tipo de mujeres en organizaciones solidarias y culturales; su participación es normalmente coyuntural, tras un beneficio individual inmediato. Con todo, constituyen el principal objeto de los programas estatales dirigidos a los sectores de "extrema pobreza", como también de los programas solidarios de apoyo a la subsistencia.

El otro grupo de mujeres que se distingue, al que llamaremos Tipo B, es aquel que se caracteriza por formar parte de un universo más estable, identificado con la "cultura obrera", que se expresa con claridad en el culto al trabajo asalariado, a la movilidad social, al progreso<sup>9</sup>. En general, constituyen grupos familiares estables y uniones más definitivas que las del grupo anterior, a través del matrimonio legal. El hombre es el jefe de hogar y tiene asignado el rol —aunque sea virtual— de proveedor, lo que le otorga una posición privilegiada. La mujer, por el contrario, es por excelencia dueña de casa.

En este grupo, las mujeres tienen una formación religiosa importante. El peso de la religión refuerza su observancia estricta de las normas sociales tradicionales acerca de la familia y la distribución de roles. Muestran comportamientos de tipo comunitario orientados a la subsistencia, la solidaridad o la reivindicación; sobre ellas, de hecho, se estructura la red de organizaciones sociales del mundo poblacional, ligadas en su mayor parte a las parroquias locales.

La incorporación al trabajo de este tipo de mujeres no significa un quiebre con su rol reproductivo. Su inserción laboral es reciente y motivada exclusivamente por la cesantía del hombre y/o la reducción de los ingresos familiares. El trabajo es vivido como una situación transitoria, producto de la emergencia.

Los dos anteriores tipos de mujeres, descritos a partir de la observación empírica, dan cuenta de uno de nuestros supuestos en este estudio: el carácter heterogéneo del universo popular, en los planos tanto económico como cultural, el cual deberá coincidir con distintas representaciones de su cuerpo.

Nuestro propósito apunta entonces a conocer las representaciones que las mujeres

<sup>9</sup> Esta identificación es más simbólica que real, en la medida en que la pertenencia a la clase obrera no se deriva hoy, en el caso de muchas familias, de la inserción laboral en el sector industrial, sino de la adscripción a un patrón cultural recibido de una experiencia histórica anterior.



del Segmento A y del Segmento B configuran de sus cuerpos; sin detrimento, por cierto, de conocer la representación común que recorre y atraviesa las diferencias señaladas.

### III. METODOLOGIA

El universo muestral está constituido por mujeres que habitan en el sector Villa O'Higgins, perteneciente a la comuna de La Florida, al sur-orienté de Santiago. Dicho lugar posee la heterogeneidad buscada respecto a los tipos de mujeres que nos interesa distinguir en nuestro estudio.

En Villa O'Higgins existen sectores diversos tanto en su origen y construcciones como en la composición social de sus habitantes. El 80% de los pobladores del sector proviene de grupos organizados que se adueñaron de los terrenos a través de una 'toma', entre los años 70 y 71. Eran familias de extracción obrera de diferentes lugares de Santiago. Después de la toma, los sitios fueron delimitados y asignados por el Ministerio de la Vivienda; simultáneamente se inició la construcción y el proceso de urbanización. En la actualidad, este sector cuenta con todos los servicios básicos; la mayoría de las viviendas son de madera, distintas según la disponibilidad de recursos de cada familia; y 15% de las viviendas es producto de programas estatales de construcción. Con posterioridad se conformó otro sector de Villa O'Higgins, originado por la erradicación de campamentos de otras comunas de Santiago y nuevas tomas de terrenos. Este sector, constituido por los campamentos Arturo Prat, La Patria y Américo Vespucio, cobija a familias que viven en la extrema pobreza. Recién se han puesto en marcha allí planes de urbanización, y la calidad de las viviendas continúa siendo deficiente.

Lo que es común a toda Villa O'Higgins es la desocupación. Según las estadísticas del Consultorio de Salud del sector, ésta alcanza a 70% de los jefes de hogar, quienes, en su mayoría, sólo pueden acceder a los programas estatales de subsidio a la cesantía (PEM y POJH).

Ubicamos al segmento de mujeres llamado Tipo A —esto es, aquellas que viven en condiciones más precarias— en los campamentos Arturo Prat y La Patria. Al Segmento B, en la población Villa O'Higgins, sectores 1, 3 y 5. Pensamos que ambos segmentos se encuentran con más facilidad o probabilidad en asentamientos urbanos distintos (campamento y población respectivamente).

La muestra utilizada no persiguió cumplir un canon convencional de representatividad; sin embargo, se buscó asegurar una proporción equivalente de mujeres de Tipo A (campamentos A. Prat y La Patria) y aquellas de Tipo B (población Villa O'Higgins). La muestra quedó así constituida por 33 mujeres de Tipo A y 35 de Tipo B. La edad promedio no debía ser inferior a 20 años ni superior a 60. Los diferentes tramos de edad debían estar adecuadamente representados<sup>10</sup>. Todas las mujeres debían ser madres (incluyendo la maternidad por adopción). A lo menos 10% debía ser religiosa practicante, en particular evangélicas pentecostales, por su extremo rigor moral. Por último, nos propusimos asegurar la presencia de un porcentaje idéntico que participara activamente —con algún cargo directivo o en forma sistemática— en alguna organización de índole comunitaria o política<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> En el rango de edad entre los 25-45 años, se ubica el mayor número de mujeres entrevistadas (70%). El resto de ellas se distribuye homogéneamente en los extremos, vale decir, entre los 20-25 y 45-55 años.

<sup>11</sup> Participaron 12 mujeres evangélicas pentecostales y 15 mujeres miembros activos de organizaciones populares.



La técnica usada en esta investigación fue la entrevista guiada o centrada; vale decir, una combinación de **entrevista** y **cuestionario**. Este método permitió disponer de un margen más amplio para seguir el curso a veces inesperado de las representaciones sociales.

El trabajo de campo significó cuatro meses intensivos dedicados a entrevistar a las mujeres. Cada entrevista duraba entre dos y tres horas; en algunos casos hubo que hacerlas en momentos distintos, dada su extensión e intensidad. La encuesta-entrevista fue realizada en la casa de la entrevistada o en un lugar elegido por ella.

No hubo en las mujeres entrevistadas ningún tipo de rechazo ni oposición para responder la encuesta; tampoco para contar y expresar sus experiencias respecto de cada tema o pregunta abordada. Por el contrario, se mostraron abiertas, espontáneas e interesadas en la reflexión que proponíamos<sup>12</sup>.

Se formuló una serie de preguntas —abiertas y cerradas— destinadas a indagar sobre los conocimientos, experiencias y actitudes referidas al cuerpo. Muchas de ellas aceptaban más de una alternativa, dando como resultado un número de respuestas superior al tamaño de la muestra. En estos casos, se optó por codificar la respuesta global de cada entrevistada, lo que permitió trabajar siempre con un total de 68 respuestas. Un segundo momento se destinó al análisis de contenido de los testimonios recogidos a través de las entrevistas, los que siempre permitieron confirmar y *enriquecer las respuestas que sobre el mismo tema arrojaba el cuestionario*.

Los resultados fueron sometidos a un primer estudio de tipo estadístico: el análisis de frecuencia simple de cada una de las preguntas; luego se codificaron las respuestas de acuerdo a criterios significativos, y los resultados se cruzaron con las siguientes variables: edad, estado civil, ingreso, asentamiento urbano.

Finalmente, los datos obtenidos fueron ordenados en cuatro ítems:

**Identificación:** datos demográficos y socioeconómicos de las encuestadas.

**Cuerpo:** situaciones y vivencias referidas directamente al cuerpo; representaciones, conocimientos, percepción, usos, imágenes.

**Sexualidad:** representaciones, conocimientos, percepción y vivencias en sus dimensiones valóricas, afectivas y corporales.

**Identidad social y genérica:** opiniones y actitudes frente al trabajo, inserción pública y posición social, roles que se autoasignan frente a la sociedad y en tanto mujeres; vivencia y percepción de la experiencia maternal.

En cada ítem se incluyó un número variable de las preguntas de la encuesta, cuyos contenidos apuntan a reconocer e ir articulando los elementos que configuran la representación social que interesa identificar.

#### IV. IDENTIFICACION DE LAS MUJERES

Los rasgos a través de los cuales se identificó a las mujeres, diseñan un perfil general común a todas, relacionado principalmente con características sociodemográficas. Dicho perfil convive con tendencias heterogéneas vinculadas a la inserción social de las mujeres

<sup>12</sup> Hubo habitualmente total congruencia entre las respuestas a las preguntas del cuestionario, y el testimonio que se expresaba a propósito de ellas; en muchos casos, este último ayudó considerablemente a comprender en forma adecuada el sentido de las respuestas. El cuestionario llegó a constituir así una pauta de entrevista.



y a su universo cultural, que dan cuenta de la existencia objetiva de dos segmentos, aquellos que hemos nominado Tipo A y Tipo B.

En el Cuadro 1 se agrupan y describen los rasgos comunes a la totalidad de la muestra: edad, origen, comportamiento reproductivo, composición del grupo familiar, equipamiento de la vivienda, y religión.

**CUADRO 1**

Promedios y Porcentajes	Total (n = 68)	Tipo A Campamentos (n = 33)	Tipo B Población (n = 35)
Edad	35.0	35.0	35.1
Embarazos	4.8	5.2	4.5
Hijos	3.5	4.0	3.0
Hijos muertos	0.2	0.2	0.2
Abortos provocados	0.4	0.48	0.31
Abortos espontáneos	0.6	0.6	0.65
Personas por hogar	5.1	5.2	5.1
Camas por hogar	2.8	2.4	3.2
Dormitorios por hogar	1.7	1.5	1.9
Personas por cama	1.8	2.2	1.6
Personas por dormitorio	2.9	3.5	2.7
Lugar de nacimiento			
Santiago	83.9 %	94.0 %	74.2 %
Provincias	16.1 %	6.0 %	25.7 %
Religión			
Católica	82.3 %	78.3 %	85.7 %
Evangélica	17.7 %	21.2 %	14.3 %

Se observa que la gran mayoría de las mujeres son nacidas en Santiago, con un porcentaje levemente superior en el grupo de las que habitan en los campamentos encuestados. El número promedio de hijos es de 3.5, cifra que se eleva a 4.0 en el grupo de mujeres de los campamentos; sin embargo, esta tendencia es observada sólo entre las mujeres de mayor edad. Entre las mujeres jóvenes de ambos sectores, hay homogeneidad en cuanto al comportamiento reproductivo. La relación entre el número de personas que habitan en el hogar y la cantidad de camas, muestra un nivel importante de hacinamiento (1.8 personas por cama), que es más agudo, por cierto, en el grupo que habita en los campamentos. Las mujeres que tienen vida activa religiosa son pocas (17.7%), y pertenecen en su totalidad a la Iglesia Evangélica Pentecostal; el resto de las encuestadas (82.3%), se declara católicas.

Los rasgos que establecen la heterogeneidad de las mujeres están referidos a: estructura familiar, ingreso, escolaridad y participación en el trabajo asalariado. Estos rasgos diferenciales intervienen —como se verá más adelante— en las distintas representaciones que las mujeres tienen de sus cuerpos.



CUADRO 2

Promedio y Porcentajes	Total (n= 68)	(%)	Campamento (n= 33)	(%)	Población (n= 35)	(%)
Estado civil						
formal	39	57,4	11	33,3	28	80,0
informal	17	25,0	13	39,4	4	11,4
solas	12	17,6	9	27,3	3	8,6
	68	100,0	33	100,0	35	100,0
Número de relaciones de pareja						
0	4	5,9	2	6,1	2	5,7
1	38	55,9	10	30,3	28	80,0
2	11	16,2	7	21,2	4	11,4
3	12	17,6	11	33,3	1	2,9
4	2	2,9	2	6,1	0	0,0
5	1	1,5	1	3,0	0	0,0
	68	100,0	33	100,0	35	100,0
Edad primera convivencia (años)	16,9		15,8		18	
Ingreso familiar mensual (pesos)	8650		6134		11027	
Años de escolaridad	6		5		7	
Trabajo regular actual						
hombre	17	25,0	7	21,2	18	51,4
mujer	31	45,6	18	54,5	8	22,9
ambos	15	22,1	8	24,2	5	14,3
otros	5	7,4	0	0,0	4	11,4
	68	100,0	33	100,0	35	100,0

El Cuadro 2 muestra, en primer lugar, notables diferencias en relación al estado civil. Entre las mujeres del Segmento A, comprobamos una marcada tendencia a establecer relaciones de pareja no formalizadas legalmente (39,4%), mientras que las mujeres del Segmento B, en su gran mayoría (80%), están casadas al menos por el Civil. Congruentemente, las mujeres que habitan en los campamentos (Tipo A), son en su mayoría solteras o separadas; ellas asumen, por tanto, la calidad de jefas de hogar y de responsables de la mantención de los hijos (54,5%).

El número de relaciones de pareja estable también presenta diferencias en uno y otro grupo. El 63% de las mujeres del Tipo A ha tenido más de una relación estable de pareja, situación que sólo se da en 14,3% de las mujeres del Tipo B<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> El grado de formalización y la frecuencia de las uniones están seguramente relacionados, en el sentido de que la menor sujeción a las normas convencionales del matrimonio estaría vinculada a una postura más flexible respecto de la durabilidad y permanencia del compromiso adquirido; en este aspecto, el grupo de mujeres del Segmento A parece menos sujeto a las normas dominantes.



La edad de inicio en la vida de pareja es menor en las mujeres del Tipo A, donde el promedio empieza a convivir a los 15.8 años, contra los 18 años de las mujeres de Tipo B. Ello pareciera tener relación con la precariedad de las condiciones materiales de vida, que obliga a incorporarse más tempranamente al trabajo asalariado, abandonar la casa de los padres y la escuela, y, en general, pasar precozmente a las exigencias y experiencias propias de la adultez.

El ingreso familiar mensual es un factor discriminador entre uno y otro grupo. El ingreso promedio mensual de las mujeres de Tipo B es de \$ 11.027, mientras el de las mujeres de Tipo A apenas supera la mitad de ése (\$ 6.134). Esto constituye un índice claro de las diferentes condiciones materiales de uno y otro grupo, cuestión que es reafirmada en lo que respecta a calidad de vivienda, equipamiento urbano y acceso a servicios básicos, como jardines infantiles, comercio, escuelas, consultorios de salud, etc.

Se presentan también diferencias en el nivel de escolaridad. El promedio de permanencia en la escuela es de 7 años entre las mujeres del Tipo B, mientras que en el Tipo A alcanza a 5 años. Esto indica, obviamente, grados diferentes de socialización y de integración social. Con todo, esta diferencia tiende a disminuir entre las mujeres más jóvenes de ambos segmentos.

La participación de la mujer en el trabajo asalariado es también un rasgo de heterogeneidad. En las mujeres del Tipo A, encontramos que 78.7% trabaja remuneradamente, y 54.5% son jefas de hogar. En el caso del Tipo B, sólo 37.2% trabaja fuera del hogar, y sólo 22.9% son jefas de hogar. La obtención de recursos para satisfacer las necesidades básicas es un problema insoslayable, especialmente para las mujeres del grupo A; el trabajo, el 'rebuscárselas', ha llegado a ser definitivo de su condición de mujer.

En síntesis, el universo de mujeres entrevistadas muestra elementos gruesos que revelan una identidad común a todas ellas, propia de la que podríamos llamar "mujer popular urbana"; sin embargo, en lo que respecta a condiciones materiales de vida e internalización de normas y pautas de conducta, las mujeres del grupo A aparecen como un segmento más marginal y con formas de vida más marcadas por lo provisorio e inestable.

## 2 EL CUERPO

Esta y las siguientes secciones presentan una secuencia de todas las preguntas hechas a las entrevistadas y un análisis de las respuestas, para terminar con una recapitulación de los resultados parciales.

En la presente se exponen, en primer lugar, las preguntas tendientes a conocer la percepción e imagen del cuerpo, referidas al origen y figuras que las mujeres le atribuyen, al conocimiento de órganos y zonas, al campo semántico en que se sitúan sus referencias, a los usos e imágenes con que se lo asocia, a sus procesos fisiológicos, a normas y valores. Posteriormente se presentan las preguntas cuyos contenidos dicen relación con las sensaciones corporales; en ellas se incluye las experiencias de violencia física, del desnudo, salud y enfermedad, vivencias traumáticas y placenteras.



# I. PERCEPCION E IMAGEN DEL CUERPO

## Origen y figura

P.: Su cuerpo, tiene que ver con . . . . .

CUADRO 1				CUADRO 2	
FIGURA:	ORIGEN:				
Arbol	7	Naturaleza	13	Dios-máquina	54
Máquina	61	Dios	55	Máquina-naturaleza	7
TOTAL	68		68	Arbol-Dios	1
				Arbol-naturaleza	6
				TOTAL	68

Dios y máquina son las alternativas elegidas por la mayoría de las mujeres. El resto de las asociaciones no tiene relevancia, aunque sí conviene anotar que fueron hechas por las mujeres más jóvenes de la muestra. Al cuerpo, por lo tanto, se le atribuye un origen divino, pero se lo imagina como una máquina. Llama la atención esta dualidad: un origen extrahumano para un artefacto mecánico y funcional. Ella deja en evidencia una disociación entre una percepción corporal vinculada a la mecanicidad, sin ninguna connotación afectiva, eminentemente instrumental, y la alusión a la trascendencia, a la espiritualidad, para imaginar su origen. Lo más probable es que esta doble representación, concretamente en su segundo polo, sea funcional al equilibrio psicológico de las mujeres, a su necesidad de dar un sentido trascendente a la vida.

*Yo creo que el cuerpo viene de Dios. El lo hizo, El nos hizo a todos, y El no más sabe por qué nos hizo así, porque somos distintos hombres y mujeres. Pero si tengo que elegir, yo diría que es una máquina, porque una desde que tiene uso de razón que vive así, como una máquina, porque un árbol es vivo, pero no hace nada, puro recibe para vivir. Una tiene que saber ser una verdadera máquina, trabajar y trabajar. Una no recibe nada; se lo tiene que ganar; una se embrutece y se desgasta, igual que los robots.*

## Conocimiento de órganos y zonas

P.: ¿Cuáles son los órganos más importantes de su cuerpo?

Cada mujer nombró entre uno y tres órganos como los más importantes de su cuerpo; la mayoría nombró dos. Ordenamos las respuestas según órganos internos y externos; entre los primeros (internos), están aquellos ligados a las funciones vitales y a la reproducción. Entre los segundos (externos), están los que tienen relación con la sexualidad, el trabajo, la seducción y la estética. El número de órganos mencionados es escaso (17); más aún, gran parte de las menciones se focaliza en 7 órganos. El resto tienen una frecuencia pequeña.

La importancia de los órganos corporales está en estrecha relación con el valor asignado a la función que se les atribuye. Junto con nombrar los órganos, la entrevistada especificó siempre la función por la cual es considerado importante, en la cual se advierte un conocimiento social más que fisiológico. Se le asigna mayor importancia a los órganos



externos: se conocen más (9) y tienen más menciones (159). Los más mencionados son: i) las extremidades (en especial las manos), vinculadas al trabajo; ii) genitales (vagina) y pechos, vinculados a las relaciones sexuales y a la seducción estética; y, en menor medida, a la maternidad; iii) ojos, asociados a la capacidad de trabajar y conocer.

CUADRO 3

ORGANOS	%	
Manos	39	16
Cerebro	36	15
Corazón	29	12
Pechos	27	11
Piernas	29	12
Genitales	23	10
Ojos	23	10
Cara	8	3
Utero-Ovarios-Trompas	7	3
Nalgas	5	2
Estómago	5	2
Sangre	4	2
Oídos	3	1
Riñones	1	0
Dientes	2	1
TOTAL MENCIONES	241	100

CUADRO 4

		%	
Organos Internos	Funciones Vitales	Cerebro	36
		Corazón	29
		Sangre	4
		Riñones	1
		Estómago	5 ... 31
	Reproducción Maternidad	Utero	5
		Ovarios	1
		Trompas	1 ... 3
	Trabajo	Manos	39
		Piernas	29 ... 28
Organos Externos	Sentidos	Oídos	3
		Ojos	23 ... 11
	Estética, Seducción, Relaciones Sexuales	Vagina	23
		Cara	8
		Nalgas	5
		Pechos	27
		Dientes	2 ... 27

Entre los órganos internos más mencionados están aquellos asociados a las funciones vitales. El cerebro y el corazón son los que tienen más alta frecuencia. Llama la atención que los órganos que se relacionan con la reproducción tienen una frecuencia bajísima (7).

No existen diferencias significativas respecto del conocimiento del cuerpo entre las mujeres del grupo que denominamos Tipo A, y las del Tipo B. Con todo, el lenguaje es más crudo y expresivo entre las mujeres del Grupo A (campamentos A. Prat y La Patria). Las mujeres de la población Villa O'Higgins tendieron a ser más parcas en sus explicaciones.

*Yo no conozco cómo se llaman las cuestiones, pero una igual sabe para qué sirven y qué cuestión es... Yo no sé bien cómo se llama todo eso que tenemos abajo, pero yo la nombro por lo claro, ... y todos entendemos. Igual que el apéndice, o las tripas; qué sé yo si se llaman así, pero yo sé que el apéndice es para puro operarlo, y las tripas, para que pase la comida... Uno sabe lo que usa y lo que duele. Esa es la cosa.*

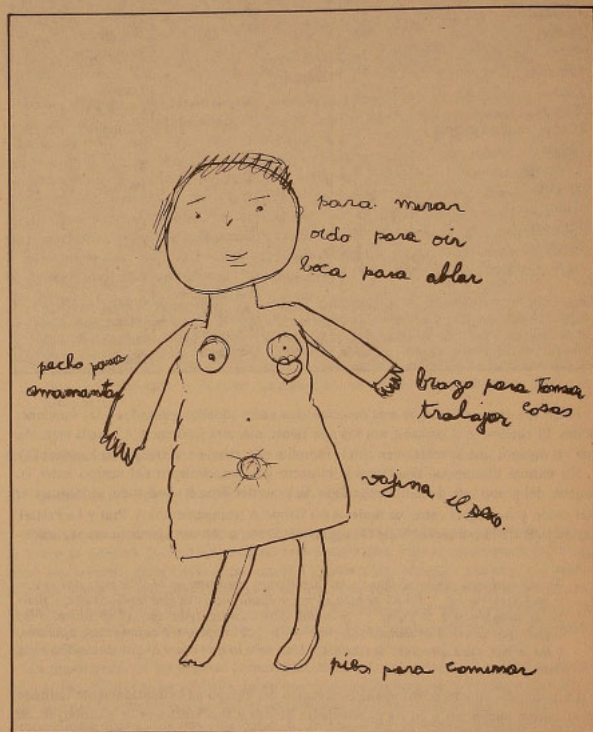
En suma, el conocimiento orgánico-biológico del cuerpo es extremadamente limitado en su campo semántico y en las posibilidades de uso y funciones que se le atribuyen. Se centra en aquellos órganos y zonas que explícitamente tienen una función social y relacional. Es, pues, un conocimiento eminentemente concreto, instrumental, configurado en



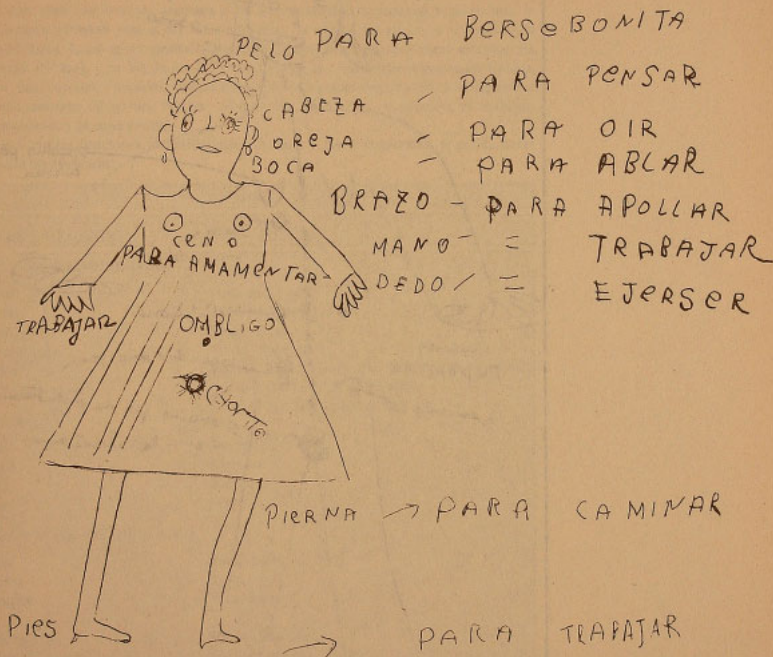
función de la sobrevivencia y la atracción al sexo opuesto. Esto es, seguramente, lo que explica la escasa mención a la maternidad y a la reproducción.

### El dibujo del cuerpo femenino

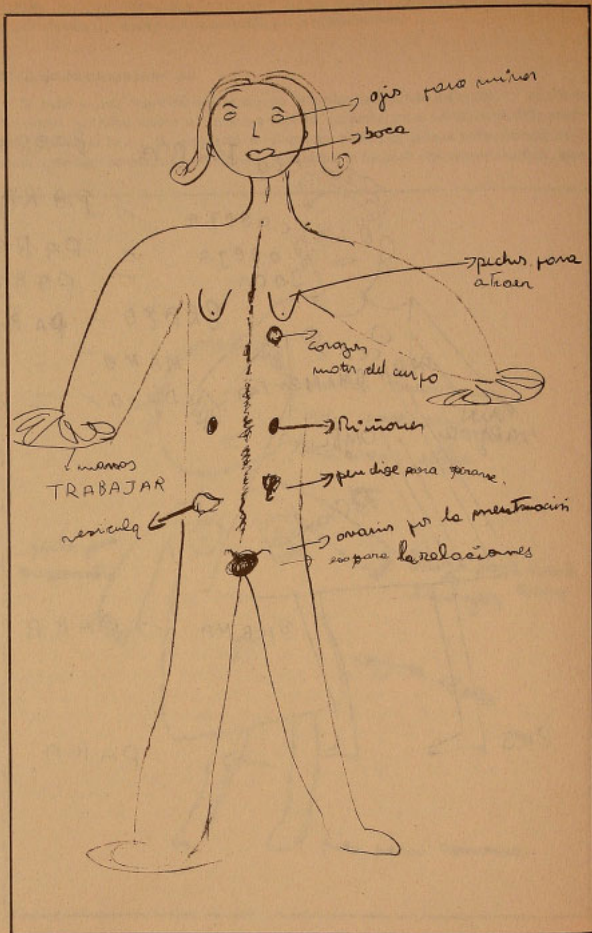
Se pidió a cada mujer dibujar su cuerpo desnudo, incluyendo los órganos y señalando funciones. No hubo mayor resistencia a hacerlo; sin embargo, se presentaron dificultades para diseñar la figura. Se manifestó regularmente pudor, vergüenza y desconocimiento. Hubo asimismo problemas para escribir, por lo cual lo hicimos nosotras en muchos casos.













Agrupamos las observaciones más relevantes, que complementan los resultados de la pregunta anterior: i) los dibujos no presentan diferencias significativas en relación al conocimiento corporal expresado verbalmente, ii) a todos los órganos se les asigna una función social; iii) el conocimiento es limitado, en cuanto a la cantidad de órganos y funciones mencionadas.

Además de lo anterior, los dibujos muestran una figura infantil mínimamente estructurada, con gran importancia asignada a las extremidades, en especial a las manos; la figura siempre presentó rasgos del sexo femenino: la vagina, los pechos y/o atributos u objetos estéticos. Los órganos genitales aparecen siempre representados como una mancha negra (vello púbico), y se los denomina generalmente con calificativos populares típicos. El útero, las trompas y ovarios, fueron dibujados por pocas mujeres (9). Los órganos y zonas que siempre dibujaron, fueron: cabeza-cara, los pechos, el corazón, el ombligo, las extremidades y la zona genital.

A partir de las funciones atribuidas a los órganos y zonas corporales, se puede hacer la siguiente clasificación:

**CUADRO 5**

ZONAS Y ORGANOS	FUNCION
<b>ORGANOS MAS DIBUJADOS</b>	
Manos	Trabajar
Piernas	Trabajar y moverse
Corazón	Vivir y amar
Cerebro, cabeza	Vivir y trabajar
Pechos	Seducir, estética y amamantar, en menor medida
Genitales (vagina)	Orinar, tener relaciones sexuales, atraer al hombre y parir
Ombligo	
Ojos	Sentidos
Boca	Sentidos
Nariz	Sentidos
Oídos	Sentidos
<b>ORGANOS MENOS DIBUJADOS</b>	
Utero	Tener hijos
Ovarios	Tener hijos
Trompas	Tener hijos
Estómago	Para alimentarse
Tripas	Para alimentarse
Vesícula	Para 'operarse'
Apéndice	Para 'operarse'
Sangre	Para vivir y estar sana
Riñones	No se sabe
Dientes	Comer-estética
Pulmones	Trabajar y respirar
Huesos	Sostener el cuerpo



En síntesis, hay una estilización infantil del cuerpo, dominada por la funcionalidad que se le asigna a los diversos órganos, y que pone énfasis especialmente en aquellos que sirven a la función productiva.

#### Campo semántico asociado al cuerpo

P.: ¿A qué asocia la palabra cuerpo?

CUADRO 6			
ASOCIACIONES			%
Rebuscárselas	20	— al trabajo	31
Trabajar	23		
Higiene, limpieza	9	— a la limpieza	21
Lavar bien	20		
Salud	1	— orgánicas	3
Organos	3		
Tener relaciones	10	— a las relaciones sexuales	17
Ir a acostarse	7		
Hacer la cuestión	4		
Tirar	3		
Gustarle a los hombres	9	— a la seducción y el placer	13
Gozar con un hombre	9		
Entrega al prójimo	4	— al servicio	4
Servir a los demás	2		
Golpes	3	— a la violencia	7
Maltrato	2		
Alimentación	5	— a necesidades	7
Frío	4		
TOTAL MENCIONES	138		100

La mayoría de las mujeres hizo dos asociaciones. Las combinaciones más frecuentes corresponden a **trabajo con limpieza**, y **relaciones sexuales o seducción con limpieza**; las otras combinaciones no tienen una frecuencia significativa. Para efectos del análisis, consideraremos la "limpieza" como asociación dominante únicamente cuando es mencionada sola, ya que es mencionada en la gran mayoría de los casos; por lo tanto, cada vez que se acompañó de "trabajo", "sexualidad", "violencia" o "servicio", se le atribuyó un peso dominante a estos últimos.

De acuerdo a las asociaciones y combinaciones expresadas, hemos configurado cinco grupos:



CUADRO 7

ASOCIACIONES SIGNIFICATIVAS

Trabajo	24
Sexualidad	22
Limpieza	11
Violencia	5
Servicio*	6
TOTAL	68

\* De las mujeres que mencionan servicio, cinco son evangélicas y una, militante política.

Una primera asociación —que es dominante— es aquella que privilegia una percepción sólo instrumental y utilitaria del cuerpo, en la que éste es vinculado principalmente al trabajo y al movimiento. Es la más mencionada, en especial por las mujeres de los campamentos (Tipo A).

*Trabajar y trabajar, en eso pienso yo; rebuscármelas, una piensa en eso al tiro, porque eso es lo que puede hacer todo el día. Me impresiono yo misma de decir eso, pero así es una; tiene esa necesidad metida.*

Otra asociación significativa es aquella que hace alusión a las relaciones sexuales, al placer y a la seducción; aparece principalmente entre las mujeres más jóvenes, en particular las de los campamentos.

*Hacer la cuestión que ya sabe una, acostarse, eso es la rutina como mujer casada; tener la relación y cumplir como esposa; conquistar a un hombre. No es que una sea así, buena para eso; pero uno lo piensa, porque el cuerpo de una se usa para eso ¿no?*

Una tercera asociación es la que menciona sólo la limpieza; la realizan principalmente mujeres casadas, de ingresos superiores al promedio muestral, y que viven en la población.

*Limpieza, limpiarlo bien, pureza, bien limpio el cuerpo; decencia. Yo creo que el cuerpo de una tiene que ser de por sí limpio, una es mujer y eso piensa que lo primero es estar limpia de cuerpo.*

Otra asociación significativa es aquella que releva la violencia; en este caso, la frecuencia es pequeña, pero la identificamos dado su carácter extremo: aparece sólo en mujeres de ingresos muy bajos, solas o con una relación de pareja informal, algo más jóvenes que el promedio muestral, todas de los campamentos.

*Golpes y maltratos. Golpes, patadas, eso yo pienso, porque a una a veces le dan duro. Es terrible, pero se me viene eso. Será porque he sido muy humillada en mi vida.*

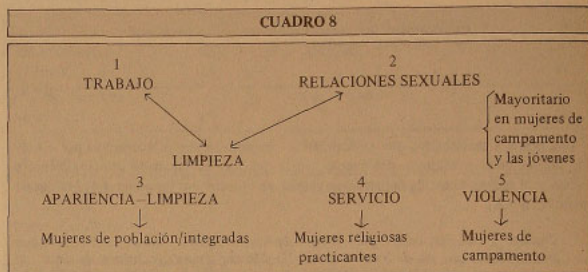


La última asociación importante hace alusión a la entrega altruista y al servicio. Es mencionada sólo por mujeres casadas, con práctica religiosa (pentecostal), política o comunitaria.

*Servir a los demás, a mi prójimo, entregarme a mi Señor. Servirlo en lo que pueda.*

Llama la atención la ausencia de alusiones a la maternidad en el ejercicio de asociaciones semánticas a partir de la palabra 'cuerpo'.

En el siguiente Cuadro se grafica, en orden de preferencia, las asociaciones hechas en relación al cuerpo.



En suma, la asociación libre a la noción de cuerpo permite observar lo siguiente:

- i) Pobreza y redundancia en el lenguaje. El campo semántico (asociativo) es restringido y homogéneo; su función es estrictamente descriptiva. En general, las mujeres encuestadas son realistas y pragmáticas en su lenguaje; sin embargo, las más pobres muestran una mayor crudeza en sus expresiones. Son ellas las que hablan de 'rebuscárselas', 'tirar', etc.
- ii) Dominio de una percepción corporal centrada en el trabajo y en las relaciones sexuales, ya sea como un deber u obligación o como placer y sensualidad; esta última aparece principalmente en las mujeres de los campamentos, y en las jóvenes de ambos segmentos.
- iii) Un tipo de imágenes congruentes con las condiciones de vida de las mujeres. La inestabilidad y precariedad, así como cierta estabilidad socioeconómica, están correlacionadas con las asociaciones más extremas: a) el grupo que hace asociaciones con la violencia corresponde a mujeres de bajos ingresos y con una situación familiar inestable e informal; y b) el grupo que menciona la limpieza y el servicio, corresponde a mujeres con un grado mayor de integración y/o una fuerte cultura comunitaria.
- iv) Conceptualización de la limpieza como un **valor** de extraordinaria importancia, atribuido a la mujer en tanto género.

Llama la atención que las mujeres entrevistadas nunca hicieran una asociación espontánea entre cuerpo y maternidad, como si esta última no fuera una experiencia corporal. El cuerpo evoca una máquina que trabaja y sostiene relaciones sexuales; la maternidad es una vivencia disociada de ese universo.



## Uso del cuerpo

P: ¿Qué hace usted con su cuerpo? ¿Para qué le sirve?<sup>14</sup>

CUADRO 9		
USOS		ORACIONES TÍPICAS
Trabajo	22	"Trabajo, rebuscárselas, moverse para hacer las cosas; saber cómo parar la olla; trabajar y trabajar, eso hace una".
Sexualidad	19	"Gustarle a los hombres, verse atractiva, atraer; gozar con el sexo; tener relaciones; para lo carnal; para hacer eso".
Limpieza	16	"Lavarme bien lavada, asearme, estar olorocita y limpiecita".
Servicio	7	"Servir al prójimo, entrega al Señor, ayudar en lo que se pueda".
Maternidad	4	"Tener hijos".
TOTAL	68	

Las respuestas a esta pregunta son extremadamente similares a las de las preguntas anteriores, lo cual revela una consistencia notable entre el conocimiento del cuerpo, el universo de asociaciones que él despierta, y la experiencia relativa al uso corporal; a la vez, reaparece la disociación entre cuerpo y maternidad<sup>15</sup>. Las menciones más frecuentes están centradas en **trabajo**, **limpieza** y **sexualidad**. Esta última es mencionada en mayor proporción por mujeres de los campamentos y, en general, por las jóvenes de toda la muestra.

**Servicio** nuevamente aparece mencionado sólo por mujeres religiosas practicantes y por mujeres activas militantes de organizaciones.

En suma, las mujeres usan su cuerpo para trabajar, tener relaciones sexuales y para personificar adecuadamente su rol social (ser "limpias").

*Nunca había pensado en eso: ¿para qué uso el cuerpo? ¿qué hago con el cuerpo? ¡Tanta cosa! Mire, yo sin mi cuerpo no podría trabajar, no podría parar la olla, salir a rebuscármelas; el cuerpo de una se esfuerza, se trabaja. También sirve para el sexo, y yo veo eso también como un trabajo; hay que cumplir como esposa. ¡Ah! Y lo más principal: me lo lavo; yo me lavo el cuerpo, para eso sirve también; para limpiarlo y andar como la gente. El cuerpo de la mujer tiene que ser limpio.*

<sup>14</sup> Esta pregunta fue localizada en el cuestionario bastante distante de la anterior, con el fin de no condicionar las respuestas.

<sup>15</sup> Sólo hay dos pequeñas diferencias: obviamente no figura la violencia, y las mujeres que la mencionaron en la pregunta anterior, en ésta optan por trabajo; en segundo lugar, aparece la maternidad (sólo 4 casos) en mujeres que antes habían mencionado relaciones sexuales.



## La menstruación

P.: ¿Qué sabe sobre la menstruación?

CUADRO 10	
Es un desecho del cuerpo	20
Es el descanso del cuerpo	30
Impide la locura	15
Es un proceso natural	3
TOTAL	68

Casi la totalidad de las mujeres le atribuyó a la menstruación la función de expulsar las sustancias indeseables acumuladas por el cuerpo.

*Para mí es botar todo lo malo y sucio que una tiene; si no, eso se va al cerebro y una se trastorna. Además, una andaría con las trenzas sueltas por ahí; son los desechos del cuerpo de una.*

La menstruación es considerada mayoritariamente como el mecanismo que permite a las mujeres limpiar el cuerpo de 'impurezas' o sustancias dañinas. Estas se refieren a la excitación sexual o a los 'humores corporales'. La mujer, por su naturaleza, bota espontáneamente aquello que la ensucia; de lo contrario, enfermaría o desarrollaría conductas sexuales obsesivas<sup>16</sup>

*Es para que el cuerpo descanse de la calentura. Ahí una bota todo; el hombre descansa cuando tiene relaciones; por eso el las necesita tanto. Una no, porque el cuerpo descansa todos los meses. Así una es más tranquila en el sexo.*

La menstruación explica y justifica a las mujeres la ausencia habitual en ellas de deseo y/o placer sexual; este proceso sería una prueba irrefutable de la tendencia propia del cuerpo femenino a acumular desechos e impurezas.

## Higiene y suciedad<sup>17</sup>

P.: A su juicio, ¿qué palabras tienen más que ver con la limpieza?

P.: ¿Cuál de estas situaciones es la más sucia?

<sup>16</sup> Hay una creencia difundida que sostiene que el exceso de excitación sexual en una mujer provoca una enfermedad sexual llamada 'fiebre uterina'.

<sup>17</sup> Se dio la oportunidad a las mujeres de proponer, en cada una de las preguntas, otras alternativas que les parecieran más apropiadas; no sucedió en ninguno de los casos.



CUADRO 11

HIGIENE	%	
Pureza	39	29
Decencia	32	24
Orden	25	18
Sano	21	15
Dignidad	14	10
Lindo	5	4
TOTAL MENCIONES	136	100

CUADRO 12

SUCIEDAD	%	
Menstruación	55	40
Transpiración	41	30
Ropa interior sucia	24	18
Sábanas sucias	12	9
Pelo sucio	3	2
Uñas sucias	1	1
TOTAL MENCIONES	136	100

La percepción que existe de la higiene y suciedad nos revela con gran propiedad su significado social e implicancia psicológica en las mujeres. Como se observa, a la limpieza se le atribuye un significado moral (pureza) y de integración social (decencia, orden), ambos vinculados a los estereotipos de la condición femenina. La suciedad, por otro lado, se asocia principalmente a la menstruación; con esto se muestran vínculos estrechos de la suciedad con el sexo.

*Lo más limpio es pureza y decencia, porque en una mujer eso es lo más importante; hay que ser decente; hay que saber ser madre. Pureza también, porque es lo más lindo de una mujer; eso es el ideal para una. Lo más sucio es la menstruación, porque ahí sale todo lo peor que se acumula. También la transpiración; una mujer con olor es feo.*

En síntesis, el cuerpo es trabajo y sexo, ambas experiencias profanas generadoras de suciedad. Estas huellas han de ser borradas; la mujer necesita purificar su cuerpo, reconciliarse con él. Para esto debe ser limpiado constantemente. La mujer lava entonces su cuerpo para preservar su autoimagen, borrando la suciedad. A la vez, la 'limpieza' se hace signo de estatus: para ella, revela su pertenencia a un nivel social percibido como superior, pero adecuado a su condición de pobre. La limpieza significa la pobreza.

## II. SENSACIONES CORPORALES

### Violencia física

P.: ¿La han golpeado frecuentemente?  
¿Quién?

CUADRO 13

No	10	
Sí	58	
Padres	7	
Conviviente, esposo	16	
Padres y pareja	35	
TOTAL	68	

P.: ¿Qué opina sobre la violencia entre marido y mujer?

CUADRO 14

No está de acuerdo	33
Sí está de acuerdo	35
— por infidelidad	13
— si es recíproca	15
— por no cumplir deber	7
TOTAL	68



Según se desprende de las respuestas, la inmensa mayoría de las mujeres encuestadas ha sido golpeada por sus padres y/o cónyuges, sólo 10 de ellas declararon no tener experiencias de violencia física. La mayor frecuencia de las respuestas positivas se dio entre las mujeres encuestadas en los campamentos, las que hemos denominado Tipo A.

Las opiniones y actitud frente a la violencia en la vida conyugal son coherentes con las constataciones anteriores. Las mujeres que la desaprueban por completo habitan mayoritariamente en la población (Tipo B), y poseen un grupo familiar estable y formalmente constituido. Con todo, la mitad de las mujeres encuestadas se mostró de acuerdo con la agresión física ejercida por el cónyuge, aduciendo diversas razones; entre ellas, la infidelidad y el no cumplimiento del deber como esposa son dos motivos aceptados por las mujeres de la población.

*Yo estaría de acuerdo si una fuera suelta y anduviera poniendo el gorro por ahí. O si fuera floja y no cumpliera con lo que corresponde. Si él trabaja, una tiene que saber ser dueña de casa como se debe.*

Las de campamento aceptan la violencia sobre todo cuando es posible que sea ejercida por ambos cónyuges<sup>18</sup>. Quitán así el carácter opresivo a la violencia, y la transforman en un mecanismo habitual y adecuado de resolución de conflictos.

*Yo estoy de acuerdo siempre que una pueda también. Porque todos a veces nos merecemos un charchazo. Una, ¡por tanta cosa! Y ellos también, que humillan, o llegan borrachos, y así. Yo creo que es justo, pero por parejo.*

En la vida de las mujeres, la violencia física constituye entonces una experiencia habitual, que sufren primero de parte de sus padres y, posteriormente, de sus cónyuges. Ella es también aceptada como forma justa de castigo, especialmente frente a la alteración de los roles y actitudes esperados de la mujer-esposa. La aceptación de la agresión revela probablemente una actitud fatalista frente a la violencia de hecho a que son sometidas; vale decir, que responde más a la necesidad psicológica de integrar un fenómeno que escapa a su control, que a una valoración positiva del mismo.

#### El desnudo

P.: ¿Qué opina respecto del desnudo frente a otra mujer?

P.: ¿Qué opina del desnudo frente a los hijos?

CUADRO 15	
Sí, es natural	20
No, es raro, inmoral	26
No, da vergüenza	22
TOTAL	68

CUADRO 16	
Sí	16
No, despierta la mente	33
No, da vergüenza	19
TOTAL	68

<sup>18</sup> Todas las mujeres coincidieron en que el castigo físico a los hijos es una forma eficaz de disciplina que usan comúnmente.



Frente al desnudo ante otra mujer, predomina una actitud de rechazo en algo más de dos tercios de la muestra. En cuanto a la actitud favorable, es importante señalar, en primer lugar, que corresponde a las mujeres más jóvenes, particularmente a las de los campamentos; en segundo lugar, que adquiere las características de un reto, del cual no han desaparecido elementos competitivos: se manifiestan dispuestas al desnudo, reconociendo que ello las expone a una relación de rivalidad.

*Yo no le encuentro nada, y me desvisto sin problemas; una es igual, ¡qué tanto! Nadie es perfecto, nadie tiene un cuerpo perfecto, así que, ¡qué tanto! Si quiere pelar, lo va a hacer igual.*

En su rechazo al desnudo frente a otras, algunas mujeres invocan a veces la misma razón de competitividad, pero sin el grado de liberalidad desinhibidora que a otras les permite mostrarse.

*A una mujer no, da vergüenza; siempre hay pelambres después: ¡Mira como es ésta! ¡Mira como tiene eso o lo otro! Me da vergüenza que me encuentren fea.*

La respuesta con mayor frecuencia, aduce para el rechazo razones de tipo moral, vinculadas a posibles conductas o impulsos considerados equívocos o censurables.

*A una mujer no, eso es raro. A un hombre, sí. Pero empilucharse delante de una mujer, es raro. No me gusta eso; es raro.*

En cuanto al desnudo frente a los hijos, sólo existe una actitud positiva en un porcentaje pequeño, todas jóvenes; mayoritariamente se observa una actitud de rechazo, sustentada en la percepción del propio cuerpo como generador de situaciones imprecisas pero amenazantes.

*Eso es malo. El cuerpo de los grandes es fuerte, y más el de una para el niño hombre. Yo tengo niño hombre; ¿se imagina mostrarle yo misma la intimidad de una? Es lo peor. Yo encuentro que no; a mí al menos no me gusta; eso les despierta la mente antes de tiempo. Que abran los ojos solos. No voy a ser yo ni su padre quienes les abramos los ojos al pecado; los padres menos que nadie.*

En suma, frente al desnudo nos encontramos con una percepción del cuerpo en que éste, en cuanto sexo, aparece como un poder que se hace aceptable sólo frente a un hombre; fuera de este contexto, es capaz de generar comportamientos y conductas perversas (antinatura): incesto, homosexualidad. La rivalidad que aparece en la situación de desnudo frente a otras mujeres, retoma el tema del poder, pero esta vez como competencia.



**CUADRO 17**  
(en porcentajes)

1. ENFERMEDADES MAS TEMIDAS <sup>19</sup>		3. ENFERMEDADES USUALES	
Cáncer		Ninguna	20
Cardíacas		Nerviosas	70
Invalidez		Cefaleas	
Pulmón		Aparato digestivo	10
Mentales		Huesos, articulaciones	
2. PERCEPCION DE LA CAUSA DE LAS ENFERMEDADES		4. MEDIOS USADOS PARA LA CURACION DE ENFERMEDADES	
Mala alimentación y mala vida	60	Medicina (médicos, remedios) combinada	70
Mala vida y mala sangre	40	con yerbas, oraciones, sahumerios	
		Sólo medicina convencional	20
		Sólo yerbas, oraciones, sahumerios	10

Como se ve en el cuadro, las enfermedades más temidas, aparte del cáncer, son las que afectan la capacidad de trabajar, y aquellas relacionadas con el temor —siempre latente entre las mujeres— de ‘perder el juicio’ o ‘trastornarse’.<sup>20</sup>

Las causas a que se atribuyen las enfermedades tienen directa vinculación con las condiciones de sobrevivencia de las mujeres: ‘mala vida’ (con referencias a maltrato físico, sobrecarga de trabajo o insatisfacción de necesidades básicas), mala alimentación y ‘mala sangre’ (como una concepción ligada a la existencia de “humores corporales” en los que residirían las posibilidades de salud o enfermedad).

Las enfermedades usuales que afectan a las mujeres no se alejan de este cuadro. El 70% reconoce que sufre de enfermedades de origen nervioso; aluden a sensaciones frecuentes de tristeza, angustia, cansancio y dolores de cabeza<sup>21</sup>. Apenas un cuarto de las entrevistadas no se sienten afectadas habitualmente por enfermedades; corresponden en su totalidad a mujeres jóvenes con sólo un hijo y con un hogar estable y constituido convencionalmente.

Los medios más usados para la curación de la enfermedad combinan la medicina convencional con la medicina popular y la magia. El escaso conocimiento de sus propios cuerpos —ya visto— evidentemente influye en el uso de estos medios; sin embargo, la atención deficiente e ineficaz de los Servicios de Salud, y la falta de medios económicos para acceder a la medicina particular, son causas definitorias del uso extensivo del conocimiento

<sup>19</sup> El 70% de las mujeres nombró el cáncer junto a una de las otras enfermedades, ordenadas en el cuadro según su frecuencia.

<sup>20</sup> La mitad de las consultas de las mujeres al Consultorio de Villa O'Higgins, corresponde a enfermedades psicosomáticas o neurosis.

<sup>21</sup> Según la información entregada por el Consultorio de Salud del sector, las mujeres y los niños son los que copan el mayor número de consultas.



popular para enfrentar la enfermedad<sup>22</sup>, a la vez que refuerzan en las mujeres el desconocimiento del cuerpo y una imagen del mismo como un objeto mórbido y ajeno a su control.

Vemos así que la percepción de la enfermedad es perfectamente consistente con la representación del cuerpo como un instrumento de trabajo utilizado hasta el límite de sus capacidades, del cual depende la subsistencia: las enfermedades más temidas son obviamente las mortales, y luego aquellas que aparecen como inhabilitadoras; las más usuales aparecen ligadas al desgaste producido por las malas condiciones de vida y exceso de trabajo.

### Vivencias traumáticas

P.: *¿Qué sería lo peor que podría pasarle a su cuerpo?*

CUADRO 18

Invalidez	32
Quedar marcada	13
Quedar hueca	9
Perder el atractivo	6
Enfermarse	5
Violación	3
TOTAL	68

Las vivencias traumáticas referidas al cuerpo que aparecen como más relevantes, están relacionadas con el trabajo, la seducción y la condición social de las mujeres.

Para la gran mayoría, la incapacidad de hacer o moverse constituye la situación corporal más temida; ello está representado por la invalidez, en tanto inhabilita al cuerpo para el trabajo y para la lucha cotidiana por la sobrevivencia.

*Para mí sería terrible no poder hacer lo de mi casa, no poder cumplir con mis cosas, quedar inválida.*

"Quedar marcada" (cicatrices de golpes o ama blanca), "quedar hueca" (histerectomía), perder el atractivo y violación, aparecen como experiencias traumáticas en dos aspectos: como agresión hecha al cuerpo, y como signos de pérdida de estatus y de atributos vinculados al género. El "quedar marcada" es signo de pertenencia a un rechazado mundo de marginalidad y violencia; el "quedar hueca" es un hecho inscrito en la difundida creencia de que ello incapacita para dar placer sexual al hombre.

*Lo peor es ser fea, perder el atractivo, que no la miren a una es penca. A una mujer le tira ser bien hechita, sentirse bien mujer.*

*Para mí lo peor es quedar marcada en la cara; es feo, y una queda para siempre así; fea y condenada por todo el mundo.*

<sup>22</sup> La opinión de las mujeres respecto al Policlínico al cual acuden es claramente negativa. El 90% de las entrevistadas considera que "es una pérdida de tiempo" y que "reciben maltratos y humillaciones".



Durante la encuesta, llamó tanto la atención que las mujeres no mencionaran entre sus temores la incapacidad de procrear, que se hizo la prueba de preguntarlo directamente a algunas. En casi todos los casos se obtuvo respuestas que revelan la falta de una asociación espontánea entre cuerpo y maternidad; el siguiente es un ejemplo:

*¡Ah, sí! Pero eso es otra cosa; eso es terrible. Lo peor es quedar estéril, no poder tener hijos. Eso es lo peor para una mujer. Yo me confundí, como que una piensa al tiro en las cosas del cuerpo, más de enfermedad, de trabajo.*

En otro ámbito, vuelve a aparecer así la disociación entre cuerpo y maternidad, que se expresó respecto de las funciones corporales y en las asociaciones libres.

### El placer corporal

P.: ¿Qué situación es más placentera para su cuerpo?

CUADRO 19	
Situaciones vinculadas al descanso físico	24
Situaciones vinculadas al afecto	22
Situaciones vinculadas a la sexualidad	11
Situaciones vinculadas a la maternidad (embarazo)	11
TOTAL	68

Como se observa, las situaciones de mayor placer corporal corresponden al descanso y al afecto. El grupo mayoritario asocia el placer al descanso físico; es, pues, la contracara del trabajo: el cuerpo-máquina que trabaja y se desgasta, necesita repararse y descansar. El grupo de mujeres que menciona esta representación del placer corporal tiene —como rasgo singular— la edad superior al promedio muestral (38 años). Las dos situaciones que presentan menos menciones —sexualidad y maternidad— son señaladas por mujeres jóvenes: en el caso del placer sexual se trata de jóvenes, con un ingreso bajo el promedio general de la muestra, con relaciones de pareja inestables, habitantes todas de los campamentos; a la vez, el grupo que menciona la maternidad está constituido por jóvenes con un ingreso superior al promedio muestral, en su mayoría habitantes de la población.

En síntesis, el placer corporal tiene fronteras reducidas y un contenido en extremo primario: el descanso y el afecto. La sexualidad y la maternidad como experiencias gratificantes, se dan en mujeres jóvenes con características polares en sus condiciones y estilos de vida.

Respecto de este tema, se preguntó también en qué momento sentían más el cuerpo. Las respuestas obtenidas resultaron similares a las que se acaban de comentar: los momentos de mayor conciencia corporal aparecen cuando se está cansada y cuando se es admirada físicamente. Igualmente, el placer sexual y la maternidad aparecen en este contexto



entre las mujeres jóvenes. Sin embargo, frente a esta pregunta se expresó una vivencia nueva: el dolor, ya sea provocado por la enfermedad o por la violencia física ejercida por terceros. Esta última es una experiencia únicamente de las mujeres en extremo desintegradas.

### III. CONCLUSION/ SUCIEDAD Y LIMPIEZA

En este primer acercamiento al mundo de las mujeres de sectores populares, centrado en el conocimiento, imágenes y percepciones relativas al cuerpo, pareciera haber dos realidades que se conjugan y refuerzan mutuamente: la situación de **pobreza** y, permeándola, un **universo ideológico** que marca la identidad genérica de las mujeres y sus relaciones con el medio.

En primer lugar, la pobreza determina que la mayor parte de la energía de la mujer esté orientada a la sobrevivencia, lo cual implica un uso intensivo y abusivo del cuerpo en tareas de reproducción del orden doméstico y, muchas veces, en actividades remuneradas fuera del hogar. Esto lleva a que el conocimiento y la valoración que las mujeres tienen de su cuerpo, estén referidos en parte fundamental a las actividades vinculadas al trabajo. A la vez, hace que el principal temor se asocie a la pérdida de la capacidad de trabajar, y que una de las experiencias más gratificantes sea el descanso.

La anterior percepción corporal está determinada por la condición de pobreza; no hay en ella elementos de diferenciación sexual. Es así que, en este ámbito, son las **manos** el órgano considerado más importante. Sin embargo, el sexo sí aparece en sus representaciones, y con un peso equivalente al del trabajo: la mujer ve su cuerpo como un objeto destinado a tener relaciones sexuales, a seducir al hombre y, eventualmente, a obtener placer de ello.

En la percepción del cuerpo como objeto sexuado, éste aparece como un poder potencialmente maligno o benéfico. Las mujeres se sienten reafirmadas por las cualidades estéticas de su cuerpo, pero al mismo tiempo temen los efectos que puede desatar en tanto fuerza sexual no controlable. Al menos el polo negativo de tal ambivalencia, parece ser indicio de la internalización de elementos ideológicos que hacen del cuerpo de la mujer, en tanto sexo, una virtual residencia del mal. Ello aparece en la actitud de las mujeres ante la desnudez frente a los hijos u otras mujeres. Esta experiencia se hace conflictiva por ser campo para la rivalidad de atributos físicos en que se puede salir perdedora, pero también por su posibilidad de provocar —con la sola exposición del cuerpo— una situación tabú, como el incesto o la homosexualidad. La misma concepción estigmatizada aparece en la menstruación, considerada el mecanismo natural para expulsar la suciedad y peligrosidad —relacionada con la libido— que, de acumularse, terminaría por enfermar o trastornar mentalmente a la mujer.

Las dos realidades a las que la mujer ve destinado su cuerpo —el trabajo en la situación de pobreza, que la transforma en máquina; el sexo, mitificado como potenciador del mal— son así realidades degradadas, pero imperativas de su condición. Es en ese contexto que acepta el castigo (la violencia ejercida por el cónyuge) si llega a faltar en las tareas que ellas imponen.

En el nivel de las representaciones simbólicas, la mujer popular condensa todo lo degradado y lo degradante en el concepto de "suciedad": el trabajo produce suciedad, el sexo produce suciedad; la suciedad se asocia a la pertenencia a los sectores más desintegrados, al no cumplimiento de los roles femeninos. Como signo contrario aparece la "lim-



pieza" —vinculada a "pureza", como cualidad moral; a "decencia", como integración social; y a "aseo", como cualidad doméstica. Es a través de ella que se puede sublimar la realidad de la pobreza y del cuerpo femenino, y que se puede construir una identidad générica y social aceptable: la mujer debe ser limpia.

Las concepciones acerca de la mujer —ya sea en la literatura especializada o el sentido común— en general plantean que la reproducción de la especie constituye su función más importante en lo biológico y en lo social; y que ella misma la ha hecho sinónimo de su condición. Por tanto, se tendería a suponer que sus representaciones corporales debieran estar mediatizadas por la maternidad, en tanto el cuerpo es el objeto a través del cual ella se realiza.

Paradójicamente, las mujeres encuestadas nunca asociaron espontáneamente su cuerpo a la maternidad, ni en sus percepciones, conocimientos e imágenes, ni en las funciones que le asignaban.

Esta constatación quebró uno de los principales supuestos con que se había comenzado la investigación, y constituyó un aspecto central por descifrar.

## 3 LA SEXUALIDAD

### I. LA VIDA SEXUAL

**Primera relación sexual: edad, estado civil, vivencia.**

*P.: ¿A qué edad tuvo su primera experiencia sexual?*

*P.: ¿Tuvo su primera relación sexual siendo soltera o casada?*

CUADRO 1		CUADRO 2	
Adolescente (12-16 años)	28	Soltera	53
Jóvenes (17-20 años)	33	Casada	15
Adultas (21 y más)	7		
<b>TOTAL</b>	<b>68</b>	<b>TOTAL</b>	<b>68</b>

Para la gran mayoría de las mujeres, el inicio en la vida sexual tuvo lugar antes de los 20 años, y siendo solteras.

Al cruzar estos datos con otras variables, aparecen correlacionados con las condiciones socioeconómicas. Las mujeres de inicio más precoz (12 a 16 años), corresponden a las



que actualmente viven en condiciones de mayor precariedad y pobreza. Las de inicio más tardío (21 y más), corresponden en todos los casos a mujeres cuya condición socioeconómica es hoy más estable e integrada. Estos resultados hacen suponer que el inicio en la vida sexual probablemente fue parte de un proceso más amplio de integración a la vida adulta (independencia, trabajo, salida del hogar), determinado por la mayor o menor integración y/o estabilidad de la familia de origen.

P.: ¿Cómo fue su primera experiencia sexual?

CUADRO 3	
Desagrado	38
Temor	25
Agrado	5
TOTAL	68

La vivencia de la primera relación sexual en la inmensa mayoría de las mujeres entrevistadas (94% ) fue negativa. En este caso, la situación socioeconómica no fue elemento discriminante.

Un testimonio representativo es el siguiente:

*Fue bien doloroso y terrible. Yo no sentí nada; me dolía y no me atrevía a llorar ni a nada. Tenta pánico. Yo creo que él igual, pero para mí fue algo desagradable. Me costó tiempo aceptarlo tranquila.*

Tres mujeres manifestaron haber sido violadas en su infancia; y dos, haber recibido tratos sexuales abusivos.

## Educación sexual

P.: ¿Quién le enseñó lo que usted sabe sobre sexualidad?

CUADRO 4	
Experiencia en la pareja	47
Instituciones (familia, Iglesia, escuela)	6
Socialización informal (amigas y revistas)	15
TOTAL	68

El conocimiento respecto de la sexualidad en estas mujeres fue aprendido principalmente a través de la experiencia de pareja. Expresan que el conocimiento previo de sus propios cuerpos, así como la información biológica, era nula o muy escasa. Es interesante destacar que sólo son mujeres jóvenes las que reconocen en las instituciones sociales



(colegio, iglesia, familia) un aporte en sus conocimientos respecto de la sexualidad, lo que implicaría reconocer una mayor apertura frente a esta temática en esos niveles.

*Yo vine a aprender con el que ahora es mi esposo. Yo no sabía nada; tenía puras tonteras metidas en la cabeza. Me daba susto porque me imaginaba que era doloroso. No entendía cómo era y qué es lo que se hacía. Así, llegué temblando como paparita, dispuesta a lo peor, y de ahí fui de a poco aprendiendo.*

#### Conocimiento de zonas erógenas

P.: ¿Qué partes de su cuerpo tienen que ver con su sexualidad?

CUADRO 5		
		%
Genitales (vagina)	49	47
Pechos	29	28
Piernas	1	1
Cuello	3	3
Boca	2	2
Nalgas	2	2
Todo el cuerpo	14	13
Ninguna	4	4
TOTAL MENCIONES	104	100

Las zonas erógenas reconocidas por la mayoría de las mujeres son la vagina y los pechos. Podemos deducir entonces que allí ubican corporalmente la sexualidad. Se revela un conocimiento limitado y un escaso desarrollo sensorial; pocas mujeres reconocen haber mirado, tocado o acariciado su cuerpo, en particular las zonas genitales. Un dato importante de ser mencionado es la ausencia total de referencias a una de las zonas erógenas más específicas del cuerpo femenino, como es el clitoris. Existe un generalizado desconocimiento de la existencia de ese órgano, cuya función única es la excitación sexual.

*Yo no sé de eso. Yo creo que ahí abajo y los pechos; eso es lo que más atrae. Yo, de cuando vine a tener guaguas me conocía más ahí, pero lo que sé es que esas dos partes son las que más atraen.*

Este testimonio revela una tendencia que apareció en las respuestas de diversas mujeres: el conocimiento no sólo es limitado, sino que además no está referido a su propia sensorialidad, sino a la de su pareja.

El grupo de mujeres que reconoce todo el cuerpo como zona erógena, se caracteriza por su juventud. Coincidente con esto, vemos que son sólo mujeres jóvenes las que reconocen que, junto con la información que obtuvieron en el colegio, han revisado en ocasiones sus cuerpos.



*Para mí, yo encuentro que todo el cuerpo tienen que ver. Cuando una está en eso, todo se siente; una toca y la tocan. Yo lo digo bien claro, porque es así, ¿no? Yo de más chica me miraba el cuerpo. Cuando en el colegio nos mostraron láminas y nos explicaron todo eso, yo me acuerdo que a escondidas llegué a mi casa y con un espejo me miré. Al principio ni me atrevía, me daba vergüenza, me sentía mal. Después que ya me vi bien todo, ya me sentía mejor. Yo no sé si eso es bueno o malo, pero la cosa es que me miré porque estaba curiosa. No podía creer que lo de la lámina era cierto.*

## II. PERCEPCION E IMAGEN DE LA SEXUALIDAD

### Imagen de la sexualidad

P.: ¿A qué asocia usted la palabra 'sexualidad'?

CUADRO 6

ORACIONES TÍPICAS		
Acto sexual	42	"Acostarse"; "hacer la cosa"; "cumplir como esposa en la cama"; "hombre con el que se hace todo";
Placer y goce	11	"Sentir algo rico, eléctrico"; "gozar en la cama"; "el placer ese que uno recibe"
Afecto / Entrega	14	"Dar cariño, recibir cariño"; "Comprender al esposo"; "entregarse al hombre"
Embarazo	1	"Embarazo"
TOTAL	68	

En las asociaciones realizadas, la imagen dominante de la sexualidad es el **acto sexual**. Es una imagen neutra, disociada de una vivencia emocional; la sexualidad aparece como un acto mecánico, como una propiedad del cuerpo, sin una valorización explícita del placer o displacer.

El grupo que asocia sexualidad a **afecto** y **entrega** es relativamente pequeño. Se acumuló afecto y entrega porque, en la mayoría de los casos, el afecto tenía un sentido de acogida y comprensión hacia el hombre. En este grupo, la imagen espontánea de la sexualidad se inscribe en un ámbito social y afectivo: es un valor y una función de servicio. Es interesante observar que en este grupo están todas las mujeres religiosas practicantes de la muestra; las mujeres que se autodefinen sólo como madres y esposas; y las que nunca han trabajado remuneradamente.

La asociación de la sexualidad al **placer** (erotismo y sensualidad) es minoritaria. Agrupa a mujeres cuyo promedio de edad es levemente inferior al promedio muestral, y con rasgos de inestabilidad y provisoriedad en sus condiciones de vida.



Un hecho que es necesario relevar, es que sólo una mujer asoció la sexualidad con el embarazo. Aparece aquí nuevamente la disociación del cuerpo-sexo con la condición de madre.

En suma, más de la mitad de las mujeres identificaron la sexualidad con el acto sexual, sin menciones a contenidos afectivos; poco más de un tercio dio a la sexualidad una connotación afectiva, ya sea referida a la comprensión o al placer; y sólo una mujer la asoció a la maternidad.

### Vivencia de las relaciones sexuales

P.: ¿Qué siente usted cuando tiene relaciones sexuales?

CUADRO 7	
RECHAZO (no le gusta, se siente usada)	16
VALORACION (se siente valorada y deseada)	35
PLACER (siente placer, siente algo muy rico)	17
TOTAL	68

La primera constatación que aparece en este cuadro, es que para dos tercios de las mujeres entrevistadas las relaciones sexuales constituyen, en alguna forma, una experiencia positiva. Sin embargo, esta tendencia presenta diferencias importantes. Más de la mitad de las mujeres alude a la sensación de valoración: las mujeres viven con satisfacción el hecho de ser una fuente de placer para su pareja, aun cuando para ellas la relación sexual no constituya en sí misma una experiencia física satisfactoria. Las relaciones sexuales expresan así el cumplimiento de un rol conyugal que conlleva evidentes retribuciones afectivas.

*Yo siento que es parte del matrimonio. A mí me gusta sentir que cumplo bien eso, que él se satisface y me desea. Una se siente valorada como mujer; una ve que sirve, que es necesaria, aunque a veces estoy cansada y busco pretextos para correrme. Pero una sabe que hay que hacerlo, y una a las finales se siente bien, que una vale. Yo, de la sensación, nada. Eso no lo siento; pero yo sé que él no busca por fuera. El se basta conmigo.*

Es interesante observar que todas las mujeres religiosas practicantes dijeron experimentar la sexualidad como la extensión extrema de sus deberes de esposa, calificándola como "entrega voluntaria".

El grupo que expresa una vivencia física-sexual placentera es pequeño. Está constituido por mujeres de los campamentos, mayoritariamente solas o con parejas informales, levemente más jóvenes que el promedio muestral. En ellas se encuentran los siguientes rasgos: i) una vivencia no traumática de su primera experiencia sexual; ii) en su educación sexual se combina la experiencia de pareja con otros medios informativos formales y/o informales; iii) asocian la sexualidad al placer y seducción; iv) reconocen como erógenas varias



zonas corporales o todo el cuerpo; v) opinan que los hombres, en su comportamiento sexual, son torpes, pero apasionados; vi) respecto del cuerpo, tienen una percepción asociada a la seducción, al trabajo y a la limpieza, y una imagen estética positiva.

*Siento algo rico, como eléctrico. A mí me gusta, y tengo mi sensación. Me gusta que él me desee; es una sensación que va por parejo. Le hace bien a una.*

En el grupo minoritario que experimenta rechazo frente a las relaciones sexuales (16 sobre 68) están principalmente mujeres de la población, casadas. Sus rasgos comunes son: i) tienen una vivencia traumática de su primera experiencia sexual, ii) su educación sexual responde sólo a la experiencia conyugal; iii) asocian la sexualidad al acto sexual; iv) no reconocen la existencia de zonas erógenas o sólo identifican como tal los genitales; v) opinan que los hombres tienen un comportamiento sexual violento o inadecuado; vi) respecto del cuerpo, tienen una percepción asociada sólo al trabajo y a la limpieza, una imagen estética negativa, y su conciencia corporal se reduce a la fatiga y al descanso.

*A mí no me gusta nada la cosa; me siento usada; es una obligación. Busco cualquier pretexto, pero la cosa es no tener que pasar por eso.*

*Me carga; yo no soporto ya eso; Me siento mal; yo sé que él busca por fuera, pero yo no puedo, no puedo.*

Si, más allá de la percepción subjetiva de las mujeres, se consideran sus respuestas desde la perspectiva de la mención o no mención de una experiencia personal de placer físico en las relaciones sexuales, el grupo aparece ordenado en otra forma: sólo 17 aluden al placer; el resto no lo menciona, no lo tiene, u obtiene gratificación sólo por la vía emocional. De las 68 mujeres entrevistadas, 40 señalaron no tener orgasmo, y 8 manifestaron sufrir una disfunción sexual secundaria.

#### Percepción de la sexualidad masculina

P.: ¿Cómo diría usted que es la sexualidad masculina?

CUADRO 8	
Distinta, superior a la de la mujer (más frecuente, más fuerte)	62
Igual a la de la mujer	3
TOTAL <sup>23</sup>	65

La gran mayoría de las mujeres opinó que la sexualidad masculina es distinta a la femenina. La diferencia se expresa en la mayor potencia, capacidad y frecuencia de la excitación sexual atribuida a los hombres:

<sup>23</sup> Esta pregunta fue respondida por 65 personas, porque se incluyó con posterioridad.



*Los hombres de por sí son mejores para el sexo; ellos lo necesitan por su naturaleza. Una, en cambio, es más tranquila. Una puede pasarse sin eso. A una le descansa el cuerpo con la regla.*

*A los hombres el cuerpo les pide; tienen que saber botar eso.*

Sólo tres mujeres reconocen en ambos sexos posibilidades sexuales similares. Corresponden a mujeres mayores y de los campamentos.

P.: ¿Cómo diría usted que son los hombres en la cama?

CUADRO 9			CUADRO 10		
		%			
Es tierno	30	23	Cariñosos	=	12
Es apasionado	16	12	Torpes	=	37
Es torpe	26	20	Violentos	=	19
Es violento	15	11			
Es pasado para la punta	13	10	TOTAL		68
Es muy rápido	30	23			
Es fome	—	—			
Es experto	1	1			
TOTAL MENCIONES	131	100			

Las mujeres mencionaron en su mayoría dos alternativas normalmente complementarias, pero hay casos en que las opciones aparecen como contradictorias. Por ejemplo, tierno y violento, o tierno y 'pasado para la punta'. En la agregación de respuestas, se buscó expresar aquella característica en que las mujeres hacían mayor énfasis; en la categoría "cariñosos" se ubicaron las respuestas que relevaban notoriamente rasgos afectivos; en "torpes" y "violentos" se incluyó las respuestas que mencionaban sólo esos rasgos, y aquellas que al mismo tiempo nombraban otro que, pese a ser distinto, no lograba anular como percepción central la de torpeza o violencia.

*Yo los encuentro tiernos. Son amorosos cuando la buscan a una, pero en el hecho a veces se pasan para el otro lado. A mí no me gusta que se pierda el respeto; hay cosas que una no puede aceptar. La recorren mucho a una.  
Son violentos, son como animalitos, pero son tiernos. A una le hacen cariño y cuando quieren, son cariñosos, pero son muy bruscos en el hecho mismo. Si fueran más tranquilos, sería mejor. Hay veces que son como una máquina, y lo único que quieren es hacerlo y ya, pero no puedo decir siempre que es así. A mí, al menos, me busca a veces con cariño, y yo trato de comprenderlo.*

En la percepción de las mujeres encuestadas, la sexualidad de los hombres aparece como una demanda-necesidad principalmente corporal, mientras para ellas la relación sexual es muchas veces un medio para encontrar afecto y cariño. En este desfase, los hombres son sentidos como torpes y, en menor medida, violentos en su conducta sexual. Sin embargo, es interesante notar que esa opinión es formulada con cierta benevolencia. Las mujeres tienden a expresarse respecto a los hombres como si fueran niños. Justifican



la torpeza y la rapidez, o la violencia, en tanto reciban —a cambio de la utilización de sus cuerpos— una cuota de afecto y seguridad en sí mismas. En este mecanismo de intercambio, las mujeres revisten su sexualidad de un sentido maternal.

### Criterios sobre la vida sexual de las hijas

P.: ¿En qué momento piensa usted que su hija debería tener su primera experiencia sexual?

CUADRO II

Matrimonio ("casada", "comprometida y enamorada")	40
Solvencia económica ("siempre que no implique embarazo", "cuando trabaje")	20
Libre determinación ("cuando ella decida")	3
No se aplica (no tiene hijas)	5
TOTAL	68

Un alto porcentaje de las mujeres opinó que su hija debiera iniciar su vida sexual una vez casada; las que expresaron este criterio corresponden a mujeres cuyas condiciones de vida muestran un grado mayor de estabilidad e integración social; todas iniciaron su vida sexual siendo solteras. Por los testimonios, se deduce que la idea de lo que constituye un comportamiento "ideal" de las hijas, está vinculada a la necesidad de mantener y reforzar el estatus alcanzado, y expresa una evaluación negativa de la propia experiencia.

*Que mi hija sea diferente a mí; que se case y no pase por la vergüenza que yo pasé.  
Es para puro sufrir y humillarse.*

Otro grupo se inclinó por la solvencia económica como requisito para el inicio de la vida sexual. Este tiene características singulares: mujeres todas muy pobres, mayoritariamente solas o con parejas inestables; todas trabajan o lo han hecho más de una vez. En este caso, el comportamiento esperado de la hija tiene directa relación con la amenaza de un embarazo y el costo económico que implicaría mantener a un nuevo miembro en la familia.

*Por mí, ojalá lo haga cuando puede apechugar solita, cuando pueda ser madre en verdad; no así, tirada para grande sin poner ni un veinte.*

Por último, las tres mujeres que optaron por la libre determinación son muy jóvenes y muy pobres.

Como se ve, la actitud de las mujeres frente a la iniciación de sus hijas en la vida sexual es pragmática e instrumental. En este marco, está referida exclusivamente a elementos externos a la experiencia sexual misma, esto es, al estatus social y a las posibilidades económicas. Ello vuelve a hacer presente la percepción de la sexualidad como una experiencia disociada de la intimidad y poco significativa en el desarrollo personal. El discurso de las mujeres a sus hijas respecto a su iniciación sexual, parece transmitir los gérmenes de esa disociación.



Al revisar en su conjunto las percepciones hasta aquí expresadas por las mujeres acerca de su sexualidad, ésta pareciera quedar inscrita en un complejo sistema de reducciones. Lo primero que salta a la vista es cómo el conjunto de las condiciones materiales —la pobreza— ha orientado la vida de la mujer de los sectores populares hacia el trabajo, circunscribiendo gran parte de sus energías a ese ámbito. El desarrollo de la sensualidad requiere de otras condiciones, menos agobiadas por la urgencia de subsistir; cuando aun el alimento significa una lucha cotidiana, es más fácil que el placer y los festejos estén vinculados al comer que al erotismo.

La pobreza implica también una serie de circunstancias no estrictamente materiales de las cuales dan cuenta las mujeres, pero que igualmente implican carencias; entre ellas, el paso precoz a la vida adulta, acompañado de falta de información acerca de su cuerpo y sexualidad, lo que muchas veces es causa de una iniciación traumática a la vida sexual, de un desarrollo insatisfactorio de ella y, por último, de un desconocimiento de las posibilidades de enriquecerla. Y si a ello se agrega la internalizada concepción del cuerpo-sexo como "sucio", más una cultura en que la mujer acepta un rol subordinado al hombre, pareciera conformarse un cuadro poco auspicioso para el desarrollo de una sexualidad autónoma y satisfactoria.

En estas condiciones, la mayoría de las mujeres reduce su representación de la sexualidad a sexo desnudo, a la cópula; sus posibilidades de erotismo, a genitales y pechos, en cuanto la comunicación sexual se establece principalmente allí y por iniciativa del hombre; finalmente, reduce su vivencia a una experiencia de servicio y acogimiento, en la cual la gratificación queda reducida al placer de ser deseada y constituir fuente de satisfacción de la necesidad corporal de otro. Esto compensa en la mujer la ausencia de un goce sexual directo, y le permite revestir el acto sexual de un sentido afectivo y narcisístico; ofrece su cuerpo —participa en un 'juego corporal'— en tanto recibe a cambio cariño y cierta seguridad en su calidad de mujer.

Al enfrentar la experiencia de su propia sexualidad como una realidad sin residencia natural en su cuerpo, la mujer la percibe como obviamente débil, parece entonces elaborar una nueva reducción: su potencial sexual es pobre comparado al del hombre, de por sí superior en fuerza y, por tanto, en sus necesidades de satisfacción. Es así que un alto porcentaje (58.8%) declara frigidez. Sólo las mujeres más jóvenes y las más pobres de la muestra, usualmente también las más autónomas y con relaciones de pareja menos establecidas, expresaron una vivencia y percepción de la sexualidad vinculada al placer erótico. Para el resto implica fundamentalmente una retribución afectiva y, en tanto tal, gratificante: ésta es la razón por la que en la mayoría de los casos, a pesar de la ausencia de satisfacción física, no aparece un rechazo definitivo a las relaciones sexuales con el cónyuge.

La representación de las relaciones sexuales como servicio y acogida, da cuenta de un proceso de maternización de la sexualidad en las mujeres: al hombre, en su conducta sexual, le atribuyen la ternura y la torpeza como rasgos más frecuentes y recibidos con mayor benevolencia; y es en este intercambio que es percibido por las mujeres como un niño.

En este proceso, la sexualidad de las mujeres se ve enmascarada por un sexo nutricio y maternal que, en el caso de la mujer popular, adquiere además un sentido social: define a la mujer como "decente", en oposición a todas aquellas que se presentan como posibles rivales y que estarían recurriendo sin tapujos al poder de su cuerpo en tanto objeto



sexual. Esto refuerza en las mujeres la percepción de su sexualidad como instrumento y servicio, y no como una realidad gratificante y necesaria en sí misma. Tal es el discurso que se traspaasa a las hijas, y que constituye parte de la cultura de las mujeres.

## 4 IDENTIDAD SOCIAL Y GENERICA

### I. INSERCIÓN SOCIAL

#### Posición social

P.: De los siguientes nombres, ¿cuál define mejor su posición? Elija dos alternativas.

CUADRO 1			CUADRO 2	
		%		
Madre	58	41	GENERO	40 <sup>24</sup>
Pobre	19	13	Madre	
Chilena	18	13	Esposa	
Dueña de casa	16	11	Dueña de casa	
Esposa	15	11	CLASE	14
Trabajadora	10	7	Trabajadora	
Cesante	4	3	Cesante	
Pobladora	2	1	Pobladora	
			Pobre	
			DIFUSA	14
			Chilena	
TOTAL MENCIONES	142	100	TOTAL	68

La posición social que las mujeres se autoasignan está construida en torno a la maternidad; la identidad de madre es mencionada por 58 de las 64 entrevistadas.

*El papel de una en la vida es ser madre. Una puede a veces salir a trabajar, pero a una lo que le toca es ser mamá; esa es la responsabilidad. Además, eso es lo que una sabe hacer mejor. Una mujer es eso, es ser madre.*

*Yo encuentro que una mujer es mujercita cuando ya es mamá. Antes una anda como sin rumbo. Una puede tener pololo, trabajar incluso, meterse en cuánta cosa, pero mujer, mujer, solo cuando se tiene a los hijos.*

<sup>24</sup> Es importante señalar que de las 58 mujeres que señalaron "madre", 40 lo mencionaron con roles complementarias a esta función y el resto lo mezcló con otras opciones (por ej. "trabajadora"), por lo que estas respuestas fueron clasificadas en los otros dos casilleros.



El conjunto de las respuestas diseña tres perfiles de identidad a los que las mujeres se adscriben:

- i) la identidad ligada exclusivamente a roles propios del **género** (madre, esposa, dueña de casa). En este caso están la gran mayoría de las mujeres, que presentan características comunes: una estructura familiar estable y formal; son dependientes económicamente de sus cónyuges; son dueñas de casa; las edades e ingresos son superiores al promedio muestral;
- ii) la identidad definida principalmente por la **clase** (trabajadora, cesante, pobladora, pobre), es mencionada por un grupo pequeño (14 mujeres). Este grupo se caracteriza, a diferencia del anterior, por tener ingresos inferiores al promedio muestral; por ser mayoritariamente solas o convivientes; y, lo más importante, todas son mujeres que trabajan remuneradamente o lo han hecho alguna vez;
- iii) hubo un grupo, también de 14, que presentó una identidad social difusa; en este caso, las mujeres se identificaron simplemente como "chilenas"; correspondió a mujeres jóvenes (hasta 30 años), las más pobres de la muestra, mayoritariamente solas, todas habitantes de los campamentos y con una experiencia laboral irregular.

Según este esquema, se agrega otro rasgo identitario a la identidad maternal solamente en el caso de las mujeres que trabajan y han llegado a ser jefas de hogar. En el tercer grupo lo que hay más bien es una no consolidación de la identidad, por carencia —en la vida de estas mujeres— de mecanismos institucionales de integración social, como el matrimonio o la inserción laboral.

### Rol de la mujer

P.: ¿Cuál es el rol o papel más importante de la mujer?

CUADRO 3	
Madre	60
Rebuscárselas	15
Esposa	11
Ser mujer	5
Dueña de casa	5
Servir a los demás	2
Trabajadora	1
TOTAL MENCIONES	100

Esta pregunta aceptaba más de una respuesta; 60 mujeres dieron como respuesta "madre", en la mayoría de los casos junto con otra alternativa —"rebuscárselas" o "ser esposa", por orden de frecuencia—.

Es ampliamente mayoritaria la idea de que el rol más importante de la mujer es ser madre. Esta opinión sin duda reafirma la constatación anterior; el ser mujer no se concibe sin la presencia del rol maternal. Sin embargo, dos tipos de respuesta llaman la atención: aquellas en que la maternidad aparece ligada a la sobrevivencia propia y de los hijos ("rebuscárselas"), y los casos en que es parte de un proyecto de familia que la absorbe ("ser esposa").



En ambos casos, es interesante destacar las características de las mujeres que optaron por cada una de las respuestas. El rol de "rebuscárselas" aparece mencionado sólo por mujeres con ingresos bajo el promedio muestral, todas solas o convivientes, jefas de hogar y, por cierto, todas trabajadoras; el de "esposa", por mujeres con ingresos superiores al promedio muestral, en general casadas, dueñas de casa y habitantes de la población.

Llama la atención que tan importante proporción de las mujeres identifique su rol y su posición social con la maternidad, después de la casi total ausencia de ella en las representaciones corporales y de la sexualidad.

#### Actitud frente al trabajo remunerado

*P.: ¿Cuándo considera usted que la mujer debe trabajar fuera del hogar?*

CUADRO 4

Cuando el hombre está cesante	25
Cuando los hijos se van	3
Cuando el marido trabaja y no alcanza la plata	3
Siempre	37
Cuando él anda con otra mujer	—
TOTAL	68

Frente al trabajo asalariado existen dos actitudes básicas diferenciables: la más frecuente, que considera que la mujer debiera trabajar "siempre"; la segunda estima que el trabajo asalariado es una actividad aceptada sólo cuando los ingresos del marido son inexistentes o insuficientes. La primera opción corresponde a mujeres que trabajan habitualmente fuera del hogar, que tienen una estructura familiar informal, con ingresos promedio inferiores al promedio muestral y con edades promedio también inferiores, habitantes casi todas de los campamentos. La segunda, a mujeres con hogares estables y formalizados, donde históricamente ha sido el cónyuge el proveedor económico de la familia, con ingresos superiores al promedio muestral y habitantes casi todas de la población.

La actitud de la mayoría correspondería así a lo que se considera una posición 'moderna' frente al trabajo; sin embargo, al observar los rasgos socioeconómicos de estas mujeres, se encuentra que es la condición de pobreza y precariedad económica la que las lleva a una actitud positiva frente al trabajo y les impone la necesidad de incorporarse al mercado laboral. No hay, por tanto, una valoración del trabajo en sí mismo. Este, en ambos casos, aparece condicionado por la responsabilidad familiar en una situación de pobreza.

*Yo creo que es necesario trabajar siempre; ahora la cosa está mala; cuando se arregle, sería otra cosa. Pero por ahora, hay que salir, no queda otra.*



## Trabajo adecuado para la mujer

P.: ¿En qué tipo de trabajo es mejor que trabaje una mujer?

CUADRO 5	
Trabajo femenino (servicios) prolongación del trabajo doméstico	20
Adecuado a roles tradicionales femeninos	28
Cualquiera	15
Otros	5
TOTAL	68

La mayoría de las mujeres (48 sobre 68) se inclina por trabajos que define como 'femeninos', es decir, que constituyen una extensión del trabajo doméstico — como cuidado de los niños, auxiliar de enfermería, empleada doméstica, manipulación de alimentos, costurera, lavado y planchado, etc. — o que se complementan adecuadamente con su rol al interior de la familia.

*Yo eligiría ser empleada doméstica o cuidar niños, porque eso es para mujer; además eso una lo hace bien; una es mujer y lo hace sin problemas. Otras cosas necesitarían que una tuviera educación; no tengo, así que hay que hacer lo que una sabe y puede.*

Al indagar sobre la identidad social de las mujeres, vimos que la maternidad aparece como determinante en la construcción de su autoimagen; es la función que da sentido a sus vidas y a través de la cual son valorizadas socialmente. La enorme importancia y significado de la maternidad se expresa por su capacidad de extenderse y estar presente en todos los ámbitos de la vida de la mujer. Su incorporación al mundo público, por ejemplo, está determinada por la necesidad de apoyar o mejorar la subsistencia familiar, más que por la conciencia de derechos frente al trabajo, deseo de independencia o realización personal. Esta actitud es reafirmada por la opinión que las mujeres poseen respecto al tipo de trabajo más adecuado para una mujer, esto es, actividades remuneradas que sean compatibles o prolonguen sus funciones al interior del hogar. Sin embargo, la elección de trabajos expresivos de ese rol maternal no aparece como una opción que tenga alternativas reales, dado el bajo nivel educacional de las mujeres del sector popular y las restricciones generales que el mercado laboral presenta para ellas<sup>25</sup>.

<sup>25</sup> En el ámbito de la participación social y política se observa una realidad similar: en sus testimonios, las mujeres expresan que se incorporan o participan en organizaciones sociales de definidos rasgos comunitarios, situadas en el espacio local y orientadas a la sobrevivencia, el bienestar y la calidad de vida familiar.



## II. LA MATERNIDAD: SIGNO DE IDENTIDAD GENERICA

La constatación de que la mujer se identifica a sí misma en el rol de madre, nos decidió a poner en este lugar las respuestas a las preguntas que formulamos acerca de la maternidad (embarazo, crianza y control de la natalidad).

### Razón de la maternidad

P.: ¿Por qué tuvo usted hijos?

CUADRO 6

Porque le gustan los niños	12
Porque ser mujer es ser madre	56
TOTAL	68

Esta pregunta fue abierta; las respuestas giraron, de una u otra forma, en torno a dos temas: uno centrado en los niños y el otro, en la función maternal misma. En el primer caso, de menor frecuencia, se relevaba como motivación el placer de tener hijos; constituyó la opción de mujeres jóvenes, con parejas formalizadas y estables, y una situación económica comparativamente mejor que la del resto de las mujeres. En el segundo, con la frecuencia mayoritaria, la maternidad aparece como inherente a la condición de mujer.

*Yo creo que uno no es mujer hasta que no es madre. Hay que tener hijos, eso es lo natural. Una tiene que ser madre; eso es lo más importante para lo que una nace; ésa es la función de una, lo que a una le da el respeto. Ser madre es lo más grande. Cuando yo me casé, fue bastante fome, no tuvo mucho sentido, nada cambió mucho; mi vida empezó cuando vinieron los niños y fui madre, en el sentido que fui descubriendo cosas que yo no sabía; que era persona, que valía, que pertenecía a un grupo social. Los hijos son los únicos que me han permitido ser y dar frutos.*

Hay que destacar, sin embargo, que 12 mujeres manifestaron que a lo menos uno de sus embarazos fue exigido por el esposo o conviviente; mientras 18 señalaron que a lo menos uno no fue deseado, por la precariedad de la situación económica del momento. El temor a las consecuencias físicas del aborto y a la sanción moral que lo acompaña, inhibió en todos estos casos la suspensión del embarazo. Con todo, esto no invalida la percepción de la maternidad como un mecanismo de significación personal; ella vivifica, valoriza el ser mujer y la hace trascender la vida ordinaria, en la que se ve aplastada y sometida a las experiencias degradadas del trabajo y el sexo.



## Vivencia del embarazo

P.: ¿Le gusta estar embarazada?

CUADRO 7	
SI LE GUSTA	58
— la cuidan más	13
— se siente importante	18
— se siente más mujer	16
— le gusta pero se siente mal físicamente	11
NO LE GUSTA	9
— se ve mal	4
— no se siente atendida	4
— embarazo no deseado	1
NO SE APLICA	1
TOTAL	68

La inmensa mayoría de las mujeres entrevistadas tiene una vivencia positiva del embarazo, aun cuando 11 de ellas dijeron tener problemas de salud.

El embarazo es percibido como un estado básicamente placentero, una tregua en que la mujer se libera del trabajo excesivo y de la imposición de satisfacer las necesidades sexuales del cónyuge. Además, y muy fundamentalmente, siente que trasciende lo profano de la vida ordinaria y materializa corporalmente una identidad ideal, "la madre", que la valoriza personal y socialmente.

*El embarazo es un momento muy lindo; una se siente mujer, bien mujer; a una la atienden, una se realiza. Es un momento maravilloso. Cuando iba a tener a mi primer hijo, cuando lo estaba esperando, me sentía y me creía reina. Me sentía dueña del mundo. Yo esperaba un hijo y eso era lo más lindo, lo más sublime que le puede pasar a una mujer<sup>26</sup>.*

Las mujeres que manifiestan una vivencia negativa lo hacen por oposición a las mismas razones anteriores, es decir, porque no fueron atendidas ni valoradas en su estado. Este pequeño grupo corresponde a mujeres muy pobres y con parejas inestables.

## El parto

P.: ¿Cómo han sido sus experiencias de parto?

La mayoría de las mujeres entrevistadas reconoce una sensación ambivalente respecto a la experiencia del parto; ésta se expresa de manera predominante en la combinación "feliz" o "importante" con "dolor" o "soledad".

<sup>26</sup> Es interesante relevar la posibilidad de que la suspensión de la menstruación durante el período del embarazo, refuerce la idea de que se está en un estado de pureza corporal.



CUADRO 8		
	%	
No se aplica	1	1
Dolorosas	25	20
Sola	22	18
Terrible	3	3
Feliz	50	41
Miedo	7	6
Importante	14	11
TOTAL MENCIONES	122	100

CUADRO 9	
Positivas	18
Negativas	12
Ambivalentes	37
No se aplica	1
TOTAL	68

El parto se constituye así como una experiencia contradictoria: la felicidad de dar vida convive con el trauma de la mala atención y precariedad del sistema hospitalario, con la falta de conocimientos y preparación de la mujer. Se suma a ello la dependencia total respecto a médicos y matronas, que provoca sentimientos de impotencia y temor.

*Cuando los esperaba, lo viví color de rosa. Fui feliz. Pero sufrí mucho en el parto; fue doloroso, fue terrible, humillante. No podía subir las escalas del Barro Luco, y el médico me dijo: "¿Ahora tienes problemas para subir? Y para acostarte con tu marido no tuviste problemas, ¿no?". Así, yo creo que el momento del parto es doloroso, duele el corazón, duele que la traten como animal, y a la vez una sabe que va a ser madre, y tiene que ser valiente.*

La soledad a que aluden las mujeres se refiere principalmente a la despersonalización en el trato, y también a la falta de compañía en los días posteriores al parto, en que las normas hospitalarias restringen las visitas.

*En el parto me sentí sola, sola. Tenía terror; no me atrevía a gritar ni llorar. Eso es peor, la tratan más mal a una. Estaba sola y con miedo, mucho miedo, pero tenía fuerza, sacaba fuerza de pensar que iba a ser mamá. Eso me ponía contenta y me ayudaba.*

Todas las atenciones y valorizaciones sociales que acompañan el embarazo en el ámbito familiar y comunitario, se esfuman así cuando éste culmina.

### La crianza

P.: Después de ser madre, ¿qué pasó con usted como mujer?

P.: ¿Cómo se siente usted como madre?

CUADRO 10	
Sólo preocupada por los hijos	45
Mayor preocupación por sí misma	8
Actitud ambivalente (beneficios y limitaciones)	15
TOTAL	68

CUADRO 11	
Más seria y responsable	29
Más neurótica y limitada	24
Más feliz	15
TOTAL	68



Para la mayoría de las mujeres (45 sobre 68), la experiencia de ser madre implica que los hijos pasan a ser el centro de su vida. Los hijos constituyen el motivo de sus preocupaciones y principales actividades cotidianas; esta realidad es interpretada por las mujeres o como un signo de mayor seriedad y responsabilidad, o como una limitación neurotizante.

*La maternidad para mí fueron varios años encerrada en ese mundo tan chico que eran mis hijos, mi casa, mi marido. Esa parte de la maternidad fue complicada, dura para mí, porque yo no sabía, y quería ser super mamá; yo quería que ellos aprendieran todo. Entonces, estaba todo el día en función de eso; hacía todo lo posible para que resultara todo. Yo me sentía limitada, agotada. Fue difícil esa parte.*

Sólo 15 mujeres reconocen una mayor sensación de bienestar ("más feliz"). Este grupo está compuesto de mujeres jóvenes en relación al promedio, mayoritariamente casadas, con parejas bien constituidas y una situación económica comparativamente mejor (\$ 10.900).

En síntesis, se observa una suerte de disociación entre la maternidad en tanto rol idealizado, y la experiencia de la crianza, que es vivida llena de contradicciones y no precisamente como un placer. La maternidad, como ya se vio, es la situación donde la mujer encuentra la máxima cercanía con su autoidentificación ideal, y esto no tiene necesariamente relación con la crianza de los hijos, que demandan trabajo, alteraciones y esfuerzo.

#### Control de la natalidad

P.: ¿Usa usted anticonceptivos? Si no los usa, ¿por qué?

CUADRO 12		
NO USA		12
— por problemas de salud	6	
— por temor / prejuicios	6	
USA		43
— pastillas	4	
— DIU	39	
NO SE APLICA		13
— quiere tener hijos	2	
— esterilizada	7	
— estéril	2	
— climaterio	3	
TOTAL		68



La gran mayoría de las mujeres usa algún método de control de la natalidad<sup>27</sup>. Ninguna de éstas manifestó tener problemas (de salud o psicológicos) por su uso. El más frecuente es el dispositivo intrauterino (DIU). Las mujeres que no usan métodos anticonceptivos aducen razones de salud o de carácter ético religioso; se trata, en este último caso, de mujeres evangélicas practicantes.

En relación a las características socioeconómicas, la diferencia principal es la edad: las mujeres con una edad inferior al promedio muestral, en su totalidad usan anticonceptivos; las que lo rechazan son netamente mayores. La socialización y masificación de los métodos de planificación familiar en el transcurso de las dos últimas décadas, es seguramente la causa de esta diferencia.

Es relevante que sólo una minoría rechace el uso de anticonceptivos. Las mujeres, por tanto, aceptan y hacen uso de dispositivos que, en la práctica, disocian físicamente la sexualidad de la procreación. La valoración de la maternidad convive así con el realismo que imponen las precarias condiciones de vida, y que llevan a limitar la cantidad de hijos, por las dificultades que significa la crianza.

P.: *¿Qué piensa usted del aborto?*

CUADRO 13

RECHAZO		43
— por razones éticas	37	
— por salud	6	
APROBACION		25
— por razones económicas	17	
— por problemas afectivos	5	
— por libre determinación	2	
— por razones de salud	1	
TOTAL		68

Es significativo que, aun con el peso de la influencia religiosa, más de un tercio de las mujeres exprese una aceptación del aborto; para ello invocan las dificultades económicas que significaría tener más hijos. Son, en este caso, mujeres mayoritariamente solas o con parejas inestables, con ingresos muy bajos (\$ 6.200) y con un número de hijos (4) superior al promedio muestral.

*Yo estoy de acuerdo, porque más vale tener los niños que una puede alimentar y criar como corresponde. Yo prefiero eso a tener un desnutrido; esto sí que es terrible. Tienen que vivir los que ya están aquí, no seguir trayendo niños a puro sufrir.*

Sólo dos mujeres, ambas jóvenes, aducen razones personales en su aprobación del aborto. Más de la mitad de las mujeres encuestadas se opone a él por razones religiosas o

<sup>27</sup> El Consultorio de Salud del sector ha mantenido durante largos años un programa de planificación familiar que comprende la educación de la población y el otorgamiento de anticonceptivos, principalmente de dispositivos intrauterinos.



éticas; sólo en seis casos se dieron razones de salud. Todas las que lo rechazaron son mujeres casadas, con una situación familiar estable, están en este grupo todas las evangélicas.

*Yo, jamás, es inmoral, es un crimen. Una no es nadie para quitar la vida.  
Es inmoral. Qué culpa tiene el niño, tiene derecho a nacer. Si a una le gusta meterse,  
hay que apechugar.*

### III. CONCLUSION/ LA MUJER MADRE

Al indagar acerca de la representación que las mujeres tienen de su identidad genérica (atributos netamente femeninos) y social (posición y función que se autoasignan en la sociedad), surgió la **maternidad** como un contenido axial en la vida de las mujeres: el ser madre constituye el elemento definitorio de su identidad.

Lo anterior aparece como una paradoja frente a la falta de referencias directas a la experiencia maternal en el campo de las representaciones del cuerpo.

En el discurso de las mujeres, la maternidad es un valor: es la condición para "ser", una suerte de **construcción ideal** que trasciende al puro hecho biológico o social, a la realidad material o profana. Esta representación se inserta en el universo simbólico que identifica la maternidad con el poder de creación, y la define como el único espacio exclusivo y propio a la condición de mujer.

Frente al mundo público del trabajo y la participación social, las mujeres se ven a sí mismas sobredeterminadas por la condición maternal. La maternidad se prolonga en el trabajo, en la participación comunitaria y, por cierto, en la crianza de los hijos. Sin embargo, no es sólo esta experiencia múltiple lo que define la maternidad para las mujeres; para ellas, es una condición extraordinaria, sagrada, un "estado del alma" y —en tanto tal— se explica su disociación de la experiencia corporal cotidiana.

En la misma medida en que es idealizada, la maternidad sólo es vivida fugazmente durante el embarazo, estado en que el cuerpo deja de ser un artefacto para expresar **materialmente** la condición de madre-mujer. Esta percepción no es sólo interna, sino también reforzada por la actitud reverencial que encuentran las mujeres a su alrededor, que al mismo tiempo que las hace receptoras de todo tipo de consideraciones, niega su cuerpo. Es así que éste usualmente pierde, durante el embarazo y la lactancia, todo significado erótico.

El parto constituye quizás la primera ruptura con la maternidad idealizada. Es vivido por la mayoría de las mujeres como una experiencia en sí misma contradictoria: de una parte, la satisfacción de dar a luz; de otra, la realidad del dolor, la soledad, las condiciones muchas veces humillantes y despersonalizadas en el trato hospitalario. Esta contradicción entre el "ideal maternal" y la experiencia cotidiana es más visible aún en el período de crianza de los hijos, en el cual el peso de la responsabilidad maternal se hace agobiante, dadas las precarias condiciones económicas: después de que se las ensalza como portadoras del valor absoluto de la maternidad, nuestra sociedad no ofrece a las mujeres del sector popular los medios para vivir esa experiencia en forma digna y materialmente adecuada. Se suma a ello la exigencia del **deber ser** acorde a la condición de "madre", lo que provoca en la mujer culpa y frustración, expresada en una experiencia maternal conflictiva y difícil.



La tensión entre el valor atribuido a la maternidad y la experiencia que se tiene de ella, es una realidad insoslayable para las mujeres y quizás la que las lleva realista y pragmáticamente a usar métodos anticonceptivos, por sobre las fuertes prescripciones morales al respecto. Esta conducta, sin embargo, tiene un límite ético estricto en el aborto; las mujeres rechazan su práctica, considerándolo un sobrepasar las fronteras de lo permitido al ser humano. Hacerlo implicaría además desacralizar el ideal maternal.

La mujer, entonces, vive tensionada entre dos realidades disociadas —el mundo del cuerpo-instrumento y el mundo ideal de ser madre—, sin poder aceptar la primera ni realizar la segunda. Más aún, la idealización de la maternidad **disociada** del cuerpo, refuerza en la mujer la percepción de este último como realidad profana y degradada. Y ello porque la realidad de la maternidad termina por devolver a las mujeres, y con una responsabilidad agregada, al mundo donde el trabajo es el imperativo cotidiano, y su cuerpo, un instrumento para ello.

## 5 CONCLUSIONES GENERALES

### I. REPRESENTACIONES SOCIALES Y CONDICIONES DE VIDA

Nuestra investigación se organizó bajo la hipótesis de que diferentes condiciones de vida de las mujeres determinarían representaciones sociales del cuerpo y de la sexualidad también diferentes. En los capítulos anteriores se ha ido mostrando frente a qué aspectos y contenidos se observan estas diferencias. A nuestro juicio, dos variables intervienen en la conformación de segmentos heterogéneos de mujeres al interior del sector urbano popular: en primer lugar, las condiciones socio-culturales, entre ellas el ingreso, la estructura familiar, la escolaridad y el asentamiento urbano; y en segundo lugar, la edad.

Intentaremos sistematizar las representaciones que se configuran a partir de las diferencias señaladas, advirtiendo que éstas constituyen tendencias dentro de una representación común dominante, a la cual aludiremos más adelante.

1. Las mujeres más pobres de la muestra<sup>28</sup> tienen una representación social del cuerpo configurada en torno a la sobrevivencia física, al trabajo ('rebuscárselas'), la seducción, la violencia y el placer. Constituyen un grupo que vive en condiciones inestables y provisionarias; presentan en general actitudes que escapan al comportamiento tipo atribuido a las mujeres del sector popular (conservador, centrado en lo doméstico), y tienden más bien a conductas desinhibidas, lenguaje más expresivo y directo, etc. Sin embargo, las vivencias y conductas más liberales que se observan en ellas, no revelan una mayor con-

<sup>28</sup> Nos referimos a aquellas nominadas en el trabajo como **Tipo B**; sus características principales son: ingresos inferiores al promedio muestral, habitualmente solas o convivientes, jefas de hogar, escolaridad promedio de 5 años, con una trayectoria laboral vinculada al servicio doméstico o trabajos temporales. En nuestro estudio, se ubicaron principalmente en los campamentos La Patria y Arturo Prat.



ciencia o libertad frente a su cuerpo y sexualidad; su confianza en la fuerza del cuerpo —ya sea para el trabajo, la seducción o el enfrentamiento de situaciones de violencia— es más bien una conducta reactiva que les permite desenvolverse en un medio hostil frente al cual carecen de otros recursos.

Al interior de este tipo de segmento, encontramos matices diferentes, referidos a la edad de las mujeres:

i) la mujer joven (20-29 años) del Tipo A se caracteriza por representarse su cuerpo muy fuertemente asociado a la seducción, al placer sexual y al erotismo, con un fuerte ingrediente de competitividad, lo que coincide con una identidad no centrada en la maternidad. Se trata de un grupo minoritario en la muestra;

ii) las mujeres de 30 y más años de este grupo tienen una representación de su cuerpo estructurada en torno al trabajo: la lucha cotidiana por el sustento, el esfuerzo físico desplegado para sobrevivir, constituye el *nudo central de sus representaciones*, la violencia y la seducción se supeditan a este núcleo, en tanto posibilitan subsistir o “ganarle a la vida”. El cuerpo, en este caso, es representado como una “picota”, que trabaja y se explota.

2. Las mujeres que —dentro del universo entrevistado— tienen nivel socioeconómico más alto<sup>29</sup>, muestran una representación social del cuerpo y la sexualidad articulada en torno al servicio, al afecto, la entrega y el sacrificio. Desarrollan su proyecto de vida en función de la familia, y se atienen en forma más estricta que el grupo anterior a las normas sociales y estereotipos femeninos dominantes.

Al igual que en el segmento anterior, la edad confiere matices diferentes a los rasgos predominantes:

i) para las más jóvenes del Tipo B, su cuerpo existe en función del trabajo doméstico, de la estética y la sexualidad, estas últimas estrictamente asociadas a la constitución y mantención de la pareja. Del matrimonio tienen una visión romántica, definida por roles femeninos y masculinos estereotipados. Constituyen el único grupo que manifiesta expectativas “sensuales” frente a la maternidad. A diferencia de las más jóvenes del Tipo A, no se interesan por la independencia de la mujer ni atribuyen gran valor al trabajo asalariado.

ii) Las mujeres de 30 y más años configuran su representación corporal en función de la entrega, el servicio, la limpieza, el trabajo y el sexo (entendido como parte de la función-servicio que la mujer debe cumplir en el matrimonio). En este grupo, la representación del cuerpo es la más alejada del placer y de la sensualidad; en el límite de esta tendencia se ubican las mujeres dirigentes de organizaciones comunitarias y las religiosas practicantes, principalmente evangélicas.

En suma, es posible relevar —a partir del análisis— los siguientes tipos de representaciones sociales del cuerpo: uno que es expresivo de las mujeres más pobres y con una vida marcada por la provisoriidad; y el otro, de las mujeres de condiciones económicas y sociales menos precarias, y con un estilo de vida más estructurado y estable. Ambos tipos dan cuenta de representaciones diferentes que se inclinan tendencialmente a: trabajo, sexo y violencia de una parte; y trabajo, limpieza y servicio, de la otra. La juventud incorpora en ambos tipos representaciones donde la sexualidad, seducción y estética están con más frecuencia presentes.

<sup>29</sup> Las hemos denominado como Tipo B; tienen un ingreso familiar mensual igual o superior al promedio muestral, mayoritariamente casadas, con una escolaridad de 7 años promedio; por lo general son dueñas de casa u obreras; participan en organizaciones de carácter comunitario o de servicio.



Según lo anterior, se puede graficar la existencia de cuatro tipos de mujeres en el sector popular:

Edad	Grupo A (campamentos)	Grupo B (población)
20-29 años	lúdica	romántica
30 y más años	trabajadora	asceta

## II. EL CUERPO AUSENTE:

### LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DEL CUERPO Y SEXUALIDAD

Más allá de los cambiantes roles sociales que las diferentes épocas y culturas puedan asignarle, en lo más profundo de sí misma, la mujer posee una identidad y una misión propias. Cada mujer, en efecto, ha sido creada por Dios para reflejar y realizar algo de aquel misterioso y particular designio suyo, cuyo símbolo originario fue Eva, destinada —según la Biblia— a ser compañera y ayuda para Adán y “madre” de todos los vivientes.

Pero, habiendo frustrado Eva, por su pecado, el plan de Dios para con la mujer, éste sólo alcanzó su plena encarnación y cumplimiento en María, la mujer inmaculada. (...) Toda mujer está colocada ante la alternativa de decidir, libremente, si prefiere ser Eva o María. Es decir, si se rebela contra la vocación que Dios le ha dado, o si se esfuerza por vivirla tal como resplandece en María. (...) La primera característica del amor de la mujer, según la Biblia, es su capacidad de acompañar a los demás, evitando que se sientan solos. (...) También se expresa en “ayuda” eficaz, en una servicialidad incansable y abnegada, sin límites ni horarios, capaz de cualquier sacrificio por quienes ama. (...) Dios ha querido, por lo tanto, dotar a la mujer de un poder de amor eminentemente personal, que se expresa, además, como poder de servicio y poder de vida. (...) Ciertamente la maternidad es la relación donde ustedes expresan al máximo su capacidad femenina de entregar amor, servicio y vida.<sup>30</sup>

Los conocimientos, percepciones, creencias, opiniones, imágenes, vivencias y valores que las mujeres entrevistadas poseen respecto de su cuerpo, reproducen el modelo de mujer que la tradición judeo-cristiana ofrece. Esta representación de la mujer como una imagen de dos caras —Eva y María, potencial generadora del mal o del bien— está presente en diversas culturas, y es reconstituida por cada grupo social a partir de sus particulares condiciones materiales e ideológicas.

La representación social del cuerpo y sexualidad de la mujer popular reelabora el modelo de la doble imagen femenina, traduciéndolo en la disociación entre **cuerpo** e **identidad**. Esta disociación se apoya, en este caso, en el uso del cuerpo como único instrumento de supervivencia en las hostiles condiciones de la pobreza, y en la idealización de la ma-

<sup>30</sup> Juan Fco. Fresno, Arzobispo de Santiago, María, Mujer de Esperanza. 15 de agosto de 1984. Subrayados en el original.



**ternidad**, sola posibilidad de rescatar el ser mujer como un valor digno de constituir identidad.

La maternidad es el sustrato material básico de la identidad femenina; sin embargo, ese potencial creador se neutraliza al volcarse en una maternidad idealizada, que bloquea la posibilidad de ser sujeto material de creación en otros ámbitos de la vida personal y social. Como dice A. Rich: "El cuerpo de la mujer, con sus posibilidades de gestar y portar vida, ha sido a través de la historia un campo de contradicciones: lugar de poder y vulnerabilidad, figura sobrenatural y encarnación del mal; lo que hace de las mujeres seres imposibilitados del acto colectivo de formular una cultura".

*Las representaciones sociales* de las mujeres urbanas populares referidas a su cuerpo y sexualidad están construidas centralmente en torno a la noción de **instrumentalidad**: el cuerpo es instrumento para el trabajo y para el sexo, en ellos se usa, en ellos se ve consumado.

Al representarse su cuerpo como "instrumento", las mujeres lo escinden de la percepción de su propia identidad; ésta, por lo tanto, requiere de otro sustento, el que las mujeres encuentran en la **maternidad**, el único espacio en que ellas son de alguna manera protagonistas, el único ámbito de creación en que son valorizadas.

En esta representación, cuerpo y maternidad no conforman una síntesis. Lo habitual es la tensión entre ellos, que se haría insoportable en la vida cotidiana de las mujeres si no buscaran medios para aminorarla. Para ello utilizan signos visibles y avalados culturalmente: la **limpieza**, el **embarazo**, la **maternización de la sexualidad** y los **hijos**. Estos se constituyen así como "puentes" que salvan la brecha existente entre la experiencia inmediata que las mujeres tienen con su cuerpo, y su identidad idealizada.

Entre los "puentes" mencionados, quizás la **limpieza** es el que se asocia a una más amplia gama de experiencias; es un concepto usado recurrentemente por las mujeres, tanto en relación a las funciones corporales y a las percepciones de su cuerpo, como a atributos éticos y sociales. La limpieza permite borrar las huellas de suciedad que dejan el trabajo y el sexo, y así acercarse a la 'pureza' del "ser mujer" ideal, y a la 'decencia' que permite ganar el reconocimiento social.

El **embarazo** es representado por las mujeres como un estado fuera de lo ordinario, en el cual ellas y la sociedad reconocen la máxima proximidad del cuerpo femenino con el ideal construido y su máxima distancia con la instrumentalización en el trabajo y el sexo. Es por fin la síntesis entre experiencia e identidad, y la materialización de la capacidad creadora. Es el único estado en que el cuerpo está libre de toda impureza, lo que simbólicamente queda de manifiesto por la suspensión de la menstruación.

El embarazo no es la única situación en que el cuerpo-sexo se purifica y redime: las mujeres decantan su sexualidad en un proceso en que se la transforma en servicio y entrega.

Congruente con las representaciones del cuerpo, la sexualidad aparece en las referencias espontáneas de las mujeres como un acto mecánico desvinculado de su intimidad, salvo excepciones, escamotean toda alusión al erotismo. No aparece el sexo como algo inherente a ellas, sino como una función que les toca cumplir. En cierto sentido, niegan su sexualidad: ésta es traspasada a un ámbito extracorporal, en el cual las mujeres entregan su cuerpo para la satisfacción del hombre. En este acto, **maternizan** su sexualidad, lo que les permite a la vez desculpabilizarla, compensar su frustración erótica en caso de que ésta exista, y aminorar la distancia entre esa experiencia corporal y la identidad maternal.



Finalmente, lo que establece un puente permanente entre la experiencia cotidiana de la mujer y su condición ideal, son los **hijos**. En las representaciones vigentes en nuestra cultura, los hijos han sido "paridos con dolor", signo que evoca el sacrificio redentor de toda culpa y la grandeza de la mujer, capaz de crear vida en el sufrimiento. Esta capacidad de entrega por los hijos, a la que constantemente aluden las mujeres, se prolonga en el trabajo, el cual es asumido por las mujeres populares principalmente como una actividad orientada a resguardar el bienestar familiar, especialmente el de la prole. En definitiva —no obstante el peso que significa la crianza— la existencia de los hijos asegura, a través de la vida de las mujeres, su proximidad objetiva a la condición maternal.

Todos estos puentes ayudan a sostener la imagen de sí mismas que las mujeres construyen; sin embargo, ellos sólo **enmascaran** la disociación entre cuerpo e identidad, ya que nuevamente proponen, como signo de lo femenino, un ser ideal: con poder de vida, limpio, puro y sacrificado.

Es posible que las mujeres no pudieran sostener la contradicción entre "cuerpo oprimido" y "alma maternal" fuera de una cultura cristiana; es la imagen de la Virgen que, sin intervención sexual alguna, realizó su función maternal: su cuerpo fue sólo un medio ocupado por Dios para traer su Hijo a la tierra. La Virgen es el paradigma de la disociación entre cuerpo y maternidad al que pueden recurrir las mujeres como imagen y modelo.

En el caso de las mujeres populares, quizás lo que con más fuerza impide toda transformación de ese patrón, son sus condiciones de vida. La pobreza significa hacinamiento, mala alimentación, exceso de trabajo, envejecimiento prematuro, deficiente atención médica, ausencia de posibilidades de recreación y mantención física, falta de información. En este contexto, el cuerpo difícilmente puede ser objeto presente, digno de respeto y valoración, y fuente de realizaciones y gratificaciones personales. Cuerpo y sexualidad deberían ser recuperados como fuente de conocimiento, placer, desarrollo, relación con uno mismo y los demás, otorgándoles así un valor más allá de lo puramente instrumental y quebrando con la representación violenta y sacrificial que hoy aparece como dominante; pero ello implica condiciones de vida radicalmente diferentes a las actuales de los sectores populares.

La otra dimensión predominante en las representaciones sociales de las mujeres —el trabajo— tampoco les ofrece posibilidades de desarrollo. La mayor parte de su tiempo y energía se diluye en un quehacer doméstico invisible y no reconocido; y su incorporación al mundo laboral se realiza usualmente en condiciones degradadas y de alta explotación. Su trabajo no es valorizado socialmente, en general no constituye un aporte en el campo de la producción, normalmente es subsidiario al del hombre, y sólo les ofrece actividades que refuerzan el estereotipo femenino. Todo ello implica que tampoco pueda constituirse en una experiencia creativa de desarrollo personal ni en un espacio para el despliegue de potencialidades propias.

De otra parte, en la función maternal idealizada se encierra la imagen de un amor maternal esencial e inmutable que refleja inadecuadamente la experiencia cotidiana. En esta disyuntiva, las mujeres terminan por negar la experiencia, para refugiarse en un deber-ser frente al cual aparecen la culpa, las frustraciones y el temor. Se imposibilita así vivir el embarazo, el parto y la crianza como las experiencias contradictorias que son, con su belleza y sus insoslayables dificultades y conflictos.

Sin embargo, no es fácil asumir la experiencia cuando ésta consiste en una limitada libertad para decidir sobre los embarazos; sistemas de salud que hacen del parto una experiencia traumática; condiciones deficientes y precarias de alimentación y atención de



los hijos; ausencia de espacios públicos que permitan a la mujer aliviar el peso de la crianza y educación (salas cunas, jardines infantiles, etc.); falta de participación del padre y, en general, el conjunto de condiciones que configuran la maternidad en los sectores populares.

Tampoco es fácil luchar contra esa realidad cuando ella envuelve el único espacio en que, mal que mal, las mujeres del sector popular han encontrado un modo de dar valor a sus vidas. Sin embargo, es de toda evidencia la necesidad de su transformación. Para ello, las mujeres no sólo deben abocarse a desestigmatizar sus cuerpos y desmitificar la maternidad. Es necesario también el cambio de sus condiciones de vida y la transformación del sistema social que no sólo determina la materialidad de su pobreza, sino también refuerza sus representaciones sociales.



José Santos Chávez

ENAMORADA DEL VIENTO

Las representaciones y experiencias de las mujeres parecen dibujar un paisaje de desolación irreversible. Y es verdad que existe un malestar de las mujeres. Pero, cómo se comprende entonces que, cuando las mujeres hacen cosas juntas, y conversan, tantos aspectos de su vida parezcan desdramatizarse y todo se llene de un aire cómplice, mientras se mueven con tanta soltura entre sus enseres.

Hay algo que las mujeres oscuramente intuyen y que encuentran cuando indagan acerca de sí mismas, sin poder ponerlo demasiado bien en palabras. Está relacionado con una secreta fuerza que obviamente se hace presente en la maternidad, que nada tiene que ver con lo sacrificial y la abnegación o cualquier negación de sí mismas, y que —también intuyen— no tendría por qué estar limitada al ser madres. Sólo que no logran reconocer con exactitud cuál es esa fuerza y tampoco ven que pareciera tener real cabida en el diseño actual del mundo público. Es quizás eso lo que las lleva a defender con tanto celo su dominio en lo doméstico, hasta terminar atrapadas y solas en él, y profundamente enojadas.

La maternidad sí es un fuerte espacio de creación. No es ella en sí misma lo que constituye la trampa. Lo que atrapa, enoja y provoca la culpa es la idealización, es el peso de esa exigencia que trasciende cualquier posibilidad humana y que, de paso, cancela al cuerpo como centro de otras experiencias vivificantes.

El mundo de lo doméstico tampoco es en sí una trampa; es el espacio privilegiado para la intimidad; es el nexo con lo necesario, con todo aquello sin lo cual la vida no puede mantenerse. La desolación comienza con la obligación de tener que sostener ese mundo a solas, sin reconocimiento, sin descanso y sin salida; comienza cuando los requisitos para tener un lugar en lo público parecen ser feudo de un mítico "ser masculino", y los espacios que se abren allí a las mujeres prolongan todo aquello que los mitos llaman "femenino", discriminándolo negativamente.



Es banal plantear que el remedio para el malestar de las mujeres pueda provenir de la respuesta a una serie de reivindicaciones que las atañen sólo a ellas. Es el conjunto de las carencias de hombres y mujeres frente a sus cuerpos, frente a sí mismos, en sus ideas, en sus vínculos y en sus trabajos, lo que está en juego, y son nuevas formas y propuestas de convivencia humana las que debieran emerger.



*Diego Rivera*  
LA CREACION





# REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BATAILLE, G. (1965): *L'erotisme*. París: Ed. de Minuit. Reedición U.G.E. Col. 10/16.
- BADINTER, E. (1980): *L'amour en plus*. París: Flammarion.
- BONDER, G. (1985): "El ideal maternal". Artículo presentado en coloquio UNESCO- Atenas.
- CARLES, C. (1983): "La culpa como factor desmovilizador de las mujeres". Cuadernos del Círculo N° 14. Santiago: Círculo de Estudios de la Mujer.
- COLECTIVO DE MUJERES DE BOSTON, NEW YORK (1977): *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*. Versión española. s/c.
- CHATEAU, J. y H. POZO (1985): "Los pobladores en el Area Metropolitana; situación y características". Documento de Trabajo. Santiago: CIEPLAN.
- DENIS, D. (1982): *El cuerpo enseñado*. Barcelona: Paidós.
- DOLTO, F. (1982): *Sexualité féminine*. París: Scarabee.
- DOUGLAS, M. (1981): *De la souillure*. París: Maspero.
- DURKHEIM, E. (1898): "Représentations individuelles et représentations collectives", en *Sociologie et philosophie*. París: P.U.F., 1951.
- FEDIDA, P. (1971): "Lieux du corps", *Nouvel Revue de Psychoanalyse* N° 3. París: Gelimond.
- FESTINGER, L.; D. KOTZ (1973): *Les méthodes de recherches dans les sciences sociales*. París: P.U.F.
- JODELET, D. (1976): "La représentation sociale du corps". Informe de investigación. París: Laboratorio de Psicología Social, E.H.E.S.S.
- (1982): "Système de représentations du corps et groupes sociaux". Informe de investigación. París: Laboratorio de Psicología Social, E.H.E.S.S.
- (1948): "Représentation sociale: phénomènes, concept et théorie", en S. MOSCOVICI, *Psychologie Sociale*. París: P.U.F.
- KAES, R. (1986): *Images de la culture chez les ouvriers français*. París: Cujas.
- LECLERC, A. (1970): *Parole de femmes*. París: Grasset.
- LE DU, J. (1981): *El cuerpo hablado*. Barcelona: Paidós.
- MARSHALL, T. et al. (1984): "Historias de vida de mujeres de la ciudad". Documento de Trabajo. Santiago: SUR.
- MOSCOVICI, S. (1975): *La psychoanalyse: son image et son public*. París: P.U.F.
- (1984): *Psychologie Sociale*. París: P.U.F.
- RACZYNSKI, D.; C. SERRANO (1985): *Vivir la pobreza. Testimonios de mujeres*. Santiago: CIEPLAN.
- RAMOS, S.: *Maternidad en Buenos Aires: la experiencia popular*. Buenos Aires: CEDES (sin fecha).
- REICH, W. (1952): *La fonction de l'orgasme*. París: L'Arche.
- REICH, A. (1980): *Naître d'une femme*. París: Denoel/Gonthier.
- RODO, A. (1982): "Con la luz prendida", *Proposiciones* N° 4. Santiago: SUR.
- (1985): "Proyecto de investigación: Representación del cuerpo y sexualidad en mujeres pobladoras". Documento de Trabajo N° 50. Santiago: SUR.
- y P. SABALL (1983): "Mujer popular, familiar y cesantía", *Proposiciones* N° 9. Santiago: SUR.
- y B. WALKER (1983): "Cuerpo y sexualidad". Documento de Trabajo N° 9. Santiago: SUR.
- SCHELSKY, H. (1972): *Sociología de la sexualidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- SCHILDER, P. (1983): *Imagen y apariencia del cuerpo humano*. Barcelona: Paidós.
- TIRONI, E. (1985): "Anomia y desintegración social". Documento de Trabajo N° 33. Santiago: SUR.
- VALDES, T. (1985): "Mujer popular: matrimonio, hijos y proyecto. Un estudio de caso". Documento de Trabajo N° 255. Santiago: FLACSO.
- VIGORELLO, G. (1985): *Le propre et le sale*. París: Seuil.
- VILLEGAS, J. (1979): "Actitudes y conducta", en J.M. SALAZAR, *Psicología Social*. México: Trillas.



## ORGANIZACIONES POPULARES Y DESARROLLO LOCAL: ELEMENTOS PARA UN DEBATE

Hablar de "lo local" es referirse tanto a un *espacio* delimitado y un determinado *grupo humano* que lo ocupa durante cierto *tiempo*, como a las relaciones que se desarrollan entre este conglomerado de identidad (*espacio*, *tiempo*, *personas*) y el resto del mundo.

"Lo local" aparece en forma evidente cuando nos referimos a pequeños poblados rurales o comunidades campesinas, donde coinciden la residencia, el lugar de trabajo y el territorio administrativo para un grupo humano determinado. El grado de integración a la nación, por las vías de comunicación y principalmente por su inserción en el mercado, es mayor que en las sociedades primitivas aisladas; no obstante, la identidad local se mantiene basada tradicionalmente en relaciones de propiedad y de intercambio tanto internas como externas.

Donde la dimensión local se confunde, es en la ciudad. Tanto en la pequeña ciudad multifuncional como en la gran ciudad, la relación espacio-tiempo-persona se diluye, de la misma manera en que las personas se ven dislocadas o escindidas en personas "residenciales", personas "trabajadoras" y personas "administrativas", integrándose en un todo administrativamente organizado desde un punto de vista de identidad nacional, cuyo referente externo son otras naciones. Y

dentro de la ciudad, lo local se va reduciendo al barrio, al vecindario, como conglomerado eminentemente residencial asociado eventualmente al consumo, integrado a un ente meramente administrativo, como lo es la Municipalidad. La comuna es concebida como subdivisión territorial de un territorio-nación más amplio. La localidad es asimilada a municipio o comuna por decisión administrativa y, a su vez, integrada administrativamente a un gobierno nacional.

Lo local ha sido así subordinado a lo nacional: no figura en las grandes teorías económicas, políticas y sociales de desarrollo. Lo local es un asunto residual, entendido como "comunidad cerrada" y dejado a quienes postulan utópicamente el aislamiento y autosuficiencia como la forma de romper con las estructuras sociales. En la práctica ha sido reducido a un mero instrumento administrativo que reproduce y controla verticalmente las órdenes emanadas de un Estado Central, que representa en términos geopolíticos al territorio nacional. Este alude principalmente a la relación espacio-tiempo, despersonalizando países y personas ("la sociedad deshumanizada"), lo que significa implícitamente una primera agresión a lo local. La segunda agresión (más objetiva) se concreta en la apropiación o expropiación del territorio, ya sea por el Estado o a través de la

propiedad privada personalizada o extranjera. Con esto, la función laboral ha sido desligada de la función residencial, quedando la función administrativa, a su vez, reducida a una mera formalidad de representaciones o delegaciones de poder por medio de actos electorarios eventuales (si hay suerte).

Es dentro de esta degradación de lo local, de esta escisión fundamental de funciones, amén de las condiciones particulares que vive el Chile de hoy, que tenemos que comprender, y a la vez emprender, el levantamiento de alternativas integrales de desarrollo local.

### *SUPERVIVENCIA Y MUNDO POPULAR*

A pesar de su situación marginal, el mundo popular se organiza, dando origen a un sinnúmero de acciones diversas que representan la búsqueda, quizás no consciente de un desarrollo basado en lo local. Dichas acciones constituyen estrategias de supervivencia en tanto respuesta a una exclusión económica, y estrategias de participación en tanto construcción de tejidos sociales locales; ellas reivindican en forma indirecta una participación local en los niveles económico-social y político-administrativo. Estas iniciativas, siendo limitadas, abarcan casi todos los



aspectos de la vida local, al incorporar las funciones residenciales y las de participación política, administrativa y laboral.

El cuadro siguiente intenta ordenar a grandes rasgos un sinnúmero de iniciativas colectivas populares, cuyo centro de actividad es la población y cuyos actores son una parte del pueblo organizado. Las dos entradas al cuadro son el grupo humano comprometido, en su inserción social o grado de integración comunitaria, y la orientación económico-social que en sus objetivos y realidad cada grupo pretende. En el cruce de ambas entradas está la experiencia en sí misma, la concreción de la actividad. En su seno se encuen-

tran la creatividad y la resistencia, la supervivencia y la solidaridad, la cooperación y la participación, la pobreza y la dignidad, los problemas y las esperanzas.

Aunque la realidad es más compleja de lo que aparece en el cuadro, es posible identificar a grandes rasgos una prioridad hacia uno u otro tipo de objetivos.

En la orientación hacia lo económico como eje de actividad, tenemos una línea continua desde aquellos que tienden a la creación de un espacio laboral más o menos estable, hasta aquellos que buscan una mínima satisfacción de subsistencia.

En la *línea productiva*, se inscriben

aquellas iniciativas que persiguen obtener un ingreso básico estable para sus integrantes mediante la estabilización y desarrollo creciente de una unidad productiva pequeña. Es llevada adelante en forma autogestionada, por grupos pequeños con gran nivel de integración interna, que mantienen relaciones fuertes y activas con organizaciones sociales de las cuales en algunos casos forman parte y participan en otras actividades conjuntas, tanto sociales como culturales o políticas. La productividad e ingresos que alcanzan son normalmente bajos y, salvo algunos casos, no llegan más allá de constituir un complemento para la economía familiar de sus integrantes.

ORIENTACION ECONOMICO-SOCIAL INSERCIÓN SOCIAL O GRADO DE INTEGRACION COMUNITARIO	PRODUCCION	SUBSISTENCIA	AHORRO-CONSUMO	INFRAESTRUCTURA COMUNITARIA	REINTEGRACION
GRUPO AUTONOMO	Talleres autogestionados productores de: Carpentería Serigrafía y Gráfica Juguetería Carpintería Artesanía diversas, etc.				
GRUPO AUTONOMO INTEGRANTE DE ORGANIZACIONES SOCIALES	Talleres autogestionados productores de: Carpentería Serigrafía y Gráfica Juguetería Carpintería Artesanía diversas, etc.	Talleres laborales en: Costura Tejidos Juguetería Laminados Artesanías Amazonerías Mermeladas Yerbas medicinales, etcétera.	Compras Justas. Grupos de Salud.		
ORGANIZACION SOCIAL O GRUPO COMUNITARIO		Huertos comunitarios y familiares Secado de frutas Avicultura Cunicultura	Compras Justas Obras comunes Comedores infantiles Comedores Populares Comité de Abastecimiento	Banco de materiales Construyendo Justos Precooperativas de vivienda Comité de Demarcaciones	Comités de deudores hipotecarios Comités de deudores de servicios (agua, luz, etc.) Comités de agua Coordinadoras sectoriales y zonales poblacionales Sindicatos de trabajadores independientes o eventuales, PEM, POJH Bolsas de créditos



En cuanto a las *iniciativas productivas de subsistencia*, se orientan principalmente a la satisfacción directa o indirecta de una necesidad básica, mediante la organización productiva de alguna actividad colectiva que reporte ciertos beneficios económicos, sea a través de la venta de los productos o por autoconsumo directo. Son grupos más grandes que los anteriores y trabajan en forma menos sistemática, con una infraestructura de producción y capacitación técnica y administrativa deficiente o precaria. Por la venta de sus productos obtienen un ingreso mínimo, el cual suelen repartir entre los integrantes o destinar a actividades sociales colectivas.

Por otra parte, están los grupos que integran una organización social mayor y cuya producción económica va en beneficio directo de su organización o comunidad, en la medida en que producen bienes de consumo básico, que entregan a la comunidad a un precio inferior al del mercado formal. Desarrollan amasanderías, yerberías o huertos comunitarios, cuyos integrantes sólo reciben un aporte en productos para el autoconsumo y, eventualmente, algo de dinero.

Sus principales objetivos son, por un lado, fortalecer la organización y la cohesión del grupo o de la comunidad mediante iniciativa productiva con un beneficio social y económico para la comunidad; y, por otro, satisfacer una necesidad básica determinada mediante su producción y consumo directo.

Cabe destacar que entre ambos polos (producción-subsistencia) se encuentra una gama de experiencias intermedias que comparten características de una y otra categoría; y que en su seno reflejan la diversidad y riqueza característica de este tipo de trabajo colectivo.

Existen también aquellas que se orientan en la *línea del ahorro-consu-*

*mo*. Se trata de instancias asociativas que enfrentan principalmente el problema básico de la alimentación utilizando el principio del ahorro-consumo. Son iniciativas que involucran gran cantidad de personas (familias), y normalmente se relacionan o son dependientes de organismos de iglesia y/o instituciones de apoyo. Entre ellas están las ollas comunes, los comedores populares e infantiles, los "comprando juntos"; son en general, líneas de trabajo con un alto sentido comunitario, especialmente las ollas y comedores, que colaboran significativamente a la satisfacción elemental de la alimentación. A la vez, son instancias de denuncia y reivindicación popular.

En otro sentido, se encuentran aquellas iniciativas que persiguen un *mejoramiento de la infraestructura comunitaria*, principalmente orientadas por el problema de la vivienda, que se constituye en causa de reivindicación y a la vez objeto de programas colectivos de autoconstrucción popular. Ejemplos de ellas son los "construyendo juntos"; instancias que surgen para enfrentar una deficiencia permanente (falta de casas), como también coyunturas (comités de damnificados), normalmente apoyados tanto técnica como financieramente por instituciones de apoyo u organismos de Iglesia. En una línea más negociadora se encuentran los grupos precooperativos de vivienda, quienes combinan los recursos propios con el intento de acceder a subsidios y políticas habitacionales estatales.

En todos estos casos, las innovaciones tecnológicas para abaratar costos y reducir tiempo de construcción se complementan con los recursos propios y externos para emprender la tarea de construcción o reparación, sobre la base de trabajos colectivos solidarios y de cooperación. En su seno se combinan los principios de

reivindicación, autogestión y negociación de recursos externos, tanto estatales como de instituciones no gubernamentales que canalizan recursos extranjeros.

Por último, se encuentran las instancias orientadas principalmente hacia la *reivindicación*. En la línea de las necesidades básicas encontramos comités sin casa, comités de deudores hipotecarios, comités de deudores de servicios (agua, luz, etc.), que se organizan para reivindicar sus derechos tanto habitacionales como de servicios. Realizan actividades de denuncia ante la comunidad a instancias de presión ante el Municipio, los ministerios respectivos, etc. También desarrollan actividades complementarias para obtener algún recurso y financiar sus actividades centrales.

En la línea de las reivindicaciones laborales, encontramos las bolsas de cesantes, sindicatos de trabajadores independientes o eventuales, como también de los inscritos en subsidios laborales municipales PEM y POJH. Se insertan en dinámicas similares a las anteriores en torno al problema de la cesantía o subempleo, presionando a las autoridades por sus derechos laborales y, a la vez, para levantar algunas instancias productivas que les permitan obtener algún ingreso de subsistencia.

Por sobre estas organizaciones se encuentran las coordinadoras sectoriales y zonales poblacionales, que agrupan a éstas y otras organizaciones de pobladores. Son instancias cupulares que representan las demandas y denuncias poblacionales frente a instituciones, partidos políticos, organizaciones sindicales y gremiales, etc., como también reivindican en conjunto los problemas sectoriales y zonales ante las carteras estatales correspondientes.

En torno a esta diversidad de instancias económicas y reivindicativas poblacionales, encontramos otra am-



plia gama de actividades que no se relacionan directamente con lo económico. Son talleres culturales, grupos de jóvenes y mujeres, talleres de educación popular, grupos folclóricos, etc., en los cuales participan también muchos miembros de las organizaciones económicas populares y que contribuyen a darle vida a un territorio mutilado y excluido.

Es necesario mencionar también el papel relevante que cumplen las instituciones no gubernamentales de apoyo y los organismos de Iglesia, cuyos recursos materiales y humanos fomentan y apoyan este amplio y diverso proceso organizativo. No obstante, su validez y verdadera importancia, también es necesario reconocer sus limitaciones y sus diferentes métodos de trabajo que confunden en determinadas ocasiones a las organizaciones populares. Es, tal vez, la necesaria diversidad para experimentar y encontrar los caminos adecuados de apoyo y respeto a la autonomía y protagonismo popular.

## EL TERRITORIO EN DISPUTA

A pesar de las dificultades y limitaciones de las organizaciones populares informales, observamos en ellas las condiciones elementales para la elaboración y formación de una nueva forma de comprender la participación, basada en los principios básicos de la localidad. En ellas se integran de alguna manera las funciones residenciales, laborales y administrativo-políticas, al menos desde una perspectiva interna. El territorio se torna en referente de identidad para vivir, trabajar, participar y luchar.

En la línea de esta integración de funciones, es importante destacar que las organizaciones comienzan a ganar espacios dentro de la comunidad donde están inmersas. Se legitiman y crean

en su entorno un ambiente positivo y digno (en su pobreza), ofreciendo a la población no activa, espacios de crecimiento y participación. De manera no consciente, dignifican a la población en su conjunto. Identificamos en esta línea varios niveles significativos:

En lo económico, además de ofrecer productos básicos a un precio inferior al comercio (amasanderías, mueblerías, yerberías), ofrecen también un claro ejemplo para enfrentar y paliar problemas sociales compartidos, tales como cesantía (talleres productivos), vivienda (banco de materiales), subalimentación (comprando juntos).

Son un ejemplo para el aprovechamiento de recursos materiales, técnicos y humanos disponibles; y de desarrollo de capacidades propias (*construyendo juntos*, huertos familiares y comunidades, etc.).

Levantando reivindicaciones que involucran y representan a todo el sector (agua, luz, vivienda, etc.).

Ofrecen espacios de participación y comunicación en el vecindario, organizando actividades colectivas recreativas (peñas, ramadas); y mantienen espacios vivos de acción normalmente abiertos a la comunidad.

Entregan capacitación amplia (técnica, social, educativa, de comunicación, etc.), a otros grupos y a la comunidad en general.

Representan a la población en instancias de participación mayor, como coordinadoras sectoriales o zonales, encuentros, etc. Es éste un claro aporte de dirigentes sociales locales.

Son generadoras de sueños y esperanzas. Aportan una suerte de mística y dignificación personal.

Ahora bien, si ampliamos esta realidad al contexto administrativo-político nacional, entendemos que lo local se transforma paulatinamente en un centro de actividad y poder cada día más interesante. Si por un lado

tenemos una incipiente, pero a la vez creciente organización popular informal con características locales más o menos definidas; en el otro extremo tenemos una institucionalidad oficial que otorga cada día mayores recursos y poderes administrativos a los gobiernos municipales y una mayor cobertura sobre las funciones eminentemente locales (lo que no significa necesariamente autonomía).

Ambos desarrollos convergen en una configuración de un territorio local disputable y contradictorio entre ambos sectores. Si por un lado el mayor poder municipal le permite un control mayor de las funciones y agentes territoriales locales, por otro, el municipio se transforma paulatinamente en un ente con poderes lo suficientemente reivindicables como para hacerlo un agente válido ante quien pedir, negociar o luchar. Se suma a esto la creciente capacidad reivindicadora de la organización popular y su notoria identidad territorial. Sin embargo, es necesario asumir posturas realistas, sin caer en voluntarismos erróneos. Las capacidades locales actuales, tanto desde el punto de vista municipal como desde el nivel de desarrollo de la organización productiva popular, son insuficientes para transformar los territorios locales (y los actores que existen en él) en instrumentos de producción de políticas locales de desarrollo.

Desde arriba, la institucionalidad vigente no tiene hoy ni el interés ni las condiciones materiales y sociales para superar la grave situación económica en que se encuentran sumidos los sectores populares; ni tampoco propicia, ni puede propiciar, una perspectiva de desarrollo basada en las capacidades locales. Esto, porque su estructura vertical le impide dotar a los gobiernos locales de la autonomía necesaria para asumir una estrategia descentralizado-



ra; porque tampoco destina los recursos necesarios para ello y porque no logra incorporar al pueblo en su propuesta social.

Desde abajo, la organización productiva y reivindicativa popular evidencia tensiones entre ambas tendencias (producción-reivindicación) y en ninguna de ellas logra la eficacia necesaria para el éxito. Los logros en este sentido son escasos, y principalmente de carácter sectorial más que territorial.

En lo económico los logros son mayores, especialmente en la línea de satisfacción de ciertas necesidades básicas a modo de estrategias de subsistencia; pero, en un nivel más productivo, las iniciativas apenas logran ganar un espacio al interior del sector informal de la economía y, por lo tanto, una débil inserción en el mercado. Salvo algunas experiencias exitosas, la mayoría no logra un nivel de ingresos que signifique la reproducción familiar sobre la base de dicha actividad laboral. El nivel de experiencias exitosas de las iniciativas que se levantan en torno al ahorro-consumo y de las que persiguen el mejoramiento de la infraestructura comunitaria, es comparativamente similar a las anteriores.

La superación de la actual situación, en lo que respecta a la necesidad

de organizar el espacio urbano de acuerdo a un sentido de multifuncionalidad local (residencial, laboral-comercial y administrativo-político), requiere no sólo de la potenciación de las capacidades de ambos actores en dicha línea, sino que también es necesario potenciar las capacidades de los agentes políticos formales y de los profesionales de instituciones de apoyo no gubernamentales; y, en general, de cualquier organismo involucrado en procesos de esta naturaleza. Recursos financieros, capacidades administrativas y de gestión, implementación tecnológica y captación técnica, estudios de factibilidad y comercialización, son algunas de las potencialidades económicas que entran en juego y en cuya implementación tienen responsabilidad los distintos agentes. En el mismo nivel de necesidad se encuentran las variables de autonomía e independencia relativas, participación real y control del territorio por parte de los pobladores en su relación con el resto de los agentes.

Así, la discusión sobre lo local se inserta en un debate más amplio acerca de cómo comprender el Estado y la política. Debe quedar claro que democracia en Chile no significa desarrollo local, ni siquiera democracia local. El debate acerca de lo local trasciende la

actual coyuntura y se proyecta como alternativa a una estructuración dada a la sociedad, más que a tal o cual gobierno. Si bien el marco autoritario es su principal obstáculo, la democracia, entendida nacionalmente, sólo podrá legitimar una demanda por el control territorial pero no asegura su satisfacción.

Para ello no hay respuestas ni recetas. Entendemos el desarrollo local inserto en una sociedad descentralizada, que integre y coordine los niveles locales, regionales y nacional en forma articulada, asumiendo así la complejidad del mundo contemporáneo. Pero más allá de eso, nos interesa pensar la democracia como un proceso que sólo puede ser afirmado por la historia; y que se construye desde la base del tejido social en tanto participación real y colectiva del pueblo. Lo local, entonces, significa asumir dicha participación en torno a una institucionalidad construida socialmente en una escala humana.

LIBERO VAN HEMELRYCK  
JORGE RAZETO  
ALEX ROSENFELD



## VILLORRIOS CAMPESINOS Y POBLADORES RURALES (\*)

Para los efectos de esta nota, entendemos por *villorrios campesinos*, los agrupamientos de viviendas ubicadas en zonas rurales y que no constituyen propiamente un pueblo o ciudad. También consideraremos como villorrios a aquellas poblaciones adosadas a pueblos, e incluso ciudades, que continúan teniendo un carácter principalmente agrario —en cuanto a su trabajo— y rural —en cuanto a su condición de vida—. Los villorrios tienen diversos orígenes, aunque es quizás una constante en todos ellos la existencia, previa a la Reforma Agraria, de algún tipo de unidad especial que permitió posteriormente el adosamiento de viviendas a su alrededor. Por ejemplo, al caso de una estación olvidada de ferrocarriles que permitió a su alrededor la construcción de habitaciones, y poco a poco la constitución de un pequeño poblado; o la existencia de un camino desocupado, que en el período de la Reforma Agraria fue tomado por pobladores y donde posteriormente se organizó un pequeño poblado; tenemos también casos de asentamientos campesinos contruidos por la Corporación de la Reforma Agraria, los

cuales, después de este proceso, se “fueron llenando” de otros habitantes con sus viviendas, y constituyéndose también en villorrios. Es así que podemos distinguir tres tipos de villorrios: a) *Villorrios históricos*, esto es, pequeñas aldeas de producción hortícola o dedicadas a la floricultura, o también a efectuar servicios para la agricultura. Se trataba de pequeños puntos de población ubicados en el campo, que ya durante la Reforma Agraria comenzaron a ampliarse, y durante el período posterior a la Reforma Agraria, en que los campesinos fueron expulsados de las haciendas, se fueron haciendo cada vez más numerosos.

b) *Villorrios producto de la Reforma Agraria*. En este caso tenemos dos tipos de situaciones claramente demarcadas: por una parte, los villorrios que provienen de la Reforma Agraria del gobierno de don Jorge Alessandri, la Ley 15.020. Con esta ley se expropiaron principalmente haciendas del Estado, del Servicio Nacional de Salud y de otras instituciones públicas; en ellas se constituyeron colonias, hijuelas y parcelas. En la mayor parte de estos casos se ha producido una fuerte diferenciación interna, que ha tenido como consecuencia un pequeño número de propietarios de terrenos más amplios, medianos propietarios, y un gran número de hijueleros o minifundistas, o

simplemente ocupantes de tierras. Alrededor de estas agrupaciones de beneficiarios —o colonos, como se les denomina— se han ido constituyendo poblaciones y villorrios. Es el caso, en la región, del Fundo Mariposas y las zonas circundantes, que fueron expropiados por esa ley. En segundo lugar, tenemos los villorrios surgidos de poblaciones construidas por la Corporación de la Reforma Agraria en los Asentamientos. Se trata de asentamientos que tenían casas-habitaciones en muy mal estado y en que la Corporación de la Reforma Agraria construyó un conjunto de viviendas en forma continua. Posteriormente los fundos fueron devueltos y parcelados, pero el villorrio se mantuvo; a su alrededor se fue adosando la gente expulsada y, poco a poco, se fue organizando un verdadero poblado. Es lo que ha sucedido en la zona cercana a San Clemente, en villorrios tales como Aurora, Flor del Llano, etc. Por último, tenemos los villorrios contruidos directamente por la Corporación de la Reforma Agraria, para quienes no obtuvieron parcelas y se encontraban sin lugar donde vivir. Se trata de los propietarios de 5.000 metros, llamados “de casa y sitio”. Por lo general, alrededor de estos nuevos propietarios o en sus mismas propiedades como allegados, se ubicaban numerosas nue-

(\*) Estudio realizado en la VII Región (Talca) en el marco del Seminario Interinstitucional de Organismos de Apoyo Campesino, Talca, 1986. Todas las referencias empíricas se refieren a esa región.



vas viviendas que fueron conformando un villorrio. Una variante de lo señalado, son aquellos villorrios de esta misma naturaleza construidos por las municipalidades en terrenos de su propiedad, o en terrenos simplemente fiscales.

c) *Villorrios espontáneos.* El último grupo de villorrios es el constituido por aquellos de carácter totalmente espontáneo, en que encontramos varios subtipos: en primer lugar, los surgidos por ampliación de villorrios viejos. En segundo lugar, aquellos adosados a pueblos y ciudades, especies de "poblaciones callampas" en las márgenes de las antiguas poblaciones. Es quizás el sector más grande en términos de población y es el fenómeno más corriente. Como se sabe, éste no es un fenómeno exclusivamente nacional, dado que en otros países —por ejemplo en Brasil— se les denomina "la gente que vive al final de la calle", expresión que grafica muy precisamente a este tipo de pobladores. En tercer lugar, los villorrios aislados en el campo y que han surgido espontáneamente en este período. Cabe hacer notar que la autoridad ha tenido gran flexibilidad para permitir su instalación; en este sentido, los alcaldes han tenido orientaciones claras y precisas por parte de la autoridad central del país, con el objeto de permitir el asentamiento de mano de obra rural cerca de las empresas, impedir por esta vía la migración hacia las ciudades y, por tanto, resolver un problema de explosividad en el campo, teniendo villorrios fácilmente controlables. Llama la atención la política explícita de apoyo a los villorrios espontáneos que han tenido las municipalidades, los ministerios respectivos y, en especial, el Ministerio de Bienes Nacionales, que rápidamente ha procedido a buscar formas de legalizar las situaciones y entregar en propiedad las

tierras y terrenos prácticamente tomados.

Si analizamos algunos datos acerca de los villorrios de las comunas de Maule, San Clemente y Talca Rural, nos encontramos ante una situación de rápido crecimiento.

El villorrio de Alto de Pangue tiene aproximadamente 25 años y, en la actualidad, 600 habitantes, de los cuales 390 son menores de 15 años. La totalidad de los activos de este villorrio realiza solamente trabajo temporal.

El villorrio de Mercedes surgió de una estación de ferrocarril que allí había. Comenzó a desarrollarse hace unos 25 años, y en la actualidad tiene 632 habitantes con 321 menores.

El villorrio Santa Elena proviene de la expropiación de 3 fundos y la constitución allí de un villorrio de asentamiento. En la actualidad hay 75 casas con 100 familias y 700 habitantes, dedicados todos ellos al trabajo temporal en los fundos donde antes trabajaban en forma estable y eran residentes. Llama la atención, en este lugar, el alto grado de alcoholismo, la baja escolaridad en los niños y una serie de problemas de tipo social. Situación semejante encontramos en el villorrio Flor del Llano, con 85 casas, 105 familias y 500 habitantes, que constituían también un asentamiento campesino. Lo mismo ocurre con el villorrio Aurora, también camino a San Clemente, con 110 casas a las que se han ido agregando varias poblaciones nuevas, 600 habitantes en la actualidad y una fuerte tendencia a continuar creciendo. El Alga, lugar ocupado desde hace 22 años, con 45 casas y donde hay una combinación de propietarios, parceleros y expulsados de la Reforma Agraria. En el villorrio Quebrada de Agua, cerca de San Clemente, encontramos hoy día a numerosos ex parceleros que vendieron sus parcelas y

que han ido a vivir allí junto a minifundistas y otros ex campesinos.

Existen también, sobre todo en la zona de San Clemente, numerosas poblaciones nuevas; por ejemplo, encontramos la población Chile Nuevo, un barrio de la ciudad o pueblo de San Clemente, que tiene aproximadamente 10 años. La misma situación se encuentra en la población Los Huertos, con 400 casas, 480 familias y, prácticamente todas dedicadas al trabajo temporal agrícola. Los mismo ocurre con la población 5 de Noviembre, de reciente constitución.

El villorrio denominado Quilpué, camino al Fundo Mariposas, de 170 habitantes, pertenece al tipo de villorrio producto de la Reforma Agraria de Alessandri; las características son semejantes, esto es, pequeños trozos de tierra y dedicación principal al trabajo temporal agrícola.

El villorrio de Callejones, en la comuna de Maule, proviene de 1928; sin embargo, en el último período se ha ido incrementando su población, llegando en la actualidad a 82 familias y a 482 habitantes. Su actividad, por tratarse de un villorrio antiguo, es una combinación del trabajo agrícola de temporada en los fundos con actividades ligadas a los mercados de Talca, como la producción de hortalizas y flores. En la misma comuna, en 1965, y como producto de la Reforma Agraria, se creó el villorrio de Quimantú, que hoy día se ha ampliado considerablemente. Lo mismo ha sucedido en el camino a Duao, donde se encuentra el villorrio El Canelo, con media hectárea de terreno por cada una de sus casas. Otro villorrio antiguo que se ha ampliado hoy día en esta misma área es el de Quillipeumo, primero compuesto por minifundistas dedicados a la plantación de flores y hortalizas, y cuya población aumenta en forma creciente.



Villorrios de distinto tipo son aquellos ubicados netamente en el campo y que poseen algunos recursos de tierra. Es importante analizar cómo ocupan estos recursos, para comprender exactamente su carácter campesino, o simplemente de residentes rurales. El villorrio El Suspiro, a cinco kilómetros de Pelarco, surgió a raíz de la Reforma Agraria. Se formaron 12 parcelas, y se asignó *casa y sitio* de media hectárea a los parceleros. Posteriormente se produjeron ventas de parcelas y hoy los habitantes del villorrio deben trabajar en los periodos de temporada principalmente, ya sea con los parceleros o los fundos. Las mujeres trabajan en el Programa de Empleo Mínimo, realizando labores de aseo en la escuela del lugar. Llama la atención que solamente cinco familias trabajan el sitio de 5,000 metros que les fue asignado. Es de notar también que las familias que trabajan sus sitios están relacionadas con programas de apoyo campesino de la Iglesia.

El villorrio El Guindo, en la comuna de Río Claro, se ubica en el camino entre Cumpeo y Camarico. Su origen es una toma de terreno realizada en 1971, que dio lugar a 15 sitios de 2,000 metros cada uno; en la actualidad ya tienen luz y agua potable y albergan a 19 familias, cuatro de allegadas. La venta de fuerza de trabajo se realiza en la vecindad, sobre todo en los meses de verano; en invierno, la mayor parte se dedica a labores de carpintería, zapatería, artesanado, etc. Diez propietarios trabajan su sitio y cinco lo tienen totalmente abandonado.

En el villorrio de Paso Ancho, también en la comuna de Río Claro, ubicado a 15 km de Molina y a 25 km de Cumpeo, la situación es semejante. Este villorrio nació en 1958, con dos familias expulsadas de los fundos que se ubicaron en un antiguo camino

abandonado llamado "Camino Real", el canal tenían 7 km de largo, lindaba con los fundos y era bastante ancho. Después de la Reforma Agraria comenzó a ampliarse el villorrio, llegando a vivir, en este momento, 70 familias; la mayor parte de quienes viven allí son campesinos a los cuales se les aplicó el Decreto 208, por el cual se les impidió la obtención de parcelas. Posteriormente la Municipalidad regularizó los sitios, de alguna manera los delimitó y ordenó, y les ha cobrado cierto monto de dinero para hacerlos propietarios. La mayor parte de los que allí viven trabajan en los fundos de los alrededores, en trabajos de temporada. También hay un grupo que hace trabajos de mediería en fundos colindantes; son aquellos que tienen animales de trabajo, lo que les permite realizar de a dos a tres hectáreas de mediería; los que no tienen estos animales, se ven obligados simplemente a trabajar como asalariados temporales.

De todos estos datos analizados y de las observaciones en terreno, se puede concluir que las situaciones de los villorrios se caracterizan por los siguientes elementos: mayoritariamente sus habitantes trabajan en la agricultura, como obreros temporales. Existe, por tanto, en estos lugares, un alto nivel de cesantía temporal, y también una alta inseguridad en el trabajo.

En segundo lugar, se observa que la mayor parte de estos habitantes no tienen propiedad agrícola: son campesinos sin tierra. Los únicos que poseen alguna tierra, son aquellos que han recibido los 5,000 metros producto de la Reforma Agraria, o de otras cesiones de tierra de parecida naturaleza.

En tercer lugar, es necesario anotar la falta de servicios en estas poblaciones; por lo general no tienen luz, agua, ni ningún tipo de servicio público, con todas las consecuencias previsibles so-

bre todo tratándose de poblaciones continuas y generalmente bastante densas.

En cuarto lugar, es necesario señalar la falta de organizaciones propias del lugar. Se encuentra casi únicamente juntas de vecinos, que por lo general sólo operan formalmente y sirven de canal de la Municipalidad hacia los villorrios. En la juventud, por ejemplo, prácticamente no hay organizaciones y, cuando más, se encuentra algún club deportivo. Este tema muestra un fuerte proceso de destrucción social al nivel de estos poblados.

En quinto lugar, se debe hacer notar la gran cantidad de problemas sociales que ocurren en estos villorrios. El más importante, sin duda, es el alcoholismo; en todos estos villorrios hay una gran cantidad de "clandestinos", lugares donde se expenden bebidas alcohólicas a cualquier hora del día o de la noche. También llama la atención, sobre todo en la juventud, de carácter rural, la utilización de drogas. Este fenómeno de la drogadicción sin duda es nuevo en las áreas rurales y expresa numerosos problemas más profundos. La prostitución también es un fenómeno comentado y conocido como problema de estos villorrios. Se señala algunos lugares de esta naturaleza como importantes centros proveedores de mujeres para la prostitución urbana.

En sexto lugar, cabe señalar la importancia que en estos villorrios tienen los programas estatales de subsidio al trabajo (PEM y POJH), con ser un importante paliativo a la cesantía, ellos implican una fuerte dependencia de estos villorrios respecto a las municipalidades y, por tanto, formas de control de ellas sobre la población.

La caracterización social de los pobladores rurales podría sintetizarse de la siguiente manera: Este sector campesino está en un franco proceso de



destrucción. Numerosos indicadores como los aquí señalados —pérdida de tierras, minifundización extrema, expulsión, pérdida de animales— e incluso los indicadores de tipo social, como son el alcoholismo, la drogadicción, la prostitución, etc., nos están hablando de un sector que ha perdido, en un período relativamente corto, su carácter campesino. Sin embargo, este proceso de proletarianización compulsivo que se da en el campesinado de la zona del Maule, no es de ninguna manera homogéneo. Del análisis y villorrios que por su cercanía a la ciudad e incluso por vivir directamente ya en la ciudad, se encuentran *más cercanos a la realidad urbana* y su cultura. Hay claros factores de urbanización, como son la ya dicha cercanía a la ciudad, los medios de comunicación, especialmente la televisión, y también la posibilidad de tener una educación de corte netamente urbano. Este último factor debe ser tomado muy seriamente en cuenta, en la medida en que la población de estos villorrios, en más de 50%, es menor de 15 años. Los padres son de origen campesino, expulsados del campo, y tienen, por tanto, el recuerdo de la situación anterior que les tocó vivir. Los hijos, en cambio, no tienen ese recuerdo y ya no son campesinos propiamente tales. Por ejemplo, el villorrio de Aurora que hemos descrito más atrás es un pequeño pueblo en formación, donde se va constituyendo un cierto barrio, poblaciones de tipo marginal, difíciles de distinguir de las poblaciones urbanas de Talca o de cualquier otra ciudad. Lo que allí va surgiendo como reivindicación grupal es el problema de la vivienda, el problema de la atención sanitaria, la luz eléctrica, el agua potable y los servicios, etc.; sin embargo, encontramos en villorrios más aislados una tendencia diferente. Los grados de exposición a los medios de comunica-

ción son menores, la capacidad o posibilidad de acceder a una educación netamente urbana también es menor, y en cambio se encuentran rodeados y circunscritos por haciendas, fundos y empresas agrícolas. En estos casos de villorrios, aislados o "acampados", es común encontrar que sus habitantes realizan numerosas faenas agrícolas mediante medierías, lo cual está mostrando que mantienen aún su carácter de productores campesinos, aunque hayan sido despojados de la tierra. Son estas las razones que, en el análisis práctico, nos llevan a definirlos como en una situación de transición. Hay algunos villorrios donde el proceso de destrucción campesina es extraordinariamente evidente y manifiesto, expresado en forma casi brutal en la juventud campesina. Allí se han perdido casi totalmente las costumbres propias de la vida rural y campesina, y se han adoptado las costumbres, estilos, gustos, etc., de la vida urbana. Sin embargo, tenemos una situación diferente en villorrios ubicados en zonas rurales, donde se mantienen formas campesinas tradicionales, donde buena parte de la seguridad de sus habitantes proviene de la combinación de sus actividades subsistentes en sus pequeños "goces" y numerosas fórmulas de medierías y trabajos asalariados.

La pregunta que se debería plantear respecto al difícil problema de la destrucción campesina es: ¿Cuál es y será la demanda de este tipo de sector? ¿Se continuará demandando por estabilidad y tierra, como en el período de la Reforma Agraria, o simplemente el tema de la tierra ha desaparecido del horizonte cultural y, por lo tanto, se va a plantear solamente el problema del *trabajo estable*? No cabe duda de que hoy día la demanda principal en los villorrios que aquí analizamos está referida al trabajo. La experiencia de los programas de apoyo

muestra que la aceptación de los huertos familiares se explica por la necesidad de suplir las deficiencias que posee el salario agrícola y, sobre todo, por tener algo que "echar a la olla" cuando la cesantía "aprieta". La experiencia reiterada en torno a los huertos es que se interesa por ellos el hombre de más edad o la mujer, y muy difícilmente el hombre joven. La expectativa de los jóvenes no está ligada directamente a la agricultura, sino más bien a la migración, a la búsqueda de alternativas urbanas o semiurbanas, etc., por tanto, si bien es cierto que hoy día el tema central es trabajo, encontraremos también una ambigüedad en torno a esta cuestión. En aquellos villorrios ya totalmente urbanizados y donde el tema campesino prácticamente ha desaparecido, sin duda que las reivindicaciones serán de tipo "proletarias"; es decir, se reivindicará seguridad en el trabajo, condiciones mejores de viviendas y servicios urbanos, etc. En cambio, en aquellos villorrios más ligados al trabajo agrícola y a la vida rural, se mezclarán las formas reivindicativas tendientes a la seguridad en el trabajo con aquellas tendientes a la ampliación de sus unidades económicas campesinas. Estamos, por lo tanto, en una situación aún de transitoriedad, donde en un mismo sector golpeado por factores semejantes se dan las tendencias hacia la campesinización y hacia la proletarianización en forma combinada, contradictoria y compleja.

Para concluir, anotemos brevemente las implicaciones que todo este proceso tiene en el nivel de la *cultura* y la *conciencia* campesina. El análisis realizado nos muestra un proceso rápido y violento de desarraigo de la población rural de la mayor parte de las zonas del país. El campesino, que durante generaciones había vivido en condiciones "apatronadas", esto es, de una estabilidad paternalista, en un



período muy corto de tiempo se ha visto sometido a un *desarraigo violento*. A los villorrios llegan personas y familias provenientes de diversos fundos, en diferentes situaciones; se produce, por lo tanto, un rompimiento de las comunidades tradicionales que había en el campo, y el contexto político, económico y sobre todo represivo, contribuye enormemente a dificultar la reconstitución de nuevas comunidades. Quizás el problema central que hay hoy día en este sector es la *falta de comunidad*. Tal como se ha señalado en otras situaciones, el término abrupto de la Reforma Agraria implicó en el campo la pérdida de la solidaridad campesina, esto es, la existencia de numerosos conflictos internos en las comunidades que llevó a su ruptura o a su debilitamiento extremo. Los villorrios son más un adosamiento de personas que viven en un lugar común que una comunidad constituida. Por ejemplo, en los villorrios no se da una relación de parentesco que una a los distintos núcleos familiares, como ocurría tanto en las comuni-

des de campesinos independientes como en las comunidades interiores a las haciendas. Los lazos simplemente son funcionales y de vecindad. Es por ello que es tan difícil la *articulación* de organizaciones reales en este tipo de unidades habitacionales. La experiencia muestra que aquellos que se unen en los villorrios son los que han tenido un pasado común, que han participado en organizaciones en forma conjunta o simplemente al nivel de sobrevivencia social o son parientes unos de otros. En este sentido, pareciera ser de la mayor importancia en este sector, el proponerse trabajos de largo plazo tendientes a lo que se ha denominado "reconstitución del tejido social". Si por esto entendemos la búsqueda de la reconstitución de la comunidad, una estructura de tipo social primaria de la mayor importancia y quizás básica para posibilitar el desarrollo de organizaciones superiores, e incluso para posibilitar programas más amplios de desarrollo rural y campesino.

Los vaivenes que ha tenido el proceso de Reforma Agraria desde la pers-

pectiva de estos campesinos, han sido tan grandes, que al nivel de su conciencia lo que se ha producido es un *proceso de desintegración*. Salvo en aquellos sectores en que existía un fuerte compromiso ideológico, en la mayoría de esta población, la visión que se tiene sobre los sucesos ocurridos suele ser bastante desarticulada y con enormes dificultades para encontrar una *lógica* en los hechos. Lo mismo ocurre con la visión que se tiene tanto de la sociedad como del Estado y la política y, en mayor grado, en relación a la acción social y política que podría provocar un cambio en las actuales condiciones de vida del campesinado. Todos estos elementos nos muestran un tipo de conciencia sumamente desintegrada que ofrece enormes dificultades, tanto para el desarrollo de organizaciones como de programas y proyectos de largo plazo.

JOSE BENGOA



## CONCERTACION Y VIOLENCIA UNA NOTA TECNICA

Todo conflicto social tiene un aspecto cooperativo (equivalente a un juego de suma positiva) y un aspecto propiamente conflictual (un juego de suma negativa). Concertación y violencia son conceptos que designan dos tipos opuestos de lucha entre grupos por la distribución de bienes escasos, por posiciones de status y poder, por valores e ideas (Coser, 1967). La concertación privilegia el aspecto cooperativo, lo que supone una regulación institucional del conflicto; mientras la violencia privilegia el segundo aspecto, lo que implica en el límite la neutralización, el castigo o la eliminación del grupo rival (Obershall, 1973: 30).

Violencia y concertación, por lo tanto, son fenómenos sociales que no pueden ser abordados en forma separada, por cuanto dependen de un mismo tipo de variables: aquellas que determinan la intensidad y características del conflicto social.

De hecho, la literatura orientada al tema de la concertación y aquella dedicada al tema de la violencia presentan una notable simetría. Se revela en ambas la presencia de dos enfoques intelectuales concurrentes: uno que adopta como variable independiente la dimensión socioestructural y su efecto (psicológico) sobre las expectativas de grupos e individuos; el otro, que destaca la importancia del sistema, orga-

nización y cultura políticas, y su efecto respectivo sobre la socialización de los grupos e individuos. El siguiente diagrama ilustra esta distinción analítica, cuya pertinencia será explorada a lo largo de estas notas:

### ESTRUCTURA SOCIAL

- (1) Concertación "social" entre grupos de interés.
- (2) Violencia "por ruptura" o "frustración".

### CULTURA Y SISTEMA POLITICO

- (3) Concertación "política" o "consociativismo".
- (4) Violencia "por solidaridad" o "socialización".

## I. EL ENFOQUE SOCIOESTRUCTURAL

Si se observan con detenimiento algunas teorías de rango medio acerca de las condiciones sociales de la concertación y de la violencia colectiva, se descubrirá que ellas comparten un enfoque común, que se caracteriza por hacer de la dimensión socioestructural la principal variable explicativa de uno y otro tipo de conductas.

### 1. TEORIAS "SOCIALES" DE LA CONCERTACION

El enfoque de la concertación (en cualquiera de sus denominaciones) se

distingue por responder al conflicto social según la mecánica de la negociación, la conciliación y el compromiso. Supone que la estabilidad del sistema social puede ser funcional a todos los actores, y que el consenso social no resulta de la asimilación en valores comunes, sino de un proceso de composición a partir de intereses sociales y políticos diversos, como en las negociaciones contractuales. Encuentra su referencia histórica en la experiencia europea de la segunda postguerra, especialmente la de aquellas naciones con gobiernos socialdemócratas prolongados.

Existe una cierta "lógica" de la concertación, que se opone netamente a la visión clásica según la cual la regulación social proviene de principios metasociales, o resulta de un mecanismo enteramente espontáneo (la "mano invisible" del mercado), o es simplemente impuesta por el Estado, para desaparecer del todo con la extinción de las clases (como en la teoría de cuño marxista). La lógica de la concertación, en cambio, apela a determinadas actitudes y estrategias de los actores sociales, orientadas a preservar un sistema altamente incierto en sus resultados, pero donde todos pueden obtener beneficios.

A nivel general, es posible distinguir dos tipos de concertación. El primero es el de la concertación propiamente



social, que describe las formas de participación institucionalizada de grupos de interés organizados en el diseño de políticas y en ciertas decisiones del Estado en el campo económico, según se observa en ciertos países europeos (v. gr., los países escandinavos). El segundo tipo es la concertación política, que hace referencia a fórmulas de acomodo que han ensayado las élites políticas en sociedades donde ha existido un conflicto profundo como resultado de una segmentación política consolidada (v. gr., Austria y Holanda).

Esa distinción en el campo de la concertación es la que separa a su vez las dos familias teóricas a las que se hizo referencia más arriba, diferenciadas por el tipo de variables independientes que privilegian.

En lo que respecta a la concertación social, la aproximación intelectual ha estado fuertemente influida, en primer lugar, por las conocidas contribuciones de Schmitter (1974). Su noción de "corporativismo", que designa a un sistema fuertemente institucionalizado de representación de intereses que actúa como mediación entre el Estado y los grupos sociales, ha estado en la base —en efecto— de una visión que focaliza su atención sobre la estructura de la "sociedad civil"; a partir de ella, por otra parte, emergen proposiciones políticas que se distinguen por suponer que su reforzamiento es el fundamento de una "democracia estable".

La segunda influencia proviene de Przeworski (1982, 1983, 1985), cuya noción de "compromiso de clase" permite explorar, específicamente, las condiciones estructurales de una concertación entre trabajadores y capitalistas. En oposición a la tesis de Marx, él afirma que el "conflicto entre trabajadores y capitalistas en torno a la realización de sus intereses materiales no es irreconciliable cuando es posible

celebrar un compromiso provisto de una relativa certidumbre, cuando la eficiencia de la inversión es alta y cuando ambas clases tienen razones para temer las consecuencias de un conflicto abierto" (Przeworski, 1983: 257). Tal compromiso equivale a un mutuo consentimiento entre trabajadores y capitalistas: los primeros aceptan la apropiación privada de la ganancia y los segundos aceptan la reivindicación obrera por mejorar sus condiciones de vida a través de su participación en el sistema político.

Hay cierto acuerdo en que las soluciones de tipo "corporativo" o de "compromiso de clase" no dependen de pautas culturales determinadas o de trayectorias históricas específicas (Schmitter, 1974; Stepan, 1978), sino más bien de la reunión, en coyunturas determinadas de ciertas condiciones estructurales e institucionales.

La experiencia europea de la segunda postguerra, por ejemplo, es un caso donde los diversos actores practicaron estrategias de cooperación que redundaron en un mejoramiento espectacular de las condiciones de vida de los trabajadores y de toda la población. Todos los estudios —partiendo por la obra ya clásica de Shonfield (1967)— coinciden en resaltar la presencia de algunas circunstancias específicas. En primer lugar, un sistema económico capaz de satisfacer los intereses de la masa de trabajadores, esto es, de reproducir las bases materiales del consentimiento. En segundo lugar, un Estado poderoso y activo que reflejó, vigilo y reforzó el "compromiso de clase" (Przeworski, 1985), y un sistema institucional que facilitó una representación de intereses de tipo "corporativo". En tercer término, un sistema político democrático que no dejó fuera a ninguna fuerza importante, creando así la adhesión institucional necesaria para la concertación social. Por último,

la propia situación de crisis económica y política que dejó como herencia la guerra, creó un clima social favorable a este tipo de solución, lo que coincide con la opinión de numerosos autores (Stepan, 1978; Pizzorno, 1973; Jacobi, 1983) que destacan el efecto desencadenante de las crisis para salidas concertadas.

## 2. TEORIAS "ESTRUCTURALES" DE LA VIOLENCIA

En la literatura sociológica es posible distinguir dos tipos de enfoque acerca de la violencia colectiva: las llamadas "teorías de las rupturas", o de la anomía; y las "teorías de la solidaridad" o estratégica (Tilly, 1975; Boudon & Bourricaud, 1984).

En la primera familia se localizan las teorías según las cuales la violencia colectiva surge automáticamente de la ruptura o desajuste del orden social; vale decir, que entre violencia y anomía hay una correlación positiva. Reestructuraciones sociales aceleradas como efecto de la racionalización, industrialización o urbanización, por ejemplo, disuelven los mecanismos tradicionales de control social y generan un "gap" entre las aspiraciones y medios (formas culturales y condiciones de vida). Todo ello somete al individuo a tensiones agudas que terminan por precipitarlo a la violencia contra la propiedad o las personas, contra individuos o grupos, contra blancos identificados o contra la sociedad en general; dicha violencia, además, puede ser efectuada por un colectivo disciplinado o por una colección de individuos.

Gran parte de la sociología orientada al estudio de la violencia resultante del crimen ordinario o de microconflictos interpersonales o de grupos ("pandillas") se ubica en esta familia. La investigación se focaliza aquí en las "subculturas delinquentes" o crimina-



les, que surgen como respuesta a la mencionada contradicción entre medios y aspiraciones. Ellas, junto con servir de espacio de referencia a los individuos sometidos a una situación de desorganización, se caracterizan por el uso de medios ilegítimos ("illegitimate opportunity structures") para acceder a los fines socialmente determinados (Cloward & Ohlin, 1960). El razonamiento, como se ve, sigue de cerca la teoría de Merton, según la cual la violencia es un tipo de conducta desviada que tiene una función de adaptación social en circunstancias anómicas, esto es, cuando hay una disfunción entre los medios institucionales a los que tiene acceso el individuo y los objetivos culturales que le son propuestos por la sociedad.

En la misma línea, hay corrientes que subrayan otras funciones de la violencia en situaciones de rupturas o anomia: por ejemplo, su capacidad para fundar e integrar grupos de referencia, que por este medio adquieren identidad, organización y —en el límite— un territorio; y al mismo tiempo, su eficacia para expresar la frustración que produce en los individuos una situación de desorganización social (Yablonsky, 1962).

T.R. Gurr (1970) fue quien llevó las "teorías de las rupturas" al plano macrosocial. A su juicio, las rebeliones violentas en una sociedad están en directa relación con el grado de "deprivación relativa", esto es, "perception of discrepancies between the goals of human action and the prospects of attaining those goals". Cuanto menos aguda sea esta discrepancia, menores son las posibilidades de un conflicto violento; y cuanto mayor sea la discrepancia entre objetivos y medios, mayor será la "frustración" y mayor también la propensión al uso de la violencia. En consecuencia, toda vez que el acomodo entre grupos dominan-

tes y dominados de una sociedad entra en un período de inestabilidad y —en consecuencia— la legitimidad de las instituciones (sistema político, posiciones sociales, regulaciones económicas, etc.) se debilita, las probabilidades de una rebelión violenta se intensifican.

Duff & MacCamant (1976) aplicaron este enfoque en un estudio sobre la violencia y represión en Latinoamérica. A juicio de estos autores, la violencia es mayor mientras mayor sea el diferencial entre lo que denominan "bienestar social" (la habilidad de la sociedad para satisfacer las necesidades de la población) y lo que denominan "movilización social" (la presión por satisfacer determinadas necesidades); donde el bienestar equivale al GNP per cápita, alfabetismo, calorías per cápita y servicios salud, y la movilización equivale a ciertos índices de comunicación y urbanización.

Lo que hacen Duff & MacCamant, como se ve, es afinar la clásica "J-Curve" de Davies (1962), para quien "revolutions are most likely to occur when a prolonged period of objective economic and social development is followed by a short period of sharp reversal". Para esos autores, en efecto, es específicamente la movilización social sin crecimiento económico lo que genera desafección, llevando a los pueblos a actos violentos. "The principal socio-economic explanation of violence in Latin America —señalan— is the welfare/mobilization differential, both in its static and dynamic forms. (...) Violence increases when economic growth fails to keep up with the change in social mobilization" (66; 127).

Estas teorías ("aggregate-psychological theories", como las llama Skocpol, 1979), según las cuales la violencia social brota de un diseminado sentimiento de descontento entre los individuos, han sido sin embargo fuertemen-

te impugnadas, tanto empírica como teóricamente, como se verá más adelante.

## II. EL ENFOQUE SOCIOPOLITICO

Una segunda escuela se caracteriza por explicar las tendencias a la concertación y la violencia a partir de variables políticas y culturales.

### 1. TEORÍAS "POLÍTICAS" DE LA CONCERTACIÓN: EL "CONSO-CIATIVISMO"

Esta interpretación postula que sociedades fuertemente fragmentadas desde el punto de vista social, político o cultural, pueden ser estabilizadas a través de un esfuerzo deliberado de sus élites, orientado a contrarrestar los efectos centrífugos de esa fragmentación (Van Klaveren, 1983).

Según esta tesis, ciertas fisuras (cleavages) políticas —que siguen, aunque no mecánicamente, divisiones objetivas en la sociedad: v. gr., desacuerdo en torno a procedimientos, divisiones socioeconómicas, disputas religiosas, oposiciones geográficas o étnicas— son la fuente de divisiones profundas y persistentes que separan a los grupos sociales de manera relativamente permanente (Van Klaveren, 1983). El resultado es un tipo de sociedad "plural" (Lijphart, 1977) o de "pluralismo segmentado" (Lorwin, 1971); vale decir, sociedades donde los movimientos sociales, el sistema de partidos y las instituciones tienden a reflejar una diferenciación social estable de tipo cultural ideológico o político que es potencialmente conflictiva.

En función de ese tipo de situación es que se ha levantado el modelo de la "democracia consociativa", cuya elaboración está estrechamente vinculada al análisis de algunos casos nacionales, entre los que se cuentan Holanda,



Austria, Bélgica y Suiza. Este modelo apunta a formalizar al máximo procesos constantes y cuidadosos de negociación entre subculturas políticas persistentes cuya existencia y autonomía obedece a fisuras políticas profundas de fuerte raigambre histórica.

La tesis que subyace al modelo consociativo es que una sociedad con una cultura política fragmentada y conflictual no es necesariamente inestable, si se crea una institucionalidad poderosa que obligue a los diferentes grupos —cada uno con un peso equiparable— a tolerarse y cooperar. La viabilidad de este procedimiento depende en gran parte de la existencia de liderazgos altamente representativos de los diferentes segmentos, que observen una lealtad global hacia el sistema político, dispuestos a sostener una actitud cooperativa y moderada; depende también, finalmente, de que ellos no sean muy numerosos, o que posibilite que entre los líderes de las diferentes "culturas políticas" exista un grado razonable de familiaridad (Lijphart, 1977).

La fórmula consociativa en general ha cristalizado a través de pactos o compromisos políticos entre grupos y partidos que han estado históricamente en conflicto. Un conflicto agudo, en efecto, ha conducido a crisis nacionales que se han resuelto mediante una concertación eminentemente política, como se revela claramente en los casos de Holanda y Austria (Van Klaveren, 1983; Pelinka, 1985).

## 2. TEORIAS "HISTORICO-POLITICAS" DE LA VIOLENCIA

Este enfoque sostiene que la violencia resulta siempre de la interacción de dos o más grupos constituidos, uno de los cuales es corrientemente el Estado o sus agentes, que son generalmente los que inician, además, la espiral de la

violencia (Obershall, 1973). Esta interpretación descarta por completo la pauta "frustración-agresión", porque sin importar cuán descontento pueda estar un agregado de personas, éstas no se comprometerán en una acción de violencia colectiva sino a condición de formar parte de un grupo organizado y con recursos (Skocpol, 1979). Como lo condensa Tilly (1973), "collective violence tends to flow directly out of a population's central political process, instead of expressing diffuse strains and discontents within the population...".

En esta visión, "con toda seguridad no es la anomia sino una gran solidaridad, una potente organización y un alto grado de conciencia las que engendran las luchas, sean violentas o no" (Cherkaoui, 1981). La violencia se desencadena siempre como consecuencia de la lucha por el poder entre grupos organizados que poseen una comunidad de intereses y recursos propios. Ella representa, por lo tanto, una falla en la regulación y resolución del conflicto social a través de canales institucionalizados; vale decir, representa una forma determinada de acción colectiva "with the intent of inflicting damage or injury upon one's opponent in order to coerce him against his will" (Obershall, 1973), por lo que ha de ser explicada en una teoría general del conflicto social y la acción colectiva.

Del mismo modo en que el enfoque "estructural" comprendía la violencia a partir de los efectos psicológicos (la frustración individual) provocados por la desorganización social resultante de una cierta evolución económica, este enfoque privilegia el análisis de las dimensiones organizativas e institucionales (en términos generales: de socialización) que pueden conducir a la selección de estrategias violentas por parte de ciertos grupos sociales, dado

que la violencia colectiva es eminentemente política en sus orígenes o/y objetivos.

Son las conclusiones a las que llegó Portes (1976) en un estudio acerca de las orientaciones políticas entre los "pobladores" de Santiago. Por vía empírica, en efecto, este autor mostró que no hay correlación entre la frustración relativa y la propensión de los individuos a conductas "radicales". Lo que se probó, al contrario, fue que el "radicalismo" dependería principalmente de las formas de socialización política de los individuos, en particular su inserción laboral y su exposición a sindicatos y partidos de izquierda. La disposición al uso de métodos radicales, por lo tanto, apareció como una disposición política aprendida y enseñada, no una reacción individual de agresión frente a un cuadro de frustración. A similar resultado habían llegado Goldrich et al. (1967), quienes, en un estudio sobre la integración política de "pobladores" de Lima y Santiago, mostraron que dependía principalmente de su experiencia respecto a las agencias estatales y los partidos.

## III. CONCLUSION

¿Qué patrones del proceso de interacción (la "matriz del poder social"), como la llama Offe, 1985: 1) crean condiciones que favorecen la concertación, y cuáles la violencia? ¿Bajo qué circunstancias los actores privilegian los aspectos cooperativos del conflicto social, y bajo cuáles privilegian su dimensión "suma cero"?

Esta pregunta no ha sido planteada con claridad en las investigaciones chilenas recientes, y el debate consiguientemente ha adquirido un tono inevitablemente voluntarista y hasta ideológico. El supuesto del que habría que partir —y



que se debería probar empíricamente— es que las disposiciones a la concertación y a la violencia dependen de *un mismo conjunto de variables*, en tanto corresponden a formas sucesivas o alternativas de encauzamiento del conflicto social.

Las consideraciones hechas más arriba, por otra parte, llevan a concluir que los enfoques "estructural" y "político", por sí solos, presentan limitaciones. Esto hace necesario su integración en un conjunto articulado de hipótesis sobre las condiciones de ocu-

rrencia de un conflicto agudo (lo que puede ser aprehendido con el enfoque "estructural") y las condiciones ("políticas") para que éste se desarrolle por vías no institucionalizadas.

EUGENIO TIRONI  
Santiago, enero 1987

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Boudon, R. & F. Bourricaud (1984): *Dictionnaire critique de la sociologie*, París: PUF.
- Cherkaoui, M. (1981): "Changement social et anomie: essai de formalisation de la théorie durkheimienne", en *Archives Européennes de Sociologie*, XXII, 3-39.
- Gloward, R.A. & L.E. Ohlin (1960): *Delinquency and opportunity: a theory of delinquent gangs*. New York: The Free Press of Glencoe.
- Coser, L. (1967): *Continuities in the study of social conflict*. New York: Free Press.
- Davies, J.C. (1962): "Towards a theory of revolution", en *American Sociological Review*, vol. 77.
- Duff, E. & J. Mac Cammatt (1976): *Violence and repression in Latin America*.
- Goldrich, D.; R.B. Pratt & C.R. Schüller (1967): "The political integration of lower-class urban settlements in Chile and Peru", en *Studies in comparative international development*. St. Louis: Washington University.
- Gurr, T.H. (1970): *Why men rebel*. Princeton: Princeton University Press.
- Jacobi, O. (1983): "Trade unions, industrial relations and structural economic ruptures", en *Economic crisis and the politics of industrial relations*. Cambridge.
- Lipshart, A. (1977): *Democracy in plural societies*. New Haven: Yale University Press.
- Lorwin, V. (1971): "Segmented pluralism. Ideological cleavages and political cohesion in the smaller democracies", en *Comparative Politics* Nº 3.
- Offe, C. (1985): *Disorganized Capitalism*. U.K.: Polity Press.
- Obershall, A. (1973): *Social conflicts and social movements*. New Jersey: Prentice-Hall Inc.
- Pelinka, A. (1983): *Pacto social y democracia: el caso austriaco*. Santiago: CED, Documento de Trabajo Nº 6.
- Pizzorno, A. (1978): "Political exchange and collective identity in industrial conflict", en C. Crouch & A. Pizzorno, *The resurgence of class conflict in western Europe since 1978*. New York: Holmes & Meier Publishers Inc.
- Portes, A. (1976): "Occupation and lower-class political orientations in Chile", en A. Valenzuela & J. S. Valenzuela, *Chile, politics and society*. New Jersey: Transaction Books.
- Przeworski, A. (1983): "Compromiso de clase y Estado: Europa occidental y América Latina", en N. Lechner (ed.), *Estado y política en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Schmitter, P. (1974): "Still the century or corporatism", en *Review of politics* 36 (1).
- Schonfield, A. (1967): *El capitalismo urbano*. México: F.C.E.
- Skocpol, Th. (1979): *States and social revolutions. A comparative analysis of France, Russia and China*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stepan, A. (1987): *The state and society. Peru in comparative perspective*. Princeton: Princeton University Press.
- Tilly, Ch. et al. (1975): *The rebellious century: 1830-1930*. Cambridge: Harvard University Press.
- Van Klaveren, A. (1983): *Modelos de convergencia y su vigencia en Chile: la democracia consociativa*. Santiago: ICHEH.
- Yablasi, L. (1962): *The violent gang*. New York: MacMillan.



# notas

## PROPOSICIONES GRAFICAS

### Carta de los diseñadores gráficos

Algunas ideas sueltas a propósito del libro-revista PROPOSICIONES, muy al correr de la pluma; son "proposiciones gráficas", por lo demás muy primarias y destinadas al diálogo e intercambio.

Comencemos por afuera. Las portadas de la revista española que revisamos —PENSAMIENTO IBEROAMERICANO—, me sedujeron. Son sueltas, frescas, desinhibidas; yo diría, desaprensivas. Es un diseño alegre y funcional, pero esas tapas son de la España de hoy y las nuestras deben ser de Chile. Acepto que no tengamos que hacer algo necesariamente deprimente o cargado de sentimientos oscuros, de "realismo socialista", pero algo debe mostrar que estamos en Chile, en medio de un terrible conflicto. Creo entonces que la tapa debe ser alegre, liviana si se quiere, pero debe ser algo más que decorativa o funcional. Debe comunicar un mensaje, una idea: un ideograma, un jeroglífico (sutil, pero verdadero).

La solución que proponemos, inspirada en esas figuras de alambre de Giacometti, son figuras de color que configuran entre sí una relación social, una interacción. Véanlas, son "proposiciones".

Respecto al texto. Pienso que la gráfica no es sólo imágenes ni sólo texto, sino la conjugación de ambos. Frente a esto me encuentro a menudo con una cierta tendencia a querer libros "ciegos", sin imágenes, a lo más con unas viñetas que pone el diseñador.

Entiendo que, por una parte, PROPOSICIONES no es un libro masivo; y, por otra, que es difícil obtener este material visual. Pero —por académico y serio que se quiera ser— creo que será necesario abrirse a la elocuencia y a la verdad de la imagen.

Comprendo que es una tarea ardua y difícil. Habría que ir por etapas, pero convenir si estamos de acuerdo en que éste sea un objetivo bueno y empezar a pedir a los autores que, conjuntamente con el texto, envíaran las imágenes recogidas en el ámbito propio de su estudio, en las mismas fuentes de donde emana el texto: la cita iconográfica.

Quizás esto no resulte en este número. Podríamos intentar por ahora que la primera página de cada artículo llevará una imagen relativa al texto, ligada gráficamente al título, con un epígrafe tal vez, con una lectura de foto, todos elementos que podríamos coordinar. Sería el primer paso. Pero insisto, en que una vez que los autores vean la posibilidad de sus artículos "iluminados", serán los primeros en formarse el hábito "videotextual".



... un ideograma,  
un jeroglífico sutil,  
pero verdadero

Ojo

IMAGEN TEXTO



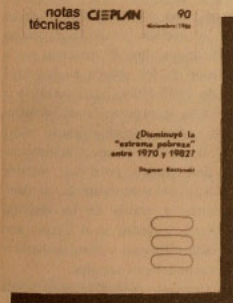
# reseña de libros

Dagmar Raczyński

¿DISMINUYO LA

"EXTREMA POBREZA"

Santiago: CIEPLAN, Notas Técnicas No 90,  
diciembre 1986



Desde hace algún tiempo a esta parte, la pobreza "extrema" o pobreza "crítica" se ha constituido en el foco de atención principal de las políticas de desarrollo de los países de América Latina en general, y de Chile en particular. Ello no sólo porque la extensión y profundización del fenómeno de la pobreza interpela la conciencia moral de los ciudadanos, sino también porque la insatisfacción de necesidades básicas, la marginalidad social y la exclusión económica en que

se debate una proporción importante de la población, se vislumbra como una virtual amenaza a la estabilidad de los regímenes políticos de gobierno.

En el caso de nuestro país, el régimen autoritario ha definido la "erradicación de la pobreza extrema" como uno de los objetivos principales de su gestión, y la meta central de su política social. En función de ello, ODEPLAN elaboró un Mapa Nacional de la Extrema Pobreza sobre la base de información del Censo de 1970, que dio como resultado que 21% de la población del país vivía en condiciones de pobreza extrema. En 1986, con la misma metodología y con información del Censo de 1982, elaboró un nuevo "Mapa", donde se establece que la población que vive en pobreza extrema sólo alcanza a 14%.

El trabajo de Dagmar Raczyński apunta precisamente a esta situación: ¿disminuyó la "extrema pobreza" entre 1970 y 1982? La respuesta, basada en la información censal, desmiente categóricamente la versión oficial, apoyándose en dos argumentos centrales.

De acuerdo a los "mapas", entre 1970 y 1982, la pobreza disminuyó no sólo en términos porcentuales, sino también en términos absolutos. En efecto, en 1970 había en Chile 1.916.000 personas que vivían en extrema pobreza, cifra que disminuyó a

1.546.868 en 1982; vale decir, en 1982 había 369.132 pobres menos que en 1970. ¿Cómo es que esto sucede? Raczyński nos da una buena respuesta.

En primer lugar, a través de la variable "equipamiento" del hogar. Si en un hogar existe al menos uno de los siguientes bienes: radio, radiocassette, tocadiscos, máquina de coser o tejer, bicicleta, televisor, lavadora, teléfono, moto, automóvil, camioneta o furgón de uso exclusivo para el hogar, entonces dicho hogar es considerado no pobre. Si en dicho hogar no existe ninguno de los bienes mencionados, entonces las personas que viven en ese hogar son consideradas pobres. ¿Qué paso entre 1970 y 1982 con esta variable "equipamiento"? En 1970 había 357.000 "pobres" en virtud de esta variable; en 1982, sólo 54 mil. Vale decir, por esta razón, en 1982 hubo 303 mil pobres menos que en 1970, en circunstancias de que el total de "pobres" disminuyó en 369 mil en el período. En consecuencia, esta "disminución de la pobreza" se explica en un 82% por el hecho de que en un hogar exista a lo menos uno de los bienes consignados anteriormente. ¿Se puede sostener, con seriedad, que tener una radio a pilas en 1982 aleja indelectiblemente a una familia de la pobreza?

En segundo lugar, habría que expli-



car el 18% de disminución de pobreza restante. En términos aparentes, ello se debería a grandes avances en el acceso que tiene la población a las redes de alcantarillado y mejoras en la situación de la vivienda. Sin embargo, el estudio profundo realizado por Raczynski muestra que ello no es así.

En efecto, en el período bajo estudio, el incremento en el número de casas y departamentos cubrió solamente 70% del aumento neto de hogares; en otras palabras, en 1982 había 196 mil más hogares que nuevas casas y departamentos. ¿Dónde se cobijaron estos hogares? Raczynski muestra que, en verdad, lo que aparece como avances en situación de vivienda y acceso a infraestructura de urbanización, no es más que un fenómeno masivo de "allegamiento" de nuevos hogares a viviendas ya existentes. El fenómeno de los "allegados", ¿puede considerarse como un indicador de disminución de pobreza? ¿No sería, más bien, un indicador de aumento de pobreza?

De este modo, Dagmar Raczynski devela el carácter espúreo de las cifras oficiales respecto a los efectos que las políticas implementadas por el gobierno han tenido sobre la pobreza.

Por último, este trabajo pone en el centro de la discusión una materia que convencionalmente no se discute: la definición conceptual y operacional de la pobreza. Las categorías e instrumentos usados en los "mapas" son claramente insuficientes para dar cuenta de la realidad objetiva. Avanzar en términos de dar substancia y contenidos a los conceptos de pobreza y a sus operacionalizaciones, de tal modo de rescatar los procesos sociales involucrados, es una tarea urgente en la perspectiva de enfrentar con efectividad las miserias sociales de la pobreza.

CARLOS VERGARA

José Pablo Arellano  
**POLÍTICAS SOCIALES Y  
DESARROLLO**  
**CHILE 1924-1984**

Santiago: CIEPLAN, 1985, pp. 329.



En el debate intelectual, técnico y político referido al problema de las desigualdades sociales y las políticas orientadas a enfrentarlas, es común encontrar ciertas recurrencias que nos parecen de algún modo deficitarias: un cierto reduccionismo del problema de las desigualdades a una determinada definición operacional de la pobreza; un otro reduccionismo de la política social y, en particular, de las políticas ante la pobreza, al solo manejo de la política del gasto social, y una desvinculación, tanto de las desigualdades como de las políticas, de los procesos sociales e históricos en que ellas ocurren.

La primera gran virtud del libro de José Pablo Arellano es el haber roto la inercia de estas recurrencias.

En efecto, el capítulo primero del

libro nos muestra cómo —desde los años 20 hasta 1973—, la profundización de la democracia política fue acompañada de una creciente democracia social, donde el papel jugado por el Estado ha sido fundamental para la armonización del desarrollo económico con los desafíos de disminuir las desigualdades sociales. En efecto, la preocupación del Estado por la "cuestión social" queda reflejada en el hecho de que en Chile, entre 1920 y 1972, los gastos sociales crecieron diez veces más rápido que el ingreso nacional.

Para quienes creen, bajo el influjo del discurso oficial, que las políticas sociales fueron inventadas en este régimen, el trabajo desarrollado por J.P. Arellano es esclarecedor. El análisis aunque breve, cubre la historia de las políticas sociales desde la legislación laboral de los años 20, pasando por la expansión de los grupos medios en el período 1932-1953, hasta arribar a la política de incorporación de los sectores populares implementada hasta 1973. Desde una perspectiva que combina dimensiones políticas, sociales, institucionales y económicas, se muestra cómo, a través de las distintas épocas, la sociedad y el Estado han orientado esfuerzos y recursos hacia el logro de beneficios sociales.

Es frecuente encontrar, en el debate sobre política social, tratamientos de orden general de mucha carga ideológica, que no se introducen en las específicas particularidades de cada sector, y que, por tanto, carecen de rigurosa dimensión técnica en el análisis del problema. A este discurso ideológico-generalista, se le contraponen uno tecnocrático de cifras, sin actores y sin historia. Y, en este punto, reside otra virtud del libro de J.P. Arellano: reconoce los campos autónomos de ciertos sectores, les da un tratamiento de alto nivel técnico, sin por ello renunciar a la interpre-



tación social. De esta forma, los capítulos correspondientes al análisis de la seguridad social, la previsión social, el de la vivienda y el del gasto social se constituyen en lectura obligada y en instrumentos de gran utilidad para todo aquel que tenga interés en la materia.

No obstante, si uno se deja llevar por el título del libro, no puede sino echar de menos el análisis de los sistemas de educación y de salud, los cuales han sido pilares del desarrollo social de nuestro país.

La lectura de este libro lleva a preguntarse cómo abordar el problema de las políticas sociales en el futuro. Los parámetros existentes hasta mediados de la década del setenta ya no se corresponden con la realidad: las necesidades y las demandas son más amplias y urgentes, a la vez que las posibilidades de financiamiento del gasto social son cada vez más precarias. El diseño de nuevas fórmulas técnicas y políticas, es el gran desafío de un futuro democrático para nuestro país.

CARLOS VERGARA

Manfred Max-Neef et al.

# DESARROLLO A ESCALA HUMANA. UNA OPCION PARA EL FUTURO

Santiago: CEPAUR. Fundación Dag Hammarskjöld, Número Especial 1968, pp. 94.

El impacto de la utopía. Así habrá que denominar este poco usual folleto que inaugura la Economía a Escala Humana, posición teórico-doctrinaria sustentada por los miembros del CEPAUR, encabezados por Manfred Max-Neef. Poco usual, aclaramos, ya que por su forma este folleto pareciera una revista de propaganda de organismo

development  
dialogue

Número especial 1968



## DESARROLLO A ESCALA HUMANA

una opción para el futuro

Editor  
Fundación Dag Hammarskjöld

mo internacional, un manual de economía, exposición de tesis sintéticas, claras y determinadas, que deben ser estudiadas y aprendidas. Pero al ingresar en la lectura, el neófito queda sorprendido; sorpresa positiva, sin duda.

El libro, revista o folleto, es resultado de largas reuniones de trabajo llevadas a cabo durante varios años y en diversas partes de Chile, América Latina y Europa. Expresa un pensamiento sistémico que se ha ido formulando en torno a Max Neef y CEPAUR. Es un conjunto de afirmaciones, propuestas, etc., en torno a las bases que debería tener un sistema económico fundamentado en la satisfacción de las necesidades más sustantivas del ser humano. Es un tipo de exposición y pensamiento que quiere transformarse en un sistema de pensamiento económico y social, o —dicho en el antiguo lenguaje de los economistas— en una doctrina económica. Llama la atención en estos tiempos de dudas teóricas, planteamientos abiertos y tentativos, la aparición de posiciones asertivas de este tipo.

El esquema interpretativo más suge-

rente, a nuestro modo de ver, es aquel que muestra el complejo sistema de necesidades humanas y los diversos satisfactores que pueden ponerse a su servicio. Las necesidades son múltiples y recurrentes (y prácticamente no habrían cambiado con el desarrollo de la humanidad) y, por tanto, la sociedad más equilibrada no es siempre aquella que otorga más satisfactores materiales, sino la que sirve en forma ponderada el conjunto de las necesidades humanas. La economía común y corriente, se podría decir, al preocuparse solamente de una parte de las necesidades y volcar todos los esfuerzos al incremento de los instrumentos de satisfacción, cercena la realidad humana compleja y crea un monstruo gigantesco: la sociedad de consumo (o no-consumo) que, pretendiendo satisfacer las necesidades del hombre, provoca un creciente, permanente y neurótico grado de insatisfacción (pp. 40 y siguientes). Es, como se puede apreciar, un intento de aunar la economía como ciencia específica, con la psicología, antropología, etc. En este sentido, es un intento de regresar la economía a sus orígenes, liberándola de su entrapamiento tautológico actual.

Desde el punto de vista teórico, es posible la ruptura entre necesidades y sistemas de satisfacción de las mismas, lo que hace posible plantear diversas combinaciones para satisfacer las necesidades humanas fundamentales, esto es, las de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación; ocio, creación, identidad y libertad. No cabe duda de que es posible, además, pensar en combinaciones mucho mejores que las de nuestra cultura, para dar un ejemplo cercano, ubicado —a pesar de las distancias de todo orden— en los límites de la geografía humana chilena: el Padre Martín Gusinde, hace ya años, mostró y demostró que las culturas fueguinas, a pesar



de su pobreza material, ofrecían un reino de experiencias espirituales del que quizás carecen los actuales urbanitas de Santiago, sometidos a los altos decibeles de la televisión y otros deprimentes satisfactores masificados.

En el nivel de abstracción y radicalidad teórica en que esta obra se plantea, la crítica tiene como correlato la utopía. Remite, por una parte, a los ancestros —a quienes vivían de otra manera— y permite soñar “el mundo al revés”. Caben numerosas preguntas, por supuesto: ¿Qué fertilidad teórica concreta puede tener este tipo de pensamiento? ¿No será necesariamente un pensamiento cerrado en sí mismo; circular, en cuanto sus premisas se transforman en soluciones, como es propio de todo pensamiento utopista? ¿Cómo incorporar otras dimensiones en un sistema que aparentemente —a lo menos a través de este libro— parecerá extremadamente completo? No sabemos, no es posible dimensionarlo fácilmente; sin embargo, lo consignamos. Lo recibimos con entusiasmo, ya que provoca la reflexión, la aceptación, la objeción y la polémica.

JB

Oscar Muñoz Goma  
**CHILE Y SU INDUSTRIALIZACION  
PASADO, CRISIS Y OPCIONES**

Santiago: CIEPLAN, 1986, pp. 323

Los estudios sobre la historia económica de Chile suelen ser relativamente escasos. Y cuando aparecen, y son de economistas, tienden a ser análisis de variables cuantitativas relativas a producción, ingreso o precios, cuya curva temporal es —por lo común, algo forzosamente— relacionada con acon-

oscar muñoz goma

## chile y su industrialización

pasado, crisis y opciones



tecimientos políticos de conocimiento más o menos convencional. Y cuando son de historiadores, tienden a ser descripciones algo fragmentarias de hechos o episodios económicos, que se entremezclan con otros de diversa naturaleza.

Con respecto a esos antecedentes, el trabajo de Oscar Muñoz es un intento por superar ambas tendencias, y por desarrollar una “Economía Política” alternativa a la difundida e implementada en Chile por el liberal-monetarismo. En este sentido, el autor fija una serie de orientaciones de orden teórico y epistemológico que, en relación a las de los estudios hasta ahora conocidos sobre el tema, resultan no sólo novedosas, sino que considerablemente adaptadas a la situación que vive hoy la base de la sociedad chilena. En lo general, ellas revelan una clara opción del autor por la perspectiva histórica y social, por sobre las de carácter económico o modelico.

Se trata de entender los fenómenos económicos en su contexto

histórico, social y político. Hemos llegado al convencimiento de que es imposible entender la economía y su desarrollo si se hace abstracción de ese contexto y de los condicionamientos que de ahí emergen (9).

Más adelante, O. Muñoz afirma que el ser humano no es racionalidad pura: “es también historia, es decir, experiencias, recuerdos, vivencias, tradiciones, valores... la conducta económica se genera, entonces, a partir de estas dimensiones: el desequilibrio entre recursos escasos y necesidades; la interacción temporal del pasado y futuro sobre el presente, y la interacción social entre distintos círculos de influencia” (27). En esencia, se trata de entender el proceso económico a partir del movimiento de los “actores sociales”. Es por eso que recalca:

La economía de un país es una red compleja de relaciones entre grupos sociales frente al uso de recursos que son escasos. Como tal, es un sistema vivo, es decir, expuesto a acciones y reacciones de sus actores principales. La racionalidad de éstos no es abstracta, no queda definida por la lógica pura. Por el contrario, es una racionalidad que se ha ido construyendo históricamente, a partir de las experiencias y expectativas que los actores, y en particular las élites dirigentes, se formulan (35).

Resulta difícil no concordar —al menos para un historiador social— con las definiciones expuestas, en tanto ellas reintroducen el análisis económico desde el nivel de la mecánica sistémica al plano mucho más concreto y vivo del proceso social. Obviamente, produciendo un giro copernicano de



los paradigmas usuales. También es difícil no ver que esas opciones crean al economista-investigador una serie de problemas metodológicos y técnicos de difícil resolución. Entre otras razones, porque la opción por "los actores sociales" exige, o tener a la vista y al alcance su historia social completa o, en su defecto, construirla. Y es el caso de que en Chile aún no se ha escrito la historia social y empresarial de las élites dirigentes. Tanto menos la de los grupos medios, a pesar de que su rol en el proceso económico nacional ha sido creciente desde hace casi un siglo.

En la ausencia de una historia escrita de ese tipo, el autor de este libro habría necesitado investigarla. Y para ello debería haber montado una metodología particular, que hubiese definido los múltiples ejes y relaciones del fenómeno socioeconómico a todos los niveles de la estructura social chilena. Sin embargo, O. Muñoz no se propuso eso. Su objetivo fue, en este sentido, menos ambicioso, puesto que advierte al lector que "este libro es un ensayo interpretativo sobre un aspecto crucial del desarrollo económico chileno, como lo es su proceso de industrialización" (7). Agrega que se trata de una síntesis de los estudios y reflexiones que sobre el tema "hemos realizado a lo largo de varios años". En consecuencia, la implementación de las definiciones teóricas citadas más arriba se realizan en el marco de una reflexión sobre investigaciones personales previas, y sobre fuentes secundarias de diverso tipo. Más aún: el autor intenta reflexionar pedagógicamente, en función de dirigirse a un "público general"; se supone, inducto en materias económicas, sociológicas, históricas y políticas. Dice:

Se trata de poder llegar a un público no especialista... Por lo tanto, y de acuerdo a su carácter

de ensayo, se han omitido cuadros estadísticos, discusiones metodológicas y referencias bibliográficas continuas. Se ha buscado presentar un mínimo de cifras... Se han escogido aquellas (referencias) que pueden estar al alcance de un público general (10).

El resultado visible de todas esas opciones es un libro compuesto de múltiples pequeños ensayos, cada uno de los cuales se refiere, a veces a un problema teórico, a veces a un período histórico, otras a un hecho relevante, y en todos los casos —conforme las definiciones introductorias— relacionando los fenómenos económicos con los sociales y políticos. El libro consta de 12 capítulos (dispuestos en un orden aproximadamente cronológico), cada uno de los cuales consta de un promedio de 7 pequeños ensayos —que no llevan subtítulo—, lo que hace un total de 84 de esos últimos. Naturalmente, la combinación de los numerosos elementos del análisis no produjo un resultado óptimo en todos esos ensayos. En algunos dominan análisis y reflexiones de tipo convencional. Otros están centrados en informaciones históricas que ya han sido varias veces difundidas y trabajadas. En este contexto, la información nueva y/o las reflexiones frescas tienden a diluirse en la masa del conjunto. El resultado es que el lector se siente inseguro acerca de cuál es el hilo central del razonamiento y cuál es el desarrollo específico del proceso histórico económico-social. Al final, queda flotando la idea de que el principio ordenador global es la ya vieja periodificación del desarrollo hacia afuera-adentro, de conocido linaje estructuralista más bien que histórico-social.

Con todo, perdura en el lector un cúmulo de definiciones, análisis, críti-

cas, datos y reflexiones que el autor hace, los cuales, aunque relativamente fragmentados y sin constituir un todo orgánico, revelan que la lectura no ha sido improductiva. Lo que hace al libro recomendable. Sólo queda el sinsabor de que, pese a todo, no se obtuvo una sólida perspectiva histórica. Es que, para ver la realidad históricamente, no basta con establecer sólidos "principios" historicistas: también, y con mucho, se requiere *investigarla históricamente*. Y eso, como es obvio, es una tarea que va más allá de un ensayo acerca del pasado, las crisis y las opciones de la industrialización nacional.

GABRIEL SALAZAR V.

# Sergio Bitar & Crisóstomo Pizarro LA CAIDA DE ALLENDE Y LA HUELGA DE EL TENIENTE

Santiago: Las Ediciones del Ornitorrinco.  
1986, pp 116.



Las historias testimoniales suelen conferir, sin duda, "mayor frescura" al



relato de ciertos acontecimientos importantes. Eso, sin embargo, no garantiza a sus lectores a la adquisición de un conocimiento 'objetivo' o, cuando menos 'completo', de esos acontecimientos. No, al menos, mientras no logre reunir los testimonios de *todos* los actores que participaron en ellos. Particularmente, si los acontecimientos de que se trata han sido de alta densidad social, conflictivos y *confusos*. Un lector que busque 'la verdad' de lo ocurrido —y no meramente adherirse al punto de vista de tal o cual actor concurrente a los hechos relatados— tenderá normalmente a considerar los testimonios individuales como una visión parcial o unilateral, cualquiera sea el grado de "mayor frescura" con que le sean expuestos los mismos. En consecuencia, a menos que las afirmaciones testimoniales vayan acompañadas de sus correspondientes pruebas documentales o de otro tipo, ellas no constituirán ciencia histórica en sentido en estricto, sino, sólo, datos por incorporar a una "investigación" más abarcadora. Si los autores del relato apuntaban a algo más que eso —por ejemplo, a asentar definitivamente los hechos para sacar "lecciones" de ellos— el resultado neto será que su trabajo quedará por debajo de sus propias expectativas. Y probablemente, de las de sus lectores.

Este parece ser el caso del trabajo que aquí comentamos. Uno de los autores —Sergio Bitar, economista— fue, durante la huelga de El Teniente de 1973, Ministro de Minería y, como tal, le cupo una participación directa en esos hechos. El otro —Crisóstomo Pizarro, sociólogo— "siguió paso a paso la huelga entrevistando a trabajadores y dirigentes". Ambos autores se hallaron, pues, en una posición excepcional para observar directamente los hechos y para reunir la información documental necesaria. E incluso, por

cierto, para dar a su relato una "frescura" considerable. Legítimamente, pues, acordaron publicar sus testimonios y observaciones, e inteligentemente, haciéndolo por manera de contrastar la visión de los ojos de ayer con la visión desde los "ojos de hoy" (p. 8).

Desafortunadamente, a esas opciones agregaron una tercera, de carácter metodológico:

No hemos querido agobiar al lector con innumerables citas al pie de página. Sólo aquellos datos elaborados con anterioridad a la huelga o que consideramos de gran importancia han sido referidos a la fuente pertinente (16).

No nos explicamos por qué un número significativo de científicos sociales (no-historiadores) chilenos tiende a 'facilitar' el trabajo del lector eliminando las "referencias a las fuentes pertinentes"; o sea, al fundamento empírico de sus afirmaciones. ¿Es que las citas a pie de página son, sólo, sobrecargas de lectura? En el caso del libro que aquí se comenta, hay únicamente cinco citas a pie de página, de las cuales tan sólo una hace referencia a una fuente primaria. Se incluye también tres Apéndices, ninguno de los cuales trae referencia a sus fuentes pertinentes. Resulta casi inevitable pensar que, cuando así se le ahorra trabajo al lector, se asume, por un lado, que el lector medio se halla en un *nivel elemental* de preparación, a tal punto que los acontecimientos *deben* serle entregados de un modo simplificado, pedagógico y entretenido; y por otro, que esos mismos lectores medios están dispuestos a tomar como ciencia social —Historia— cualquier relato testimonial, pedagógico, entretenido y "sin referencia" a sus fuentes.

Lo anterior es tanto más sensible

cuanto que la serie de eventos que los autores relatan fueron de una extraordinaria complejidad y de una significativa incidencia en uno de los períodos más cruciales de la historia de Chile, como fue el de 1970-73. Y pocos acontecimientos han tenido, además, el dramatismo histórico de la huelga de El Teniente. En ella convergieron procesos de variada naturaleza, grupos y colectividades de toda clase, así como dilemas teóricos y políticos con una repercusión casi instantánea sobre los procesos en marcha. Baste señalar algunos de esos elementos convergentes: a) la aplicación, a nivel gubernamental, de una estrategia relativamente radical de transformaciones estructurales, casi sin parangón en la historia de Chile; b) el desarrollo, en oposición a eso, de un movimiento político —pero de vocación militar— que apuntaba a la desestabilización del Gobierno constitucional; c) la aparición de movilizaciones de masa lideradas por la Derecha, un fenómeno nuevo en la historia política del país; d) la agudización de un conflicto intra-proletario también único: el que se dio entre la conciencia social-económica, la lealtad y disciplina político-partidaria, y la de intención revolucionaria; e) la lucha ideológica interna del "bloque en el Gobierno"; y, no lo menos, f) la implementación de una política económica que, junto con ser de transición, estaba obligada a dividir su eficiencia entre el desarrollo económico, el equilibrio monetario y la justicia social.

Se comprende que la envergadura de esos problemas requiera de un examen historiográfico agobiante, concienzudo y científicamente irrepachable. Redondearlos en una serie de frase simples y frescas facilitaba, sin duda, la lectura, pero no la comprensión de su *ancha* consistencia factual. Es por esto que resulta difícil aceptar



como una afirmación histórica el análisis siguiente:

Era necesario quebrar el frente social del gobierno, para lo cual la oposición trató de incorporar a grupos de trabajadores a sus fuerzas. Estos sólo podrían ser puestos en contra del gobierno a raíz de un conflicto sindical. Si la operación lograba éxito, se plegaría al movimiento el resto de las fuerzas gremiales (comerciantes, industriales, agricultores y colegios profesionales) configurándose un desafío que difícilmente Allende podría superar (45).

También resulta difícil aceptar la fuerza argumental y la veracidad de un dato tan clave y polémico como el que se menciona, cuando no se entrega a la vez la referencia a las fuentes en que se funda:

Por primera vez, Guillermo Medina reconoció públicamente que estaba trabajando el 47% de los obreros y empleados, aunque antes había sostenido que los huelguistas representaban el 90% del personal (44).

Dada la metodología utilizada para reproducir lo que presenciaron "los ojos de ayer", la entrevista hecha por R. Gutiérrez a Sergio Bitar —que juega el rol de presentar la visión de "los ojos de hoy"— ofrece puntos de vista focalizados más bien hacia el futuro (transición a la democracia) que hacia la huelga misma. De este modo, la perspectiva histórica se transforma, a final de cuenta, en el fundamento de la posición que una parte del socialismo de hoy ha adoptado frente a ese futuro. Lo cual viene a ser, en verdad, sólo una forma novedosa de entregar la

opinión política de un grupo político actual, pero no una real "lección de la historia".

En el balance final, la lectura del trabajo de S. Bitar y C. Pizarro deja una visión bastante pormenorizada y ágil del evento en estudio. En este sentido, es un libro útil que aclara un hecho por demás confuso. Pero también deja en el lector más exigente la incertidumbre de si, con su lectura, se ha resuelto el conjunto de dudas de fondo que abriga sobre ese y otros aspectos de un pasado que, por demás, sigue aún palpitante en torno y dentro suyo.

GABRIEL SALAZAR V.

#### Edda Gaviola, et al. **QUEREMOS VOTAR EN LAS PROXIMAS ELECCIONES**

Santiago: Coedición, 1986, pp. 101



"Por largo tiempo, la historiografía tradicional ha pasado por alto la presencia de las mujeres en el acontecer

nacional", escriben las autoras en las Palabras Finales de este libro. En las palabras de presentación, las editoras dicen: "tiene especial sentido develar la historia de las luchas por el voto y los logros de las mujeres", excluidas desde siempre y hasta 1949 de la vida ciudadana".

Es imposible no concordar con los fundamentos y objetivos de este trabajo. Hasta hace aproximadamente una década, la historiografía no había concedido a las mujeres chilenas un lugar protagónico en sus relatos. Siendo, como fue, una historia predominantemente centrada en los procesos político-gubernamentales y heroico-militares, la mujer, "por el orden natural de las cosas", no figuraba allí. Tampoco figuraba —es menester recordar— la masa popular masculina. A lo más, la mujer aparecía de algún siglo; en tal caso, descrita por su belleza, virtudes o inteligencia, si era de élite, o por sus vestimentas, costumbres y prejuicios, si era del "bajo pueblo". Y junto a la última, aparecían también, descritos del mismo modo, sus acompañantes masculinos. Sin embargo, desde que, primero, por el desarrollo acelerado de la democracia social durante el período 1938-73, y, después, por la ruptura arbitral de las estructuras institucionales levantadas durante ese período, los movimientos sociales en general, y el de las mujeres en particular, han experimentado un auge significativo. Y dentro de ese proceso, han surgido también las conciencias históricas específicas. El movimiento femenino por recuperar su pasado, por reconstruir su memoria histórica y por definir de modo dinámico su identidad particular, ha determinado, sin duda, la tendencia a ampliar y a enriquecer los marcos sociales de la historiografía chilena. El trabajo de Edda Gaviola y coautoras se inscribe en este contexto.

No cabe sino celebrar el desarrollo



de semejantes tendencias. Sin embargo, el entusiasmo que se deriva de ello no debe llevarnos a ocultar los problemas teóricos y metodológicos que se le plantean a estos nuevos desarrollos historiográficos. Uno de ellos tiene que ver con el problema de cómo *debería* ser la historiografía del movimiento femenino chileno. Hay múltiples perspectivas posibles. Podría ser, por ejemplo, un encadenamiento de cuadros costumbristas, con énfasis en los aspectos sociales y culturales. O bien, reconstruir las 'vidas paralelas' —mediante una grabación de historias testimoniales— de una generación de luchadoras feministas, o de una generación de mujeres de pueblo. También podría consistir en la crónica de las luchas heroicas de la mujer en general, para organizarse, para obtener derechos ciudadanos y ganar acceso al poder político en igualdad de condiciones con el hombre. No menos significativo sería un intento de reinterpretar toda la historia nacional en función de la perspectiva femenina.

Las editoras del libro que aquí se comenta escriben: "Reconstruir la historia de las mujeres no es volver una mirada parcial, fragmentada hacia el pasado... vemos (esa historia) como un prisma que nos permite enfocar el devenir histórico como un todo, pero a partir de nosotras mismas" (9; el subrayado es nuestro). ¿Significa esto que, dado que el desarrollo de la historia de Chile habría estado presidido por el dominio de la ideología patriarcal, sería preciso cambiar la orientación androcéntrica de esa historia por otra gineocéntrica? ¿Se trataría de combatir esa deformación —en este caso, en el terreno del quehacer historiográfico— con otra de signo opuesto?

Las autoras del libro apuntan, en cambio, en una dirección más precisa: "Este trabajo es... una aproximación al

rescate de la historia política de la mujer chilena, por tanto tiempo postergada" (15). Consecuentes con ello, las autoras realizaron un largo y meticuloso trabajo de recisión de periódicos y revistas desde, aproximadamente, 1910. Esa pesquisa fue fundamentalmente guiada por el objetivo de reconstruir el desarrollo político de la mujer chilena (en general) en función del surgimiento de organizaciones, líderes movilizaciones y orientaciones ideológicas principales del emergente feminismo político chileno. Tal reconstrucción se completó con intentos por relacionar ese proceso básico con las situaciones históricas epocales. En relación a estos objetivos, el libro ofrece una contribución sustantiva, tanto en lo que hace a datos como en lo referente a perfilar un panorama general del movimiento. Es, pues, un trabajo de extrema utilidad.

La pregunta que un lector chileno contemporáneo se hace en este punto —en función del peso creciente que los movimientos sociales específicos van alcanzando en la historia actual del país— es si el movimiento de las mujeres de pueblo queda suficientemente cubierto e historiografiado con un estudio centrado en la conquista de los derechos político-formales de la mujer en general. El libro de Edda Gaviola recuerda, de algún modo, las historias del movimiento obrero (masculino) escritas entre 1949 y 1963, en tanto centradas en los aspectos más bien heroico-políticos de la lucha de un sujeto social considerado 'en general'. Es sensible que este libro *Queremos votar en las próximas elecciones* no haya intentado reconstruir en toda su integridad concreta el sujeto social que estaba detrás del grito por el derecho a voto. Y que no haya, en consecuencia, intentado diferencias socialmente la protagonista central del relato, que no es una mujer de pueblo,

o de élite, o de clase media, sino una mujer chilena 'en general'. Es decir, casi, una protagonista definida por su sexo más bien que por su protagonismo social específico (ver p. 15, último párrafo). La ausencia de una historia económico-social entretreída a la lucha por la ciudadanía y el voto tiene un costo: en muchas páginas, el análisis se limita a exponer listas de hechos y organizaciones, casi como un catálogo, más bien que a exponer el movimiento de un sujeto femenino de naturaleza social, vivo, concreto y real.

Es preciso entender, sin embargo, que este trabajo tiene un carácter pionero. Abre camino en un área de problemas históricos no sólo inexplorados, sino, sobre todo, más complejos y resbaladizos que los 'tradicionales'. Representa un trabajo de equipo considerable, que es preciso estimular. Incita, además, a dar los pasos para ir más allá de los límites que se le dieron originalmente. En este sentido, es una contribución importante a la todavía semisilenciosa historia de la mujer concreta de Chile.

GABRIEL SALAZAR V.

---

Iván Núñez  
GREMIOS DEL MAGISTERIO.  
SETENTA AÑOS DE HISTORIA,  
1900-1970

Santiago: PIIE, 1986, pp. 244.

El conocido educador nos entrega un hermoso relato acerca de la historia de las organizaciones de profesores durante este siglo. Se reúnen aquí diversos artículos previos, estudios revisados y al parecer reescritos, que forman un libro homogéneo.

La primera parte, llamada "De la exclusión a la integración", llega hasta el Frente Popular. En ella se destaca el



*Gremios  
del Magisterio  
Setenta Años  
de Historia  
1900-1970  
Iván Núñez*

capítulo de los años veinte acerca de la Asociación de Profesores de Chile ("El fin de la institución es alcanzar la felicidad individual y colectiva de sus asociados, procurando mantener siempre la dignidad y los derechos humanos", pág. 52). El material que presenta Núñez en esta primera parte es de gran calidad. Llama la atención el tipo de política social y cultural que llevaban a cabo los profesores: actividades literarias, filosóficas, científicas, etc. El gremio era un espacio de desarrollo intelectual y creación artística y científica, en el que se unían estrechamente la reivindicación gremial y la propuesta educacional.

Contrasta esta situación con la vivida por los profesores en el período que va del 38 en adelante, y que constituye la segunda parte del libro. Se percibe en esos años un progresivo encasillamiento del profesorado en sus propios problemas, y los gremios aparecen cada vez más organizados como sindicatos reivindicativos, preocupados solamente de la situación económica del

profesorado. "En los hechos, las organizaciones magisteriales gastaron sus mayores y más enérgicos esfuerzos en la lucha por reivindicaciones económicas y profesionales que en la generación, apoyo o defensa de los cambios educacionales" (pág. 169). Señala a continuación la presión de los gremios por ampliar la "cobertura de la educación", y por "cambios menores en la institucionalidad de la educación", haciendo ver, sin embargo, que cambios sustantivos en el sistema educacional no fueron planteados con énfasis por los maestros (pág. 169).

Lo anterior nos parece una tesis de gran importancia para comprender con más exactitud la posición asumida por los profesores chilenos en diversas circunstancias. Ella permite al autor, por ejemplo, analizar la actitud de los gremios magisteriales frente a la reforma educacional iniciada el año 64, que sin duda ha sido uno de los cambios culturales y estructurales más importantes ocurridos en el país. En esa coyuntura, los profesores no tomaron posiciones definidas. Las objeciones que hacían al programa de reformas —que aparecen en la pág. 180— son objetivas, pero muestran principalmente desconcierto. Entre otras críticas, se afirmaba que la reforma era "pronorteamericana", "muy apresurada", "falta de fundamentación filosófica", "política", etc. Esto muestra la desvinculación entre actividad gremial y planteamientos educacionales. Tal desvinculación aparece más manifiesta aún en el último capítulo, que muestra cómo la respuesta de los profesores a la reforma educativa se tradujo en un plan de reivindicaciones salariales que culminó en la huelga de 1968, lo que les llevó, entre otras cosas, a "rechazar la reforma educacional".

El libro analiza documentadamente la disociación entre las agremiaciones de maestros —dedicados al sindica-

lismo salarial, a la reivindicación del "funcionario público"— y los problemas de la educación. Tenemos así la paradoja de que el mismo maestro que va a la huelga por sus salarios y adhiere a un partido político de izquierda, repite en el aula la historia patrioterista de Chile, sin ningún sentido crítico, y ejerce la autoridad escolar al interior de la sala. Esa disociación magisterial —a nivel individual— se repite en los gremios.

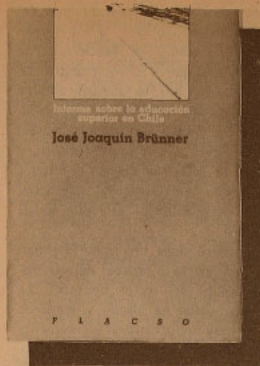
El libro tiene una clara finalidad: ser "un aporte al proceso de reanimación social del sector docente". La historia social ha jugado y juega un papel muy importante en la reconstitución de movimientos y actores sociales; les da identidad, sentido de continuidad. El valor de la obra de Iván Núñez para las organizaciones de docentes nos parece que reside en lo dicho: muestra la riqueza de las agremiaciones y su enorme flaqueza al descuidar el problema de los contenidos educacionales. De construir un sindicalismo magisterial puramente reivindicacionista, se llegó a reforzar la doble y dividida función del profesor: por una parte, asalariado, funcionario del Estado; y por otra, agente transmisor de la cultura del Estado, reproductor ideológico de la sociedad. Si los gremios docentes no logran recuperar la síntesis perdida de los años veinte, la política educacional la harán otros y la tendrán que aplicar, como siempre, los profesores.

JB

José Joaquín Brunner  
INFORME SOBRE LA EDUCACION  
SUPERIOR EN CHILE  
Santiago: FLACSO, 1986, pp. 219

J.J. Brunner ofrece un amplio y documentado panorama de la educación





superior chilena que incluye antecedentes históricos y descripción de cambios en su estructura, funcionamiento y objetivos. Establece para el trabajo una periodización que divide la historia de la educación superior en cuatro etapas. La primera incluye el período comprendido desde el año 1956 —fecha de creación de la Universidad del Norte, que completó el sistema de ocho universidades—, hasta 1967, en que se inició la Reforma Universitaria. La segunda, de 1967 a 1973, corresponde al auge de la Reforma y su interrupción con el golpe militar. El tercer período, calificado como de reversión o contrarreforma, se extiende desde 1973 hasta 1980. La cuarta etapa se inicia en 1981 con la instauración de la nueva legislación para el funcionamiento de las instituciones de educación superior.

El estudio se centra en el período posterior al 11 de septiembre de 1973, momento en que los procesos de cambio que experimentaban las universidades chilenas se detuvieron. Afirma que durante los primeros siete años de gobierno militar no existió una línea explícitamente definida en las políti-

cas universitarias, y que más bien éstas se plasmaron en los hechos. Medidas específicas para el funcionamiento confirieron una nueva identidad a las universidades, caracterizada por la pérdida de una autonomía, supresión del pluralismo y libre discusión, depuración continua, cambios académico-pedagógicos, disminución del financiamiento universitario, encarecimiento de la educación superior, venta de servicios universitarios y reducción de matrículas vacantes.

A partir de 1981, fecha de publicación de la legislación universitaria, se modificaron los fundamentos de organización y funcionamiento del sistema de educación superior y se confirmó el régimen jurídico que lo sustenta.

El trabajo utiliza como eje los documentos oficiales, contrastando objetivos y supuestas proyecciones del nuevo modelo de desarrollo universitario, con los resultados de su implementación. Se hace énfasis en el tema del financiamiento universitario, las prácticas en este sentido y sus consecuencias en la educación superior. Resalta la aplicación de nociones de la economía de libre mercado al ámbito de la educación, específicamente la de "competencia", aunque su efecto se ha visto restringido con el tiempo, en tanto elemento distorsionador de las relaciones entre las diferentes instituciones de educación superior y su posición en la sociedad chilena.

Finalmente, se hace una descripción de los centros académicos informales, que abarca sus orígenes, características y papel que cumplen. El autor alude a su importancia en cuanto a volumen de publicaciones, principalmente en el área de las ciencias sociales y en la absorción de profesionales desplazados de las instituciones oficiales con posterioridad al golpe militar.

El principal aporte de J.J. Brunner reside en la enorme cantidad de infor-

mación que brinda sobre las instituciones de educación superior en nuestro país. El texto describe ampliamente a este sector, sin adentrarse mayormente en interpretaciones del fenómeno, como ocurre en otros de sus trabajos. La presentación y confrontación de datos cumple con la finalidad propuesta por el autor, de estimular con la lectura el análisis del tema.

CARMEN BARRERA

Bernardo Subercaseaux (Editor)  
**EL LIBRO EN CHILE.**  
**PRESENTE Y FUTURO**  
 Santiago: CENECA/CEB/Cámara  
 Chilena del Libro, 1986, pp. 126



¿Qué es un libro? ¿Es 300 gramos de papel? ¿Un producto de 120 o 144 páginas? ¿Todos y cada uno de los pasos hacia la sabiduría realizados por Don Quijote, o sólo la visión fragmentada de un ridículo viejo que no distingue soldados de carneros? ¿Es algo que se adquiere amorosamente donde el buen librero amigo que sabe



nuestros gustos, o lo que se recibe de añadidura con el periódico de los martes? ¿Lo que tanto buscamos y por fin podemos tener, porque salió una edición barata que venden en el quiosco de la esquina, o un producto que se echa en el carro del supermercado junto con el pollo trozado y la sopa en polvo?

Con preocupación, seriedad y algunas esperanzas, representantes de diversos sectores —editores, libreros, impresores, escritores, profesores, distribuidores, personeros del Ministerio de Educación y de la Cámara Chilena del Libro— analizaron la realidad y perspectivas del libro en Chile, en un seminario realizado en enero de 1986. El volumen que reseñamos incluye las ponencias, los debates y algunas de las consideraciones finales de ese seminario, referidos a las múltiples fases de la existencia de un libro y a los distintos tipos de libros —de distribución masiva o selectiva, textos de estudio, etc.—, con sus específicos problemas y proyecciones.

La situación reflejada a lo largo de las diferentes exposiciones es —por decir lo menos— paradójal: las preocupaciones giran entre la angustia por el deterioro y permanente amenaza de extinción a que se ven sometidos editores, impresores y libreros; el desconcierto ante un fenómeno nuevo en nuestro país, y aparentemente opuesto al anterior, como es la masificación del libro; y la porfía de quienes, ni extintos ni masificados, sin espacio en las grandes editoriales ni en las prensas rotativas, artesanalmente insisten en autopublicarse.

La crisis que viven todos los sectores vinculados al libro en Chile no es simple. Existen, obviamente, las dificultades económicas, por tributaciones muy elevadas, excesivo costo del dine-

ro crediticio, mercado restringido, tendencias monopólicas de la industria del papel y alzas periódicas en esa materia prima. Se realizó un anteproyecto de ley de fomento del libro y la lectura, entregado al Ministerio de Educación en agosto de 1985, que contempla un análisis de la situación y las medidas necesarias de tomar al respecto —se presenta *in extenso* en este volumen—, pero no ha habido respuesta. Una ley de fomento al libro, sin embargo, no es considerada por los ponencistas como una solución completa; en este sentido, afirman: “El desarrollo del libro requiere de un clima de pluralidad, diversidad y libertad cultural, clima que se vería favorecido por un régimen político institucional de tipo democrático” (p. 84).

Junto a las anteriores dificultades, diversas intervenciones apuntan a otra igualmente grave, y no exclusiva de nuestro país: la pérdida del hábito de la lectura, cuyo atractivo debe competir con el de otros medios de comunicación de un acceso más fácil e inmediato, como el cine y, fundamentalmente, la TV.

Algunas experiencias parecieran responder parcialmente, y no sin contradicciones, a la situación de crisis señalada: en forma restringida, los Clubes de Lectores; masivamente, los libros promocionales entregados por revistas y periódicos, las series y colecciones distribuidas a través de quioscos y supermercados. Estas respuestas, y sobre todo la que opta por la masificación, abren un nuevo nivel de debate. Nadie rechaza la bondad de una ampliación del universo de lectores, pero en palabras de uno de los ponencistas: “Me inquieta qué y cómo lee el lector que compró o recibió esos miles de ejemplares. Se trata de saber realmente si son libros vivos o libros muertos” (p.

43). Es decir: el viejo problema de la calidad vs. la cantidad, y la siempre renovada urgencia de conjugar ambas. Para algunos, el mercado tiene papel rector en el proceso de masificación y modernización del libro, y es la lógica del mercado el modo “natural” de ir corrigiendo los problemas y distorsiones que se presentan. Para otros, el libro es un bien social prioritario, cuya calidad y diversidad no es garantizada por el mercado, sino por una política cultural explícita. Y esto porque es de toda evidencia la inmensa cantidad de necesidades que nos pueden ser creadas por un buen sistema publicitario a partir de un nuevo objeto de consumo que necesita abrirse paso en el mercado, sin que ello implique ni la verdad de la necesidad, ni la calidad del satisfactor. O, también, cómo somos llevados a no discriminar ya entre la posesión de cultura y el consumo de *signos* de la cultura, que vicariamente nos hacen participar de un mundo aparentemente más prestigioso que el nuestro.

Podemos, entonces, comprar *Madame Bovary* por un precio equivalente al de veinte cigarrillos; pero quizás sea una Emma Bovary tijeeteada, sin su provincia y sin su siglo (“las descripciones aburren a la gente”), intercambiable con cualquiera de las heroínas de telenovela. Y, ¿quién nos dice que había otra Emma?

Bien los libros para todos, nos dice este libro. Pero, mejor aún, *buenos* libros para todos. Y para ello es necesario rescatar y fomentar el libro no sólo en su función de esparcimiento, sino también de formación, expresividad e identidad.



## A) Sobre Temas Poblacionales

Al analizar la bibliografía de los últimos dos años en la temática urbana poblacional, surgen ciertos temas recurrentes. Estos apuntes sin duda omiten numerosos trabajos, ya que no pretenden ser exhaustivos; han sido confeccionados sobre la base de los materiales que existen en el Centro de Documentación de SUR y los publicados por el boletín HECHOS URBANOS.

Descubrimos tres grandes temáticas en la literatura y estudios poblacionales. La primera dice relación con la política de erradicaciones llevada a cabo por el gobierno militar en Santiago, principalmente en los últimos diez años. Ha sido la base de la política poblacional y de allí su importancia. En la práctica, hoy día son muy pocas las poblaciones callampas o campamentos "químicamente puros"; la ma-

yor parte de ellos ha sido erradicada a poblaciones o loteos nuevos, donde se les ha entregado a veces una unidad básica consistente en baño y cocina y, en otros casos, el sitio. Las erradicaciones expresan, en el nivel poblacional, la política autoritaria del régimen y el tipo de reordenamiento urbano que ha desarrollado.

La segunda temática se refiere más específicamente al problema de la vivienda popular, y está ligada a la coyuntura del terremoto de 1985. Los efectos de este sismo en Santiago, especialmente en las áreas viejas de la ciudad y en el campo circundante, condujeron a que muchas organizaciones privadas, institutos y organismos no gubernamentales de desarrollo, realizaran planes masivos y baratos de construcción-reconstrucción de viviendas. Se ha adquirido una experiencia muy rica en el área de reciclamiento de viviendas básicas, en la construcción de

viviendas de barro, con técnicas apropiadas y baratas, etc.

El tercer tema que concita los estudios y las investigaciones analizadas, es el de las organizaciones económicas populares, u organizaciones de solidaridad entre los pobladores. Destacan en este terreno tanto los estudios empíricos realizados en poblaciones, como también los análisis teóricos acerca de la implicancia social, económica y política de esta acción poblacional. Sin duda en este terreno se encuentra una de las áreas más fecundas, en que se ha desarrollado una actividad poblacional alternativa, por lo que deberá haber numerosos estudios adicionales para comprenderla adecuadamente. Hay muchos otros temas tratados en estos años por estudiosos, investigadores y educadores populares, pero al revisar la bibliografía, aparecen estos tres como los de más alta recurrencia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cárdenas, Hernán; Carlos Pampaloni, Sergio Pino: "Las Organizaciones Económicas Populares (OEP) en Concepción y Arauco", en *Hechos Urbanos* N° 56. Santiago: SUR, agosto 1986.

Colegio de Asistentes Sociales: "Condiciones de vida y situación de las familias damnificadas", *Hechos Urbanos* N° 42. Santiago: SUR, mayo 1985.

Comisión de Deudores: "Comisión de deudores Cañada Norte y O'Higgins, Pudahuel", en *Hechos Urbanos* N° 43. Santiago: SUR, junio 1985.

Comité Sin Casa de Ancud: "Informe", en *Hechos Urbanos* N° 41. Santiago: SUR, abril 1985.

Cortínez, José Manuel: "El apoyo técnico a las organizaciones de damnificados", en *Hechos Urbanos*, Edición Especial. Santiago: SUR, abril 1985.

Errázuriz, Enrique: "Costo económico, recursos canalizados y acción del Estado ante el terremoto", en *Hechos Urbanos*, Edición Especial. Santiago: SUR, abril 1985.

Faiguenbaum, Sergio: *Taller de capacitación de dirigentes poblacionales CIDE-PIIE*. Santiago: CIDE-FLACSO, Serie Estudios de Casos, 1985.

Gallardo, Bernarda: *Las oflas comunes de La Florida como experiencia de desarrollo de la organización popular*. Santiago: FLACSO, Documento de Trabajo N° 248, 1985.

Gallardo, Bernarda: *Espacio urbano y mundo poblacional*. Santiago: FLACSO, Documento de Trabajo N° 310, 1986.

Gallardo, Bernarda: *Partidos políticos y organizaciones poblacionales II: el caso de un comité de viviendas*. Santiago: FLACSO, Documento de Trabajo N° 310, 1986.

Hardy, Clarisa: *Los talleres artesanales de Conchalí: La organización, su recorrido y sus protagonistas*. Santiago: PET, Colección Experiencias Populares, 1984.



Hardy, Clarisa: *Hambre + Dignidad = Ollas Comunes*. Santiago: PET, Colección Experiencias Populares, 1986.

Labbé, Francisco; Marcelo Llénenes: "Cambios poblacionales en el Gran Santiago", en *Hechos Urbanos* N° 49. Santiago: SUR, enero 1986. Resumen del trabajo presentado por los autores en el Encuentro Anual de Economistas, Punta de Tralca, Dic. 1985.

Lawner, Miguel: "Emergencia y reconstrucción", en *Hechos Urbanos*, Edición Especial. Santiago: SUR, abril 1985.

MacDonald, Joan: "El diagnóstico habitacional", en *Mensaje* 35 (352). Santiago, septiembre 1986.

Mirafitab, Faranak; Kjersti Kollbotn: "Población Patricio Lynch: Concepción", en *Hechos Urbanos* N° 44. Santiago: SUR, julio 1985.

Mirafitab, Faranak; Kjersti Kollbotn: "Cerro Chacabuco: Población del barrio norte de Concepción", en *Hechos Urbanos* N° 45. Santiago: SUR, agosto 1985.

Morales, Eduardo; Sergio Rojas: "Ocupaciones ilegales ('tomadas') de terrenos y viviendas ocurridas en el Área Metropolitana entre 1980 y 1985", en *Hechos Urbanos* N° 53. Santiago, mayo 1986. Este documento es parte del estudio *Relocalización socioespacial de la pobreza. Política estatal y presión popular, 1979-1985* de los mismos autores, FLACSO, enero 1986.

Piña, Carlos: *Programa de apoyo a las organizaciones de ollas comunes en la zona oriente: una sistematización*. Santiago: CIDE-FLACSO, Serie Estudios de Casos, 1986.

Ramírez, Apolonia: *Comprando juntos frente al hambre*. Santiago: PET, Colección Experiencias Populares, 1986.

Razeto, Luis; Arno Klenner, Apolonia Ramírez, Roberto Urmeneta: *Las Organizaciones Económicas Populares*. Santiago: PET, Segunda edición actualizada, 1986.

Rodríguez, Alfredo; Vicente Espinoza: "¿Quiénes y cuántos son los pobladores?", en *Hechos Urbanos* N° 53. Santiago: SUR, mayo 1986.

Ruiz-Tagle, Jaime; Roberto Urmeneta: *Los trabajadores del Programa de Empleo Mínimo*. Santiago: PET, 1984.

Sandoval, Mario: "El movimiento juvenil popular", en *Hechos Urbanos* N° 57. Santiago: SUR, septiembre 1986.

Silva, Gerardo: "Jardín Alto: Tratando de superar el cooperativismo vivendista", en *Hechos Urbanos* N° 58. Santiago: SUR, Oct.-Nov. 1986.

Schkolnik, Mariana: *Sobrevivir en la Población José M. Caro y en La Hermida*. Santiago: PET, Colección Temas Sociales 1, 1986.

Secretaría de Planificación Comunal, Municipalidad de La Pintana: "Impacto de la erradicación de campamentos a la comuna de La Pintana", en *Hechos Urbanos* N° 46. Santiago: SUR, Oct. 1985.

SUR: "Poblaciones de erradicación: Fragmentación social y comunitaria", en *Hechos Urbanos* N° 48. Santiago: SUR, Dic. 1985.

SUR: "Las erradicaciones de campamentos", en *Hechos Urbanos* N° 46. Santiago: SUR, Oct. 1985.



# PUBLICACIONES RECIENTES

## B) Sobre el Tema de la Mujer

La condición de la mujer en la sociedad chilena actual ha sido uno de los temas que ha irrumpido con más fuerza en la conciencia y literatura de estos últimos años. Una bibliografía, sin duda no exhaustiva, abarca más de treinta títulos

los publicados. La mayor parte de ellos no sólo ofrece ideas novedosas y propuestas sobre el tema, sino que constituye la culminación de una larga investigación. Estos estudios permiten conocer una realidad casi escondida en la sociedad chilena: un mundo de mujeres, diversos espacios de vida y problemas específicos de las mujeres.

Llama la atención, junto a la cantidad de escritos, la calidad de la infor-

mación entregada. No cabe duda de que es una de las áreas del conocimiento en ciencias sociales y humanas que registra mayores avances y aportes.

La bibliografía ha sido construida sobre la base de los materiales existentes en el Centro de Documentación SUR y en la librería de Ediciones SUR. Se han seleccionado solamente artículos y libros publicados de fácil ubicación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arriagada, Irma: "Ser mujer joven: Algunas perspectivas desde sectores chilenos medios y altos", en *Mujeres jóvenes en América Latina*. Montevideo: CEPAL, Arca/Foro Juvenil, 1985.

Arteaga, Ana María; Eliana Largo, Gloria Liberman: *Mujeres populares: 20 años de investigación en Chile*.

Bunster, Ximena: "El nacimiento de una líder mapuche", en *Perspectivas femeninas en América Latina*. México: Septentas, 1986.

Cifuentes, Marx: "Palabra de mujer", en *Búsqueda de la familia chilena*. Santiago: Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile, 1986.

Covarrubias, Paz; Mónica Muñoz, Carmen Reyes: en *Búsqueda de la familia chilena*. Santiago: Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile, 1986.

De León, Kirai: *Andar andando: Testimonios de mujeres del sector forestal*. Santiago: Pehuén/CEM, 1986.

Díaz, Cecilia: "La juventud de la mujer mapuche: El duro camino entre las familias", en *Mujeres jóvenes en América Latina*. Montevideo: CEPAL, Arca/Foro Juvenil, 1985.

FASIC (Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas): *Una experiencia de trabajo en salud mental poblacional*. Santiago, 1985.

Gálvez, Thelma; Rosalba Todaro: *Yo trabajo así... en casa particular*. Santiago: CEM, 1985.

Gavilán, Vivian: *Historias de vida de mujeres aymará*. Santiago: Serie "Las mujeres hablan" Nº 3, CEM, 1985.

Gavilán, Vivian: *Mujer aymará y producción textil. El altiplano de Tarapacá*. Santiago: Serie "Mujer y producción" Nº 2, CEM, 1985.

Gaviola, Edda; Ximena Jiles, Lorella Lopresti, Claudia Rojas: *Evolución de los derechos políticos de la mujer en Chile* (Memoria de Título). Santiago: Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Santiago, 1985.

Gaviola, Edda; Ximena Jiles, Lorella Lopresti, Claudia Rojas: *Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento femenino chileno, 1923-1952*. Santiago: Coedición de: Centro de Análisis y Difusión de la Condición de la Mujer/"La Morada", FEMPRESS/ILET; ISIS; Librería LILA; PEMCI/Centro de Estudios de la Mujer, 1986.

González, Sandra; M. Isabel Norero: *Realidades y perspectivas de las organizaciones no oficialistas de mujeres. Aporte a la búsqueda de un consenso*. Santiago: Consultora EFES Ltda., 1985.

Hamel, Patricia: "Sexualidad y embarazo en la adolescencia", en *Mujeres jóvenes en América Latina*. Montevideo: CEPAL, Arca/Foro Juvenil, 1985.

Kirkwood, Julieta: *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago: FLACSO, 1986.

Lago, Marisol: *Buena Esperanza: Una esperanza perdida*. Santiago: Documento de Trabajo Nº 18, GIA, 1985.

Largo, Eliana: *Programa de acción con mujeres de sectores populares*. Ponencia presentada al I Congreso de Antropología. Santiago, 1985.

Meza, M. Angélica: *La otra mitad de Chile*. Santiago: CESOC, INCH, Ediciones Chile y América, 1986. El texto reúne artículos



de: Isabel Allende, Judith Astellana, Elena Caffarena, Raquel Correa, Sofía Correa, Julieta Kirkwood, Mónica Madariaga, Olga Poblete, María Rozas, Claudia Serrano, Laura Soto y Ana Vásquez. Temas: Primeras etapas: Mujeres organizadas. Feminismo y democracia. Mujer y política. Las mujeres hablan. La mujer exiliada.

Molina, Natacha: *Lo femenino y lo democrático en el Chile de hoy*. Santiago: VECTOR, Edic. Documenta, 1986.

Montecino, Sonia; Ana María Conejeros: *Mujeres mapuches: El saber tradicional en la curación de enfermedades comunes*. Santiago: Serie "Mujer y salud" Nº 2, CEM, 1985.

Montecino, Sonia: *Quinchimalí, reino de mujeres*. Santiago: CEM, 1986.

Muñoz, Adriana: *Mujeres, participación y crisis*. Santiago: Instituto para el Nuevo Chile, 1986.

Pardo, Lucía: "El impacto socioeconómico de la labor de la mujer", en *Política* Nº 7, Santiago: Instituto de Ciencias Políticas, Universidad de Chile, 1985.

Raczynski, Dagmar; Claudia Serrano: *Vivir la pobreza: Testimonios de mujeres*. Santiago: Notas Técnicas Nº 70, CIEPLAN, 1985.

Raczynski, Dagmar; Claudia Serrano: *Mujeres en áreas urbanas: Hacia un diagnóstico*. Santiago: Notas Técnicas Nº 70, CIEPLAN, 1985.

Rossetti, Josefina: *Roles sexuales y capacitación: Una experiencia con jóvenes desocupados*. Santiago: Documento de Trabajo Nº 13, CIDE, 1985.

Salamovich, Sofía; Elizabeth Lira: *Psicología del miedo en las situaciones de represión política*. Santiago: FASIC, 1985.

Silva, María de la Luz: *Mujer y democracia en la historia política chilena*. Santiago: Instituto para el Nuevo Chile, 1986.

Teuber, Eduardo: "La mujer chilena en el mercado del trabajo", en *Gestión*, Año X, Nº 122, Santiago, 1985.

Valdés, Ximena; Paulina Matta: *Oficios y trabajos de las mujeres de Pomaire*. Santiago: Pehuén/CEM, 1986.

Valenzuela, Solange: *Conducta sexual y maternidad en un grupo de adolescentes, Area Occidente* (Memoria de Título). Santiago: Facultad de Medicina, Escuela de Salud Pública, Universidad de Chile, 1985.

Weisner, Mónica: "Comportamiento reproductivo y aborto en mujeres de sectores populares", en *Actas del II Congreso Chileno de Antropología*. Santiago, 1985.

J.B.



## PUBLICACIONES DE EDICIONES SUR

### COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

*El campesinado chileno después de la Reforma Agraria.* José Bengoa.

*Las clases sociales en Chile. Cambio y estratificación, 1970-1980.* Javier Martínez & Eugenio Tironi.

*Por una ciudad democrática.* Alfredo Rodríguez.

*La Torre de Babel. Ensayos de crítica y renovación política.* Eugenio Tironi.

*La rebelión de los jóvenes.* Eduardo Valenzuela.

### ENSAYO

*El liberalismo real.* Eugenio Tironi.

### COLECCION ESTUDIOS HISTORICOS

*Labradores, peones y proletarios (Siglo XIX).* Gabriel Salazar.

*Historia del pueblo mapuche (2a edición).* José Bengoa.

*La huelga obrera en Chile.* Crisóstomo Pizarro.

*Para una historia de los pobres de la ciudad (en prensa).* Vicente Espinoza.

### BIBLIOTECA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Dirigida por: Manuel Antonio Garretón & Javier Martínez

Tomo I *Universidades chilenas: historia, reforma e intervención*

Tomo II *La reforma en la Universidad Católica de Chile*

Tomo III *La reforma en la Universidad de Chile*

Tomo IV *El movimiento estudiantil: conceptos e historia*

Tomo V *Antecedentes estructurales de las universidades chilenas*

### BIBLIOTECA DE PEQUEÑOS PROYECTOS DE DESARROLLO

*Manual del Taller Autogestionado.* Arno Klenner & Luis Razeto.

### DOCUMENTOS DE TRABAJO

Nº 1. "Cinco proposiciones para una interpretación del actual proceso político chileno", Eugenio Tironi y Alvaro García, 1979.



- Nº 2. "Seminario de filosofía y política". Justo Mellado y Francisco Vergara, 1980.
- Nº 3. "La situación actual del municipio chileno y el problema de la *municipalización*". Hernán Pozo, 1981\*.
- Nº 4. "De qué modo hay que gobernar las ciudades que antes se gobernaban por sus propias leyes". Alfredo Rodríguez, 1981.
- Nº 5. "Cinco enfoques sobre el Chile actual". Javier Martínez, Carlos Oninami, Mario Lanzarotti, José Bengoa, M.A. Garretón y Eugenio Tironi, 1981.
- Nº 6. "Tendencias del movimiento de pobladores en Chile". Vicente Espinoza, 1981\*.
- Nº 7. "Antecedentes sobre el problema juvenil". Jaime Insunza, Ricardo Solari y Eduardo Valenzuela, 1981\*.
- Nº 8. "Situación de los jóvenes trabajadores: antecedentes para su evaluación". Ricardo Solari, 1981\*.
- Nº 9. "La FECH de los años 30". Fernando Castillo, Ana Tironi y Eduardo Valenzuela, 1982.
- Nº 10. "Nuestro cuerpo". Actas de la unidad de ese nombre en el Taller de Formación de Mujeres Pobladoras. Andrea Rodó y Riet Delsing (compiladoras), 1982\*.
- Nº 11. "La coyuntura: un ensayo de interpretación". Eugenio Tironi, 1982.
- Nº 12. "Por un reencuentro de la arquitectura, la ciudad y sus habitantes". Cristina Camus, Mario Castillo, Gonzalo Huerta, Manuel Marchant, José Piga, Miguel Santibáñez, Verónica Serrano y Juan Sohrens, 1982.
- Nº 13. "Notas introductorias para la comprensión de las clases medias en la sociedad chilena actual". Javier Martínez, Eduardo Muñoz, Eugenio Tironi y Eduardo Valenzuela, 1982.
- Nº 14. "Los jóvenes de los 80. Una interpretación sociológica de la actual generación estudiantil de clase media". Eduardo Valenzuela y Ricardo Solari, 1982.
- Nº 15. "Clase obrera y modelo económico. Un estudio del peso y la estructura del proletariado en Chile, 1950-1980". Javier Martínez y Eugenio Tironi, 1983.
- Nº 16. "La FECH de los años 20. Un movimiento estudiantil con historia". Eduardo Valenzuela y José Weinstein, 1983. Reedición.
- Nº 17. "Tipología de organizaciones y grupos de mujeres pobladoras". Riet Delsing, Andrea Rodó, Paulina Saball y Betty Walker, 1983\*.
- Nº 18. "Tipos de acción poblacional y movimiento popular urbano en Chile". Vicente Espinoza, 1983.
- Nº 19. "El marco de las transformaciones municipales". Raúl González, 1983.
- Nº 20. "Modelo económico y transformaciones del paisaje rural y urbano". Seminario de Geografía. José Gallego, Giorgio Martelli, Rigoberto Rivera, Ximena Valdés e Iván Yask, 1983.
- Nº 21. "Materiales para el estudio de las clases medias en la sociedad chilena, 1960-1980". Nº 1: "Cambios en la estratificación social". Javier Martínez y Eugenio Tironi, 1983.
- Nº 22. "Por una ciudad para todos". Seminario de Arquitectura. Manuel Santibáñez, Alfredo Rodríguez, Carlos Albrecht, Humberto Labarca, Raúl González, Fernando Castillo Velasco y Eduardo Walker, 1983.
- Nº 23a. "Siete reflexiones acerca de la ciudad". Carlos Albrecht, Patricio Gross, Vicente Espinoza, Raúl González, René Tapia, Luis Weinstein y Holger Ergumfeld, 1983.



Nº 23b. "Campamentos Cardenal Raúl Silva H. y Mons. Fco. Fresno, Experiencia de asistencia técnica". Documento preparado por el Programa Urbano y el Taller Vivienda Social SUR, 1984.

Nº 24. "Mujeres de la ciudad: historia de vida en doce episodios". Entrevistas: M. Teresa Marshall, Soledad Olivos, Andrea Rodó, Paulina Saball, Dariela Sharim y Betty Walker, 1984\*.

Nº 25. "Gestión local y descentralización: ocho reflexiones". Vicente Espinoza, Manuel Marchant, Jaime Ahumada, Raúl González, Blas Tomic y Giorgio Martelli, 1984.

Nº 26. "Los Sin Casa: Comité 22 de Julio". Olga Segovia, Javiera Torres, 1984.

Nº 27. "La exclusión de los jóvenes. Un estudio sobre marginalidad y sus características". Eduardo Valenzuela, 1984.

Nº 28. "Los pobladores en la política". Vicente Espinoza, 1985.

Nº 29. "Sindicato, dictadura y transición, Chile a la luz de la experiencia brasileña". Gonzalo Fabela, 1985.

Nº 30. "Estado, Municipio y participación local". Raúl González, Alex Rosenfeld, 1985.

Nº 32. "E. Durkheim o la Sociología de la Integración Social". Eugenio Tironi, 1985.

Nº 33. "Anomía y desintegración social". Eugenio Tironi, 1985.

Nº 34. "Desorganización social, violencia y sociedad de masas". Eugenio Tironi, 1985.

Nº 35. "Hacia una teoría de la *disolución social*". Eugenio Tironi, 1985.

Nº 36. "Sobre el concepto estructural-marxista de *pequeña burguesía* y la hipótesis sobre su conducta política". Javier Martínez, 1985.

Nº 37. "Las clases medias y el desarrollo económico". Javier Martínez y Lilian Mires, 1985.

Nº 38. "La des-estructuración social. Debate a partir del ejemplo chileno 1973-1983". Eugenio Tironi, 1985.

Nº 39. "Una matriz de categorías sociales". Tomos I y II. Javier Martínez y Arturo León, 1985.

Nº 40. "Notas sobre estilos de desarrollo: origen y naturaleza, y esquema conceptual". Aníbal Pinto, s.c., 1985.

Nº 41. "Santiago, viejos y nuevos temas". Alfredo Rodríguez, 1985.

Nº 42. "Disolución social. Cuatro variaciones sobre una misma hipótesis". Eugenio Tironi, 1985.

Nº 43. "Asistencia técnica: punto de encuentro entre pobladores y profesionales". Alfredo Rodríguez, 1985.

Nº 44. "Pobladores 1. La intervención sociológica". Eugenio Tironi, Eduardo Valenzuela, Vicente Espinoza, Paulina Saball y Fernando Echeverría, 1985.

Nº 45. "Pobladores 2. El grupo reivindicativo". Eugenio Tironi, Vicente Espinoza y Fernando Echeverría, 1985.

Nº 46. "Pobladores 3. El grupo comunitario". Paulina Saball y Eduardo Valenzuela, 1985.

Nº 47. "Pobladores 4. La acción reivindicativa". Eugenio Tironi, Vicente Espinoza y Fernando Echeverría, 1985.

Nº 48. "Pobladores 5. La acción comunitaria". Paulina Saball y Eduardo Valenzuela, 1985.

Nº 49. "Aspectos psicológicos de la militancia de izquierda chilena". Maggy Le Saux, 1985.



- Nº 50. "Representación social del cuerpo y sexualidad en mujeres pobladoras". Andrea Rodó, 1985.
- Nº 51. "Dinámicas de conflicto en los sectores populares urbanos". Vicente Espinoza, 1985.
- Nº 52. "Las Cooperativas de Vivienda. Reflexiones a partir de un estudio de caso". Alex Rosenfeld, 1985.
- Nº 53. "La clase construida. Anotaciones sobre la producción simbólica de la clase media". I. Eugenio Tironi, 1985.
- Nº 54. "La clase construida. Las clases sociales en P. Bourdieu: Notas de lectura". II. Eugenio Tironi, 1985.
- Nº 55. "Una encuesta de la 'clase media'. Documento preliminar". Javier Martínez, 1985.
- Nº 56. "El marco general de las transformaciones recientes de la política social en Chile: Seguridad Social y Salud". Lilyan Mires, 1985.
- Nº 57. "La elite política mesocrática". Ana Tironi y Javier Martínez, 1985.
- Nº 58. "Notas sobre la constitución de las clases medias chilenas: los inmigrantes". Lilyan Mires, 1986.
- Nº 59. "Para una historia de la clase media chilena". Gabriel Salazar, 1986.
- Nº 60. "Empresarios del transporte: diagnóstico de un sector social a nivel del Area Metropolitana". Sergio Morales, 1986.
- Nº 61. "Pobladores y orden democrático". Eugenio Tironi, 1986.
- Nº 62. "Informe sobre la situación de los gobiernos locales en Chile". Vicente Espinoza, Alfredo Rodríguez y Alex Rosenfeld, 1987.
- Nº 63. "El Metro de Santiago: orígenes, evolución e impactos". Sergio Morales, Sergio Galilea y Julio Hurtado, 1987.
- Nº 64. "Orientaciones a la violencia de los grupos marginales urbanos en escenarios de transición a la democracia". Eugenio Tironi, Javier Martínez y Gabriel Salazar, 1987.
- Nº 65. "Estratificación social, acción colectiva y autoritarismo". Eugenio Tironi, 1987.



## PROPOSICIONES

Primera etapa

Número 1.

SUMARIO

Agosto 1981

### SEMINARIO TEORIA POLITICA

*Sobre la idea de la libertad.* Javier Martínez  
*En torno a "Sobre la idea de la libertad".* F. J. Vergara  
*Un aspecto decisivo.* Justo Mellado

### SEMINARIO PENSAMIENTO SOCIAL Y POLITICO CHILENO

*Notas críticas en torno al análisis histórico tradicional.*  
Eduardo Muñoz

### SEMINARIO ESTRUCTURA ECONOMICA Y SOCIAL DE CHILE

*Sobre el nuevo estilo de desarrollo capitalista chileno.*  
Mariana Schkolnik y Eugenio Tironi  
*Modificaciones en la estructura de clases.* Alvaro García

Número 2

SUMARIO

Enero 1981

*Inventario.* Eugenio Tironi  
*Ciencia, política y democracia.* Justo Mellado S.  
*Por la muerte de Iskra.* Javier Martínez  
*La democratización universitaria. Recordando Córdoba.* José Bengoa  
*La FECH de los años 20.* Edo. Valenzuela y José Weinstein.

Número 3

SUMARIO

Junio 1981

*Pan y baratijas.* José Bengoa  
*¿Cuáles necesidades básicas? (Primer comentario).*  
Mariana Schkolnik  
*Notas sobre el problema del "consumismo" (Segundo comentario).*  
G.D. Martner  
*Libertad individual y Estado.* Luis Razeto  
*Institucionalización y formas de hegemonía en el actual proceso  
político chileno.* Jorge Vergara E.  
*Sobre la alternativa popular de integración.* Javier Martínez  
*Historiografía y acción.* Eduardo Muñoz

Número 4

SUMARIO

Noviembre 1981

*La idea de Chile.* Javier Martínez y Eugenio Tironi  
*El país de los historiadores.* Eduardo Muñoz  
*Acerca de la patria.* Neruda. Paulina Matta  
*Acerca del sentido de una filosofía latinoamericana.*  
Carlos Ossandon  
*La ciudad disuelta.* Alfredo Rodríguez  
*Para una historia de contraseñas.* Raúl González  
*El futuro como invento.* Ricardo Solari



- Apuntes sobre el sindicato para el Chile de hoy.* Patricio Castro  
*Sindicalismo, política, partidos* (Primer comentario).  
 Mario Albuquerque  
*Autonomía política y cultura obrera* (Segundo comentario).  
 José Bengoa  
*La jibarización de la clase obrera.* Javier Martínez  
 y Eugenio Tironi  
*El movimiento de pobladores. una evaluación crítica.*  
 Vicente Espinoza  
*Criterios comunes del trabajo social en poblaciones.*  
 María Teresa Marshall  
*Con luz prendida.* Andrea Rodó  
*La reforma y el martillo.* Eduardo Valenzuela  
*Vida y muerte en el nuevo orden, y génesis de una moral alternativa.*  
 Germán Bravo.

- Simbiosis.* Francisco Araya  
*Sobre la posibilidad de construir una ciencia a partir  
 de la experiencia.* Luis Razeto y Pasquale Misuraca  
*El cesto de los clanes muertos.* Franz Hinkelammert  
*Sobre la falsificabilidad y dogmatismo.* Luis Razeto  
*Notas sobre epistemología y política en Karl Popper.*  
 Carlos Ruiz  
*Actualidad de la historia.* Alfredo Riquelme  
*De la historia según Vitale.* Eduardo Valenzuela  
*El país de los conservadores.* Eduardo Muñoz

- La refundación teórica del socialismo y la temática neoliberal.*  
 Eugenio Tironi  
*Para comprender el mercado, la recesión y los ajustes  
 automáticos.* Luis Razeto  
*Acercas de la noción de Estado en Chile: crítica al libro  
 del Profesor Mario Góngora.* José Bengoa  
 Uñas. Paula Rodríguez  
*El desafío de la modernización.* Javier Martínez  
*Reflexión sobre los jóvenes de Chile, esos hijos predilectos  
 de la modernización.* Ricardo Solari  
*Llamado al orden y renacimiento de las utopías: un contrapunto.*  
 Germán Bravo  
*Nadie sabe para quién trabaja.* Paula Rodríguez  
*Para pensar en una ciudad democrática.* Alfredo Rodríguez  
*Temporal, ollas y orden.* Colectivo de Trabajadores Sociales

- Anotaciones acerca del cambio social y la política.*  
 Eugenio Tironi  
*Renovación y populismo* (Primer comentario). Edo. Valenzuela  
*El problema de la compensación* (Segundo comentario).  
 Javier Martínez  
*De cuando advino el incendio: crónica de un tiempo interdicto.*  
 Germán Bravo



Apuntes para un estudio de la nueva poesía chilena.

Alejandro Jara

Algunas observaciones a "Vida cotidiana, sociedad y cultura.

Chile, 1973-1982": de J.J. Brunner. Justo Mellado

Escolio a las observaciones de Mellado a propósito

de renovación y cultura. José Joaquín Brunner

El control del pasado como campo de lucha política

en el presente criterio del país. José Bengoa

Número 9

SUMARIO

Julio 1983

*¿Cuál democracia?* Luis Razeto

*Segunda expulsión del Paraíso.* Walter Hoeffler

*Mujer popular, familia y cesantía: Apuntes de terreno.*

Andrea Rodó y Paulina Saball

*La relación entre partidos políticos y movimientos sociales.*

*feminismo y partidos de izquierda.* Judith Astellarra

*Que me canten las marianitas.* Rose Cheetham

Signos. Eduardo Carrasco

DOCUMENTOS

*¿Está muerta la arquitectura moderna?* Ada Louise Huxtable

*Los ojos del arquitecto.* Alfredo Rodríguez

Número 10

SUMARIO

Diciembre 1983

*Consenso, crisis y reedificación democrática.* Eugenio Tironi

*Los espacios de la esperanza.* Alejandro Rojas

*El silencio de las mujeres.* Paulina Matta

*La historia de los vencidos.* José Bengoa

DOCUMENTOS

*La tiranía de la certeza.* Alain Boyer

Número 11

SUMARIO

Septiembre 1984

*Notas sobre estilos de desarrollo: origen, naturaleza  
y esquema conceptual.* Aníbal Pinto

*Bases para una economía democrática.* Mariana Schkolnik

*El "modelo chileno": conclusiones y enseñanzas.*

Stefan de Vylder

*ESTE (o E.S.T.E.). La poesía que Gonzalo Muñoz nos deshace.*

Alejandro Jara

*La rebelión de los jóvenes.* Eduardo Valenzuela

*Movimiento popular urbano y procesos*

*de institucionalización política.* Vicente Espinoza

*La demanda de las mujeres.* Teresa Marshall

*Antisursumismos (Algunas tesis sobre filosofía política).*

Eduardo Devés

*El subterráneo del poder o el retorno del Shaman.*

Rolf Foerster y Pedro Guell

*Acerca de la Reforma Agraria.* José Bengoa



*Editorial*

*Para una sociología de la decadencia.* Eugenio Tironi  
*Bloqueo interno, presión externa: la transición en Chile.*

Manuel Antonio Garretón

*Miedo al Estado, miedo a la sociedad.* Javier Martínez  
*Intervención sociológica con pobladores.* Fdo. Echeverría et al.

*Poder local, pobladores y democracia.* Vicente Espinoza et al.

*Las Cooperativas de Vivienda en Chile: 1974-1984.*

Alex Rosenfeld y Olga Segovia

*Aspectos psicológicos de la militancia de izquierda en Chile  
desde 1973.* Maggy Le Saux

*De la generación chilena del '68: omnipotencia, anomia,  
movimiento social?* Gabriel Salazar

*Sociedad criolla, sociedad indígena y mestizaje.* José Bengoa

NOTAS / RESEÑAS / DOCUMENTOS

HECHOS URBANOS

Boletín mensual de información y análisis de problemas urbanos. El N° 1 fue publicado en agosto de 1981. A la fecha se encuentra en su N° 62, con un tiraje de 2.000 ejemplares.

CARTA INFORMATIVA LATINOAMERICANA

Carta del Grupo de Trabajo sobre Asentamientos Precarios de África y América Latina, auspiciado por la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO, la Sociedad Interamericana de Planificación, IIED, y ENDA-Dakar. Se publican dos o tres números anuales, desde 1977.









Esta obra  
Se terminó de imprimir  
en junio de 1987,  
en los talleres de  
Imprenta Editorial  
Interamericana



















EL OTRO SANTIAGO  
*RESUMEN DE LA ENCUESTA SUR 1985*  
Alfredo Rodríguez, Eugenio Tironi

INFORMES DE INVESTIGACION  
*POBLADORES DEL GRAN SANTIAGO:*

CRISIS Y POBREZA URBANA:  
ASPECTOS ESTRUCTURALES  
Vicente Espinoza

HOGARES ALLEGADOS  
Y VIVIENDAS POPULARES  
Alfredo Rodríguez

IDENTIDAD Y REPRESENTACIONES  
EN EL MUNDO POPULAR  
Eduardo Valenzuela

*EL CUERPO AUSENTE*  
Andrea Rodó

NOTAS  
RESEÑA DE LIBROS

**SUR**  
EDICIONES